TRAMAS y REDES

Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
ISSN 2796-9096 - Nº 2
Junio 2022

2

CLACSO

TRAMAS
y REDES

Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Nº 2 - Junio 2022

TRAMAS Y REDES

CLACSO

CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva
Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva
María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial
Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory y Marcela Alemandi - Gestión Editorial
Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ISSN: 2796-9096

Esta revista está disponible en texto completo en la Red de bibliotecas Virtuales de CLACSO **biblioteca.clacso.edu.ar**

Se autoriza la reproducción de los artículos en cualquier medio a condición de la mención de la fuente y previa comunicación al director.

CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

ISSN 2796-9096 – Junio 2022 – Nº 2

Dirección

Karina Batthyány (Secretaria Ejecutiva-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales / Universidad de la República, Uruguay)

Comité Editor

Nicolás Arata (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales / Universidad de Buenos Aires / Universidad Pedagógica Nacional, Argentina)

Alain Basail Rodríguez (Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México)

Gloria Chicote (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

Mônica Dias Martins (Universidade Estadual de Ceará, Brasil)

Carolina Jiménez (Universidad Nacional de Colombia, Colombia)

María Fernanda Pampín (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales / Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Pablo Vommaro (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Consejo Académico

Dora Barrancos (Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Atilio Boron (Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini / Universidad Nacional de Avellaneda, Argentina)

Fernando Calderón Gutiérrez (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)

Augusto Castro (Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú)

Boaventura de Sousa Santos (Universidade de Coimbra, Portugal)

María Isabel Domínguez (Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Cuba)

Enrique Dussel (Universidad Autónoma Metropolitana / Universidad Nacional Autónoma de México / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México)

Pablo Gentili (Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil)

Bárbara Goebel (Instituto Ibero-Americano / Freie Universität Berlin, Alemania)

Eduardo Grüner (Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Avellaneda, Argentina)

Jochen Kemner (Kassel University, Alemania)

Marta Lamas (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

Roberto López (Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de El Salvador, El Salvador)

Bernardo Mançano Fernandes (Universidade Estadual Paulista, Brasil)

Ana Silvia Monzón (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Guatemala)

Isabel Piper (Universidad de Chile, Chile)

Geoffrey Pleyers (Université Catholique de Louvain, Bélgica)

Julián Rebón (Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Elisa Reis (Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil)

Marcia Rivera (Instituto Latinoamericano de Educación para el Desarrollo, Puerto Rico).

Ana Rivoir (Universidad de la República, Uruguay)

Darío Salinas (Universidad Iberoamericana, México)

Saskia Sassen (Universidad de Columbia, Holanda)

Esteban Torres (Universidad Nacional de Córdoba / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Mauricio Tubío (Universidad de la República, Uruguay)

Monserrat Sagot (Universidad de Costa Rica, Costa Rica)

Virginia Vargas (Universidad de San Marcos, Perú)

Equipo editorial

Coordinación editorial: Fernanda Pampín

Secretaria editorial: Daniela Atairo

Asistencia editorial: Solange Victory

Responsable de gestionar la plataforma de la revista: Valeria Carrizo

Diseño: Marcelo Giardino

Asesoría en política de acceso abierto: Dominique Babini y Laura Rovelli

Agradecemos especialmente la colaboración de Rodolfo Gómez y Natalia Gianatelli, del Equipo de Investigación de CLACSO, en la producción de la revista.

Índice

EDITORIAL

11 Conocimiento académico, toma de decisiones y organización social. Los cuidados como tema de la agenda pública y académica
Karina Batthyány

DOSSIER
TRAMAS POPULARES Y FEMINISTAS PARA LA REPRODUCCIÓN SOCIAL

17 Presentación
Verónica Gago y Raquel Gutiérrez Aguilar

23 "En el camino, ¿si nosotras no cuidamos, quién entonces?". Mujeres, epidemiología popular migrante y economía del cuidado en los corredores migratorios de las Américas en tiempos de COVID-19
Soledad Álvarez Velasco y Amarela Varela-Huerta

55 Por la democracia y la vida digna. Cuarenta años de luchas feministas en Chile
Luna Follegati y Pierina Ferretti

79 La *chispa* de la vida. El trabajo cooperativo energético como búsqueda para la reproducción de la vida digna
Eduardo Enrique Aguilar y Sandra Rátiva Gaona

ARTÍCULOS

99 "¿Cuánto hace que dejaste de jugar a las muñecas?". Infancias y adolescencias militantes durante la última dictadura cívico-militar en el Uruguay: el caso de Treinta y Tres
Ana Laura Cafaro Mango

123 Aspectos da modernidade desigual e segregada. A política nas periferias de São Paulo
Marco Antonio Bin

139 Aníbal Quijano. El giro epistémico hacia la colonialidad del poder
Antonio Romero Reyes

157 Culturas de riesgo en actores e instituciones de la producción rural uruguaya
Francisco Pucci, Soledad Nión y Valentina Pereyra

173 Tramas de residuos. Formas de resistencia y de articulación para la sostenibilidad de la vida
Luisa Fernanda Tovar Cortés

ENTREVISTA

195 La teoría como un no-todo. Materialismo y singularidad. Entrevista a Eduardo Grüner
Gisela Catanzaro

ARCHIVO
LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA: ORÍGENES Y VIGENCIA

215 Presentación
Mónica Bruckmann

221 Esquema de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina. Bosquejo informativo
Theotônio dos Santos

235 Tiempos de lucha. La UP, el CESO y el enfoque de la dependencia
José C. Valenzuela Feijóo

249 El Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) y el "Esquema de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina", de Theotônio dos Santos
Orlando Caputo Leiva

259 Comentarios al "Esquema de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina"
Roberto Pizarro Hofer

RESEÑAS

273 Oliver, Lucio, et al. (2021). *Problemas teóricos del Estado integral en América Latina. Fuerzas en tensión y crisis.* México: UNAM
Denih Monsiváis

277 Gutiérrez Cham, Gerardo; Susana Herrera Lima, Jochen Kemner (coords.) (2021). *Pandemia y crisis: el COVID-19 en América Latina*. Guadalajara: Centro María Sibylla Merian de Estudios Iberoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS), Editorial Universidad de Guadalajara
Carlos Pástor Pazmino

285 Linardelli, Florencia; Daniela Pessolano y Laura Rodríguez Agüero (2021). *Entre fincas y puestos. Trabajadoras rurales del agro de Mendoza (1960-2020)*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario
María Muro

EDITORIAL

Conocimiento académico, toma de decisiones y organización social

Los cuidados como tema de la agenda pública y académica

Karina Batthyány

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

A finales del año pasado, una evidencia se volvía irrefutable: las desigualdades e injusticias estructurales que aquejan a nuestro continente se habían profundizado debido a los casi dos años de pandemia por COVID-19. Hoy, cuando gran parte de nuestra cotidianidad ha recuperado la presencialidad que caracterizaba a la normalidad previa a la crisis sanitaria, podemos sostener que la pandemia produjo un aumento obsceno de las desigualdades en América Latina y el Caribe. Se puede observar la crisis de los sistemas de salud y la disparidad en la distribución de las vacunas contra el COVID-19, la desigualdad educativa y tecnológica, los altos porcentajes de empleos informales, las inequidades que enfrentan las mujeres, las endebles soberanías alimentarias, la vulnerabilidad de los migrantes, las violencias de todo tipo, las fragilidades de los derechos humanos y el descuido ambiental del planeta.

Durante estos tiempos difíciles e inciertos, la vida se puso en el centro y, con ella, los cuidados. La emergencia sanitaria remarcó la necesidad de apoyar toda acción que priorizara los cuidados comunitarios frente al mercado, aunque evaluamos también que las medidas tomadas por los

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

diferentes países y gobiernos no han dado respuestas satisfactorias a problemáticas que desde los feminismos venimos señalando hace décadas.

Se hace necesario entonces repensar una organización social del cuidado que supere la perspectiva individual y en la que el Estado asuma su responsabilidad como garante de atención al conjunto de la sociedad, y ampliar el enfoque más allá del ámbito público que implica la salud, la educación y la asistencia social, hacia aquellos trabajos de cuidado de niños/as, viejos/as y personas dependientes que se realizan al interior de los hogares como eje organizador y sostén de la vida en común. Debemos comprender que las personas necesitamos de bienes y de servicios, pero también de cuidados para sobrevivir, y que estos son relacionales e interdependientes porque todos y todas hemos precisado o precisaremos cuidados, hemos cuidado o seremos cuidados durante diferentes etapas de nuestras vidas. También debemos entender que esta red entraña una profunda desigualdad: el 80% del trabajo de cuidado no remunerado es realizado por mujeres, a la par que las labores de cuidado remuneradas también se encuentran ampliamente feminizadas. De esta manera, el COVID-19 ha atado con mayor fuerza los nudos estructurales de las desigualdades de género en América Latina y el Caribe.

La necesaria reconsideración de la ecuación Estado-Sociedad y el papel del bienestar social para garantizar condiciones de vida dignas para todos y todas, requiere de las ciencias sociales y de las humanidades. No solo para reflexionar sobre los efectos de esta crisis, sino también para diseñar estrategias que contrarresten las dinámicas que generan las desigualdades, que apuntalen el diálogo entre diversos actores de la sociedad para desarrollar e implementar políticas públicas orientadas a garantizar mayor justicia e igualdad. Los artículos que componen el segundo número de *Tramas y Redes* son un ejemplo del tipo de aportes que pueden realizarse desde este campo de estudios.

El dossier temático coordinado por Verónica Gago y Raquel Gutiérrez Aguilar orquesta los aportes de investigadores/as y activistas sociales sobre las problemáticas de las economías populares y la reproducción social desde una perspectiva feminista. Inscripto en las preocupaciones por la vida digna, sus textos abordan cuestiones sobre la reproducción social en un momento en el que su trama misma se vio brutalmente alterada.

Las contribuciones recibidas por convocatoria abierta que se reúnen en la sección "Artículos", cartografían objetos de estudio y problemáticas presentes en la agenda pública e intelectual de la región. Se trata de ensayos que recuperan aspectos centrales del pensamiento crítico latinoamericano, como los estudios sobre la colonialidad del poder; estudios sobre problemáticas ligadas a la producción rural; investigaciones históricas sobre los efectos de la dictadura en las infancias, adolescencias y juventudes;

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

estudios basados en análisis del discurso sobre la cosmovisión y las expectativas políticas de los residentes de las periferias; e indagaciones sobre los entramados comunitarios que se generaron durante la pandemia.

También se incluye, como en todas las ediciones de la revista, una entrevista a una figura destacada en el campo de las ciencias sociales y el debate intelectual de la región. En este caso, publicamos una conversación con Eduardo Grüner en la que Gisela Catanzaro logra, a través de una serie de preguntas, recorrer su trayectoria académico-intelectual y su vínculo con el marxismo.

Una novedad en este número es la sección "Archivos", una idea que estuvo presente desde el inicio del proyecto y que ahora concretamos con la publicación de un material inédito de Theotônio dos Santos. Se trata de un esquema preparatorio o bosquejo a partir del cual el economista y sociólogo brasileño elaboró las bases de la teoría de la dependencia. La sección cuenta con una presentación a cargo de Mónica Bruckmann que contextualiza el documento y tres breves contribuciones en las que renombrados colegas que trabajaron con él en el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) analizan el material inédito y el legado de Theotônio.

La revista concluye con tres reseñas que dan cuenta de la pluralidad de intereses de la red de CLACSO, así como de los novedosos aportes posibles desde la producción de conocimiento crítico de las ciencias sociales y humanidades del continente.

Es así que este segundo número vuelve a enlazar y enredar los hilos de la amplia y diversa trama de la producción de conocimiento académico. Con pasos seguros y sólidos, avanzamos en la consolidación de una revista que pretende ser un producto de calidad que articule ciencia, política y compromiso. El proyecto es avalado por la cantidad de investigadores formados y en formación que enviaron sus contribuciones y por la colaboración de especialistas de las ciencias sociales que oficiaron como evaluadores externos, a quienes agradecemos profundamente su apoyo.

Tramas y Redes cumple ya con todos los parámetros de una revista científica; solo resta esperar a la publicación de nuevos números para estar en condiciones de iniciar el proceso de indexación. Esto permitirá posicionar a la revista en el campo de la producción de conocimiento académico, sin abandonar la mirada crítica sobre las especificidades que presenta la producción en ciencias sociales y humanidades y sobre el acceso democrático al conocimiento en tanto bien público y común.

Los y las invitamos a leer las contribuciones de este segundo número de *Tramas y Redes*, a enviar colaboraciones para los próximos y a difundir esta nueva publicación.

DOSSIER

Tramas populares y feministas para la reproducción social

TRAMAS Y REDES
Junio 2022, N° 2
CLACSO, ISSN 2796-9096

Presentación

Verónica Gago
Raquel Gutiérrez Aguilar

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Aquí presentamos un dossier que se propone hablar de reproducción social en un momento donde su trama misma está fragilizada. Esto nos ubica frente a un concepto que, si bien nunca fue neutro, ya que responde a luchas prácticas y teóricas desde los feminismos, hoy es casi un concepto-sísmico. La reproducción social ha sido brutalmente alterada en y durante la primera pandemia del siglo XXI. Desde el alimento a los cuidados, pasando por la vivienda y las formas de salud y movilidad, son aspectos que se han visto modificados frente a los efectos del COVID-19. Como se ha dicho una y otra vez, la pandemia no hizo más que acelerar y visibilizar formas de agresión violenta a la reproducción cotidiana de las mayorías. Formas de agresión que tienen dinámicas precisas y que son estructurales del capitalismo patriarcal colonial, en su fase conocida como neoliberalismo: despojos, saqueos, privatizaciones, extractivismo y explotación. No hay una novedad absoluta. Pero sin dudas, esa aceleración pandémica ha implicado cambios cualitativos. Un umbral sensible (en temores, preocupaciones y hábitos) pero también

Cita sugerida
Gago, Verónica y Gutiérrez Aguilar, Raquel (2022). Presentación al dossier sobre Economías populares y alternativas y reproducción social. *Tramas y Redes*, (2), 17-22, 216a. DOI: 10.54871/cl4c200a.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

logístico (en comunicación y transporte). Notamos una mutación en ciertas dinámicas existenciales y laborales que están, aun así, en disputa: frente a la devaluación sistemática de las vidas, prosperan otros modos de hacer, esfuerzos dedicados a circuitos e infraestructuras alternativas, tramas de solidaridad y acompañamiento frente a la desesperación. Nos interesa, en esta coyuntura en particular, el debate que desde los feminismos en lucha se ha abierto alrededor de una pregunta: ¿qué significa reapropiarnos de los medios de reproducción social en un contexto de crisis?

Queremos interrogar la alteración en la vida cotidiana de estos dos años no solo en referencia a los distintos territorios de nuestra región en los cuales indagan los artículos aquí reunidos, sino también en relación con quienes hemos convocado aquí a escribir y a nosotras mismas. La acumulación de tareas laborales, pagas y no pagas, los cruces con períodos de síntomas, enfermedad y duelos, la sobrecarga mental de estos tiempos hace también a la dificultad de concretar plazos y de normalizar modalidades que rigen los calendarios de publicaciones y de nuestras instituciones universitarias y educativas en general. Nos hemos intercambiado entre editoras y autorxs mensajes repetidos de prórrogas que siempre iban cruzados con contingencias y exigencias impuestas por la realidad que estamos viviendo.

A ras de esa gestión cotidiana, la disputa por los ritmos y los tiempos de la reproducción social es otra pregunta que nos interesa destacar: ¿cuánto duran nuestras jornadas de trabajo?, ¿con qué sobrecargas se hacen más agotadoras?, ¿cómo, en medio de una generalizada sensación de agotamiento, logramos hacernos espacio para reflexionar de modo colectivo?, ¿qué recursos comunes se han evidenciado imprescindibles?

El objetivo de este dossier es cruzar las problemáticas de las economías populares con la reproducción social desde una perspectiva feminista. Este cruce enfatiza el carácter fuertemente reproductivo que tienen las economías de los sectores más precarizados que habitan nuestra región. Es una definición de esas mismas economías populares que existen en la medida que hay "tramas y redes" que las sostienen. Esto significa, ni más ni menos, que las economías populares *organizan y sostienen* dinámicas por las cuales grandes mayorías garantizan la reproducción de sus vidas y *despliegan estrategias múltiples* para conseguir ingresos y resistir despojos de recursos comunes y servicios públicos.

Las economías populares constituyen una respuesta específica frente a la acumulación de cuatro décadas de neoliberalismo y sus políticas de austeridad y precarización de la fuerza de trabajo (sea o no asalariada). Es un tipo de vocabulario y de lente analítica que nos permite, por un lado, pensar las economías por fuera de las racionalidades estrictamente asalariadas y capitalistas y, por otro, dar cuenta de las dificultades históricas que encontramos para pensar en lógicas alternativas y de emancipación que incluyan

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

el plano de la organización de nuestro sustento. Las zonas de intersección que se abren en las luchas cotidianas para garantizar la vida nos permiten mirar otras formas de hacer territorio, de conseguir recursos, de construir infraestructura, de disputar sentidos y, también, de entender hacia dónde intenta reorganizarse la valorización del capital.

Este enfoque tiene, sin dudas, una apuesta: leer las economías populares desde una epistemología feminista que pone la reproducción social y, en particular, las formas del trabajo invisibilizado, a cargo especialmente de mujeres y sujetxs subalternizadxs, en el centro del análisis político.

Esto se ha vuelto más urgente que nunca frente a la pandemia justamente porque el terreno de la reproducción social ha sido el más atacado, sobreexplotado, endeudado y financierizado. Pero, a la vez, es también desde allí desde donde han surgido tácticas del hacer, ensamblajes de saberes y afectos y experimentaciones potentes frente a la crisis multidimensional que atravesamos. En este sentido, nos interesa explorar la dimensión de alternativa y horizontes políticos que se van ensayando y configurando si leemos las luchas por la reproducción social como formas de reorganización del trabajo, de debate sobre la propiedad de los medios de reproducción social mismos, y resaltar las formas de resistencia en tramas populares, feministas y comunitarias que se estructuran frente a las avanzadas neoextractivas y al aceleracionismo precarizador. En estas prácticas, ni homogéneas ni constantes pero persistentes, encuentra límites concretos el intento de expansión del capitalismo neoliberal, patriarcal y colonial en nuestros países.

Sin dudas, los asedios extractivos contra la reproducción social se han intensificado en este bienio, abriendo tendencias que siguen en marcha. Los hemos identificado además en relación con pugnas concretas: la dificultad de sostener la matriz energética basada en los combustibles fósiles, la expansión globalizada del uso de dispositivos tecnológicos "inteligentes" y del conjunto de aplicaciones que han comenzado a regular nuestra vida cotidiana y la consolidación del régimen de propiedad intelectual globalizado que expropia y se adueña de conocimientos colectivos muy diversos, y altera así fuertemente las formas de producción y usufructo del conocimiento colectivo, social e individual. También en las formas de expansión de dispositivos de "inclusión financiera" de las poblaciones más empobrecidas. De este modo, queremos evidenciar cómo hoy la reproducción social es también el espacio de intervención de esas grandes disputas por la reconfiguración y orientación de la acumulación a la vez que el espacio-tiempo para los territorios de lucha, entendidos como territorios existenciales y territorios donde se produce lo porvenir.

Al calor de estas reflexiones, presentamos los textos que aquí compilamos. Las investigadoras Soledad Álvarez Velasco y Amarela Varela Huerta, entrecruzadas desde Ecuador y México, sitúan lo que ha pasado en

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

los corredores migratorios de las Américas durante la pandemia, poniendo especial énfasis en las prácticas de las mujeres migrantes. Su texto, titulado "'En el camino, ¿si nosotras no cuidamos, quién entonces?'. Mujeres, epidemiología popular migrante y economía del cuidado en los corredores migratorios de las Américas", recoge el trabajo de análisis de lo que pasó con las fronteras en la región, sistematizado en la plataforma (In)Movilidades en las Américas, lo que nos permite ver y comparar las distintas medidas tomadas en cada uno de nuestros países. Pero, sobre todo, su texto deja entender cómo se vieron afectados los tránsitos. Con la noción de "epidemiología popular migrante" ellas conceptualizan las experiencias de movilidad transfronteriza frente a las restricciones sanitarias, analizando cómo se arman "comunidades de cuidado en movimiento", constituidas en el propio recorrido. Una "economía del cuidado en movimiento" permite el funcionamiento de cocinas comunitarias, colectas de dinero para comprar medicina, el uso de medicina ancestral, prácticas de autoconfinamiento por momentos, trabajos ambulantes en ruta y uso de remesas *mientras* se migra. Toda una construcción de infraestructura para ese movimiento, que va desde armar y desarmar dormitorios colectivos en las carreteras, compartir víveres, gestionar los cruces de fronteras y también cuidar de la salud psíquica en unos tránsitos plagados de dolores y violencias, caracteriza la "epidemiología popular migrante" como una "suma de prácticas, saberes y relaciones para sostener las tramas de la vida". Esta noción dialoga y se interseca de modo muy pertinente con las luchas por la reproducción social en el contexto muy específico de las migraciones sur-norte pero también sur-sur, dándonos un mapa complejo de las Américas. ¿Qué economías se traman allí? ¿En qué sentido las migraciones son parte de los saberes populares y cuáles son las redes de cooperación que en particular las mujeres tejen para poder moverse? Estas preguntas implican, de nuevo, interrogar las tácticas e inteligencias personales y colectivas que se ponen en juego en situaciones límite, en las que la violencia neoliberal, patriarcal y colonial se recrudece. Y donde, aun así, hay un deseo de búsqueda de vidas mejores. Ante un impactante protagonismo de las mujeres, muchas de ellas cruzando geografías con hijxs, las autoras entran en conversación con debates feministas diversos para pensar esta dimensión feminizada y también "familiarizada" de la migración. Son especialmente importantes las narraciones de las mujeres migrantes con quienes Soledad y Amarela han dialogado, porque ahí vemos también el cuidado con que se han producido esos encuentros. Agradecemos que podamos leer en su propia voz lo que han pasado en sus trayectorias migrantes, sus dolores y valentías. Y a Soledad y Amarela por sistematizar este conocimiento y ponerlo como exigencia para una "agenda investigativa-política en las Américas".

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Desde allí, bajamos por los Andes, a leer "Por la democracia y la vida digna: cuarenta años de luchas feministas en Chile", donde las investigadoras Luna Follegati y Pierina Ferretti trazan un recorrido de cuatro décadas en el que la organización de las mujeres nutre dinámicas de reproducción social que funcionan como espacialidad política. Tal funcionamiento lo puntualizan, además, en contrapunto con momentos cruciales del neoliberalismo en Chile. Bajo consignas que aúnan "las luchas por la vida y por la democracia", Luna y Pierina preguntan algo decisivo: ¿desde qué estrategias la organización de mujeres y feminista confronta al neoliberalismo a la vez que evidencia, en simultáneo, su ataque directo a la sostenibilidad de la vida? Enlazar feminismo y democracia en plena dictadura y hacerlo desde las "luchas por la sobrevivencia" y los derechos humanos, contornea el método que los feminismos ponen una y otra vez en juego: abolir tabiques y distinciones que reparten en celdas separadas lo íntimo y lo público, lo cotidiano y estructural. De este modo, la organización popular para enfrentar la crisis económica articula simultáneamente espacios de lucha contra la dictadura. "Esta acción feminista que emerge durante la dictadura posibilitó un cuestionamiento a las estructuras de representación tradicionales y una sustantiva reflexión sobre la democracia", señalan las autoras, anudando una saga clave que hace converger a intelectuales y activistas en textos individuales, revistas, documentos políticos y pliegos de demandas. La dictadura entonces permite leer en ampliado los "enclaves autoritarios en la vida privada" que funcionaban en la institucionalidad democrática anterior. La consigna feminista "democracia en el país y en la casa" lee hacia atrás y empuja hacia adelante, pero sobre todo subraya, una exigencia de simultaneidad: la democracia no garantiza las demandas feministas por sí sola. Estas reflexiones permiten un salto tres décadas después, bajo otra consigna: "no son 30 pesos, son 30 años" como modo en que, de nuevo, la demanda económica de lo cotidiano sintetiza un acumulado de reformas neoliberales ya en democracia. Las luchas desde fines de los noventa, sostienen Luna y Pierina, "pueden comprenderse como esfuerzos por recuperar dimensiones de la reproducción social de la lógica mercantil, y por lo tanto expresan conflictos específicamente neoliberales". El movimiento feminista masivo de los últimos años se inscribe al interior de ese ciclo de luchas antineoliberales, radicaliza conexiones entre lo íntimo y lo estructural de las violencias, levanta propuestas contra la precarización de la vida e instala conceptos como "vida digna". Ahí se traman, justamente, la politización feminista –esa que sabe a la vez sostener ollas populares y movilizaciones estudiantiles– contra la crisis de la reproducción. Luna y Pierina escriben desde la revuelta en curso, con el proceso constituyente abierto, poniendo estas claves históricas que también nos permiten leer las tramas reproductivas que sostienen la insubordinación.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Finalmente, Sandra Rátiva Gaona y Eduardo Enrique Aguilar, investigadorxs de Colombia y México, se adentran en las perspectivas teóricas de los entramados comunitarios, la economía social solidaria y la ecología política para compartir el estudio de la cooperativa eléctrica Onergia, en la ciudad mexicana de Puebla. Con el título "La chispa de la vida: el trabajo cooperativo energético como búsqueda para la reproducción de la vida digna en la urbe" describen cómo la experiencia se encamina a la formulación propia de una "soberanía energética" que se nutre del diálogo con dirigentes de una cooperativa indígena preexistente. Los espacios de formación y de asamblea se convierten en estratégicos para la cooperativa, capaz de trabajar con los vaivenes de la formalización, navegar contradicciones de la apuesta por la trama común, las exigencias de rendimiento económico del proyecto, los requerimientos institucionales y los procesos subjetivos. "La figura organizativa del cooperativismo ha dotado la estructura fundamental para gestionar una independencia económica relativa que ha permitido el despliegue de acciones políticas según los intereses construidos y compartidos colectivamente de las personas socias-trabajadoras", explican Sandra y Eduardo. Se trata de reflexiones importantes surgidas al calor de una experiencia que busca dotar de institucionalidad popular a la provisión de un servicio tan básico y tan disputado como la energía. Lxs autores se involucran en pensar a fondo una experiencia de gestión concreta y la dimensión procedimental que involucra como un laboratorio político: ¿cómo lo hacen?

En geografías y preocupaciones diversas, los tres textos dan elementos preciosos para comprender las tramas históricas y las redes que, una y otra vez, ponen a la reproducción social en el centro de los esfuerzos colectivos. Las formas de politización que despliegan, los tipos de economías populares que producen, se organizan con distintos ritmos y visibilidades, pero, sin dudas, hacen a la posibilidad de sostener la pregunta por la vida digna como una fuerza ineludible y un problema para las distintas generaciones.

Raquel Gutiérrez Aguilar
es matemática (UNAM) y doctora en Sociología (BUAP, México). Trabaja en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Puebla (ICSYH-BUAP). Su trabajo puede seguirse en http://horizontescomunitarios.wordpress.com y en https://investigacionfeminista.org

Verónica Gago
es politóloga y doctora en Ciencias Sociales (UBA, Argentina). Es profesora en la Universidad Nacional de San Martín e investigadora en el CONICET. También codirige el Grupo de Trabajo CLACSO "Economías Populares: mapeo teórico y práctico" y el Grupo de Investigación-Intervención Feminista (GIIF).

“En el camino, ¿si nosotras no cuidamos, quién entonces?”

Mujeres, epidemiología popular migrante y economía del cuidado en los corredores migratorios de las Américas en tiempos de COVID-19

Soledad Álvarez Velasco
University of Heidelberg, Alemania
soledad.alvarez@uni-heidelberg.de

Amarela Varela-Huerta
Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México
amarela.varela@uacm.edu.mx

Fecha de recepción: 19/11/2021
Fecha de aceptación: 20/12/2021

Tramas y Redes
Jun. 2022
N°2
ISSN
2796-9096

Resumen

El artículo analiza las dinámicas de la migración irregularizada en tránsito y su familiarización en los corredores migratorios latinoamericanos durante la actual pandemia. Con base en epistemes migrantes, estudios críticos de migración y fronteras y feminismos latinoamericanos, discutimos la relación entre la economía del cuidado *en* movimiento y las dinámicas de lo que hemos llamado “epidemiología popular migrante” o formas de cuidado generadas por las mujeres migrantes en tránsito en tiempos de COVID-19. Además de la discusión contextual y conceptual, presentamos cuatro postales de mujeres migrantes en tránsito durante la pandemia para mostrar cómo sus prácticas de cuidado están en el centro de sus (in)movilidades actuales.

Palabras clave

1| migración irregularizada en tránsito **2|** familiarización de la migración en tránsito **3|** economía del cuidado en movimiento **4|** epidemiología popular migrante **5|** corredores migratorios

Cita sugerida
Álvarez Velasco, Soledad y Varela-Huerta, Amarela (2022). “En el camino, ¿si nosotras no cuidamos, quién entonces?”. Mujeres, epidemiología popular migrante y economía del cuidado en los corredores migratorios de las Américas en tiempos de COVID-19. *Tramas y Redes*, (2), 23-53, 216a. DOI: 10.54871/cl4c203a.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

"No caminho, se nós não cuidamos, quem então?". Mulheres, epidemiologia popular migrante e economia do cuidado nos corredores migratórios das Américas em tempos de COVID-19

Resumo

O artigo analisa a dinâmica da migração irregular em trânsito e sua familiarização nos corredores migratórios latino-americanos durante a atual pandemia. Com base em epistemes migrantes, estudos críticos de migração e fronteiras e feminismos latino-americanos, discutimos a relação entre a economia do cuidado em movimento e a dinâmica do que chamamos de "epidemiologia popular migrante" ou formas de cuidado geradas por mulheres migrantes em trânsito em tempos de COVID-19. O Além da discussão contextual e conceitual, apresentamos quatro cartões postais de mulheres migrantes em trânsito durante a pandemia para mostrar como suas práticas de cuidado estão no centro de suas (i)mobilidades atuais.

Palavras-chave

1| *migração irregular em trânsito* 2| *familiarização da migração em trânsito* 3| *economia do cuidado em movimento* 4| *epidemiologia popular migrante* 5| *corredores migratórios*

"On the road, if we don't take care, who then?". Women, migrant popular epidemiology and care economy in the migratory corridors of the Americas in times of COVID-19

Abstract

The paper analyzes the dynamics of irregularized transit migration and their familiarization in Latin American migratory corridors during the current pandemic. Drawing upon migrant epistemes, critical migration and border studies and Latin American feminismos, we discuss the relationship between care economy in motion and the dynamics of what we have called "migrant popular epidemiology" or forms of care generated by migrant women in transit in times of COVID-19. . In addition to the contextual and conceptual discussion, we present four postcards of migrant women in transit during the pandemic to show how their care practices are at the centre of their current (in)mobilities.

Keywords

1| *irregularized transit migration* 2| *familiarization of transit migration* 3| *care economy in motion* 4| *migrant popular epidemiology* 5| *migratory corridors*

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Salí de Cuba en julio de 2019. Volé a Guyana y seguí por la selva hasta Ecuador. […] Cruzamos a pie para entrar a Colombia. Por el virus, las fronteras ahora tienen militares que vigilan. […] No solo es difícil, sino dificilísimo cruzar fronteras ahora con COVID-19. Pero no hay otra alternativa, hay que seguir como se pueda. Por todos los lugares que pasamos encontramos a familias, a más mujeres solas con sus niños. Así como nosotras íbamos juntas, cuidándonos y cuidando al niño, hay muchas mujeres que hacen lo mismo y esas rutas están llenas de cosas muy duras. Hay que cuidarse, sino no nos cuidamos nosotras, ¿quién entonces?

Tania, 35 años, migrante cubana.
Houston, 2021.

En cinco largas llamadas de WhatsApp, Tania fue rememorando su experiencia de transitar desde La Habana hasta Houston sin documentos. Abrió su memoria para compartirnos las implicaciones que enfrentó en una travesía que duró casi dos años y que sucedió mayoritariamente durante la primera pandemia del siglo XXI. En sus relatos, Tania daba cuenta de cómo los tránsitos irregularizados al norte del continente están compuestos de tiempos de travesía y espera. En primera persona, hilvana un tejido con rutas terrestres y fluviales, hospedajes, parques, playas, estaciones de bus, camiones, taxis, pangas, senderos, selvas, páramos, desiertos y los múltiples actores que toman parte del complejo entramado que configuran los corredores migratorios de las Américas.

Tania decía que, antes de partir, ella y su prima conversaron mucho con otros migrantes, vía redes sociales digitales, para tener claridad de lo que implicaría cruzar ocho fronteras desde Ecuador a EE. UU., siendo dos mujeres solas y en medio de la pandemia. Ella insistía en que solo fue mientras sus tránsitos se desenvolvieron cuando en realidad aprendieron lo que supone cruzar las fronteras latinoamericanas cerradas y militarizadas. Su experiencia encarnada de movilidad transfronteriza les permitió acumular mucho conocimiento migratorio. Es ese conocimiento el que Tania nos compartió para que nosotras, a su vez, en una cadena de relatos mixturados colectivos, diéramos cuenta no solo de lo que viven las mujeres migrantes estando en tránsito, sino de cómo resisten con base en el cuidado mutuo.

Como Tania, cientos de otras mujeres caribeñas, latinoamericanas, africanas y asiáticas en menor medida, a pesar de las restricciones a la movilidad impuestas por la emergencia sanitaria, no han dejado de transitar sin documentos de sur a norte y entre los países del sur del continente buscando un lugar digno y seguro donde vivir. Dada las violencias de la ruta, la gran mayoría transita en grupos, en familia, o en familias espontáneas

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

que se van formando. Muchas migrantes son madres solteras que van con sus hijxs, otras han dejado a los suyos en sus países de origen, y otras más han sido deportadas y separadas de sus hijxs, que se quedaron en los países de destino, sobre todo en EE.UU. Estas mujeres dejan atrás sus hogares, sus trabajos, sus comunidades, pero en la ruta reconstruyen otras comunidades de protección, *comunidades de cuidado en movimiento* las llamamos. Mientras tanto, se emplean por momentos en cualquier trabajo ambulante para redondear el costo de cruzar "por trocha". Son mujeres que habitan cuerpos racializados, con diversidades sexo-genéricas, de distintas edades, de diversos orígenes de clase, profesiones y nacionalidades las que encarnan esas movilidades diferenciadas. Hay jóvenes, adultas mayores, adolescentes y niñas que, en conjunto, se han convertido en sus únicos escudos de cuidado para transitar por los corredores migratorios de las Américas.

En las Américas, los tránsitos irregularizados norte-sur y sur-sur han adquirido mucha relevancia analítica, política y mediática en la última década (Álvarez Velasco, 2021). Esto ha producido un renovado interés investigativo en torno a los mismos, sus dinámicas y en el rol que cumplen en la transformación de corredores migratorios (Basok et al., 2015; Pedone, Miranda y Álvarez Velasco, 2021). Entre los corredores más analizados constan los corredores históricos configurados entre Estados Unidos y México (París y Montes, 2020), Centroamérica y México (Villalever y Schultz, 2021; Varela Huerta y McLean, 2021), la región Andina, Centroamérica, México y Estados Unidos (Álvarez Velasco, 2021, 2020), y los más recientemente formados entre el Caribe, Sudamérica y Centroamérica (Miranda, 2021), el Caribe y el Cono Sur (Trabalón, 2021) y el que conecta la Región Andina con el Cono Sur (Álvarez Velasco, 2022).

Algo que reitera esta literatura latinoamericana reciente es que la presencia de las mujeres migrantes en tránsito es notable, pues el tránsito, así como las migraciones, se han feminizado hasta familiarizarse (De Hass, Castles y Miller, 2020).

Las mujeres migrantes representan el 50% de la población en movimiento en América Latina (PNUD, 2020). Ellas no solo son la mitad de los trabajadores migrantes en la región (OIT, 2018), sino que son quienes ejercen actividades mayoritariamente vinculadas a la reproducción o sostenibilidad de la vida o a la economía del cuidado (Gardiner, 1997), envían el 50% de las remesas en la región, tendencia que es además mundial (Banco Mundial, 2020).

Esa misma literatura y documentos de organizaciones de derechos humanos insisten en que la violencia patriarcal signa las rutas del tránsito, pues, dependiendo de las rutas, entre el 24% al 80% de las mujeres migrantes, solicitantes de asilo y refugiadas experimentan alguna forma de violencia, sobre todo violencia sexual en sus tránsitos (Human Rights

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Center et al., 2018). Por eso las mujeres migrantes transitan en grupos y caravanas bajo un esquema de familiarización de la migración (Varela Huerta y McLean, 2021; Coubes, 2021). Estando en tránsito, las mujeres no dejan de ejercer un rol preponderante en la organización social del cuidado y sostenibilidad de la vida de los colectivos migrantes.

Insistimos, además de feminización de las migraciones, ya antes de la pandemia por COVID-19 era evidente la familiarización de la migración, ya no solo de mujeres, sino de mujeres con hijos, bebés, niños o adolescentes. También aumentó exponencialmente el número de niñas, niños y adolescentes migrando solxs.

Por todo ello, en este artículo nos proponemos responder, entre otros, a los siguientes interrogantes: ¿qué pasó con las mujeres migrantes en tránsito durante la pandemia? ¿Qué estrategias han desplegando en ruta? ¿Cómo interpretar, crítica e interseccionalmente, el rol que ellas desempeñan en la economía del cuidado de los corredores migratorios en las Américas en tiempos pandémicos?

Este trabajo pretende dar respuesta a esas preguntas entrelazadas, que se sitúan en un momento histórico en que es innegable la multiplicación de los tránsitos irregularizados y la familarización de los mismos. Esta contribución surge de una reflexión de largo aliento colectivo, no solo entre nosotras, sino con una comunidad epistémica y de afecto configurada en torno a (In)Movilidad en las Américas y COVID-19, un proyecto transnacional digital que aglutina a una academia activista investigando las dinámicas de la movilidad y el control en el continente. Con el proyecto (In)Movilidades, atravesamos la pandemia pensando conjuntamente en sus efectos en los corredores migratorios. También pudimos acercarnos a diversos colectivos y organizaciones de migrantes en las Américas y, vía el espacio digital, tener conversatorios, asambleas y conversaciones íntimas con mujeres migrantes, solicitantes de asilo, refugiadas, deportadas o mujeres y familias atrapadas en la *transitoriedad permanente,* lo que nos permitió comprender cómo la pandemia y el régimen de control fronterizo latinoamericano impactó en sus vidas, en sus cuerpos y en las estrategias de resistencia que han desplegado.

A partir de esa experiencia vivida, en este artículo esbozamos una primera reflexión conceptual en torno a la relación entre economía del cuidado *en* movimiento en los corredores migratorios en las Américas y, algo que hemos nombrando como "epidemiología popular migrante", o formas de cuidado gestadas por migrantes, sobre todo mujeres en tránsito, que han emigrado solas o en familia, en tiempos de COVID-19.

Nuestra conceptualización nace de una imbricación entre las epistemes migrantes compartidas con la comunidad de (In)Movilidad en las Américas durante el tiempo pandémico, la autonomía de las migraciones

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

y una lectura feminista de las migraciones en América Latina. Nos inspiramos en los feminismos negros, chicanos, prietos y del tercer mundo, y en nuestras colegas pensando o practicando saberes de y para mujeres en todo el continente. Además, retomamos la discusión sentipensante en torno a los cuidados y lo común, discutida por Cristina Vega, Raquel Martínez y Miriam Paredes (2018), además de sumar las voces de Amaia Pérez-Orozco (2006 y 2014), Judith Butler (2020) y Verónica Gago y Lucy Cavallero (2019), y la noción de inmunidad y comunidad de Roberto Esposito (2002, 2018).

El texto está organizado en cuatro secciones. En la primera, presentaremos nuestra reflexión conceptual en torno a los corredores migratorios y sus transformaciones en tiempos pandémicos, para enlazar después con la reflexión sobre economía del cuidado *en* movimiento y epidemiología popular migrante. En la tercera sección, a modo de postales individuales construidas con base a la episteme migrante y nuestra etnografía digital durante 2020-2021, daremos cuenta de cómo esos tres conceptos se materializan en las experiencias vividas de cuatro mujeres migrantes, una ecuatoriana, una venezolana, una cubana y una haitiana. Como Tania, todas estas mujeres con quienes coproducimos este texto transitaron de sur a norte resintiendo y resistiendo los efectos de la pandemia y el control en la movilidad al norte que se sobrepuso a la ya de por sí amurallada posibilidad de acceder a él antes del COVID-19. Cerramos con algunas ideas preliminares, en construcción, para colaborar en el debate en torno al vínculo entre economía del cuidado *en* movimiento y "epidemiología popular migrante" en tiempos (post)pandémicos.

Corredores migratorios en las Américas en tiempos pandémicos

Al giro del nuevo milenio, la profundización de la desigualdad, la expansión de la pobreza, la aceleración de los efectos del cambio climático, la proliferación de guerras y conflictos propios de la devastadora globalización neoliberal contemporánea (Klein, 2021), han traído cambios en los patrones migratorios globales. Los países latinoamericanos no solo han acrecentado su tradicional condición de ser emisores de emigrantes, sino que hoy son espacios de tránsito y residencia temporal o permanente de migrantes que llegan de África, Asia y del Caribe (De Hass, Castels, Miller, 2020), trastocados además por el masivo el éxodo masivo venezolano (Gandini et al., 2019).

Ante esas nuevas movilidades las respuestas estatales han fluctuado entre la hospitalidad y la hostilidad, siendo esta última el tono preponderante. De un inicial "aperturismo" siempre selectivo (Trabalón, 2021a), incluso durante el giro "postneoliberal" sudamericano y su progresismo en materia migratoria (Góngora-Mera, Herrera y Müller 2014), hemos

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

transitado a un "giro punitivo" (Domenech y Dias, 2020), tremendamente exacerbado durante el contexto de la pandemia. El redoble del control fronterizo y el giro antimigrante han tenido, como efecto directo, la multiplicación de la irregularidad migrante en la región, de su híper precarización y la detonación de incesantes tránsitos irregularizados por los corredores migratorios de las Américas (Álvarez Velasco, 2021). Es a la luz de esa tensión entre movilidad y control que debemos interpretar esas formaciones espaciales para conceptualizar después la economía del cuidado en movimiento y la epidemiología popular migrante.

El giro a la movilidad en las ciencias sociales (Sheller y Urry, 2006) puso en el centro de nuestra atención analítica a la relación dialéctica entre movilidad e inmovilidad para comprender la producción social del espacio (Cresswell, 2006; Adey, 2006). Si el espacio es un constructo histórico y social, producto de relaciones desiguales de poder en tensión como afirma Henri Lefebvre (1991), la dialéctica de la (in)movilidad debe ser vista entonces como uno de los pilares de esa producción espacial. La (in)movilidad es una experiencia histórica y encarnada en cuerpos racializados, con diversos orígenes de clase, géneros, edades, nacionalidades en movimiento, que por momentos se interrumpen o son inmovilizados (Sheller, 2018). Esto se debe a que las personas que habitan esos cuerpos atraviesan y disputan diversas "geometrías de poder" (Massey, 2008). Por eso, la experiencia encarnada de la (in)movilidad es relacional, desigual, diversa y está en permanente transformación (Cresswell, 2006); son de hecho múltiples (in)movilidades a través de diversas infraestructuras físicas, sociales y digitales (Lin et al., 2017) las que provocan transformaciones espaciales multiescalares desde el espacio global, regional, nacional al espacio individual, el del cuerpo (Sheller, 2018).

Siguiendo esta perspectiva analítica, una de las autoras de este artículo ha propuesto comprender a los corredores migratorios como producciones sociales que surgen de la tensión entre movilidad y control (Álvarez Velasco, 2019; 2021). Estas formaciones espaciales se delinean trascendiendo la fijación territorial nacional (Agnew, 1994), por eso son transnacionales (Faist, 2015) y derivan del movimiento migrante en disputa con las diversas prácticas de control que intentan gobernarlo (Mezzadra, 2010). No solo una sola forma de control está involucrada en la producción de corredores migratorios (Álvarez Velasco, 2019; 2020). De hecho, si bien los Estados que forman parte de los diversos corredores migratorios de las Américas, actores paraestatales (como redes de tráfico de migrantes, crimen organizado, paramilitares, entre otros), militares, instituciones humanitarias (desde miembros de la iglesia, organizaciones de la sociedad civil, hasta organismos internacionales) y otros actores sociales (habitantes de a pie, transportistas, vendedores, dueños de casas, hospedajes, entre tantos otros) cumplen un papel preponderante, también ejercen control frente a esas movilidades

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

migrantes. Todos estos actores configuran el complejo y heterogéneo régimen de control fronterizo latinoamericano, con ello nos referimos a un ensamblaje de instituciones, logísticas, prácticas y procedimientos cuyo objeto es domesticar el trabajo vivo encarnado en sujetos móviles en función de la incesante producción y circulación de capital, como dijeran Sandro Mezzadra y Brett Neilson (2013).

Siguiendo a la perspectiva autonomista de las migraciones (Moulier-Boutang, 2006; Hess, 2010), para comprender las dinámicas espaciales inherentes a la configuración de los corredores migratorios en las Américas, tendríamos que centrar nuestra atención analítica primero en la movilidad y luego en las prácticas de control, pues estas siempre llegan después, como efecto de la movilidad para frenar y domesticar ese ímpetu indomable que los seres humanos tenemos de libremente ponernos en movimiento (De Genova, 2017). Así, cabe enfocarnos en un tipo de movilidad migrante, en este caso, los tránsitos migratorios irregularizados o transmigraciones protagonizadas por mujeres migrantes latinoamericanas, caribeñas, africanas y asiáticas. Lejos de entenderlos como una "situación irregular entre la emigración y el asentamiento" (Papadopoulou-Kourkoula, 2008), para nosotras las transmigraciones de mujeres son una fuerza social contingente (Mezzadra, 2010; De Genova, 2017) que, al migrar, responde y desafía abiertamente a la violencia de la desigualdad neoliberal, al patriarcado y al violento orden de control fronterizo estatal.

Las migraciones y los tránsitos por las Américas se han feminizado, las mujeres migrantes son parte nodal de las dinámicas de los corredores migratorios: ellas despliegan constantemente prácticas y estrategias de solidaridad y cuidado, al tiempo que negocian con los diversos actores del heterogéneo régimen fronterizo. Estas prácticas de (in)movilidad que constituyen diferentes formas de lucha espacial, que es una lucha por la vida (Varela Huerta, 2015), y cuyas características han cobrado múltiples dimensiones durante el tiempo de pandemia.

La declaración de la emergencia sanitaria global provocó inevitables cambios en las dinámicas de los corredores migratorios de las Américas. Tal como lo hemos constatado en el proyecto (In)Movilidades, entre 2020 y 2021 una serie de medidas excepcionales tuvieron lugar en la región. Las fronteras latinoamericanas se cerraron, en algunos casos incluso se militarizaron (por ejemplo, las fronteras entre Chile y Perú, Ecuador y Perú, Ecuador y Colombia, Guatemala y Honduras, México y EE. UU.); se suspendieron o limitaron los procesos de regularización migratoria y solicitud de asilo, usando como base legislaciones propias de tiempos de excepción; se ha confinado en múltiples ocasiones a migrantes y solicitantes de asilo a limbos jurídicos y largos tiempos de espera en espacios de confinamiento transfronterizo en condiciones inhumanas; y se han reformado marcos legales

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

con giros claramente antimigrantes en EE. UU., Chile, Ecuador y Perú (*Vid.* archivo digital de (In)Movilidades, 2020).

Todas estas medidas han tenido repercusiones en los tránsitos irregularizados por los corredores de las Américas, en las vidas de las familias migrantes, de las mujeres y los varones, de las y los niños que intentan la fuga. Estos tránsitos, al principio del confinamiento global por COVID-19, se desaceleraron, sobre todo entre marzo y julio de 2020, pero no cesaron nunca. En ese tiempo tuvieron lugar, registramos como equipo, múltiples tránsitos en reversa, pues muchos migrantes retornaron a sus países de origen como forma de protección ante la pandemia. Sobre todo, venezolanxs, bolivianxs, paraguayxs y centroamericanxs, intentaron transitar en sentido contrario, regresar a zonas que identificaron como menos deprimidas económicamente o de plano a los territorios de origen para echar mano de las redes familiares y barriales para sobrevivir la que resultó ser una crisis larga y compleja (Álvarez Velasco, 2021).

Pasados los primeros meses del confinamiento global, ante la brutal recesión latinoamericana provocada por la pandemia (CEPAL, 2021), a partir de mediados de 2020, los tránsitos irregularizados se reanudaron para incrementarse sostenidamente desde inicios del 2021. A pesar del redoble de control fronterizo en muchas zonas limítrofes en América Latina, y sobre todo en América del Norte, miles de migrantes en tránsito, incluyendo mujeres, sus hijxs y familias, emprendieron camino, principalmente a EE.UU. En lo que va del 2021, en varias ocasiones hemos atestiguado escenas de guerra en distintos puntos de los corredores migratorios de las Américas, donde se reprime a esos migrantes en tránsito, incluyendo a mujeres y menores de edad,[1] en fallidos y militarizados intentos de detener la pulsión de vida de esas comunidades. De hecho, al segundo año de la pandemia, nos ha quedado claro que hoy hay una tajante distinción entre las formas militarizadas y bélicas de control terrestre y la biopolítica sanitaria, los dispositivos de bioseguridad, para controlar la movilidad por el espacio aéreo. Esto supone que el camino es el espacio de disputa y que, por tanto, los corredores migratorios al norte y al sur de las Américas son lugares de tránsito entre la vida y la muerte.

Todas esas medidas y transformaciones en las dinámicas espaciales explican por qué la emergencia sanitaria global ha dado paso a una perversa intersección entre políticas sanitarias y de control a la movilidad configurando un estado de excepción de facto en materia migratoria

1 A modo de muestra, puede considerarse lo ocurrido en Vado Hondo, Guatemala, en enero 2021 para contener a una de las tantas caravanas migrantes (Prensa Libre, 2021) o la barbarie neocolonial ocurrida entre Ciudad Hidalgo y Ciudad del Río para contener a más de 13.000 migrantes en tránsito en septiembre de 2021 (Sandoval y Dobbis, 2021).

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

(Álvarez Velasco, 2021). La justificación y mantenimiento de este estado de excepción (Agamben, 2005), reside en el corazón del mandato biopolítico de asegurar la inmunidad del cuerpo social nacional (Foucault 2007). La inmunización a través del redoble del control es una estrategia netamente configurada en la excepcionalidad pandémica (Esposito, 2018). Como afirma Roberto Esposito (2002), esta estrategia implica la protección y la negación de la vida simultáneamente: para lograr la inmunidad de la comunidad, se protegen algunas vidas mientras que otras se ponen en riesgo extremo. En este caso, la vida de los no nacionales, en particular, de los inmigrantes indocumentados en tránsito que encarnan el riesgo de contagio, es objeto de una protección negada, lo que agrava su riesgo de muerte (Esposito, 2002). Los mecanismos estatales de redoble del control previamente mencionados han sido justificados a nombre de una meta sanitaria nacional, lo que implica que la regulación y el control del riesgo de contagio que se atribuye no solo a los migrantes y solicitantes de asilo empobrecidos y racialmente denigrados, sino también, con frecuencia, a ciertos grupos racialmente marginados y a los estratos subordinados de la población nacional que ahora son vistos como portadores sospechosos de patógenos que deben ser vigilados y contenidos (Esposito, 2018).

Pero, si el estado de excepción de facto configura la negación de la vida migrante, proponemos (porque intuimos) que las prácticas autónomas para autogenerar la inmunidad del cuerpo migrante, lo que proponemos pensar como comunidades de cuidado en movimiento, deben ser vista como una estrategia de lucha, una pulsión de vida que suma muchas prácticas de táctica vitalística, formas concretas de luchas migrantes (Varela Huerta, 2020) que se despliegan en los corredores de las Américas. Y es en esa lucha donde las mujeres migrantes cumplen un rol nodal, tanto en la economía del cuidado en movimiento, como en el despliegue de aquello que llamamos la epidemiología popular migrante o las formas más explícitas de afirmar la vida en el presente necropolítico pandémico.

Ante el riesgo de contagio: economía del cuidado en movimiento y epidemiología popular migrante

Definimos como *epidemiología popular migrante* (EPM) la suma de prácticas, saberes y relaciones para sostener las tramas de la vida. Una categoría propuesta por los propios migrantes y defensores de personas en condición de movilidad (sea refugio, desplazamiento forzado o migración económica, pues como ellos siempre recalcan, hay personas que encarnan o encarnarán a lo largo de la ruta todas esas categorías biopolíticas para nombrar a quien se fuga). La epidemiología es una de las muchas ramas del árbol de la salud pública que nos previene o interviene en el manejo de problemas

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

de salud a escala individual, pero sobre todo social. La epidemiología se encarga de comprender, explicar y transformar la distribución, frecuencia y gravedad de los problemas de salud y las determinantes sociales que determinan esos problemas de salud (Rosales et al. 2021).

Como se ha estudiado desde la promoción de la salud en América Latina:

> El derecho humano a la salud también se encuentra atravesado por las desigualdades estructurales que resquebrajan el tejido social… los grupos socialmente más desprotegidos en el contexto de la pandemia son aquellos que ya experimentaban las desigualdades en su vida cotidiana tales como pobreza, trabajos informales y precarios, desprotección social, dificultad de acceso y cobertura insuficiente de servicios de salud, de transporte público y de educación, infraestructura urbana y doméstica precarias, inseguridad alimentaria, escasez de tiempo libre para descanso y divertimento (Rosales et al., 2021).

La pandemia de COVID-19 ha dejado su huella más letal entre las poblaciones racializadas (negros e indígenas) y empobrecidas en todo el mundo. Por eso los promotores de la salud proponen no perder de vista que las diferencias en la forma como se enfrenta el COVID-19 y en cómo reciben atención los distintos grupos sociales hablan necesariamente de opresiones interseccionales por condiciones de raza, de género, de edad, de clase social y de nacionalidad, decimos nosotras. No obstante, siguiendo a Angela Davis (2005), para tener una perspectiva compleja de las mismas, también hay que ser capaces de reconocer e incluso participar activamente de la interseccionalidad de las luchas que plantan cara a esas opresiones estructurales.

De ahí que propongamos poner atención a las estrategias que los pueblos y las comunidades en América Latina han sostenido para enfrentar esta pandemia y enfaticemos en la necesidad de hacer eco de la episteme migrante que nos propone la categoría de epidemiología popular migrante para pensar las prácticas, los modos de hacer y de habitar la pandemia por COVID-19 entre las comunidades migrantes.

La categoría de epidemiología popular migrante abreva del concepto de lo *popular*, tal como los estudios culturales en América Latina lo han considerado. Como reflexiona desde una perspectiva genealógica Amparo Marroquín:

> Un sujeto popular que no es algo que está definido esencialmente, sino que necesariamente está inscrito en las relaciones de poder y para él la política es una articulación de posiciones; lo popular masivo de Martín Barbero encuentra algunos ecos y además señala que

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

no hay una esencia de lo popular, sino que lo popular debe ser leído y entendido como resistencia (Marroquín, 2015).

Desde ese marco nos articulamos para pensar formas populares de promoción de la salud entre migrantes. Esto lo hacemos con el afán de comprender cómo los pueblos históricamente subalternizados resisten desde sus propias formas de mantener y promover la salud. Es el caso, por ejemplo, los pueblos indígenas en el sur de México, quienes con la promoción de la salud zapatista en tiempos de COVID-19 (Red Kawueruma, 2020 y Bellani, 2020), propusieron que en el centro del cuidado no figure el sujeto (relación ciudadano-población) como unidad básica para diseñar e implementar las medidas epidemiológicas, sino la colectividad (la comunidad), con la que se gobiernan los pueblos indios antes, durante y después de esta y otras pandemias del neoliberalismo.

Por otra parte, en el marco del proyecto (In)Movilidades en las Américas, a través del trabajo de Handerson Joseph, aprendimos cómo los pueblos afrodescendientes en Haití gestionan la salud comunitaria. Retomando prácticas de cuidado ancestrales, creando cercos de cuidado colectivo, y recibiendo información y apoyo material de la diáspora haitiana regada por el continente. Durante la primera fase de COVID-19 el pueblo haitiano consiguió bajas tasas de contagio y formas de comunicar y gestionar el riesgo epidemiológico desde otra cosmogonía (Handerson, 2020 y Handerson y Neiburg, 2020)

Para nosotras la EPM se refiere a los saberes, las prácticas y la memoria oral, escrita o multimedia que construyen las y los migrantes para mantenerse sanos, no contagiar y cuidar de las y los enfermos por COVID-19 y otras enfermedades y vulnerabilidades. La EPM se construye en movimiento, a través de la imaginación transnacional y transcultural, combinando cosmogonías originarias que los migrantes aprenden de otrxs sujetxs individuales y colectivos en el camino o en el asentamiento, para mantenerse con vida.

Las postales que presentamos en la siguiente sección ejemplifican las formas que toma la EPM en los corredores de las Américas, que van desde cocinas comunitarias, la espera, la colecta de dinero para comprar medicina, el uso de medicina ancestral, el autoconfinamiento, en el camino al albergue o alojamiento, la combinación de ejercer trabajos ambulantes en ruta y completar la economía familiar o del núcleo con el que se viaja con remesas para sostener el tránsito.

El cuidado físico y emocional que despliegan, sobre todo las mujeres migrantes, es parte nodal de la EPM. Por ejemplo, cuando se producen heridas corporales o las "dolencias del tránsito", después de haber caminado por semanas, deshidratándose, cayéndose o estando a punto de morir

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

en ruta. Montar y desmontar dormitorios colectivos en carretera, compartir comida, agua y gastos, e incluso, pagar entre todas al guía para pasar la *trocha,* también es parte de ese despliegue de cuidado popular en tránsito. La política del silencio o del habla, qué decir y qué callar, es un acto nodal del cuidado emocional (Fernández-Savater y Varela Huerta, 2020). Las mujeres dosifican la información que cuentan a sus parientes y familiares sobre las violencias de la ruta para cuidarlos. La escucha comprometida a las vivencias de violencia que otras mujeres experimentan es otra forma de cuidado en ruta. En las largas caminatas, al norte y al sur de las Américas, las mujeres van contando historias a sus hijes mientras todos cruzan por *trocha*. Así también opera la EPM, poniendo en el centro no solo el cuidado físico del cuerpo migrante, sino de su emocionalidad, y esto opera en un tejido transnacional de cuidado o formas para maternar transnacionalmente, pues ella vela por la calma y por la salud mental de quienes se quedaron en origen o quienes están en destino, mientras ellas atraviesan las múltiples dolencias del tránsito.

Y las políticas de silencio y las estrategias de disimulo que sostienen las mujeres migrantes (Fernández-Savater y Varela Huerta, 2020), qué dicen y qué no dicen para cuidar a otras y otres, sobre todo a sus hijas e hijes. Son una especie de táctica para dosificar los cuidados, para maternar transnacionalmente, incluso estando en movimiento y en tiempos de confinamiento global por COVID-19.

Diversas prácticas de cuidado, como estas, son las que las mujeres migrantes con las que hemos dialogado han venido desplegando en este tiempo pandémico y, a la vez, residen en el centro de nuestra conceptualización de la EPM. Esto nos lleva a entrar en diálogo con debates feministas contemporáneos en torno a las comunidades de cuidado y las éticas de cuidado. Sobre las comunidades de cuidado, nos nutre la reflexión que propone Judith Butler (2020) para pensar las formas de estar *en* común, más allá de la división público/privado, cuestionando a autoras que reflexionan en torno a las éticas del cuidado (Benhabib, 1985). Para Butler, las comunidades de cuidado gestionan su subsistencia desafiando las fronteras del hogar y la familia nuclear, las de los Estados nacionales, e incluso, las fronteras de zonas económicas que regionalizan las identidades de pertenencia. Ella destaca que las comunidades de cuidado ponen en tensión y desnaturalizan nociones fijas de hogar, frontera, familia, Estados nacionales, e incluso, ciudadanía, pues en lo común, en las prácticas cotidianas comunes, se solventan derechos elementales que ya no son provistos desde las estaturas de cuidado estatal, como provisión de salud, transporte, información médica, comida, vivienda desde una lucha.

En torno a la pregunta de qué lógicas sostienen estas comunidades de cuidado, que para nosotras son comunidades de cuidado *en*

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

movimiento y, por tanto, transfronterizas y transnacionales, retomamos la noción de que es la economía política del cuidado o la dimensión reproductiva del trabajo vivo la que hace posible dichas comunidades, donde las mujeres migrantes juegan un papel fundante al sostener la reproducción social (Martínez, Paredes y Vega, 2018; Pérez-Orozco, 2006).

Cristina Vega (2006) piensa los espacios sociales del cuidado migrante inscritos en la neoliberalización e hiperprecarización del trabajo flexible del ámbito de la reproducción. Analizando el trabajo doméstico racializado en España, Vega se pregunta cómo las mujeres migrantes sostienen diferentes tramas de la vida para las envejecidas sociedades de los nortes globales, al mismo tiempo que piensa sobre la hiperprecarización de las condiciones de trabajo de las trabajadoras domésticas (y de las jornaleras temporeras en el Mediterráneo y del otro lado del muro en EE.UU., sumamos nosotras) y cómo, a la vez, estas mujeres mantienen economías de familias transnacionales o maternan a la distancia a través de remesas sociales y económicas. A estas complejas dinámicas, Amaia Pérez-Orozco (2014) llama la respuesta que el capital ha articulado para responder ante la "crisis" del cuidado en el norte global. Esto es estudiado por Gioconda Herrera (2016), quien discute conceptualmente a las dinámicas de poder, desigualdad y exclusión en cadenas de cuidado, donde las mujeres latinoamericanas migrantes en EE. UU. y Europa (fundamentalmente en España e Italia), han cumplido un rol esencial en sostener la reproducción social del "Norte Global", sostenido, simultáneamente, del cuidado transnacional en origen. De ahí que, insiste Herrera, cabe repensar al régimen transnacional de cuidados desde una crítica, en base a su carácter injusto y desigual, que permita disputas por una ciudadanía más inclusiva a nivel global y no solo nacional (Herrera, 2016).

Es mediante el diálogo con estas autoras como ampliamos la comprensión de la economía del cuidado *en* movimiento y la EPM, para comprender cómo en la ruta, en el tránsito, se despliegan comunidades de cuidado colectivo, y qué nos dicen de los tiempos pandémicos presentes. Pensar(nos) en términos de cuidados o del sostenimiento de tramas de la vida, siguiendo a Vega (2019), es poner el acento en *otra* lectura feminista del cuidado, la continuación insumisa de la primera, los cuidados como las prácticas que nos mantienen con vida. Y es justamente la dimensión de lo común y el trabajo que hacen en ello los cuidados, lo que nos permite mirar como epidemiología popular migrante, las prácticas antes descritas entre mujeres migrantes o migrando. Pensar desde la economía política feminista los ciudados, es cartografiar una más de las formas que adquiere el despojo y la acumulación originaria y el papel de las mujeres en capitalismo. Dicen Martínez, Paredes y Vega (2018, p. 17):

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

> Analizar el polo comunitario nos permite pensar el potencial que éste tiene para construir arreglos que no estén comandados por la privatización social y espacial en la familia nuclear, por la asignación exclusiva e individual a las mujeres, por el recurso a mujeres precarias o por los recursos económicos de cada cual. Apropiarse de la capacidad para cuidar es una forma para valorar la vida colectiva y encarnada que desplaza el beneficio y la atomización capitalista creando comunidades para las que la atención no es una cuestión menor, sino algo que entrelaza la vida en común.

Con estas hipótesis que suscribimos, avanzamos a las postales de mujeres en tránsito de sur a norte durante los tiempos pandémicos. Su cuidado, tal como veremos, son formas de resistencias, prácticas de vida en contra de las necropolíticas de la migración.

De sur a norte: tejiendo cuidados en tránsito. Memorias de mujeres que migran en tiempos de COVID-19

Entre octubre de 2020 y agosto de 2021, conocimos a Nubia, de 40 años; Alba, de 38 años; Fabiola, de 43 años; y Tania, de 35 años. Nuestro encuentro sucedió durante la primera pandemia del siglo XXI, un momento excepcional marcado por la hipersanidad, el confinamiento, el refuerzo del control a la movilidad, el no contacto para evitar el contagio, la hiperdigitalización cotidiana, la devastación socioeconómica, la enfermedad y muerte, y la multiplicación de movimientos migrantes en el medio de un violento giro antimigrante global.

En ese contexto la forma investigativa que nosotras habíamos practicado por más de una década quedó suspendida. Ya no podíamos etnografiar *in situ* y en ruta las vidas migrantes. Paradójicamente, la hiperdigitalización pandémica nos permitió lo impensable: estando una de nosotras en Houston, la otra en Ciudad de México, y cada una de esas cinco mujeres migrantes en distintos puntos del continente, entablamos diálogos hondos por Zoom y WhatsApp. A través del espacio digital desatamos conexiones transnacionales únicas: Nubia, que era de Nabón, Ecuador, nos hablaba desde Milford, Massachusetts, EE. UU.; Tania, que nació en La Habana, Cuba, se conectaba desde distintos puntos de Houston, EE. UU.; Alba, que era de Caracas, Venezuela, nos hablaba desde Tulcán, Ecuador; mientras que Fabiola, nacida en Puerto Príncipe, Haití, lo hacía desde Ipiales, Colombia.

Por separado y sin conocernos de antemano, estas cuatro mujeres migrantes se conectaron y nos compartieron sus memorias migrantes. Ese acto de confianza inicial total solo se explica porque operó lo que Verónica Gago (2019) llama la "sororidad interclase y transnacional": la amiga de

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

una amiga o la conocida de otra amiga fungió de intermediaria de confianza y cuidado, presentándonos a cada una esas cinco mujeres. A veces operaba nuestra necesidad investigativa como detonador del encuentro virtual. Otras veces, la necesidad de esas conocidas o amigas para que nosotras, a partir del conocimiento investigativo acumulado en años de trabajo, escuchemos a esas migrantes y de alguna manera compartiéramos lo que sabíamos para transmigrar con seguridad o para seguir avanzando. Cuando pudimos, nosotras también intercedimos con otras conocidas o amigas, para que, en cadena, otras formas de ayuda y cuidado se activen para ellas. Claramente lo que estaba funcionando era ese tipo de sororidad del que habla Gago (2019), o un pacto implícito entre mujeres que trasciende clases y fronteras, generando confianza de voz y escucha como un acto político que acompaña una ruta entre violencias y, simultáneamente en contra de esas violencias derivadas del neoliberalismo, del racismo sistémico, del patriarcado, del heterogéneo régimen de control fronterizo en las Américas, y ahora, del régimen biopolítico pandémico.

Entre la escucha y la palabra, activamos un intercambio de saberes migrantes y de cuidados. Ellas, a través de sus relatos, nos enseñaron cómo el cuidado está en el centro de su movimiento transfronterizo. Nosotras, en cambio, a partir de una escucha completamente comprometida, cuidábamos qué preguntar, qué responder, cuándo silenciarnos y cómo abrazarlas virtualmente las veces que ellas se quebraron y llorábamos todas. Ese mismo cuidado está puesto aquí: si bien los diálogos con ellas fueron consentidos, decidir qué narramos y cómo lo hacemos forma parte de una política y ética del cuidado migrante que practicamos.

Las voces de Nubia, Alba, Fabiola y Tania han sido la materia prima para hilvanar las siguientes cinco postales del tránsito migratorio irregularizado por el corredor que conecta a la Región Andina, Centroamérica, México y EE. UU. Cada postal ilumina varios aspectos del análisis conceptual hecho en la sección previa, evidenciado así de dónde surgió la propuesta teórica de este artículo en torno a la economía del cuidado en movimiento y a la epistemología popular migrante. Esas postales muestran a la vez cómo ambos conceptos se acuerpan, pues emergen de prácticas concretas desplegadas por cuerpos diversos que han creado un tejido transnacional de cuidados en tránsito de sur a norte.

Alba

> Yo soy venezolana. 35 de mis 38 años de vida, viví en Caracas, hasta que nos fuimos con mi hija de 12 años […]. Nos piden visa para entrar a Ecuador, Perú, Chile, Panamá, EE. UU. y yo no sé cuántos otros países más. Nos tratan como "apestados" porque nuestro país se derrumbó. Yo pienso algo: después de haber atravesado por

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Colombia, Ecuador y Perú, en cualquier momento se derrumban esos países y yo no le deseo a nadie vivir lo que los venezolanos vivimos […]. Nosotros no somos bienvenidos, no tenemos visa, y aunque quisiéramos, no podemos quedarnos en Venezuela, ahí no hay trabajo y sin trabajo no hay comida y sin comida la gente no vive. Es por eso que los venezolanos salimos por carretera y cruzamos trocha […]. Las fronteras en Sudamérica están llenas de trochas y me han dicho otros venezolanos que yendo para EE. UU. es lo mismo. Para entrar sin visa y por trocha, se paga a los guías, a veces a policías fronterizos que piden dinero o hay que huir de tanto malandro mientras andamos por carretera. Por eso la gente en Venezuela no sale sola […]. En enero de 2019, nos fuimos de Caracas. Salimos yo, con mi hija Elena, y mi comadre con su niño de siete años. Mi comadre iba a Lima a encontrarse con su marido, y yo me le junté. Mis padres se quedaron en Caracas […]. En Lima estábamos yo diría que "bien", aunque no teníamos papeles. Yo trabajaba limpiando cuartos en un hotel y en la cocina de un restaurante. Lo que ganaba alcanzaba para pagar los gastos de mi hija y míos en Lima y para mandar dinero a mis viejitos en Caracas, ni un peso me sobraba para ahorrar. Vivíamos entre todos en un departamento pequeño y compartimos gastos. Así iba la vida hasta que llegó el COVID-19 y ahí se desató otro rollo […]. Se cancelaron mis empleos, había que quedarse en casa para evitar el virus y lo peor pasó: el marido de mi comadre la golpeaba y yo no soportaba vivir en el medio de eso. Todo era en silencio, eso sí, pero yo escuchaba y sabía que él la pegaba porque veía su cara al día siguiente. Yo tenía miedo que él un día me pegué a mí o a mi hija. Así que me fui. Decidí regresar a Caracas en medio de la pandemia. Eso fue una locura. Cada vez que tenía que dormir en parques, en la carretera o en iglesias, me arrepentía. Pero, me acordaba de esa violencia y pensaba que era mejor estar en Caracas con mis viejitos […]. Las fronteras tenían militares y alambres de púas. No nos dejaban ni salir ni entrar […]. El regreso a Venezuela me enseñó la solidaridad venezolana: en la frontera entre Ecuador y Perú íbamos en grupo varias familias. Éramos quizá diez en carretera. Había niños, adolescentes y entre las mujeres, organizábamos todo: dónde dormíamos, qué comíamos y quién comía. Las madres tuvimos días de no comer porque no había comida. Priorizábamos a los niños. Nosotras con dulces sobrevivimos, los niños no. También organizamos cuidados. Una de las mujeres llevaba un termómetro que no sé quién se lo regaló, tenía pañitos y alcohol. Ella nos tomaba la temperatura a todos y nos desinfectábamos las manos. Decía que así no llegaba el virus. Nosotros íbamos sin vacuna y mira el COVID-19 no llegó, yo

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

creo que hasta el COVID-19 nos huía […]. Caminábamos horas de horas y días de días. Yo me daba cuenta que las mujeres en la ruta iban contando cuentos e historias a sus niños para que ellos no se enteren de todo lo que nosotras padecíamos. Con mi Elena que es más grande, yo conversaba. Ella preguntaba y yo muy franca le decía que ser migrante y de Venezuela ahora es un problema. Hay cosas que no puedo explicar más porque ni yo misma comprendo por qué vivimos todo esto […]. En ruta también rezamos sobre todo al llegar la noche cuando caían las luces y el miedo cunde: miedo a que nos asalten en ruta, nos violenten, violenten a los niños y peor, miedo a que nos violen. Pero nos manteníamos alerta en grupo. Dormíamos así uno al lado del otro: con cobijas que nos regalaron. Yo sentía que, aunque dormíamos en la calle o la carretera, nosotras nos protegíamos. […]. Un día una de las mujeres de Maracaibo trajo una caja de mascarilla que le donaron en una iglesia. Entre todas nos pusimos a vender en las calles de Cali. Lo que sacábamos de dinero lo usábamos para pagar comida […]. Fueron días de días caminando hasta llegar a Venezuela. Después de la cuarentena nos dejaron entrar y ahí nos despedimos. Éramos una familia que caminaba, pero teníamos que despedirnos. Yo regresé donde mis viejitos con Elena. Me impresioné, todos estábamos demacrados; y Elena y yo agotadísimas. Yo tenía mis zapatos rotos y los pies destrozados, todos ampollados por regresar de Lima a pie […]. Al mes ya sabía que en Venezuela no me podía quedar. Tanto que quisiera yo estar en mi país. Se sanaron mis pies y regresé a Ecuador. Vine con Elena, nunca la voy a dejar. Yo soy madre soltera, su padre cuando supo que yo estaba embarazada, nunca más volvió. Esta segunda salida ya no fue a Perú, sino a Ecuador porque aquí hay dólares. Pero, en Ecuador no hay trabajo. Volví a entrar por trocha: cruzamos el río y nos quedamos en Tulcán. No avancé más porque en la ruta encontré a una familia de una mujer sola como yo y sus dos hijos. Nos conocimos en la plaza central y ella dice que es mejor caminar a EE. UU., y que son más de cuatro semanas. Ahora esperamos, lo que se lee en redes es que todo está muy duro, pero vamos a ver. Vivimos en un albergue de la ciudad y nos acompañamos, ella, mi Elena y sus hijos. El rato menos pensado nos vamos.

Fabiola

Soy haitiana, tengo 43 años y mi nombre es Fabiola. Extraño a mi país, a mi gente y quisiera regresar a Puerto Príncipe. Pensé que ese día llegaría pronto, pero sigue sin llegar. Salí en 2010 por el terremoto y fui a Chile. Pero, a la gente no le gusta que los haitianos lleguemos a ciertos lugares. Hay parques y barrios donde no podemos ir […]

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Yo no tenía documentos y pensaba que, si me casaba con un chileno, tendría papeles. Aunque aprendí el español, nunca pude conocer a nadie, ni tener un amor porque vengo de Haití y soy una mujer negra y en Chile nos ven como personas distintas a ellos y no somos bienvenidos. En las micro, cuando subo, me dicen cosas feas, es muy difícil estar ahí. Yo nunca conté todo esto a mi madre, que se quedó en Haití. No le he dicho como me he sentido discriminada, yo creo que a ella le dolería mucho. Estamos lejos y prefiero guardar lo que vivo conmigo. Lo que le digo es que Santiago es una ciudad muy grande y muy bonita, donde hay trabajo, por eso le puedo enviar su dinero […] Mi plan era estar unos meses más en Chile, habían pasado casi diez años y pensaba que tal vez podría regresar a Haití. Pero, la pandemia de COVID-19 cambió mis planes. El trabajo se acabó para nosotros. Yo era cajera en un súper pequeño y perdí mi trabajo. Mis vecinas y vecinos decidieron irse de Chile porque había amenazas de deportarnos porque la gente cree que tenemos el virus. Con ellos salimos en el mes de septiembre. Hemos pensado que lo mejor será llegar a EE. UU. y fue por eso que tomamos la ruta por Perú y Ecuador. Apenas llegamos a Colombia y ahora esperamos. Vivimos entre todos en un hotel en Ipiales. Pero las noticias no son buenas. Ahora mismo tengo un poco de ahorros para seguir, pero no me alcanzará el dinero si no trabajo en la ruta o si no me quedo en un lugar […] En este grupo de haitianos hay mujeres con sus niños y eso a mi me calma mucho. Yo voy sola y ellos se han vuelto como mi familia. Esas mujeres conversan conmigo, comemos juntas, y yo las ayudo a cuidar a sus hijos. En las noches hablo con mi madre y eso también me calma. Pero ella no sabe lo que en realidad estoy viviendo. Solo le he dicho que la pandemia ha empujado a los haitianos a irnos de Chile. Pero ella no sabe que cruzaré la selva. Yo tampoco sé en realidad si la voy a cruzar. Hemos oído historias de muertes y yo voy sola. Tengo miedo. Le contaré poco a mi madre, así la cuido.

Nubia

Me llamo Nubia, nací en Nabón, un lugar en el campo cerca de Cuenca en Ecuador. Me endeudé con USD 15.000 para llegar a EE. UU. Pagué $3.000 a la agencia de viajes que me llevó de Ecuador a México en avión y $12.000 al coyote para cruzar la frontera entre México y EE.UU. […]. La gente se ha ido de Ecuador siempre. Pero con la pandemia esto ha sido un reguero. Después de julio (2020) mis vecinos, los vecinos de los vecinos, todos se empezaron a ir. Yo tengo tres hijos. La mayor de 18 años, el mediano de 16 años y la menor de 12 años. Mi marido se fue un año antes que yo. Así mismo él se endeudó, y yo

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

decidí que yo me iba a endeudar para poder pagarles una mejor vida a mis hijos y también porque quería estar al lado de quien amo. Dos de mis hijos ya son grandes y la menor entenderá. Esta deuda es mía y la voy a pagar […]. Irme de Ecuador era la única opción. Antes de la pandemia, trabajaba en el bar del Zoológico de Cuenca. Ganaba USD 150 al mes. Dígame usted, ¿cómo mantengo a tres hijos y pago mis gastos con ese dinero? Yo no soy estudiada y me cuesta mucho leer y escribir. Toda mi vida he trabajado en el campo y ahora último en la ciudad. Con la pandemia el bar cerró y me quedé sin empleo. Así que un día con mis tres hijos conversamos y juntos fuimos entendiendo que me tenía que ir por el bien de todos. Y así fue. Después de que el *chulquero* (prestamista local) me dio el préstamo, compré el paquete de viaje a México y cuando uno hace el depósito te dan las instrucciones […]. Como casi no leo, fue mi hija la que me preparó para el viaje. Ella terminó el colegio y ahora estudia medicina y ella quiere ser médica. Mi hija leía las instrucciones donde decía con qué ropa debía viajar y qué información tenía que memorizar para pasar el control policial en el aeropuerto en México diciendo que era una turista. Mi hija me daba clases todos los días hasta que me aprendí los nombres de las ciudades de México que supuestamente iba a visitar. Me preparó cada día, hasta me peinó y me acompañó a la puerta para tomar el taxi. Lloramos en la despedida, pero me llené de fuerza para irme. Yo me fui porque quiero que ella siga su sueño, que ella sea médica, que sea feliz, y yo le tengo que apoyar. Cuando aterricé en México, me acordaba de los ojos de mi hija y de su voz, ella fue quien me guió en las respuestas y por eso pude entrar. Después vino lo peor […]. De la Ciudad de México, en grupo con otros migrantes centroamericanos y ecuatorianos, volamos a Culiacán y ahí esperamos. Del aeropuerto nos llevaron a un lugar muy lejano. Decían que ya estábamos cerca de la frontera. La verdad no le puedo decir qué o dónde sería, pero nos tuvieron a unas quince personas en una bodega vacía que solo tenía un baño, unas colchonetas en el suelo, unas cobijas y una cocina. Ahí encerrados estuvimos tres semanas. La primera semana yo era la única mujer. Tengo 40 años y eso pesó. La mayoría de los hombres eran menores que yo, pero le puedo decir que en una semana entera no dormí. Tenía miedo de que me violaran en las noches. Entonces aprendí a dormir sentada agarrándome las piernas lo más duro que podía. Y sabe qué, creo que lo que cambió todo fue que me di cuenta que había una cocina en esa bodega y entonces les dije a los cuidadores, que eran unos hombres mexicanos, que nos compraran cebollas, tomates, frijoles y que yo les cocinaría. Esa creo que fue mi salvación: me puse a cocinar en la bodega y creo que todos ellos me veían como su madre,

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

entonces dejé de sentir tanto miedo. Ese miedo que era una amenaza a ser violada, se terminó de ir cuando llegaron otras mujeres migrantes. Con ellas compartimos la cocina, ese era nuestro lugar y el escudo que tuvimos. Mientras cocinábamos, ellas hablan conmigo y yo con ellas y juntas llorábamos. Nos contábamos los miedos que teníamos. Eran chicas de Guatemala […]. Pasaron unos días y nos tocó cruzar la frontera. Eso sí ha sido lo más duro que he vivido en mi vida, es como entrar en la boca de un lobo: el desierto te traga y te pierde […]. Yo me caí, se me rompió el pantalón, me perdí del grupo, me quedé sin fuerza, sin aliento y sin cobijo. Hacía mucho frío y pensé que moriría ahí en el desierto. Pero, las chicas de Guatemala me salvaron. Me acuerdo que una de ellas me dijo: "Nubia acuérdate de tus hijos", y esa voz me trajo de vuelta a la vida. En ese momento me acordé de otros ojos, los de mi madre. Vinieron hasta mí y yo sentía que era como unos faroles que me guiaron. Mi mamá vive en Nabón, cultiva la tierra, y ella también vivió muchos dolores que me ha contado, por eso su mirada me protegió […]. Crucé a Texas y ahí nos recogió otro guía. Él era un mexicano conductor de Uber que fue mandado por el *coyote* al que le pagué. En tres días llegamos a Nueva York y de ahí nos vinimos a Milford. En un mes y medio que duró la travesía desde Ecuador yo perdí como 15 libras y cuando llegué a donde mi marido me quedé dos días enteros en cama porque todos los huesos de mi cuerpo me dolían. Me dolía mi alma también. Él salía a trabajar y yo me quedaba entre las cobijas llorando y llorando por el dolor recargado. Esto no he contado a nadie. A mis hijos solo les dije que es muy duro venir, que por la chacra ellos nunca, nunca deben venir. Yo ya vine por ellos y me sacrificaré para cuidarles. Con mi marido no hablo, porque él dice que no tengo que llorar, que mejor me olvide de esto, y a mi madre no le cuento, porque ella estuvo conmigo y creo que solo oyéndome la voz ya sabe todo lo que viví.

Tania

Tania Mercedes Germania es mi nombre completo. Mi madre, que en paz descanse, era madre soltera y me decía que conjugó con mi nombre el de su abuela y la bisabuela suya que ella conoció para que esas tres grandes mujeres me cuiden. Y sí que lo han hecho. Tengo 35 años. Nací en La Habana, pero hace tres años que no voy pa' allá, y tal como están las cosas, yo no creo que pueda salir de Houston más. Llegue a este país de la manera más inexplicable. Ya había volado a Guyana y de ahí andado por la selva a Ecuador. Cuando decidimos partir con Magdalena mi prima y su hijo de 5 años, lo que hicimos fue cruzar la frontera de Ecuador y Colombia, la de Colombia y

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Panamá, atravesando una selva que es como cruzar el infierno. Seguimos por Costa Rica, Nicaragua, Guatemala, hasta llegar a México […]. Luego pasamos por todo México, ufff ese país condensa lo más duro de todo el continente en un solo lugar y lo que se vive ahí es terrible. Después de siete fronteras llegue a EE. UU. Fue la misericordia del señor, y sobre todo, el poder de mi madre, mi abuela y la bisabuela juntas, que hicieron que yo, Magdalena y el niño, estemos de este lado y que yo esté hablándole […]. La travesía nos duró nueve meses y mi me parece que nos salió bien porque íbamos en ruta con Magdalena, mi prima, y su niño de cinco años. Hay muchas familias que van con niños, o mujeres solas, como nosotras, que también caminan en grupo, con niños. Quizá yo me equivoco, pero ir así entre nosotras, llevando a un niño, ahuyenta al peligro, como una cábala, ¿usted me entiende? […]. Lo peor de esa travesía es la selva. Ahí huele a muerto y son diez días de caminar y caminar y no parar y pasar una naturaleza tupida, húmeda y dura. Da mucha ansiedad y miedo. Antes de entrar al Darién nos quedamos en Necoclí un par de días, esperando, pero también trabajando en lo que podíamos porque no teníamos más dinero. Magdalena cuidaba al niño y yo encontré trabajo limpiando platos en un lugar pequeño. Ganaba poquísimo, pero ese dinero servía para cargar minutos en el celular y estar en contacto con mi hermana que vive aquí en Houston y pedirle ayuda. No es que a ella le sobre el dinero, no, ella también es migrante, pero trabaja en Uber y Lyft y gana en dólares, y sobre todo entre ella y yo nos hemos protegido desde que mi madre murió. No hay más […] Necoclí es muy pequeño, pero el mundo entero está ahí metido: llegan haitianos, africanos, cubanos, venezolanos y no sé de qué otros lugares. Circulan dólares y pesos chilenos. Ahí había un Western Union y mi hermana mandó dos depósitos, con ese dinero nos fuimos. Ahí mismo encontramos a cubanos y venezolanos que venían a EE. UU. y armamos un grupo. Solo pagamos a coyotes para que nos guíen en la selva, nada más. El resto lo hicimos nosotros buscando información y escuchando a los migrantes que ya hicieron la ruta […]. Antes de empezar el trayecto fuimos a una farmacia y compramos lo que podíamos para cuidarnos y para proteger a los niños. Era muy riesgoso cruzar por la selva y en pandemia. Y nosotros no estábamos vacunados. Llevábamos máscara y en el grupo nos dijimos que si alguno se sentía mal parábamos para cuidarnos. En la travesía la gente habla y calla por momentos. Y cuando habla, cuenta historias de la vida. Yo creo que eso salva a la gente porque es muy duro lo que padecemos y a nadie más que a los otros migrantes les importa. Cuando llegamos a México lo que más me impresionó fue ver a tantas mujeres y a sus

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

hijos. Ahí estuvimos en Matamoros en un campamento y la vida era entre todas: las monedas se multiplicaban para que alcance la comida pa' los que estábamos ahí, lo mismo con el agua, lo mismo con la cobija, lo mismo con la medicina […]. Ahora, miro para atrás esa travesía y yo misma no entiendo cómo llegué. No sólo fue la presencia de Magdalena, del niño, ni la compañía de mi madre, mi abuela y bisabuela, sino la presencia de tantas otras mujeres valientes que van solas con hijos, o con otras mujeres en ruta. Mira yo no soy madre, pero esa valentía se contagia. Yo digo, somos como unas leonas en el camino, y ser leona no depende de tener hijos, si no de la fuerza que una pone en ruta para protegernos".

Estas cuatro postales son solo un extracto de los largos relatos del tránsito de sur a norte que Alba, Fabiola, Nubia y Tania emprendieron en medio de la pandemia. A partir de sus voces claramente se confirma cómo en el corredor migratorio que conecta a la Región Andina con EE.UU., la economía del cuidado en movimiento y la epidemiología popular migrante se materializa así en 1) trabajos ambulantes en ruta; 2) recepción de remesas para sostener el tránsito; 3) prácticas de cuidado (físico y emocional); 4) estrategias para contender el virus; 5) cocinas colectivas; dormitorios ambulantes colectivos; rentas colectivas y vida colectivas en movimiento. El cuidado que despliegan estas "leonas" en ruta, como decía Tania, también está puesto en la política del diálogo y en la política del silencio: qué contar, a quién contar, y cómo contar como forma de cuidado es clave para ellas. Las cuatro dosificaron los relatos que hacían a sus hijxs o madres como forma de cuidado.

En los relatos de Nubia y Tania hay un guiño, además, a sus madres, abuelas y bisabuelas que las cuidan, que resisten con ellas. En su presente, de hecho, se conectan luchas pasadas evidenciando, como dice Silvia Federici (2021), que la biografía nunca es individual sino colectiva, porque se conecta con las luchas de miles de otras mujeres en múltiples otros momentos de la historia. Esas "leonas" en tránsitos colectivos confirman además que lo común de sus relatos no es precisamente la violencia del tránsito, es solo un aspecto, pero no es el más relevante, sino, haciendo eco de Verónica Gago "lo común lo produce el cuestionamiento situado y transversal de las violencias" (2019, p. 68). Esas postales nos dejan así preguntas grandes y agendas por construir, de luchas colectivas porque las mujeres migrantes en ruta también buscan justicia, permanentemente producen formas de autocuidado y autodefensa en movimiento.

A la violencia del neoliberalismo y el permanente despojo de derechos ellas contestan migrando, rechazan la violencia patriarcal y se fugan a otros destinos para reinventarse con lxs hijxs en brazos. Son conscientes

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

y combaten el racismo sistémico. De nuestras cuatro interlocutoras, Nubia se endeudó para pagar a coyotes y llegar a EE. UU. Como ella, cientos de otras mujeres también contraen deudas en sistemas ilegalizados para sostener tránsitos irregularizados, proponemos que urge pensar, como proponen Luci Cavallero y Verónica Gago (2019), también esas deudas en nuestra agenda feminista. De ahí que propongamos como intuición, pulsión, deseo, más que conclusión en este texto que la lucha feminista transnacional debe, hoy más que nunca, poner en el centro el movimiento, el tránsito irregularizado, para plegar y cuidar por la defensa justa de las mujeres migrantes, hasta que todas vivamos libres y desendeudadas y podamos decidir dónde habitar el mundo.

Conclusiones

Al centrar nuestra atención en cómo la intensificación de la tensión entre movilidad y control durante la pandemia ha tenido efectos espaciales en la geografía y en la vida de las personas, hemos constatado las dinámicas feminizadas y familiarizadas que tienen lugar a través de los corredores migratorios en las Américas. Es desde la escala del cuerpo, en este caso de mujeres migrantes irregularizades en tránsito, que hemos dado cuenta de cómo su lucha se materializa en economías del cuidado *en* movimiento y la configuración de una epidemiología popular migrante como parte de tramas de cuidado transnacionales y colectivas.

Gloria Alzandúa decía que "tenemos una tradición de migración, una tradición de largas caminatas" (1987, p. 11), y aunque lo escribía en referencia a la migración mexicana, esa misma tradición de largas caminatas es parte del tejido histórico que ha formado y está transformando las Américas de norte a sur, y hoy quienes caminan son mujeres, con esos cuerpos racializados, con diversidad de edades, orígenes de clase y nacionalidades, se han puesto en movimiento para contestar racismos, violencias patriarcales, pobreza, desigualdad y pandemia. Son madres, hijas, niñas, adultas, adolescentes, campesinas, citadinas, isleñas, amigas, tías, comadres, primas, vecinas, conocidas y hermanas en ruta.

En los tiempos pandémicos donde se ha reforzado la biopolítica para inmunizar a unos cuerpos negando la vida de otros, la autodefensa de las mujeres migrantes a través de los corredores de las Américas cobra notable importancia y supone un llamado a que la agenda investigativa-política en las Américas incluya imaginar, construir, legislar (para quien apueste por ello) y consolidar una *cuidadanía*, una ciudadanía que se practica con los actos de sostenimiento de las tramas de la vida. Una forma de actualizar el dispositivo moderno liberal de la pertenencia política a una comunidad, que las mujeres migrantes tienen negado, los "papeles", por haber desobedecido

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

las leyes que las extranjerizan perpetuamente a ellas y a sus hijos. Reiteramos nuestro desafío, nuestro feminismo es ese que reclama luchar interseccionalmente hasta que todas las mujeres migrantes en Nuestra América consigamos estar vivas, libres y desendeudadas.

Referencias

Adey, Peter (2006). If mobility is everything then it is nothing: towards a relational politics of (im)mobilities. *Mobilities*, *1*(1), 75-94.

ACNUR, Human Rights Center y UC Berkeley School of Law (2018). *El silencio que cargo. Revelando la violencia de género en desplazamiento forzado, Guatemala y México.* https://www.acnur.org/publications/pub_prot/5c081f094/el-silencio-que-cargo-revelando-la-violencia-de-genero-en-el-desplazamiento

Agamben, Giorgio (2005). *State of Exception*. Chicago: University of Chicago Press.

Agnew, John (1994). The territorial trap: the geographical assumptions of international relations theory. *Review of International Political Economy*, *1*(1), 53-80.

Álvarez Velasco, Soledad (2019). Ecuador-México-US.: la producción de una zona de tránsito entre políticas de control y la autonomía de la migración. En Blanca Cordero, Sandro Mezzadra y Amarela Varela (coord.), *América Latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos* (pp. 29-61). Ciudad de México: UACM-Traficantes de Sueños.

Álvarez Velasco, Soledad (2020). From Ecuador to elsewhere: the (re) configuration of a transit country. *Migration and Society*, *3*(1), 34-46.

Álvarez Velasco, Soledad (2021). Mobility, Control, and the Pandemic Across the Americas: First Findings of a Transnational Collective Project. *Journal of Latin American Geography*, *20*(1), 11-37.

Álvarez Velasco, Soledad (2022). Between Hostility and Solidarity: The Production of the Andean Region-Southern Cone Transit Migratory Corridor. En Gioconda Herrera y Carmen Gómez (coords), *Migration in South America. Serie Regional Reader.* London: Springer/Imiscoe.

Álvarez Velasco, Soledad; Claudia Pedone y Bruno Miranda (2021). Movilidades, control y disputa espacial. La formación y transformación de corredores migratorios en las Américas. *Périplos: Revista de Estudos Sobre Migrações*, *5*(1), 4-28.

Anzaldúa, Gloria (1987). *Borderlands/La frontera: The new mestiza.* San Francisco: Aunt Lute Books.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Balibar, Etienne (1991). Citizen Subject. En Eduargo Cadava, Peter Connor y Jean-Luc Nancy (eds.), *Who Comes after the Subjet?* (pp. 33-57). Londres y Nueva York: Routledge.

Banco Mundial (2020). *Migration and Development Brief, 33.* https://www.worldbank.org/en/topic/socialprotectionandjobs/publication/migration-and-development-brief-33

Basok, Tanya et al. (2015). *Rethinking transit migration: precarity, mobility, and self-making in Mexico*. Hampshire: Palgrave Macmillan.

Bellani, Orsetta (4 de julio de 2020). Así se cuidan de COVID-19 en territorio zapatista. *Pie de Página*. https://piedepagina.mx/asi-se-cuidan-del-covid-19-en-territorio-zapatista/

Benhabib, Seyla (1985). The generalized and the concrete other: The kohlberg-gilligan controvers and feminist theory. *Praxis International, 5*(4), 402-424.

Butler, Judith (8 de agosto de 2020). Non-violence and Equality: Reflections on Pandemic Life. [Video] YouTube [Conferencia con Judith Butler dentro del seminario *Estado de excepción-excepción del Estado. Conversaciones en torno al estallido social y la pandemia*]. Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. https://youtu.be/pOzxNGVx3lM

Cavallero, Luci y Verónica Gago (2019) *Una lectura feminista de la deuda. Vivas, libres y desendeudadas nos queremos.* Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo.

Collyer, Michael (2007). In-between places: Trans-Saharan transit migrants in Morocco and the fragmented journey to Europe. *Antipode*, *39*(4), 668-690.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020). *Panorama Social en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL. https://www.cepal.org/es/publicaciones/46687-panorama-social-america-latina-2020

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2021). Crecimiento de América Latina y el Caribe en 2021 no alcanzará a revertir los efectos adversos de la pandemia. https://www.cepal.org/es/comunicados/crecimiento-america-latina-caribe-2021-alcanzara-revertir-efectos-adversos-la-pandemia

Cresswell, Tim (2006). *On the move: Mobility in the modern western world*. Londres y Nueva York: Routledge.

Cresswell, Tim (2010). Towards a politics of mobility. *Environment and planning D: society and space, 28*(1), 17-29.

Davis, Angela (2005). *Mujeres, raza y clase* (Vol. 30). Madrid: Akal.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

De Genova, Nicholas (2017). The Incorrigible Subject: Mobilizing a Critical Geography of (Latin) America through the Autonomy of Migration. *Journal of Latin American Geography*, *16*(1), 17-42

De Haas, Hein; Miller, Mark y Castles, Stephen (2020). Migration Across the Americas. *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, 6, 145-170.

De Haas, Hein; Mark Miller y Stephen Castles (2020). Introduction. *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, 6, 1-15.

Domenech, Eduardo y Gustavo Dias (2020). Regimes de fronteira e "ilegalidade" migrante na América Latina e no Caribe. *Sociologías*, *22*(55), 40-73.

Esposito, Roberto (2002). *Inmunitas: The Protection and Negation of Life*. Cambridge: Polity Press.

Esposito, Roberto (2018). Inmunidad, Comunidad, Biopolitica. *Papeles del CEIC*, (1), 1-13. https://ojs.ehu.eus/index.php/papelesCEIC/article/view/18112

Faist, Thomas (2015). Transnational social spaces. *Ethnic and Racial Studies, 38*(13), 2271-2274.

Federici, Silvia (11 de noviembre de 2021). *Retos y análisis del feminismo contemporáneo* [Participación de Silvia Federicci dentro de la IV International of Marxist Feminist Conference]. https://www.facebook.com/MarxFemConference21/videos/442965673837786/

Fernández-Savater, Amador y Amarela Varela Huerta (2020). Silencio, pasividad y disimulo: maneras de escapar cuando no hay salida y una postdata. *Acta Poética, 41*(2), 29-46.

Foucault, Michel (2007). *Security, Territory, Population: Lectures at the Collège de France,1977-1978*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Gago, María Verónica (2019). *La potencia feminista: o el deseo de cambiarlo todo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Gardiner, Jean (1997). *Gender, Care and Economics*. London: MacMillan.

Gandini, Luciana: Fernando Lozano Ascencio y Victoria Prieto (2019). *Crisis y migración de población venezolana: entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Góngora-Mera, Manuel; Gioconda Herrera y Conrad Müller (2014). The frontiers of universal citizenship. Transnational social spaces and the legal status of migrants in Ecuador. *Working Paper Series, 71*.

Grimson, Alejandro (2000). Pensar fronteras desde las fronteras. *Nueva Sociedad*, 170. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/2916_1.pdf

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Handerson, Joseph (2020). Cierre de fronteras, deportaciones y retorno en el Caribe. En Mariela Paula Díaz, Bruno Miranda y Yolanda Alfaro, *(Trans)Fronteriza: (In)movilidades en las Américas y COVID-19* (pp. 30-37). Buenos Aires: CLACSO.

Handerson, Joseph y Federico Neiburg (2020). A (i)mobilidade e a pandemia nas paisagens haitianas. *Horizontes Antropológicos*, 26, 463-479.

Herrera, Gioconda (2016). Trabajo doméstico, cuidados y familias transnacionales en América Latina: reflexiones sobre un campo en construcción. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM. Les Cahiers ALHIM*, (31).

Hess, Sabine (2010). Border Crossing as Act of Resistance. The Autonomy of Migration as Theoretical Intervention into Border Studies. En Martin Butler, Paul Mecheril y Lea Brenningmeyer (Eds.), *Resistance: Subjects, Representations, Contexts* (pp. 87-97). Bielefeld: Transcript Verlag.

(In)Movilidades en las Américas (2020). Cierre de fronteras y militarización. https://www.inmovilidadamericas.org/cierre-fronteras

Khosravi, Shahram (2021). Contents. En *Waiting. A Project in Conversation* (pp. 5-8). Bielefeld: Transcript Verlag.

Lefebvre, Henri ([1974] 1991). *The Production of Space*. Oxford: Blackwell.

Lin, Weiqiang et al. (2017). Migration infrastructures and the production of migrant mobilities. *Mobilities, 12*(2), 167-174.

Marroquín, Amparo (2015). *La categoría de "lo popular-masivo" en el pensamiento de Jesús Martín-Barbero* [Tesis doctoral]. Doctorado en Filosofía Iberoamericana. Antiguo Cuscatlán, El Salvador, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Martignoni, Martina y Dimitris Papadopoulos (2014). Genealogies of autonomous mobility. En Engin Fahri Isin y Peter Nyers (eds.), *Routledge handbook of global citizenship studies* (pp. 60-70). Londres: Routledge.

Martínez, Raquel; Myriam Paredes y Cristina Vega (2018). Introducción. Experiencias, ámbitos y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida. En *Cuidado, comunidad y común* (pp. 15-45). Madrid: Traficantes de Sueños.

Massey, Doreen (2008). A global sense of place. En Timothy Oakes y Patricia Price (eds.), *The Cultural Geography Reader* (269-275). Londres: Routledge.

Mezzadra, Sandro (2010). The gaze of autonomy: Capitalism, migration and social struggles. En Vicky Squire (ed), *The contested politics of mobility* (pp. 121-137). Londres: Routledge.

Mezzadra, Sandro y Brett Neilson (2013). *Border as method, or, the multiplication of labor.* Durham: Duke University Press.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Miranda, Bruno (2021). Movilidades haitianas en el corredor Brasil-México: efectos del control migratorio y de la securitización fronteriza. *Périplos: Revista de Estudos sobre Migrações*, *5*(1), 108-131.

Moulier-Boutang, Yann (2006). *De la esclavitud al trabajo asalariado: Economía histórica del trabajo asalariado embridado.* Madrid: Akal.

Organización Mundial para las Migraciones (2019). *Glossary of Terms.* https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_34_glossary.pdf

Organización Internacional de las Migraciones (2020). *World Migration Report 2020.* https://publications.iom.int/books/world-migration-report-2020

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2018). Global Estimates on International Migrant Workers: Results and Methodology. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_652001.pdf

Papadopoulou-Kourkoula, Aspasia (2008). *Transit Migration: The Missing Link between Emigration and Settlement*. Hampshire y Nueva York: Palgrave Macmillan.

París Pombo, María Dolores y Verónica Montes (2020). Visibilidad como estrategia de movilidad: el éxodo centroamericano en México (2018-2019). *Entre Diversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, *7*(1), 9-36.

París Pombo, María Dolores y Amarela Varela-Huerta (2021). Caravanas de migrantes. Nueva forma de lucha migrante en Mesoamérica. En Pedone et al., *Tranfronteriza: Movilidades y fronteras desde una perspectiva interseccional* (pp. 59-65). Buenos Aires: CLACSO.

Pérez-Orozco, Amaia (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Consejo Económico y Social.

Pérez-Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (s. f.). Reinventarse sobre la marcha. https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/library/womens_empowerment/reinventarse-sobre-la-marcha--mujeres-migrantes-y-refugiadas-de-.html

Red Kawueruma (7 de mayo de 2020). Dossier "Pueblos indígenas mexicanos frente a la pandemia COVID-19". Centro de Estudios en Salud y Sociedad del Colegio de Sonora. https://www.colson.edu.mx/AdminPromoSalud/Contenido/Docs/Dossier%20Indigenas%20mexicanos%20frente%20a%20Covid19.pdf

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Rosales, Roselia Arminda et al. (2021). Impactos del COVID-19 en América Latina: políticas sanitarias disímiles, resultados dispares: La situación de Argentina, Brasil, Chile y México. En M. G. Boy et al. (coord.), *La pandemia social de COVID-19 en América Latina: reflexiones desde la salud colectiva* (pp. 29-66). Buenos Aires: Teseo.

Sandoval, Edgar y James Dobbins (20 de septiembre de 2021). *In Texas Border Town, Residents Feel Impact of Migrant Crisis.* https://www.nytimes.com/2021/09/20/us/delrio-texas-migrants-crisis.html

Sheller, Mimi (2018). *Mobility justice: The politics of movement in an age of extremes.* Londres: Verso Books.

Sheller, Mimi y John Urry (2006). The New Mobilities Paradigm. *Environment and Planning A: Economy and Space*, *38*(2), 207-226. https://doi.org/10.1068/a37268

Tazzioli, Martina y Nicholas de Genova (2016). Europe/Crisis: New Keywords of "the Crisis" in and of "Europe". *Near Futures Online, 1.*

Trabalón, Carina (2021a). La (in)movilidad como estrategia de vida: Migración haitiana y senegalesa en Sudamérica antes y durante el COVID-19 [Ponencia]. SASE Min-Conference "Migration, bordering and capitalist restructuring during the pandemic/ Migración, fronteras y re-estructuración capitalista durante la pandemia", 2-3 de julio.

Trabalón, Carina (2021b). Racialización del control y nuevas migraciones: procesos de ilegalización durante la última década en la Argentina. *Périplos: Revista de Estudos sobre Migrações, 5*(1), 207-234.

Varela Huerta, Amarela (2015). Luchas migrantes: un nuevo campo de estudio para la sociología de los disensos. *Andamios, 12*(28), 145-170.

Varela Huerta, Amarela (2020). Apuntes para un feminismo antirracista después de las caravanas de migrantes. En Verónica Gago, Marta Malo y Luci Cavallero (eds.), *La Internacional Feminista. Luchas en los territorios y contra el neoliberalismo* (pp. 67-82). Buenos Aires: Tinta Limón.

Varela Huerta, Amarela y Lisa McLean (2021). From vulnerable victims to insurgent caravaneros: The genesis and consolidation of a new form of migrant self-defence in America. En *Migration and the Contested Politics of Justice*. Londres: Routledge.

Vega Solís, Cristina (2012). Culturas del cuidado en transición: espacios, sujetos e imaginarios en una sociedad de migración. En *Culturas del cuidado en transición*. Univesitat Oberta de Catalunya: Barcelona.

Vega Solís, Cristina (2019). Reproducción social y cuidados en la reinvención de lo común. Aportes conceptuales y analíticos desde los feminismos. *Revista de Estudios Sociales,* (70), 49-63.

Villalever, Ximena Alba y Stephanie Schütze (2021). Trayectorias migratorias y violencia organizada en el corredor Centroamérica-México-Estados Unidos. *Périplos: Revista de Estudios sobre Migrações, 5*(1), 82-108.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Por la democracia y la vida digna

Cuarenta años de luchas feministas en Chile

Luna Follegati
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Chile
lfollegati@gmail.com

Pierina Ferretti
Universidad de Chile, Chile
pierinaferretti@gmail.com

Fecha de recepción: 15/11/2021
Fecha de aceptación: 13/04/2022

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Resumen

Este ensayo se propone mostrar cómo el movimiento feminista chileno ha encarnado las luchas por la vida y por la democracia en dos momentos clave del desarrollo del neoliberalismo en el país: aquel de su imposición a fines de los años setenta en plena dictadura cívico militar y el de su crisis actual, agudizada tras la revuelta popular de octubre de 2019. A partir de la reconstrucción de algunos de sus principales hitos y elaboraciones, nos proponemos relevar el carácter estratégico del feminismo en las luchas antineoliberales y recuperar las claves teórico-políticas que, acumuladas en estos cuarenta años de luchas, ofrecen luces para orientar la crisis general del capitalismo financiarizado hacia salidas que profundicen la determinación popular de la política y la sostenibilidad de la vida.

Palabras clave

1| feminismo 2| neoliberalismo 3| reproducción social 4| sostenibilidad de la vida 5| democracia

Cita sugerida
Follegati, Luna y Ferretti, Pierina (2022). Por la democracia y la vida digna. Cuarenta años de luchas feministas en Chile. *Tramas y Redes*, (2), 55-78, 216a. DOI: 10.54871/cl4c202a.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Pela democracia e por uma vida digna. Quarenta anos de lutas feministas no Chile

Resumo

Este ensaio pretende mostrar como o movimento feminista chileno encarnou as lutas pela vida e pela democracia em dois momentos-chave do desenvolvimento do neoliberalismo no país: a sua imposição no final dos anos 70, no meio da ditadura civil-militar e da sua crise actual, exacerbada após a revolta popular de outubro de 2019. A partir da reconstrução de alguns dos seus principais marcos e elaborações, propomos destacar o carácter estratégico do feminismo nas lutas anti-neoliberais e recuperar as chaves teórico-políticas que, acumuladas nestes quarenta anos de lutas, oferecem perspectivas para guiar a crise geral do capitalismo financeiramente finalizado para caminhos que aprofundam a determinação popular da política e a sustentabilidade da vida.

Palavras-chave

1| *feminismo* **2|** *neoliberalismo* **3|** *reprodução social* **4|** *sustentabilidade da vida* **5|** *democracia*

For democracy and dignified life. Forty years of feminist struggles in Chile

Abstract

This essay aims to show how the Chilean feminist movement has embodied the struggles for life and democracy in two key moments of the development of neoliberalism in the country: that of its imposition in the late seventies in the midst of the civil-military dictatorship and that of its current crisis, exacerbated after the popular revolt of October 2019. From the reconstruction of some of its main milestones and elaborations, we propose to highlight the strategic character of feminism in the anti-neoliberal struggles and recover the theoretical-political keys that, accumulated in these forty years of struggles, offer lights to guide the general crisis of financialized capitalism towards exits that deepen the popular determination of politics and the sustainability of life.

Keywords

1| *feminism* **2|** *neoliberalism* **3|** *social reproduction* **4|** *sustainability of life* **5|** *democracy*

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Los feminismos contra la desposesión neoliberal. Elementos para situar el debate[1]

Si quisiéramos condensar este siglo y medio de luchas feministas más allá de las especificidades de los distintos contextos en que estas se han desplegado, podríamos convenir en que el esfuerzo por superar las exclusiones invisibles de la democracia patriarcal-colonial y por defender la vida frente a la explotación capitalista han sido elementos permanentes. Los movimientos sufragistas que se levantaron desde los albores del siglo XX, las organizaciones feministas obreras que trabajaban por elevar las condiciones materiales y culturales de las mujeres trabajadoras, las campañas por el salario para el trabajo doméstico, los feminismos negros e indígenas y su resistencia contra el racismo y el dominio colonial, las luchas por los derechos humanos y por la recuperación de la democracia que miles de mujeres emprendieron en contextos de dictaduras militares y guerras, las luchas contra el extractivismo y el despojo de territorios, así como aquellas destinadas a ampliar las libertades y derechos sexuales y a detener el avance de las reacciones autoritarias y conservadoras tienen un factor común: todas son, en última instancia, luchas por la vida y por la democracia sostenidas por los feminismos en este último siglo y medio de historia.

La centralidad de estos ejes no es, ciertamente, casual. Desde el análisis de la acumulación originaria elaborado por Marx a las actuales producciones críticas en torno al extractivismo, la mercantilización de la reproducción social y la emergencia de proyectos autoritarios, se suma evidencia para afirmar que el capitalismo, en sus distintas etapas y concreciones históricas, se opone la voluntad democrática de las mayorías y desarrolla agresivas formas de colonización de la reproducción social.

La emergencia feminista contemporánea transcurre en un momento en que estas tendencias generales se intensifican y en que, tras casi medio siglo de despliegue, el neoliberalismo exhibe sus contradicciones y consecuencias más extremas. Las investigaciones que se desarrollan en el marco de la llamada Teoría de la Reproducción Social (Bhattacharya, 2017; Ferguson, 2020; Vogel, 2013), por ejemplo, han mostrado cómo el capital ha ido subsumiendo esferas esenciales de la vida social a la lógica de la valorización destruyendo los sistemas de seguridad social que, en distinta medida y con alcances desiguales, se habían desarrollado desde mediados del siglo XX, y mercantilizando aspectos como la salud, la educación, las pensiones y los servicios básicos. Los estudios que se concentran en el análisis de la deuda como mecanismo privilegiado para el sometimiento político de poblaciones (Gago y Cavallero, 2021; Gago, Cavallero y Federici, 2020; Lazzarato y

1 Las autoras agradecen el apoyo de ANID Fondecyt Posdoctorado (n.° 3210610).

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Alliez, 2021; Lazzarato, 2013), como aquellos que se enfocan en los procesos de acumulación por desposesión (Federici, 1990; Galafassi, 2012) o el extractivismo (Svampa y Viale, 2015; Gudynas, 2019), así como los que analizan la emergencia de proyectos autoritarios extremos (Brown, 2016 y 2021; Traverso, 2020) o el vaciamiento de la política y la democracia (Meiksins Wood, 2000; Streeck, 2016; Ruiz, 2019), presentan al neoliberalismo como una gran máquina de desposesión material y política en cuyo interior las condiciones de vida de las mayorías son atacadas de manera agresiva por el capital, al mismo tiempo que la política se vuelve impotente para dar solución a los problemas engendrados por esos múltiples procesos de despojo.

Ahora bien, el movimiento feminista contemporáneo no solo se despliega en un momento avanzado del desarrollo neoliberal y de sus contradicciones, sino también, como ha planteado Nancy Fraser (2020), en medio de una crisis general del capitalismo financiarizado cuya envergadura inédita nos coloca en un umbral histórico en que las opciones se juegan entre salidas democratizadoras y regresiones autoritarias. De acuerdo con la misma Fraser, en esta etapa son las luchas por la reproducción social y por la democracia las que han tomado protagonismo, no solo por la contracción del movimiento obrero clásico y de los partidos que durante el siglo XX representaron los intereses de las clases populares, sino también porque las propias contradicciones neoliberales han hecho emerger luchas específicas como aquellas por el derecho a la salud, a la educación y las pensiones, contra el endeudamiento y por el medio ambiente, entre otras (Fraser, 2020). El movimiento feminista, que en la actualidad se erige como aquel con mayor capacidad de movilizar masivamente a amplios sectores de la sociedad en contra de las desposesiones impuestas por el neoliberalismo, y de orientar la contestación social hacia un horizonte de soberanía popular y solidaridad social, adquiere un lugar estratégico desde el punto de vista político.

Este es el marco general en que nos situamos en este ensayo y desde allí queremos mirar el desarrollo del movimiento feminista en Chile en los últimos cuarenta años y su rol protagónico en las luchas por la democracia y por la vida en momentos clave de la historia reciente del país.

Como sabemos, el caso chileno es paradigmático en las tendencias que hemos descrito. En un país cuyo proceso de democratización había superado los límites de la democracia formal y que daba paso a formas de redistribución del poder y la riqueza intolerables para la oligarquía local y amenazantes para el imperialismo norteamericano a comienzos de los setenta, el golpe de Estado de 1973 arrasó con décadas de conquistas del movimiento popular y realizó una refundación capitalista que habría sido imposible sin esos niveles de represión. El neoliberalismo se inauguraba en Chile exhibiendo su necesidad de poner freno a la soberanía popular y su desprecio por la vida, traducido en miles de

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

asesinados, desaparecidos y torturados. Y hoy, tras casi medio siglo, cuando atraviesa su crisis más profunda, vuelve a desatar su violencia en contra de las fuerzas populares que han puesto en cuestión su continuidad.[2]

Cuando miramos la historia del neoliberalismo en Chile en estos dos momentos, el de su instalación y el de sus crisis, podemos apreciar el lugar que el movimiento de mujeres y feminista ha tenido al interior de las luchas antineoliberales: fueron las mujeres las que primero se organizaron por la defensa de los derechos humanos y para sostener la vida en medio de la aguda crisis económica que produjo el paquete de reformas estructurales que aplicó el régimen militar; fue el movimiento feminista una de las actorías protagónicas en las luchas por la recuperación de la democracia y, en la actualidad, es el movimiento feminista el que se ha vuelto a poner al frente en este ciclo de intensificación de las luchas sociales.

El objetivo de este ensayo es, entonces, mostrar cómo el feminismo, en dos momentos cruciales del desarrollo neoliberal en Chile, ha encarnado las luchas por la vida y por la democracia. Nos proponemos, a partir de la reconstrucción de algunos de sus principales hitos, mostrar el carácter estratégico del feminismo en las luchas antineoliberales y relevar las claves teórico-políticas que, acumuladas en estos cuarenta años de luchas, ofrecen luces para orientar la crisis general del capitalismo financiarizado hacia salidas que profundicen la determinación popular de la política y la sostenibilidad de la vida.

La lucha por la sobrevivencia: la vida como escenario de conflicto feminista

El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 y la instalación de una dictadura cívico militar que se extendería por 17 años fue el punto de partida de la imposición del modelo neoliberal en Chile. La persecución, encarcelamiento, ejecución y desaparición de militantes y líderes del campo popular y las políticas de ajuste estructural aplicadas desde fines de esa década produjeron un *shock* a nivel organizativo y un recrudecimiento de la precarización de la vida para amplios sectores de la sociedad. En este contexto, de negación de la democracia y de ataques a la vida, se desplegó el movimiento de mujeres y feminista bajo nuevas claves. La condición paradojal de esta emergencia, que se produce justamente en el período de mayor represión y persecución política, es uno de los elementos que destacan feministas como Julieta Kirkwood (2010). En Chile, al igual que en otros países del continente

2 Los informes sobre las violaciones de derechos humanos en el marco de la revuelta popular iniciada en octubre de 2019 son elocuentes respecto al nivel de violencia aplicada por el Estado chileno para reprimir las manifestaciones.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

en los que se observan procesos análogos, las mujeres y feministas protagonizaron las luchas por la defensa de los derechos humanos y las respuestas frente a la crisis económica y la carestía de la vida (Tessada, 2013).

Ya en los momentos iniciales de la dictadura, entre 1973-1976, surgen organizaciones y espacios que se dedicaron al cuidado de la vida y la subsistencia,[3] como la Asociación de Mujeres Democráticas creada en 1973, y organizaciones de mujeres enfocadas en la defensa de los derechos humanos. En esta primera etapa, las diversas organizaciones de subsistencia, las organizaciones de derechos humanos y el fortalecimiento de comunidades cristianas de base tuvieron una característica común: fueron levantadas principalmente por mujeres, con y sin experiencia previa en espacios de militancia u organización (Palestro, 1991; Valdés y Weinstein, 1993).

Por eso, un primer aspecto que quisiéramos resaltar es la relación entre luchas por la vida y luchas por la democracia que, al interior del movimiento feminista, se dio en una doble dimensión: desde el ámbito de la sobrevivencia frente al hambre, cesantía y carestía de la vida, como también en torno a las violaciones a los derechos humanos, particularmente frente a las detenciones, desapariciones y ejecuciones políticas. La relación entre defensa de la vida frente al autoritarismo se explicita desde los primeros años, a través de la organización de acciones contra las políticas dictatoriales asociadas a la articulación de espacios populares que se autoconvocaron y organizaron para responder a demandas inmediatas. Comedores infantiles y ollas comunes comandadas por pobladoras serán un pie inicial de organización para responder de manera conjunta a las políticas neoliberales que tempranamente comenzó a implantar el régimen militar y que rápidamente produjeron la crisis económica más aguda de la historia reciente.

En este escenario, la respuesta de las mujeres pobladoras se orientó al menos en dos direcciones: incorporarse a los programas laborales y talleres creados para afrontar la crisis y trabajar de forma comunitaria en espacios autoconvocados de organización popular. El volumen de estas iniciativas fue muy considerable. Según la historiadora feminista Sandra Palestro, a comienzos de 1976 funcionaban en Santiago 263 comedores infantiles o populares que atendían a cerca de 25 mil personas y, ya para 1977 el total en la región ascendía a 323 y a 31 mil. De acuerdo con la misma autora, el

3 Por ejemplo aquellas agrupaciones que surgieron bajo el alero de la Iglesia, como los comedores infantiles (populares). También destacan las organizaciones bajo la dirección de mujeres, como los Talleres del Comité de cooperación para la Paz en Chile (COPACHI, 1973), la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. Además, se destaca el rol del Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical: al problematizar la sindicalización y luchar por los derechos de la mujer trabajadora, como también la organización de los primeros encuentros del 8 de marzo y las iniciales conmemoraciones por el día de la mujer trabajadora.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

protagonismo de mujeres fue una característica de estas iniciativas populares: "todos ellos funcionaban sobre la base de la organización y dirección de las mujeres, tanto para la recolección de alimentos y obtención de donaciones como para la preparación de las comidas y administración de los recursos" (Palestro, 1991, p. 7).

La proliferación de estas experiencias, talleres laborales, comedores infantiles, ollas comunes, y la masiva participación femenina en ellos, se debe a que las mujeres se responsabilizaron de la subsistencia familiar frente a la cesantía prolongada de los varones jefes de hogar. Las mujeres "sacaron delante la familia" como se evidencia en varias investigaciones (Palestro, 1991; Largo, Gaviola y Palestro, 1994; Valdés y Weinstein, 1993) y se enfatiza en cómo los talleres de arpilleras, lavanderías o amasanderías fueron espacios que terminaron levantando una economía popular de subsistencia, que, entre otras consecuencias, alteró en la práctica las relaciones de género.

Los comedores infantiles y las ollas comunes, no solo articularon la respuesta de las mujeres populares frente a las condiciones de pobreza provocadas por la primera ola de reformas neoliberales, sino que fueron también espacios de politización en los que las mujeres pudieron problematizar aspectos de su vida cotidiana. Bajo el argumento de "defensa de la vida" en todas sus dimensiones, las mujeres organizadas construyeron espacios donde forjaron un sentido de pertenencia, compartieron problemas que, aparentemente privados, comenzaban a politizarse a través de la construcción de lazos de solidaridad que les permitieron identificarlos, reconocerlos y nombrarlos. Muchos de estos espacios fueron asumidos como lugares de encuentro, de desarrollo y análisis de problemas específicos de las mujeres. Como señala Palestro (1991): "colectivizar un problema básico como es la alimentación habría de generar también la colectivización de otros problemas enfrentados en la vida cotidiana" (p. 15). Estos procesos, a la larga, irán incubando "nuevos elementos que comenzarán a transformar paulatinamente la visión de amplios sectores de mujeres respecto a su condición en la sociedad y que apuntarán más tarde a cuestionamientos y transformaciones en el plano cultural" (Palestro, 1991, p. 12).

Las nuevas labores, espacios de organización y acción de las mujeres en plano político y económico popular articularon también frentes de lucha contra la dictadura. Los cordones de pobladores que comienzan a consolidarse fuerza desde los años ochenta van a ser articulaciones populares clave en la resistencia frente al régimen. En estas instancias de organización popular, las mujeres van a crear mecanismos de encuentro a través de coordinaciones y redes que les permitieron ir desarrollando una identidad colectiva particular. La formación del Movimiento de Mujeres Pobladoras en 1982 fue un hito importante en este proceso en tanto se planteaba como un colectivo que, organizado desde la problemática de la mujer en relación

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

con el problema de la vida y la sobrevivencia, se planteaba al mismo tiempo como un espacio de lucha contra la dictadura. Como señalan Teresa Valdés y Marisa Weinstein, "se fue extendiendo entre estas organizaciones un 'sentido común' compartido, y una capacidad de elaborar demandas y propuestas hacia el conjunto de la sociedad" que les permitió insertarse "en un virtual movimiento de mujeres, desde su especificidad de pobladoras" (Valdés y Weinstein, 1993, p. 88).

A partir del año 1983, en que estallan las Jornadas de Protesta Nacional en el marco de una nueva y más grave crisis económica, este doble frente asumido por las mujeres pobladoras –la lucha por la sobrevivencia y por la democracia– se consolida. Una proporción considerable de las organizaciones de mujeres del campo popular va a integrar, al mismo tiempo, las principales articulaciones de mujeres que se levantaron para desarrollar, desde su especificidad, acciones de resistencia contra la dictadura.

El derrotero de las organizaciones de subsistencia animadas por mujeres populares, que conjugó la lucha por la sobrevivencia y la lucha por la democracia, exhibe la trabazón práctica de estas dimensiones. La posibilidad de recuperar las condiciones de reproducción social, implicaba también el derrocamiento del régimen que imponía esas condiciones o, puesto en otros términos, para recuperar las condiciones de vida era necesario restituir la soberanía popular conculcada.

"No hay democracia sin feminismo". El problema de la democracia para el feminismo en los ochenta

Como venimos mostrando, el movimiento de mujeres reaccionó tempranamente a la dictadura con formas de organización por la defensa de los derechos humanos y la sostenibilidad de la vida. Junto con esto, debe destacarse también que fueron las mujeres, en particular sindicalistas, quienes iniciaron la rearticulación política de la resistencia. Por ejemplo, el 8 marzo de 1978, el Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical convoca al primer acto público que se realiza en dictadura y que convierte a esta fecha en un hito de protesta de allí en adelante. También, a partir de este año y hasta 1981, este departamento organizó cuatro Encuentros Nacionales de la Mujer, que fueron instancias gravitantes en el surgimiento del movimiento feminista.

Desde fines de los años setenta se aprecia el surgimiento de organizaciones de mujeres que, a poco andar, se declararán abiertamente feministas y que se involucrarán en la lucha contra la dictadura desde esta especificidad, creando formas de acción propias, como intervenciones callejeras, encuentros, boletines y revistas y coordinadoras. En 1979, por ejemplo, se crea el Círculo de Estudios de la Mujer, con Julieta Kirkwood entre sus

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

fundadoras. Esta organización da origen, en 1983, a la Casa de la Mujer la Morada y al Centro de Estudios de la Mujer. Ese mismo año, que es central desde el punto de vista de la movilización contra la dictadura, se crean también el MEMCH-83[4] y Mujeres por la Vida.[5] Esta última, organizó un multitudinario acto que reunió a más de diez mil mujeres de todo el espectro político de oposición bajo el lema "Hoy y no mañana. ¡Por la vida!". El "caupolicanazo" –como se bautizó a este hito– fue el un punto de partida para la relación explícita entre democracia y vida desde una clave feminista.

Esta acción feminista que emerge durante la dictadura posibilitó un cuestionamiento a las estructuras de representación tradicionales y una sustantiva reflexión sobre la democracia.[6] Los nuevos espacios sociales y la articulación de las mujeres como sujeto político consciente de su rol, constituyeron también un estímulo para pensar la política de otro modo. El movimiento compuso una contrapropuesta de sociedad, al plantear un cuestionamiento profundo a la forma tradicional de repartir el poder político entre Estado y partidos (Follegati, 2020a, p. 61) y con ello, se propició un ejercicio sustantivo de teorización sobre los contornos de lo político y lo democrático desde una mirada posicionada en las mujeres, sus necesidades y reivindicaciones. Así, aparecen dos problemas estrechamente vinculados para las feministas de esta generación: la distinción entre lo público y lo privado, y el problema de la democracia y el autoritarismo.

Las producciones de Julieta Kirkwood (1986, 2017, 1987), como también las de Adriana Muñoz (1988), Natacha Molina (1986), Josefina Rossetti y Sonia Montecino (1990) o Margarita Pisano (1990) aportan reflexiones relevantes sobre la tensión democrática durante la activación feminista. Algunas de estas intelectuales y activistas escriben textos sobre feminismo, democracia y sus estrategias. Por otro lado, las elaboraciones de sectores del movimiento, como el Pliego de las Mujeres (Documento presentado a la

4 Organización feminista fundada en julio de 1983, que toma su nombre en homenaje al Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH), vigente entre 1935 y 1953. Agrupó a diversas organizaciones y frentes de mujeres opositoras al régimen, que fueron convocadas por emblemáticas representantes del "memch histórico", como Elena Caffarena y Olga Poblete

5 Esta organización, fundada en 1983, agrupó a mujeres de todo el espectro político de la oposición, desde el Movimiento de Izquierda Revolucionaria a la Democracia Cristiana y que fue una plataforma de lucha unitaria fundamental en los años ochenta. El acto "Hoy y no mañana, ¡Por la Vida!", convocado por Mujeres por la Vida en diciembre de 1983 en el Teatro Caupolicán, reunió a más de diez mil mujeres. Por su magnitud, se le conoce como el "Caupolicanazo".

6 "La política será un modo de manifestación que deshace el orden establecido, preexistente, mediante la puesta en acto de un supuesto que por principio le es heterogéneo, el de una parte d ellos que no tienen parte, la que en última instancia, manifiesta la pura contingencia del orden, igualdad". En Grau y Bonzi (2008, p. 161).

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Asamblea de la Civilidad, 1986) o la Concertación Nacional de las Mujeres a la Democracia, hablan de las discusiones y contenidos sobre las estrategias para el acceso y participación de las mujeres en la futura democracia, y aluden a la necesidad de articular una institucionalidad determinada.

El contexto político funciona entonces como un estímulo para la reflexión sobre la democracia desde el feminismo en tanto pregunta, propuesta y problema, ejes que abordaron en revistas de circulación nacional e internacional. [7] Julieta Kirkwood, socióloga chilena y una de las teóricas feministas más importantes de la época, enfatizaba en esa posibilidad de constituir un escenario político a raíz de la irrupción feminista en dictadura:

> La política, asumida por las mujeres, significa el derecho a opinar, cuestionar, proponer y participar en la abolición de la sociedad presente y en la construcción de la sociedad futura. Y significa también, el derecho irrenunciable a destruir su propia discriminación y explotación y a reconstruir su condición futura (Kirkwood, 1987, p. 66).

El problema político feminista, originado por la pérdida de la democracia en el contexto autoritario, deriva así en una crítica a la organización de la vida cotidiana de hombres y mujeres mediante la articulación de ámbitos de acción excluyentes y rígidos: lo público/político y lo privado/doméstico. Este aspecto también es referido por Cecilia Sánchez cuando explica que "el significado de hacer política desde la condición de género de las mujeres sobre la base de sus carencias […] permite integrar dos formas de experiencias antes escindidas: la de lo público y la de lo privado" (Sánchez, 2005, pp. 71-72) y por Natacha Molina, feminista socialista que reflexiona sobre cómo el golpe militar en Chile afecta lo cotidiano, convirtiéndolo en el "espacio político para toda la sociedad", cuestión que posibilita la integración de estos problemas en la nueva propuesta democrática feminista (Molina, 1986, p. 14).

Paradojalmente, como se ha advertido en otros escritos, el feminismo se recompone en la dictadura chilena en tanto "el autoritarismo ofrece una oportunidad para redefinir la democracia que se quiere construir, desterrando de ella toda forma de subordinación" (Molina, 1986, p. 15). Al igual que Kirkwood, Molina enfatiza en la necesidad de descomponer la dicotomía público/privado como respuesta a la pregunta sobre mujeres y políticas, pues "de ahí surgen propuestas que se caracterizan más por un cuestionamiento de los proyectos de cambio que se ofrecen como alternativa, que por un modelo de legalidad democrática" (Molina, 1986, p. 39). El

7 Para conocer publicaciones feministas durante la dictadura, visitar la página https://www.genero.patrimoniocultural.gob.cl/651/w3-article-71919.html?_noredirect=1

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

problema público/privado parece sustantivo en relación con dos aspectos. Por una parte, con la influencia de la segunda ola del movimiento feminista y su lema "lo personal es político", que en América Latina se tradujo en la multiplicación de los grupos de autoconciencia (Toro, 2009), como también –y este aspecto nos parece relevante– con la tensión entre democracia y autoritarismo a partir de la cual el feminismo elaboró una nueva propuesta de futuro. Un planteamiento esencial en esta dirección fue el de sostener que la democracia "anterior" había mantenido enclaves autoritarios en la vida "privada", sobre todo en la familia, reproduciendo el rol subordinado de las mujeres en su interior. Las mujeres, sostuvieron las feministas de los años ochenta, han vivido bajo condiciones autoritarias desde antes de la instalación de la dictadura y, a partir de ese entendido, la democracia futura tendría que hacerse cargo de abolir esos núcleos de desigualdad, invisibles si no se adopta una mirada feminista.

El movimiento feminista antidictatorial territorial y popular cuestiona entonces,

> la normalidad política democrática asignando un componente de democratización vinculado al espacio privado, alterando así los regímenes de producción y reproducción de las relaciones sociales: la política feminista visibiliza cuestiones como la familia, sexualidad y cotidianeidad desde la cual se esgrimen propuestas de cambio político para amplios sectores sociales (Follegati, 2020, p. 61).

Un ejemplo de ello es el documento *Principios y reivindicaciones que configuran la plataforma de la mujer chilena* del MEMCH-83 (1985), en que esta organización desarrolla una serie de reivindicaciones desplegadas en distintas áreas:

> Garantía de una alimentación con las necesidades básicas del ser humano; recuperación de los niveles de atención médica; creación de fuentes de trabajo dignas para la mujer; plan de construcción de viviendas; condonación de deudas de servicios básicos; gratuidad de la educación (Palestro, 1991, p. 50).

El *Pliego de las mujeres* (1986), documento de la agrupación Mujeres por la Vida, también consigna una multiplicidad de aristas que debiese abordar una futura democracia, como la creación de fuentes de trabajo, ajuste de remuneraciones, acceso a la vivienda, gratuidad en la educación, etc. Ambos documentos recalcan un aspecto clave: las prácticas autónomas de organización de las mujeres fueron una fuente de reflexión sobre la condición de injusticia y precariedad, como también para la articulación de una

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

demanda democrática que apelaba a una transversalidad de aspectos componiendo un discurso general sobre justicia social.

En este sentido, es preciso puntualizar que la propuesta feminista de una sociedad alternativa nace a partir de las experiencias sociales autónomas que surgen en los espacios populares, donde el movimiento de mujeres representa un abanico amplio de demandas que exigen transformaciones a nivel económico estructural pero también desde un plano político social y cultural donde esas transformaciones se reflejen en la vida cotidiana. Como señala la consigna "democracia en el país y en la casa", la política feminista de los ochenta reflexionó sobre el origen o nudo basal de la situación de exclusión de la política y condición de subordinación de las mujeres, teorizando sobre la distinción entre los espacios de la casa y la calle. De esta forma, la reflexión sobre lo público y lo privado, como también los roles históricos de género, tendría una relación con las prácticas y formas del sistema político. En diversos textos de la época, manifiestos o pliegos de mujeres, se percibe la vinculación entre la participación política de las mujeres con su compromiso democrático, elemento que se manifiesta a través de un cuestionamiento profundo a la matriz autoritaria presente en la sociedad. A la vez, plantean la condición política de aspectos relevados a un segundo plano, como la vida cotidiana y espacio privado (Gaviola, Palestro y Largo, 1994, p. 234).

Todas estas reflexiones fueron planteadas por las feministas en los diversos materiales que produjeron y crearon al calor del movimiento, vinculando la acción estratégica con la teórica y planteado, a través de estas, sus tensiones. Resulta indicativo el debate entre la prioridad de feminismo y democracia que el movimiento feminista tuvo con sectores de la izquierda chilena. "No hay feminismo sin democracia" planteaban grupos de oposición. Esta frase, reclamaba Julieta Kirkwood "encierra otra manera de reafirmar la secuencia: lucha contra la dictadura y por la democracia primero; el problema de la mujer, después" (Kirkwood, 1987, p. 20). La respuesta de Kirkwood desarmaba esa oposición espuria.

> El segundo aserto, opuesto al anterior, invierte los términos y pasa a afirmar que "no hay democracia sin feminismo". Descartando las prioridades o contradicciones primarias o secundarias, afirma la naturaleza constitutiva de toda opresión que implica la dominación, discriminación y subordinación de las mujeres en el mundo privado y público. A la vez, muestra que la desconsideración del mundo privado, en un proceso de cambio, ha sacralizado y precipitado a las mujeres dentro de una ideología y una práctica política conservadora […] Este aserto denota la posibilidad de hablar, de señalar, juntas, todas las opresiones en una nueva síntesis no estratificada desde fuera (Kirkwood, 2010, p. 50).

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Como señalan Ríos, Godoy y Guerrero sobre este debate:

> En términos teóricos se hace referencia a la manera de entender la democracia, a partir de la disyuntiva entre la sentencia de que "no hay feminismo sin democracia", que señalaba que lo primero era la lucha opositora al gobierno autoritario y que en un lugar secundario quedaría la discriminación de la mujer, postura sostenida por las "políticas"; y la que plantea que "no hay democracia sin feminismo", sostenido por las "feministas", quienes descartan la idea de las prioridades entre una lucha y otra. En ambos casos, la noción de democracia se transforma en un eje central en el discurso feminista como utopía que es posible alcanzar (Ríos, Godoy y Guerrero, 2003, p. 54).

Esta reunión de luchas por la vida y luchas por la democracia, realizadas precisamente durante los años en que se disputaba la salida de la dictadura y el establecimiento de un nuevo orden, convirtieron al movimiento feminista en una actoría clave en las luchas contra el régimen militar. Sin embargo, cuando asume el primer gobierno civil en marzo de 1990, comenzará un largo periodo de democracia restringida y desarticulación del campo popular y el propio movimiento feminista se fragmentará y perderá el protagonismo que había alcanzado en el campo de las fuerzas populares (Ríos, Tobar y Guerrero, 2003).[8] Tendrán que pasar varias décadas para que el feminismo retome su lugar y vuelva a convertirse en la punta de lanza de las luchas por la vida digna y la democracia al interior de la sociedad chilena.

La emergencia feminista en el Chile neoliberal

El proyecto neoliberal que se instala en Chile en las excepcionales condiciones que impuso la dictadura se desplegó y robusteció durante las tres décadas que siguieron al traspaso del gobierno a manos civiles. La consigna "No son 30 pesos, son 30 años", que condensa una buena parte del sentido de la revuelta popular que se inicia en octubre de 2019, es indicativa de ello. El resultado de esta continuidad neoliberal, y sus consecuencias sociales se aprecian hoy con claridad. Si al comienzo de esta reflexión decíamos que el neoliberalismo es, en el fondo, una máquina de desposesión material y política, el caso chileno, ya no solo en sus comienzos, sino sobre todo en su madurez, se convierte en un modelo ejemplar. En estas décadas, el avance del capital sobre la reproducción social ha sido extremo. En Chile, todos los

8 La idea de un "silencio feminista" ha sido puesta en cuestión, pero no se puede negar el repliegue. Marcela Rios, Elizabeth Tobar e Isabel Guerrero (2003) analizaron el devenir del feminismo durante los años noventa. Nicole Forstenzer (2019) extiende el análisis en los dos mil.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

servicios sociales se encuentran, en distintos niveles, privatizados, pero, al mismo tiempo, se ha creado un mercado en el que empresas privadas reciben dineros públicos para proveer educación, salud, pensiones, carreteras, etc. Se ha hablado de un "capitalismo de servicio público" para poner de relieve cómo el Estado ha estado al servicio de la acumulación empresarial en aspectos clave de la reproducción social.

Por otro lado, mientras el capital avanzaba sobre la vida, la sociedad chilena iba siendo despojada de los instrumentos políticos para luchar por sus intereses. La transición a la democracia significó un repliegue de los movimientos sociales y la organización popular. Numerosos análisis sobre este periodo coinciden en reconocer que la desarticulación social fue un requisito de la democracia tutelada (Iglesias, 2015; Guerrero, 2006; De la Maza, 1999) que caracterizó el proyecto de política sin sociedad de la posdictadura (Ruiz, 2015). La idea de la política como un espacio para expertos, el veto a cualquier discusión sustantiva sobre el modelo económico, el desdibujamiento del carácter socialdemócrata de la alianza centroizquierdista que condujo la transición, la colonización empresarial de la política, por nombrar solo algunos elementos, terminaron por desfondar el sentido mismo de la democracia. Las consecuencias están a la vista: en Chile la abstención electoral bordea el 60% y, ni siquiera el ciclo abierto por la revuelta de octubre ha revertido esta situación de forma sustantiva.

Sin embargo, a pesar de la desarticulación social políticamente producida y del vaciamiento de la democracia, los conflictos producto de las consecuencias del neoliberalismo no dejaron de emerger y de intensificarse con el correr de las décadas.[9] Hacia fines de los años noventa, se inicia una nueva etapa del movimiento mapuche contra el despojo neoliberal de sus territorios vinculado al negocio forestal y a la alianza empresarial-estatal que lo sustentaba. El surgimiento de la Coordinadora Arauco Malleco fue un hito de este proceso (Pairicán, 2014). Luego, al promediar los años dos mil, los trabajadores subcontratistas, figura propia de las políticas laborales del neoliberalismo, hacen su entrada en el escenario de conflictos sociales desafiando no solo al empresariado y al Estado, sino también al sindicalismo de viejo cuño incapaz de apropiarse de las nuevas formas de explotación. Paralelamente, por esos mismos años, comienza a emerger el movimiento estudiantil, actor clave en la erosión de la hegemonía del neoliberalismo al instalar la idea de educación pública y gratuita como un derecho y la crítica al lucro empresarial con los derechos sociales. Al auge del movimiento estudiantil, siguió el fortalecimiento de la lucha por el establecimiento de

9 Una mirada panorámica de los movimientos sociales en Chile en la posdictadura se encuentra en *Donoso* y *Von Bulow* (2017).

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

un sistema solidario de previsión social y el fin de las Administradoras de Fondos Previsionales (AFP). Este movimiento profundizaba la crítica al lucro empresarial sobre la base de dimensiones de la vida social que debieran ser derechos. Al mismo tiempo, durante estos años emergen a nivel local una serie de conflictos socioambientales protagonizados por comunidades en resistencia contra empresas extractivistas en las llamadas "zonas de sacrificio" y contra la privatización del agua. Algunas organizaciones lograron traspasar el nivel local, convertirse en movimientos nacionales y conquistar espacios de representación política.[10]

Este conjunto de luchas, que se fueron intensificando durante la última década, pueden comprenderse como esfuerzos por recuperar dimensiones de la reproducción social de la lógica mercantil, y por lo tanto expresan conflictos específicamente neoliberales. Son expresiones del nivel de mercantilización de la vida social en Chile y de la pérdida de soberanía individual y colectiva sobre las condiciones de reproducción social. Al mismo tiempo, todos estos movimientos chocaron sin excepciones con los límites antidemocráticos de la política transicional. Era imposible responder a las demandas sociales que planteaban sin modificar el modelo social y político imperante, pero la política no era un espacio de soberanía popular que permitiera tomar esas decisiones. Conscientes de estos límites, algunos movimientos desarrollaron formas de democracia directa y reivindicaron el derecho a decidir sobre los asuntos esenciales de la vida colectiva, desafiando el carácter antidemocrático de la democracia chilena. Por ejemplo, en octubre de 2011, ya con varios meses de desarrollo de la revuelta estudiantil, diversas organizaciones sociales agrupadas bajo el nombre de Mesa Social por la Educación, levantaron un proceso de votación popular autogestionado en el que participó cerca de un millón y medio de personas. En la consulta, el 91,3% se manifestó a favor de la educación pública y gratuita y el mismo porcentaje se pronunció a favor del establecimiento de plebiscitos vinculantes para temas importantes para el desarrollo de la vida social. Algunos años después, entre el 29 de septiembre y el 1 de octubre de 2017, el movimiento No más AFP también levantó un plebiscito a nivel nacional de manera autogestionada. En esa ocasión, en la que votó cera de un millón de personas, un 97% de los participantes se pronunció a favor de acabar con las AFP.

Los ejemplos citados sirven para ilustrar cómo las luchas por recuperar la soberanía sobre las condiciones de vida y reproducción social, características del ciclo neoliberal, se han anudado explícitamente a demandas

10 Es el caso, entre otros, de Modatima, movimiento que surge hace diez años en el interior de la región de Valparaíso para luchar contra el saqueo del agua perpetrado por grandes productores agrícolas y que hoy se encuentra al frente de la Gobernación Regional y cuenta con seis representantes en la Convención Constitucional.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

por recuperar para las mayorías el poder de decidir colectivamente sobre los asuntos cruciales de la vida común. Sin embargo, será solo con la revuelta popular de octubre de 2019, en tanto conjunto articulado de luchas históricas, que la movilización social logrará derribar los amarres antidemocráticos de la política y abrir un espacio de deliberación colectiva con altos niveles de representación de los intereses subalternos, como nunca antes había ocurrido en la historia del país.

El movimiento feminista contemporáneo en Chile surge al interior de este ciclo de luchas antineoliberales. Su trayectoria, desde comienzos del 2010 en adelante (Follegati, 2018a), ha señalado una profunda insistencia crítica son el enraizamiento neoliberal en la sociedad, como también con una incomodidad y luego cuestionamiento efectivo a las formas políticas tradicionales. Como es sabido, uno de los primeros espacios de la actual irrupción feminista fue el educativo en el contexto de la fuerza del movimiento estudiantil a partir de los años 2000 (Follegati, 2018a). Las estudiantes comienzan un proceso de cuestionamiento transversal no solo de la mercantilización de la educación, sino también de las propias formas de producción del conocimiento y masculinización de la política estudiantil donde consignas como "Educación no sexista" reflejan una restitución de los conocimientos feministas, una crítica a los situaciones de violencia al interior de los espacios educativos y la demanda por formas de educación que se basen en el feminismo como plataforma democrática para impartir conocimientos (Troncoso, Follegati y Stutzin, 2019).

Por otra parte, el carácter internacionalista del movimiento también fue un estímulo para su potencia contemporánea. En octubre de 2016, se convoca a una marcha articulada por organizaciones feministas a nivel latinoamericano para protestar en contra de los feminicidios. Bajo el lema #NiUnaMenos, que había comenzado a dar la vuelta al mundo tras ser acuñado en Argentina el año anterior, más de cien mil personas, una cifra inusual en ese entonces, se reunieron en la plaza principal de Santiago y manifestaciones igualmente masivas se registraron en distintas ciudades del país. La envergadura de esa movilización daba cuenta de que una nueva fuerza maduraba en el seno de la sociedad chilena que a partir de allí no haría sino desplegarse con asombrosa rapidez: conversatorios, colectivos, marchas y mitines se organizan durante esos años convocando y extendiendo cada vez más el pensamiento, acción y reflexión feminista como una necesidad más allá de aspectos acotados o determinados.

El 2018 fue, para el feminismo chileno, otro año decisivo. Tras un 8 de marzo que también sorprendió por su masividad, se produjo el llamado "mayo feminista", una ola de tomas universitarias a nivel nacional que se produjeron como protesta contra el acoso sexual practicado impunemente por profesores y estudiantes varones. La protesta de las estudiantes marcó

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

un punto de inflexión: el acoso sexual y, en general, las violencias machistas se problematizaron abiertamente y, al mismo tiempo, la palabra feminismo regresaba, después de décadas de proscripción, al debate público y se instalaba de manera definitiva en el escenario social chileno. Después del "mayo feminista", un segundo hito clave fue la Huelga feminista del 8 de marzo de 2019 convocada por la Coordinadora Feminista 8M. Ese día cerca de quinientas mil mujeres y disidencias sexuales desbordaban la principal arteria de Santiago en la movilización social más masiva de la historia reciente, y que solo fue superada por "la marcha más grande de Chile" que se produjo el 25 de octubre de ese año, una semana después de iniciada la revuelta popular y que congregó a cerca de un millón de manifestantes y por la Huelga de marzo del 2020 que reunió a más de dos millones de mujeres y disidencias sexuales, marcando un nuevo *peak* en la masividad de las manifestaciones.

Sin embargo, a pesar de su nivel sin precedentes, la masividad no es la única cualidad sobre la cual se afirma la potencia actual de movimiento feminista y su rol estratégico en este momento de las luchas antineoliberales en Chile. Así como en los años ochenta, junto a las movilizaciones masivas el feminismo ha producido un conjunto de elaboraciones que permiten comprender críticamente, desde una perspectiva propia, las condiciones de vida bajo el neoliberalismo y proponer salidas feministas a las diversas crisis que enfrenta la sociedad. La crítica feminista a la democracia transicional y la posibilidad de una democracia feminista (Castillo 2005, 2007, 2011, 2014, 2016; Follegati, 2020b) permite enfrentar la discusión constituyente a partir de maduradas reflexiones sobre nuevas formas, más sustantivas y directas, de comprender la democracia; la ampliación del concepto de violencia de género hacia sus dimensiones estructurales, que ha sido una línea de trabajo de la Red Chilena Contra la Violencia hacia las Mujeres (2021, 2019, 2015), ha permitido entender el vínculo entre patriarcado, extractivismo y violencia económica, al interior del neoliberalismo local. El concepto de "femicidio empresarial", acuñado por el movimiento feminista a propósito de la activista mapuche Macarena Valdés, o la noción de "precarización de la vida" que ha estado desde el comienzo en las consignas y documentos de la Coordinadora Feminista 8M, son ejemplos de la capacidad sintetizar la denuncia de las violencias neoliberales con el llamado a la acción.[11] Al mismo tiempo, el desarrollo de lecturas feministas sobre el sexismo en la educación (Red Chilena, 2016), investigaciones sobre las desigualdades de género en trabajo remunerado (Barriga et al., 2020) y en el uso del tiempo y en la carga de trabajo reproductivo (Barriga y Sato, 2021), solo por nombrar algunos

11 El libro *La huelga general feminista va* recoge todos los documentos elaborados por esta organización.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

ejemplos, muestran la capacidad feminista de elaborar diagnósticos y propuestas. De este modo, la capacidad de movilización social y de elaborar diagnósticos y salidas a la crisis neoliberal han transformado al feminismo en una fuerza transversal al interior del movimiento popular en el Chile de hoy, como pudo observarse durante la revuelta popular y en el actual proceso constituyente.

Se ha planteado que la emergencia del movimiento feminista contribuyó al desarrollo de una disposición a la crítica y a la lucha en amplios sectores de la sociedad chilena (Dragnic y Ferretti, 2020). El carácter transversal de la crítica e incomodad feminista, junto con la irrupción de muchas organizaciones de mujeres de distinta índole, desde redes profesionales, colectivos, coordinadoras o asambleas en los espacios de estudio y trabajo, ayudan a problematizar el carácter estructural de la injusticia hacia las mujeres y disidencias. En octubre, el paso del sufrimiento individual a la protesta colectiva, animado sostenidamente por el feminismo en los últimos años, se extiende al conjunto de la sociedad (Dragnic y Ferretti, 2020). Además, durante el desarrollo de la revuelta, el feminismo fue un vector de organización, politización y prácticas democráticas. La conformación de asambleas de mujeres o feministas en los territorios, ejercicio que atiende a la confirmación de una reflexividad propia, fortaleció la activación de nuevas formas de democracia; acciones como la performance "Un violador en tu camino" del colectivo Las Tesis, que en Chile significó un impulso en medio de la revuelta y que tuvo además alcance global, logró expresar de manera amplificada una crítica conjunta de la violencia ejercida por el Estado, la violencia sexual y la precariedad, articulando lo íntimo y lo estructural, lo que ocurre en la casa y en la calle. Luego, en el proceso político que se abre, el movimiento feminista instala la necesidad de una transformación institucional que termine con la reiterada de la exclusión de las mujeres y cuerpos feminizados que desbordan el universal masculino con el cual se inscribe la política (Follegati, 2020c). La paridad de género que se impuso como fórmula para la Convención Constitucional fue una respuesta a la presión de un movimiento. Luego, diversos sectores del movimiento feministas asumieron el desafío de disputar escaños en la Convención. Y actualmente, en pleno desarrollo de la discusión constitucional, y siendo el feminismo una de las principales fuerzas que están presentes en ese órgano, el movimiento sigue empujando las formas de hacer política, apostando por el ejercicio de mandatos populares, colectivos, plurinacionales y ecológicos.

Nuevamente, por la vida digna y la democracia

Mirado este ciclo de luchas antineoliberales en su conjunto, se advierte la centralidad que en él adquieren las luchas por la reproducción social y por

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

la democracia y el lugar que en ellas ha tenido el feminismo. Una de las consignas más emblemáticas que surgió en la revuelta popular fue aquella que decía "hasta que valga la pena vivir", y la idea de "vida digna" se instaló como horizonte de lo deseable para amplios sectores de la sociedad. Al igual que en el momento de imposición del neoliberalismo, en la actualidad, en medio de su crisis más aguda, las luchas por la vida son el principal escenario de enfrentamiento. Pero esta vez, por fin, luego de décadas, la movilización popular ha logrado abrir un espacio democrático en el que se podrá disputar la institucionalización de las condiciones necesarias para alcanzar la dignidad.

Como hemos querido ilustrar en estas páginas, a lo largo de los últimos cuarenta años el movimiento feminista ha sido un actor relevante en aquellos momentos donde la lucha por la vida digna se ha vuelto una clave política. Durante la dictadura militar, las organizaciones de mujeres conformadas a propósito de las necesidades materiales más urgentes, problematizaron las formas en que el neoliberalismo constreñía los procesos de sostenibilidad de la vida desde una falta de recursos como también mediante las violaciones a los derechos humanos. El movimiento feminista se conformó en esa época como un coro de reivindicaciones donde el mantenerse con vida traspasaba la esfera de la sobrevivencia para conformarse como una voz política de lucha: fueron las mujeres quienes vencieron el temor a la represión y se agruparon en ollas comunas, colectivos, coordinadoras, convocaron a marchas y jornadas de protesta y demostraron el poder de reunión, acción y política que comportaban sus reflexiones y espacios. Fueron esas mujeres quienes problematizaron los límites de la democracia formal, pero también el carácter estructural de las injusticias que replicaban el autoritarismo en el propio hogar. Mujeres organizadas que propusieron popular y territorialmente alternativas a una vida sofocada por las políticas de hambre del neoliberalismo recientemente implantado.

La lucha por una vida digna es el contenido común en estos cuarenta años. Aspecto que también es expresivo de la permanente resistencia del feminismo contra el avance neoliberal que en la actualidad se traduce en las demandas por un sistema de pensiones dignas, salud y educación pública de calidad, por mejores sueldos y por una vida libre de violencia. Las feministas en un contexto de crisis, hoy como en los ochenta, se articulan apostando nuevamente por una distribución del poder político y económico y cuestionan los roles sociales y las marcas históricas que han estigmatizado nuestros cuerpos. Más que igualdad, la lucha por una vida digna ha implicado una disputa por la redistribución material y económica y un cuestionamiento sobre el reparto del poder político estatal. Desde este lugar, la pregunta por la democracia se conforma también como una exigencia, una demanda que surge desde el feminismo particularmente en momentos de crisis, donde se manifiesta un debilitamiento de las bases políticas y económicas que han

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

mantenido vigente los marcos normativos constituyendo y construyendo una nueva propuesta de política (Follegati, 2020c). En último término, la politización de la exigencia por una vida digna desde el feminismo corresponde así a una forma de reiterar cómo los cánones de la política tradicional han omitido históricamente las formas de trabajo, cuidado y sostenibilidad que las mujeres hemos históricamente realizado para mantenernos con vida. La irrupción del movimiento funciona así como un estímulo para recordar este lugar, y con ello, la capacidad de movilización masiva que concita este problema.

"El momento es delicado porque en él se está resolviendo el futuro", escribía Julieta Kirkwood en 1983, pensando en las tareas que el feminismo enfrentaba en medio de las históricas protestas populares contra la dictadura que parecían tener la fuerza suficiente para derrocar al régimen. Actualmente volvemos a encontrarnos en un momento decisivo. La salida a esta crisis puede orientarse en una dirección democrática, como la que propone el feminismo, o ser capturada por proyectos autoritarios, xenófobos, patriarcales y racistas, como los que no han cesado de aparecer en distintos puntos del globo. En este umbral, el movimiento feminista enfrenta el desafío de empujar, en conjunto con las demás fuerzas populares, un proyecto de futuro en el que el que los pueblos puedan volver a decidir sobre su destino y en el que el deseo de dignidad pueda materializarse al fin. Los pasos en esa dirección que hemos vivido recientemente en Chile, si bien no aseguran la victoria, permiten al menos afirmar que la posibilidad de salir del atolladero neoliberal está abierta y que el feminismo juega, en esa disputa, un papel central.

Referencias

Astelarra, Judith (2003). *¿Libres e iguales? Sociedad y política desde el feminismo*. Santiago de Chile: Ediciones CEM.

Barriga, Fracisca et al. (2020). *No es amor, es trabajo no pagado: un análisis del trabajo de las mujeres en el Chile actual*. Santiago de Chile: Fundación Sol.

Barriga, Francisca y Sato, Andrea (2021). ¿El tiempo es oro? Pobreza de tiempo, desigualdad y la reproducción del capital. Santiago de Chile: Fundación Sol.

Bhattacharya, Tithi (2017). *Social Reproduction Theory. Remapping Class, Recentering Oppression*. Londres: Pluto Press.

Brown, Wendy (2016). *Pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo.* Barcelona: Malpaso.

Brown, Wendy (2021). *En las ruinas del neoliberalismo.* Buenos Aires: Tinta Limón.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Castillo, Alejandra (2020). *La asamblea de los cuerpos*. Santiago de Chile: Sangría Editora.

CF8M [Coordinadora Feminista 8M] (2018). Hacia una agenda común de movilización contra la precarización de la vida. https://www.facebook.com/notes/coordinaci%C3%B3n-8-de-marzo/hacia-una-agenda-com%C3%Ban-de-movilizaci%C3%B3n-contra-la-precarizaci%C3%B3n-de-la-vida/2293614130865358/.

De la Maza, Gonzalo (1999). Los movimientos sociales en la democratización de Chile. En Paul W. Drake e Iván Jaksic (eds.). *El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa*, Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Donoso, Sofía y Von Bulow, Marissa (2017). Social movements in Chile. *Organization trajectories, and political consequences*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Federici, Silvia (1990). The debt crisis, Africa and the New Enclosures. *Midnight Notes* (10).

Ferguson, Susan (2020). *Women and work. Feminism, labour, and social reproduction*. Londres: Pluto Press.

Ferretti, Pierina y Mia Dragnic (2020). Revolt in Chile. Life against capital. *Viewponit Magazine*. https://www.viewpointmag.com/2020/02/13/revolt-in-chile-life-against-capital/

Follegati, Luna y Pierina Ferreti (2020). Hasta que valga la pena vivir: violencia y reproducción social como claves de la emergencia feminista contemporánea en América Latina. *Anuario de Historia,* Universidad del Rosario.

Follegati, Luna (2018a). El feminismo se ha vuelto una necesidad: movimiento estudiantil y organización feminista en Chile (2000-2017). *Revista Anales de la Universidad de Chile*, *14*(7).

Follegati, Luna (2018b). El constante *aparecer* del movimiento feminista. Reflexiones desde la contingencia. En Faride Zerán (ed), *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado,* Santiago de Chile: Lom.

Follegati, Luna. (2020a). ¿Qué democracia? Feminismo y política en Chile de los 80. *Revista de Sociología, Universidad de Chile*, *35*(1), 56-68.

Follegati, Luna (2020b). "Nos quitaron hasta el miedo": Los feminismos en la revuelta social chilena. *LASA Forum*, 51(4), 4-10.

Follegati, Luna (2020c). Feminismos en tiempos de revuelta. En Olga Grau, Luna Follegati y Silvia Aguilera (eds.), *Escrituras feministas en la revuelta. Feminismos en tiempo estallado* (pp. 111-119). Santiago de Chile: LOM.

Forstenzer, Nicole (2019). Feminismos en el Chile post-dictadura: hegemonías y marginalidades. *Punto Género*, 11, 34-50.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Fraser, Nancy (2020). *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Gago, Verónica (2019). *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo.* Buenos Aires: Tinta Limón.

Gago, Verónica y Luci Cavallero (2021). *Una lectura feminista de la deuda. "Vivas, libres y desendeudadas nos queremos"*. Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo/Tinta Limón.

Gago, Verónica; Marta Malo y Luci Cavallero (2020). *La Internacional Feminista: luchas en los territorios y contra el neoliberalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Galafassi, Guido (2012). Entre viejos y nuevos cercamientos. La acumulación originaria y las políticas de extracción de recursos y ocupación del territorio. *Theomai*, (26). http://www.revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/Galafassi%20-%20Entre%20viejos%20y%20nuevos%20cercamientos.pdf

Gaviola, Edda (1994). Movimiento de Mujeres en Chile (1972-1978). *Revista Proposiciones,* 24.

Gaviola, Edda; Sandra Palestro y Eliana Largo (1994). *Una historia necesaria. Mujeres en Chile 1973-1990*. Santiago de Chile: ASDI.

Grau, Olga y Patricia Bonzi (2008). *Republicanismo y feminismo: políticas de una incomodidad*. Santiago de Chile: Cátedra Unesco.

Gudynas, Eduardo (2019). *Extractivismos y corrupción. Anatomía de una íntima relación.* Quito: Abya Yala.

Guerrero, Manuel (2006). El conjuro de los movimientos sociales en el Chile neoliberal. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, *12*(2), 147-156.

Iglesias Vázquez, Mónica (2015). Lo social y lo político en Chile: itinerario de un desencuentro teórico y práctico. *Izquierdas*, (22), 227-250.

Kirkwood, Julieta (1982). Feminismo y participación política en Chile. *Documento de trabajo FLACSO*, 159. http://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1982/001092.pdf

Kirkwood, Julieta (1983). *El feminismo como negación del autoritarismo.* Material de discusión Programa FLACSO. Santiago de Chile: FLACSO.

Kirkwood, Julieta (1986). *Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.

Kirkwood, Julieta (1987). *Tejiendo rebeldías. Escritos feministas.* Santiago de Chile: La Morada y Centro de Estudios de la Mujer.

Kirkwood, Julieta (2010). *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos.* Santiago: Lom.

Kirkwood, Julieta (2017). *Feminarios.* Viña del Mar: Comunnes.

Largo, Eliana (2014). *Calles caminadas. Anverso y reverso.* Santiago: DIBAM.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Lazzarato, Maurizio (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lazzarato, Maurizio y Éric Alliez (2021). *Guerras y capital. Una contrahistoria*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Meiksins Wood, Ellen (2000). *Democracia contra capitalismo. La renovación del materialismo histórico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Molina, Natacha (1986). *Lo femenino y lo democrático en el Chile de hoy*. Santiago de Chile: Vector.

Molina, Natacha (1989). Propuestas políticas y orientaciones de cambio en la situación de la mujer. *Propuestas Políticas y Demandas Sociales*, 3.

Montecino, Sonia y Josefina Rossetti (1990). *Tramas para un nuevo destino: propuestas de la Concertación de Mujeres por la Democracia*. Santiago de Chile: Concertación de las Mujeres por la Democracia.

Muñoz, Adriana (1988). *Fuerza feminista y democracia. Utopía a realizar*. Santiago de Chile: Instituto de la Mujer y Vector.

Pairican, Fernando (2014). *Malon. La rebelión del movimiento mapuche 1990-2013*. Santiago: Pehuén.

Palestro, Sandra (1991). *Mujeres en movimiento*. Documento de Trabajo FLACSO, Serie Estudios Sociales Nº14. Santiago de Chile: FLACSO.

Pisano, Margarita (1990). *Reflexiones Feministas*. Santiago: Casa de la Mujer La Morada.

Red Chilena Contra la Violencia Hacia las Mujeres (2015). *El continuo de la violencia hacia las mujeres y la creación de nuevos imaginarios*. Santiago de Chile.

Red Chilena Contra la Violencia Hacia las Mujeres (2016). *Educación no sexista. Hacia una real transformación*. Santiago de Chile.

Red Chilena Contra la Violencia Hacia las Mujeres (2019). *Violencia estructural y feminismo: apuntes para una discusión*. Santiago de Chile.

Red Chilena Contra la Violencia Hacia las Mujeres (2021). *Violencia estructural: Intersecciones (in)visibles*. Santiago de Chile.

Ríos Tobar, Marcela; Lorena Godoy Catalán y Elizabeth Guerrero Caviedes (2003). *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*. Santiago de Chile: Cuarto Propio/Centro de Estudios de la Mujer.

Ruiz Encina, Carlos (2019). *La política en el neoliberalismo. Experiencias latinoamericanas*. Santiago de Chile: LOM.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Sánchez, Cecilia (2005). *Escenas del cuerpo escindido. Ensayos cruzados de filosofía, literatura y arte, Santiago*. Santiago de Chile: ARCIS/ Cuarto Propio.

Streeck, Wolfgang (2012). Los ciudadanos como clientes. Consideraciones sobre la nueva política de consumo. *New Left Review*, 76, 23-41.

Svampa, Maristella y Enrique Viale (2015). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y del despojo*. Buenos Aires: Katz.

Tessada, Vanessa (2013). Democracia en el país y en la casa. Reflexión y activismo feminista Durante la dictadura de Pinochet (1973-1989). *Cuadernos Kóre. Revista de Historia y Pensamiento de Género*, 8, 96-117.

Toro, María Stella (2009). Debates feministas latinoamericanos: institucionalización y autonomía. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Sociología.

Traverso, Enzo (2020). *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Troncoso Perez, Lelya; Luna Follegati y Valentina Stutzin (2019). Más allá de una educación no sexista: aportes de pedagogías feministas interseccionales. *Pensamiento Educativo. Revista de Investigación Educacional Latinoamericana*, *56*(1), 1-15.

Valdés, Teresa (1993). *El movimiento social de mujeres y la producción de conocimientos sobre la condición de la mujer*. Documento de trabajo FLACSO, Serie Estudios Sociales, 43.

Valdés, Teresa y Marisa Weinstein (1993). *Mujeres que sueñan: las organizaciones de pobladoras en Chile, 1973-1989*. Santiago de Chile: FLACSO.

La *chispa* de la vida

El trabajo cooperativo energético como búsqueda para la reproducción de la vida digna

Eduardo Enrique Aguilar
Universidad de Monterrey, México
eduardo.aguilarh@udem.edu

Sandra Rátiva Gaona
Universidad Nacional de Colombia, Colombia y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
agarimas@gmail.com

Fecha de recepción: 10/11/2021
Fecha de aceptación: 07/03/2022

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Resumen

El artículo presenta un estudio de caso de la cooperativa Onergia que tiene como fin construir un espacio de trabajo digno para sus trabajadores/as y evaluar su incidencia dentro de la construcción de la soberanía energética comunitaria. La cooperativa inicia operaciones en 2017 en Puebla, muy cerca de donde se están instalando megaproyectos minero-energéticos y de *fracking* impulsados por capitales nacionales y trasnacionales. El caso se estudia desde las perspectivas teóricas de los entramados comunitarios, la economía social solidaria y la ecología política. Se concluye que Onergia presenta contradicciones en su hacer cotidiano, referentes a la concreción de un espacio comunal y a la representación legal frente al Estado, así como a su inserción en el mercado capitalista. Se trata de disputas por la construcción de espacios para la reproducción de la vida digna de los miembros mediante el despliegue de diversas estrategias en vinculación con otras organizaciones sociales.

Palabras clave

1| cooperativismo 2| energía 3| entramado comunitario 4| economía social 5| economía

Cita sugerida
Aguilar, Eduardo Enrique y Rátiva Gaona, Sandra (2022). La *chispa* de la vida: el trabajo cooperativo energético como búsqueda para la reproducción de la vida digna. *Tramas y Redes*, (2), 79-95, 216a. DOI: 10.54871/cl4c201a.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

A fagulha *da vida: o trabalho cooperativo energético como pesquisa pela reprodução de uma vida digna*

Resumo

O artigo apresenta um estúdio de caso da cooperativa Onergia que tem como objetivo construir um espaço de trabalho digno para seus trabajadores/as e avaliar sua incidência dentro da construção da soberanía energética comunitária. A cooperativa iniciou suas operações em 2017 em Puebla, muito perto de onde se instalaram megaproyectos minero-energéticos e de fracking impulsados por capitais nacionais e internacionais. O caso se estuda desde as perspectivas teóricas dos políticos comunitários, a economia social solidária e a ecologia. Conclui-se que Onergia apresenta contradições no seu cotidiano, referentes à concretização de um espaço comunitário e à representação legal no Estado, como a sua inserção no mercado capitalista. Trata-se de disputas pela construção de espaços para a reprodução da vida digna de os membros por meio da implantação de diversas estratégias e vinculação com outras organizações sociais.

Palavras-chave

1| *cooperativismo* 2| *energia* 3| *estrutura comunitária* 4| *economia solidária* 5| *economia*

The spark *of life: cooperatives as a search for the reproduction of a dignified life*

Abstract

The article presents a case study of the Onergia cooperative, that aims to build a decent work space for its workers, and evaluate its impact on the construction of community energy sovereignty. The cooperative began operations in 2017 in Puebla, very close to where mining-energy and fracking megaprojects promoted by national and transnational capitals are being installed. The case is studied from the theoretical perspectives of community frameworks, social solidarity economy and political ecology. It is concluded that Onergia presents contradictions in its daily activities, referring to the concretion of a communal space and legal representation before the State, as well as its insertion in the capitalist market. These are disputes over the construction of spaces for the reproduction of a dignified life for the members through the deployment of various strategies in connection with other social organizations.

Keywords

1| *cooperativism* 2| *energy* 3| *community framework* 4| *social economy* 5| *economy*

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Disputa por el trabajo digno

El nacimiento de la cooperativa Onergia se vincula con la voluntad de construir un trabajo digno. En tal comienzo, un grupo de jóvenes profesionales en la ingeniería decidieron renunciar a la empresa de instalación de paneles solares en la que estaban empleados y precarizados para conformar un proyecto solidario de energías renovables. A los pocos meses de transcurrir la iniciativa y al calor de movilizaciones regionales por conflictos ecológicos, a este grupo fundador del proyecto de la cooperativa de energías renovables Onergia nos fuimos sumando nuevos/as integrantes, algunos/as de ellos/as con formación en humanidades y ciencias sociales. Así, la cooperativa surgió por afinidad, por opción de vida y, por supuesto, con el fin de construir una alternativa de trabajo que fuera más dignificante y, sobre todo, menos explotadora. La motivación inicial y fundamental de quienes nos asociamos en la cooperativa Onergia fue construir ese espacio de trabajo, de solidaridad y de apoyo mutuo. Independientemente de las áreas de conocimiento en las que nos habíamos formado –ingeniería y ciencias sociales–, todos/as compartíamos experiencias previas personales de explotación, precarización y flexibilización laboral.

Un muy fructífero diálogo entre reflexiones conceptuales marxistas, feministas y de economía social solidaria, pero, sobre todo, la experiencia misma que nos reunía en torno a los procesos sociales y comunitarios de la Sierra Nororiental de Puebla (centro de México) nos permitieron tejer una mirada audaz para lanzarnos a la vida cooperativista. En las primeras sesiones de trabajo organizativo, consideramos ciertos referentes teóricos para construir nuestra propia identidad. En este sentido, los aportes de Laura Collin y Paul Singer fueron nuestro punto de partida para comprender la economía social solidaria y el cooperativismo. La primera señala que la economía social solidaria "se presenta como una economía asociativa […] para satisfacerse unos a otros" (Collin, 2008, p. 4). Asimismo, explica que tiene valores que se contraponen con los de la lógica económica capitalista. Singer, por su parte, sostiene que las cooperativas son empresas solidarias que:

> niegan la separación entre el trabajo y la posesión de los medios de producción […], el trabajo y el capital se funden [en ellas] porque todos los que trabajan son propietarios de la empresa y no hay propietarios que no trabajen en ella […] su finalidad básica no maximiza el lucro, sino la cantidad y calidad del trabajo (Singer, 2011, p. 63-64).

Paralelamente, mantuvimos un diálogo y una reflexión constantes en torno a la precariedad y la flexibilización laboral que nos permitieron comprender y nombrar lo que habíamos experimentado en cuerpo propio. Comprendimos que la precariedad se normaliza bajo el sistema

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

social del capital en el que estamos inmersos, que nos lleva a un nivel de enajenación y despojo profundo. En términos de Mina Navarro (2015), este es un "despojo múltiple", no solo de los medios de producción y reproducción, sino también, incluso, de subjetividades y horizontes de vida digna. La precariedad laboral en México y en América Latina es un problema que se ha acentuado desde la implementación de las recetas político-económicas producto del Consenso de Washington a finales de la década de los ochenta, que dieron pie al llamado período neoliberal. Dicha situación es considerada por Martínez-Licerio, Marroquín-Arreola y Ríos-Bolívar (2019) cuando señalan:

> Los elementos característicos del empleo en México han llevado en los últimos años a una disminución importante en los niveles de bienestar de la sociedad reflejados principalmente en su poder adquisitivo, como si el Estado hubiera permitido que los grandes empresarios se apoderen del mercado de trabajo obligando a los individuos a aceptar condiciones laborales precarias, manteniendo como única opción de remuneración un empleo en condiciones desfavorables (p. 119).

Tales condiciones desfavorables se traducen en lo que se ha categorizado como pobreza, fenómeno que sucede cuando el ingreso por el trabajo asalariado no cubre el acceso a bienes mínimos indispensables para la reproducción de la vida digna. Martínez-Licerio, Marroquín-Arreola y Ríos-Bolívar también sostienen que:

> Las prácticas de flexibilidad laboral adoptadas por las empresas han llevado al deterioro de las condiciones laborales de los trabajadores, el acceso a la seguridad social está restringida a un porcentaje de la población, principalmente a aquella que percibe salarios bajos. El incremento salarial que se puede observar a lo largo del tiempo no ha resultado relevante para crear cambios positivos en los niveles de pobreza (p. 128).

Las condiciones estructurales del capitalismo global sumadas a la estructura jurídica nacional han dado acceso a la población trabajadora a empleos que la proveen de cierta estabilidad pero que, a la vez, la mantienen en condición de pobreza múltiple. Este escenario se complejiza si consideramos que las desigualdades, en términos de las prácticas de precariedad laboral y pobreza, se amplían si se analizan teniendo en cuenta variables sociodemográficas como el sexo y la edad. En este sentido, Román (2013) señala que la precarización es mucho mayor en mujeres y jóvenes, y, con respecto a estos últimos indica que:

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

> Al tener menor experiencia, así como menos años de escolaridad, […] estos jóvenes aceptan empleos temporales porque una gran proporción continúa estudiando, lo que les impide obtener uno de tiempo completo, o por lo menos dedicarle más horas. Según la teoría del capital humano, la edad constituye un factor de discriminación que subestima la capacidad productiva de este grupo ofreciéndole condiciones laborales más precarias, situación comprobada con la evidencia estadística encontrada aquí (pp. 188-189).

En el año 2017, compartir experiencias con la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske[1] (en adelante, Tosepan) y conocer el proceso de lucha de la Asamblea en Defensa de la Vida y el Territorio de los pueblos Masehual, Totonaku y Mestizo, que organizaron una jornada de demostración del uso de paneles solares como propuesta y estrategia contra los proyectos de muerte,[2] fueron dos hitos que nos llevaron a desnaturalizar la precariedad en la que vivíamos y que impulsaron nuestra decisión de iniciar el camino hacia un espacio de trabajo propio, colectivo y cooperativo. La experiencia de presenciar, comprender y compartir la toma de decisiones por parte de asambleas de más de 3.000 personas, además de descubrir la existencia del cooperativismo como forma de trabajo realmente existente y la compleja red de conflictos asociados a la energía que estaban siendo abordados (Combi, 2020), sopesados y denunciados dentro de las asambleas se convirtieron en la *chispa* que detonó la conformación de la cooperativa Onergia.

La decisión de construir un espacio de trabajo propio se dotó de sentido cuando empezamos a conocer de cerca el trabajo comunitario desplegado dentro del municipio de Cuetzálan y se quebró la idea de que la única opción de organización del trabajo era el "emprendimiento empresarial convencional". Es decir, la forma organizativa de Tosepan y de otras cooperativas en la región que producen y procesan café, pimienta, miel de abeja melipona o servicios de turismo comunitario, entre otros, permitió ampliar la visión a otras formas de organización para el trabajo colectivo. Sin duda, conocer, compartir y admirar estas experiencias nos habilitó la posibilidad de experimentar el camino del cooperativismo que, si bien es una forma de trabajo con una larga historia, es bastante desconocido para las personas más jóvenes, incluidas quienes se titulan en las universidades, espacios en los que se ha excluido abiertamente la formación para el trabajo en formatos no

1 Ver detalles en https://www.tosepan.com/ y en Cobo, Paredes y Bartra (2018).

2 Así se denominaban los proyectos de minería, *fracking* e infraestructura eléctrica que se querían imponer en la Sierra Nororiental del estado de Puebla, amenazando la vida, el territorio y la cultura de miles de familias en la región (González, 2020; Hernández, 2019).

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

empresariales o tercerizados. La universidad como mecanismo de ascenso social no enseña cooperativismo.

La forma cooperativa, como fuimos descubriendo en sesiones de estudio y autoformación, cuenta con una serie de principios y valores que son afines al horizonte o utopía que deseamos construir. Es decir, una entidad que permita organizarnos bajo los principios de la democracia, la horizontalidad, la equidad y la justicia, contrariamente a las experiencias laborales previas. En este sentido, a las primeras nociones de economía social y solidaria de Collin y Singer, sumamos otras visiones producto de la cercanía con el Centro de Desarrollo Económico y Social (CEDES) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en el que pudimos acceder a discusiones sobre la economía solidaria y otras perspectivas críticas a la economía hegemónica.

Quienes fundaron la cooperativa contaron con una formación teórica al cursar el seminario "Economía solidaria en México" que se llevó a cabo durante el segundo semestre del 2017 en colaboración con profesores de la Universidad de Guadalajara. Además, investigadoras/es de universidades y centros de investigación de carácter nacional participaron como invitados/as en diversas sesiones de la cooperativa. De este modo, se abordaron las conceptualizaciones propuestas desde el paradigma de la complejidad (Díaz, 2015) y desde el análisis de patrón de poder colonial y los buenos vivires (Marañón, 2016), que servirían para dotar de sentido al quehacer cooperativo.

¿Una cooperativa de energías renovables?

Como sucede en todo experimento social, el mismo ímpetu del comienzo del proceso dio lugar a diversos retos que podemos separar –solo para fines analíticos– en materiales y simbólicos: los primeros están ligados a la reproducción material de la vida, los segundos tienen que ver con las formas organizativas políticas y administrativo-burocráticas que debería de tomar la organización. En cuanto a los retos materiales, debemos señalar por lo menos dos: i) la necesidad de organizar una unidad productiva cooperativa que ofrezca servicios y productos en el ramo de la energía fotovoltaica (que es un sector ocupado por empresas privadas de alta inversión de capital); y ii) la necesidad de generar ingresos estables, permanentes y suficientes para solventar un pago mensual, particularmente para los/as socios/as que dependen exclusivamente de la cooperativa. En cuanto a los retos simbólicos, se destaca el de sostener el espíritu cooperativo y el vínculo comunitario que dio origen a Onergia.

El mayor reto es la construcción de una unidad productiva, pues, bajo la lógica de acumulación capitalista y el régimen empresarial, la

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

ganancia radica en la compra de insumos a gran escala y en salarios bajos. Nuestra cooperativa empezó a ejecutar proyectos pequeños con altos costos logísticos por sus ubicaciones en áreas rurales, al mismo tiempo que buscaba garantizar el pago de aportes para las personas trabajadoras. Hay que admitir que sin las subvenciones del Estado mexicano a través de las becas del programa Jóvenes Construyendo Futuro[3] y de las becas de CONACyT[4] que algunos de nosotros/as recibimos como estudiantes de posgrado, posiblemente la cooperativa no habría superado su primer año.

En cuanto a las aportaciones estables, regulares y suficientes, la cooperativa Onergia se ha sostenido por casi cinco años como una organización basada en el trabajo y, con algunas muy dolorosas excepciones, se han sufragado los gastos fijos de operación y los pagos a quienes trabajan tiempo completo de modo permanente. Esto es un logro enorme para una pequeña cooperativa del ramo de la industria energética mexicana que ha construido su capital social sobre el trabajo y no con base en inversión financiera o bienes de capital.

Ahora bien, la complejidad radica en establecer cuánto es un pago suficiente para personas que tenemos aspiraciones cultivadas en la vida urbana y en la promesa del ascenso social provisto por la educación. Tendríamos que aceptar que el aporte que hace la cooperativa no es suficiente, por ejemplo, para la crianza de hijos/as, para adquirir vivienda o para otras aspiraciones. Por ejemplo, una socia y un socio se retiraron de la cooperativa por la imperiosa necesidad de recibir mayores ingresos en empleos regulares para el sostenimiento de su hija y su hijo, respectivamente. Del mismo modo, varias personas de la cooperativa tienen ocupaciones adicionales, empleos o consultorías que completan sus ingresos, considerando necesidades individuales de suficiencia.

Sin embargo, esta reflexión nos ha llevado a dos lugares. Por una parte, a entender que muchas de las necesidades materiales individuales también pueden ser resueltas de forma colectiva (por ejemplo, cooperativizar el consumo de alimentos y la vivienda) y que, además, es urgente y necesario deconstruir las ideas y creencias de ascenso social ancladas en los ingresos. Por ejemplo, hoy consideramos un logro colectivo que la cooperativa permita a todas y todos tener vacaciones colectivas, viajar a lugares hermosos por los vínculos que se han ido tejiendo en el trabajo en red o en el meramente comercial, así como tener experiencias significativas de vida,

3 Programa de subsidio para el primer empleo de jóvenes que promueve la administración de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024).

4 El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, institución encargada de la promoción científica en México, cuenta con un importante programa de becas y estímulos académicos.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

contar con espacios de autocuidado comunitario, que van desde jornadas de juego y recreación, hasta de contención emocional.

No se trata de romantizar el hecho de no contar con la estabilidad económica y financiera para garantizar que una compañera o un compañero pueda mantenerse solamente con los ingresos que provienen del trabajo de la cooperativa y lograr así sostener a sus hijos e hijas sino, más bien, de visibilizar las cualidades y las potencias del trabajo cooperativo en un escenario de precarización que también afecta lo emocional de las personas trabajadoras. Por esto mismo, consideramos este aspecto un reto y un motivo de reflexión permanente.

Finalmente, los desafíos simbólicos tienen que ver con las formas organizativas políticas y administrativo-burocráticas que debería tomar la organización cooperativista, ya que el conocimiento sobre este punto con el que contábamos al inicio del camino era muy básico. En el momento fundacional de la cooperativa, no solo era una decisión arriesgada abandonar el soporte salarial del trabajo precario, sino, además, decidir construir un espacio social y de trabajo sin conocer o dominar todas las herramientas técnicas, contables, financieras, emocionales u organizativas necesarias para ello. Sin duda, en la ética capitalista los propietarios son entrenados para tomar decisiones sobre la vida de otros y otras, mientras que, en los experimentos sociales del mundo de la economía social y solidaria, tomar decisiones es un proceso lento y supeditado a los tiempos de las asambleas y de la vida colectiva.

En nuestra cooperativa, quienes se inician en la organización cuentan con competencias técnicas en las diversas ramas de la ingeniería, pero carecen de habilidades organizativas; son egresados del proyecto de educación universitario mexicano, que puede considerarse moldeado por los proyectos de organismos internacionales tales como el Banco Mundial. Dichos organismos promueven la generación de mano de obra calificada para insertarse en las empresas subsidiarias trasnacionales que, según la región del país y la rama industrial en la que se desempeñen, van desde aquellas dedicadas a las actividades extractivas hasta maquiladoras. Además, este capital trasnacional, para mantener el sistema de flexibilización y precarización del trabajo, necesita personas acríticas y despolitizadas (Sánchez Daza, Martínez de Ita y Campos Ríos, 2013).

Otro reto que consideramos consiste en sostener el espíritu cooperativo y el vínculo basado en la construcción de lo común (Gutiérrez y Rátiva, 2021) que había dado origen a Onergia. En el trabajo comunitario, existe una tensión entre los tiempos del hacer con las organizaciones y los procesos de la Asamblea de los Pueblos, y la necesidad de consolidar una unidad productiva que nos permita existir como cooperativa en la ciudad. Producir excedentes para sostener los gastos básicos de funcionamiento de

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

la cooperativa exige –en la rama de la energía solar– actualizarse, cultivar y conocer clientes, hacer trabajo de mercadeo, mejorar relaciones con proveedores, entre otras muchas habilidades que se contraponen a las tareas organizativas, cooperativistas, de autoformación, de resolución de conflictos, de asambleas y de autocuidado. El trabajo organizativo de producción de lo común se ve minado por el tiempo de la producción y la reproducción de las condiciones materiales de existencia. La relación entre trabajo productivo y trabajo reproductivo es desgastante y agotadora, emocional y físicamente. Sin duda, este es el mayor reto al que nos enfrentamos cotidianamente: constituirnos como una unidad productiva que nos permita subsistir y, a la par, seguir siendo una colectividad cooperativista que se procura cuidado a sí misma.

Construcción de lo común

Ser una cooperativa implicó un proceso de formación interna que inició en febrero de 2017 con base en un documento creado por la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM y validado por la Red de Investigadores en Cooperativismo y Economía Social sobre el Balance Social Cooperativo (Pérez et al., 2014). Este documento es un instrumento que mide el desempeño social de una empresa cooperativa.

La metodología de trabajo se elaboró en sesiones de reflexión en torno a los siete principios cooperativos enunciados por la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) y en cómo aplicarlos en el día a día. Este espacio de reflexión devino espacio de formación permanente en el que se produjeron, además, las primeras discusiones sobre temas como el trabajo, la energía, las energías renovables y la soberanía energética. Sobre este último punto, fue fundamental el aporte de la *Xarxa per la sobirania energética*,[5] de la que se obtuvieron claves importantes para lo que, posteriormente, sería una formulación propia de soberanía energética construida en diálogo con dirigentes de la cooperativa indígena Tosepan Titataniske –tema que se abordará en la siguiente sección.

Dicho espacio de reflexión/formación se convirtió, luego, en la Coordinación de Educación de la cooperativa y, posteriormente, en la Coordinación de Educación e Investigación que, en conjunto con la Asamblea General, devino un espacio nodal para la estructuración de la identidad cooperativista de los miembros. Se trata de un espacio donde los sentimientos, problemas, alegrías, emociones, subjetividades, deseos, planeación, división social y articulación del trabajo se conjugan constantemente. Estos encuentros de formación y reflexión, así como la construcción de confianza entre

5 Véase https://xse.cat/

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

los miembros que asistían a ellos, habilitaron la entrada paulatina en el mercado capitalista y, por supuesto, en la cadena global de valor.

El diálogo y la identidad se erigieron como la columna vertebral de la cooperativa. Se suele señalar que la organización cooperativa tiene sentido cuando existe una instancia de deliberación colectiva y solución de los problemas a través de las habilidades complementarias de las personas socias. En este sentido, la asamblea y la formación interna se convirtieron en espacios vertebrales de la construcción de lo *común*, dado que pertenecen a todas las personas que concurren. Allí se gestiona la palabra bajo premisas de respeto, equidad y con circulación constante, independientemente de las formaciones académicas, experiencias previas y edades de los concurrentes, además de que se toman decisiones sobre la gestión material y simbólica de la cooperativa. En términos concretos, allí se discutieron y decidieron asuntos que van desde la renta de un local para establecer una oficina –bautizada como "Casa Onergia"–, la compra o venta de ciertos bienes muebles, la adquisición de servicios, la identidad gráfica de la cooperativa, la alianza con otros colectivos, organizaciones u organismos, o la participación en cierto evento, hasta la decisión de tener o no formalidad ante el Estado o el posicionamiento frente al debate nacional sobre la energía.

En este proceso de construcción de lo común, se posiciona prioritariamente la palabra frente al colectivo, la escucha atenta, la discusión de ideas, la reflexión y la gestión de los disensos y consensos que llevan a la toma de decisiones. En conjunto con el trabajo colectivo para ofrecer un producto o servicio dentro del mercado, tal proceso nos ha llevado a la constitución de un *entramado comunitario* que, en palabras de Gutiérrez y Salazar (2015), entendemos como una:

> constelación de relaciones sociales de "compartencia" –jamás armónica o idílica, sino pletórica de tensiones y contradicciones– que operan coordinada y/o cooperativamente de forma más o menos estable en el tiempo con objetivos múltiples –siempre concretos, siempre distintos en tanto renovados– que tienden a satisfacer o a ampliar la satisfacción de necesidades básicas de la existencia social y por tanto individual (p. 22).

La construcción de este espacio ha significado un reto enorme debido a las contradicciones que existen dentro de las subjetividades de las personas sociales, que parten de realidades concretas envueltas en la lógica del capital neoliberal y su racionalidad. Es decir, individuos subalternos que viven y aprenden dentro de territorios de despojo y violencia, a la par que se forman para aceptar y aguantar la explotación por parte de diversos tipos de capitales. Históricamente, hemos vivido bajo lo que Verónica Gago llama el "neoliberalismo desde abajo", es decir, como individuos que aceptaban

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

la idea hegemónica del orden bajo la racionalidad del *homo economicus*, la retirada del Estado y la *pragmática vitalista* como cálculo de sobrevivencia (2015, p. 230).

Salir de esto y construir subjetividades diversas no ha sido un proceso lineal, sobre todo pensando en los cálculos para enfrentar al mercado capitalista. Supuso asumir las contradicciones, fortalecer la solidaridad horizontal interna, así como regenerar la confianza y los entramados de lo común constantemente. Se constata, en tal proceso, lo que Marilia Veronese define como "emergencia de nuevas subjetividades que dan cuenta de los conflictos inherentes a los procesos autogestionarios [que] son capaces de producir prácticas emancipatorias" (2009, p. 165). Así, pues, podemos dar cuenta de los cambios en las subjetividades de los participantes en términos de la deconstrucción de los roles que se habían formado de trabajadores asalariados y la construcción de "liderazgo democrático y autoridad compartida" (Veronese, 2011).

Contradicciones del cooperativismo como opción de vida

La inserción de la cooperativa en el mercado capitalista trajo consigo nuevas discusiones y reflexiones en torno a nuestro objetivo principal –el trabajo digno–, pues con ella emergieron diversos elementos que no son considerados dentro de las teorías de la economía social, solidaria y del cooperativismo a las que nos habíamos acercado. Tales emergentes se acercaban más a ciencias que se fundamentan en la "problem-solving theory" (Cox, 2013) –tales como la administración y dirección de empresas, la publicidad, el *marketing* y la contabilidad– que a la teoría crítica. Esto generó, a la vez, frustración y sentimiento de contradicción, emociones que se superpusieron a un paulatino aprendizaje del equipo para llevar los proyectos –que comenzaban a venderse– a buen puerto. Dentro del proceso de aprendizaje, la falta de conocimiento de ciertas áreas mencionadas y los errores humanos crearon problemas de manejo financiero que se tradujeron en trabajo extra y en márgenes de pérdidas monetarias durante largos meses en los que se tenía que pagar, como gastos fijos, los adelantos –como se denomina, dentro del cooperativismo, a los salarios–, la renta de una pequeña oficina y servicios. Desde esta experiencia, pudimos reflexionar críticamente sobre los postulados del cooperativismo con el objetivo de profundizar en la visibilización de contradicciones que, a su vez, nos permitieran definir los aspectos que debíamos seguir trabajando.

La lógica del cooperativismo responde a la perspectiva de la economía social de los países centrales, específicamente los europeos (Mutuberría, 2008). En este sentido, constituye "una de las disputas abiertas por la

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

propiedad de medios de producción, del trabajo y de sus excedentes" (Aguilar, 2018). Dentro de esta lógica, en una empresa cooperativa todos los trabajadores tienen propiedad compartida/colectiva de los medios de producción, que se construyen mediante el aporte de las personas sociales y conforman un *capital social*. Con base en tal capital social, ejercen la gestión colectiva, que se enuncia democrática al señalar: "un socio-trabajador, un voto".

En este sentido, una de las contradicciones centrales que se visibiliza es que existe un proceso performativo democrático que, en conjunto con los espacios pedagógicos internos, los aspectos políticos y de autonomía, el otorgamiento de condiciones materiales de reproducción de la vida (más o menos) dignas para los socios –tanto remuneraciones monetarias en forma de salarios y adelantos, así como prestaciones laborales tales como seguridad social, días de descanso, pago de horas extra y vacaciones–, la reinversión de capital, su incremento y el mantenimiento de la competitividad dentro del mercado, se hace posible solamente con la sumatoria de: (1) la explotación de plusvalor de trabajadores que pueden gozar de derechos de propiedad –socios-trabajadores–; (2) la de otros trabajadores a los que se les restringe la propiedad; (3) la invisibilización del trabajo doméstico y de cuidados; y (4) la externalización de afectaciones al entorno natural.

A esto se suma la historia del cooperativismo en México, que ha tenido, por causas diversas, un desarrollo menor en términos de fomento educativo, legislativo, público y tecnológico con respecto al sector privado, cuyo desarrollo ha sido históricamente alto. Así pues, la tasa de ganancia del capital cooperativo es marginal frente a la de los capitales privados dentro de la configuración del sistema de producción capitalista. Por esto, se ha relegado al cooperativismo de producción y consumo a espacios restringidos y residuales, incluso en el caso de empresas que, por el número de trabajadores y la capacidad de producción, pueden ser clasificadas como medianas o grandes. Esto se vuelve relevante si se considera que la competencia dentro del mercado se da con empresas capitalistas de la misma rama, lo cual determina que, desde el inicio de actividades, las cooperativas se encuentren en una situación de competencia desigual.

Finalmente, otro aspecto en el que se manifiestan las contradicciones del cooperativismo y que quisiéramos destacar se vincula con la decisión de formalizar la cooperativa ante el Estado. Las discusiones sobre este punto se extendieron por tres años pues se conformaron en torno al asunto dos bandos enfrentados: el que deseaba y el que no deseaba el reconocimiento. Los argumentos que se esgrimieron fueron diversos y atendieron tanto a lo simbólico como a lo material. Por una parte, se argumentaba que el reconocimiento merma la capacidad de autonomía, restringe la práctica transformadora y, además, implica el ingreso al sistema tributario y, por ende, al pago de impuestos. Por otra parte, se señalaba la necesidad

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

de disputa de los recursos públicos, el reconocimiento ante otras instancias públicas, privadas y sociales, y la presión por parte de clientes grandes de recibir facturas por su compra de servicios de la cooperativa.

Aunque fueron mucho mejor recibidos los argumentos presentados en primer lugar, fue el ingreso al mercado y la necesidad de incrementar las ventas lo que obligó a la asamblea a que se optara por los segundos. Así, se emprendió el proceso de formalización por parte del Estado, el alta dentro del sistema de administración tributaria y el registro público de la propiedad.

La red que cobija y las disputas por la energía

Dentro de toda esta complejidad que ha caracterizado a la construcción de la cooperativa, es importante mencionar que se ha tejido una amplia red de cobijo que le ha facilitado y permitido existir, pues ha resuelto situaciones concretas, dudas existenciales y situaciones materiales. Desde el origen, en el seno de la Asamblea de los Pueblos Masehual, Totonaku y Mestizos de la Sierra Nororiental de Puebla, pero también en una poderosa red de apoyo en la ciudad de Puebla y, más recientemente, en el marco de la Campaña Luces de la Resistencia,[6] Onergia ha caminado con otros y con otras. La confianza de Tosepan para el desarrollo de proyectos fotovoltaicos en sus cooperativas, la generosidad de las compañeras de Maseual Siauamej Mosenyolchicauani,[7] la solidaridad del Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC), el apoyo de la Fundación Rosa Luxemburgo, la amistad y compañerismo del colectivo Geocomunes, así como de la colectiva audiovisual La Sandía Digital, han facilitado que la cooperativa no sea simplemente una empresa que instala paneles solares o repara redes eléctricas para pagar a sus socios y socias, sino una organización social que puede aportar a los debates sobre la energía en México.

De la mano de la Asamblea de los Pueblos, en la que comprendimos que el sistema energético es fósil, capitalista y colonialista, hemos logrado proponer y comprobar que es posible ampliar la noción de energía superando la electricidad o los combustibles y que la energía debe ser para la vida (Rátiva, 2021), para el bienestar de las personas, pero, sobre todo, que es posible su gestión comunitaria (Cooperativa Onergia, 2020).

A través de los procesos de formación desarrollados, hemos construido vínculos entre jóvenes (Bien, 2018) y, con algunas claves del pensamiento feminista y de la experiencia de las mujeres para pensar la energía (Rátiva, 2020), hemos construido metodologías para hacer del problema de

6 Ver https://www.laenergiadelospueblos.com/

7 Ver https://vimeo.com/123556205

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

las redes eléctricas un potencial de diálogo en comunidades donde la energía se presenta como proyecto de muerte. Las metodologías desarrolladas sobre las redes eléctricas y de formación en energía eléctrica han permitido a la cooperativa diversificar sus servicios al público en general, pero, sobre todo, generar una estrategia de acompañamiento a comunidades, grupos, organizaciones que se han formado como resistencias, en diversas geografías del país, ante la imposición de megaproyectos o aquellos que buscan abiertamente la consolidación de la soberanía energética comunitaria.

Reflexiones finales

Para las personas socias de Onergia, el cooperativismo no es un fin en sí mismo sino el medio para la constitución de un objetivo común: el trabajo digno. Esta lucha local y colectiva se ha tejido con las de diversas organizaciones en diferentes geografías del país e, internacionalmente, en torno a la soberanía energética comunitaria. En este sentido, la figura organizativa del cooperativismo nos ha dotado de la estructura fundamental para gestionar una independencia económica relativa que ha permitido el despliegue de acciones políticas según los intereses construidos y compartidos colectivamente de las personas socias-trabajadoras.

No obstante, esto no ha sido un proceso sencillo porque la figura, al ser considerada una entidad mercantil, se inserta dentro del mercado capitalista donde impera una competencia desigual y encarnizada en la búsqueda de obtener una tasa de ganancia que permita sostenerse como competidor. Esto acarrea contradicciones dentro del hacer cooperativo que merecen ser señaladas y reflexionar al respecto para poder construir caminos alternativos. La presión del mercado, al encontrarse en una actividad productiva periférica dentro de la cadena global de valor, es tal que restringe las decisiones de la asamblea a márgenes estrechos. Aun así, la experiencia de gestión de la cooperativa desde la horizontalidad, democracia, autonomía y autogestión ha permitido la transformación de las subjetividades de las personas que trabajan en ella por el fortalecimiento de la confianza y el cuidado, que han devenido en la construcción de un entramado comunitario generador de estabilidad y bienestar personal y colectivo.

Estas acciones se enmarcan en un ámbito urbano sobre el que la cooperativa debe aún reflexionar en sus asambleas. Es decir, hace falta continuar incidiendo en el entorno en el que se encuentra la cooperativa porque su hacer político se ha enfocado en las áreas rurales de Puebla y de los estados vecinos como Oaxaca. Pero esto, a su vez, generó un albergue que ha cobijado a la cooperativa, capaz de permitir que esta crezca profesional, económica y políticamente.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Para nosotros y nosotras, la experiencia de organización en cooperativa se ha convertido en la *chispa* que enciende los motores de la cooperación, la solidaridad, la buena voluntad, la horizontalidad y la asociatividad que permiten recorrer este camino rumbo a la construcción de vidas dignas.

Referencias

Aguilar, Eduardo (2018). ¿De qué hablamos cuando decimos otra economía es posible? Reflexiones sobre las economías solidarias y los posibles significados de la transición. *Otra Economía*, *11*(20), 88-100.

Bien, Ethan (10 de diciembre de 2018). Light for Everyone: Indigenous Youth Mount a Solar-Powered Resistance. *Mongabay Environmental News.* https://news.mongabay.com/2018/12/light-for-everyone-indigenous-youth-mount-a-solar-powered-resistance/

Boege, Eckart y Luis Enrique Fernández (eds.) (2021). *Códice masewal. Plan de vida. Tikochitah tisentekitiskeh ome powal xiwit. Soñando los próximos 40 años.* Parte 1: Nuestro ser masewal/ Nuestra forma de vida masewal. Parte 2: Líneas estratégicas del plan de vida y programas para el florecimiento del territorio masehual-totonaku-mestizo (Yeknemillis) Xa tlan latamat en el siglo XXI. Cuetzalan del Progreso.

Cobo, Rosario; Lorena Paredes y Armando Bartra (2018). *¡Somos Tosepan! 40 años haciendo camino.* Ciudad de México: Unión de Cooperativas Tosepan y Circo Maya.

Collin, Laura (2008) La economía social y solidaria. *Pasos*, (135), 1-11.

Combi, Marie (2020) *La energía de los pueblos* (Documental).

Cooperativa Onergia y Fundación Tosepan. (2020). *Soberanía energética.* ¿Energía para qué? ¿*Energía para quién?* (Material educativo). México.

Cox, Robert ([1981] 2013). Social forces, States and World Orders: Beyond Internacional Relations Theory. *Millenium. Journal of International Studies*, (10), 126-155.

Díaz, Guillermo (2015). *Economías solidarias en América Latina*. Tlaquepaque: ITESO.

Gago, Verónica (2015). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular.* Madrid: Traficantes de Sueños.

González, Aldegundo (2020). *Kaltaixtapetiloyan. Casa donde se abre el espíritu soñando el despertar del pueblo masewal* [Tesis para obtener el grado de Maestro en Desarrollo Rural]. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Gutiérrez, Raquel y Huáscar Salazar (2015). Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente. *El Apante*, (1), 15-50.

Gutiérrez Aguilar, Raquel y Sandra Rátiva Gaona (2021). La producción de lo común contra las separaciones capitalistas: hilos de una perspectiva crítica comunitaria en construcción. En Denisse Roca-Servat y Jenni Perdomo (eds.), *La lucha por los comunes y las alternativas al desarrollo frente al extractivismo: miradas desde las ecología(s) política(s) latinoamericanas* (pp. 41-65). Buenos Aires: CLACSO.

Hernández, Javier (2019). *Vida, muerte y lucha en la Sierra Norte de Puebla. Una reflexión en torno a la Asamblea de los Pueblos Maseual, Totonaku y Mestizo en Defensa de la Vida y el Territorio* [Tesis para obtener el grado de Maestro en Sociología]. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Linsalata, Lucía (2017). De la defensa del territorio maseual a la reinvención comunitario-popular de la política: crónica de una lucha. *Revista de Estudios Latinoamericanos. UNAM,* (40), 117-136. http://www.revistas.unam.mx/index.php/rel/article/view/61595

Marañón, Boris (2016). De la crisis estructural del patrón de poder mundial, colonial, moderno y capitalista hacia la solidaridad económica y los buenos vivires en América Latina. *Cooperativismo y desarrollo*, *24*(109).

Martínez-Licerio, Karla Alejandra; Juan Marroquín-Arreola y Humberto Ríos-Bolívar (2019). Precarización laboral y pobreza en México. *Análisis económico*, *XXXI*(86), 113-131.

Mutuberría, Valeria (2008). El debate en torno a la economía social. Discusiones fundamentales desde la perspectiva de los países centrales y la perspectiva de los países de la periferia. *Revista Idelcoop*, *35*(183), 22-36.

Navarro, Mina (2015). *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México*. México D.F.: BUAP/Bajo Tierra.

Pérez, Anahí et al. (2014). *Manual de procedimientos administrativos para el balance social cooperativo*. México D.F: UNAM (mimeo).

Rátiva-Gaona, Sandra (octubre de 2020). El modelo energético es profundamente patriarcal. *América Latina en movimiento*. https://www.alainet.org/es/articulo/209951

Rátiva-Gaona, Sandra (2021). La interdependencia como una clave analítica para pensar la transición energética. En Tatiana Roa Avedaño (ed.), *Energías para la transición. Reflexiones y relatos* (pp. 167-85). Bogotá: Censat Agua Viva, Fundación Henrich Böll.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Román, Yuliana (2013). Impactos sociodemográficos y económicos en la precariedad laboral de los jóvenes en México. *Región y Sociedad*, (58), 165-202.

Sánchez Daza, Germán; María Eugenia Martínez de Ita y Guillermo Campos Ríos (2013). La educación superior en cuestionamiento: entre la profundización del modelo neoliberal y las alternativas emergentes. En Liza Aceves y Héctor Sotomayor (coords.), *Volver al desarrollo o salir de él. Límites y potencialidades del cambio en América Latina*. Puebla: EyC/BUAP.

Singer, Paul (2011). La reciente resurrección de la economía solidaria en Brasil. En Boaventura de Sousa Santos, *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Veronese, Marilia (2009). Subjetividade, trabalho e economia solidária. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, (84), 153-167.

Veronese, Marilia (2011). Economia Solidária e a formação de lideranças democráticas. *Revista Diálogo*, (18), 97-114.

ARTÍCULOS

TRAMAS Y REDES Junio 2022, N° 2
CLACSO, ISSN 2796-9096

“¿Cuánto hace que dejaste de jugar a las muñecas?”

Infancias y adolescencias militantes durante la última dictadura cívico-militar en el Uruguay: el caso de Treinta y Tres

Ana Laura Cafaro Mango
Universidad de la República, Uruguay
analaura.cafaro@cienciassociales.edu.uy

Fecha de recepción: 17/10/2021
Fecha de aceptación: 07/03/2022

Tramas y Redes
Jun. 2022
N°2
ISSN
2796-9096

Resumen

Las investigaciones sociohistóricas acerca de las infancias, adolescencias y juventudes son una tarea pendiente, más aún aquellas que las coloquen en tanto sujetos políticos. Desde esa concepción, el artículo pretende colocar su mirada sobre niños, niñas y adolescentes que, durante el terrorismo de Estado en Uruguay, fueron víctimas directas sin tener hasta el día de hoy un reconocimiento en ese sentido. Se presentará y analizará, a través de fuentes primarias y secundarias, el caso de niños, niñas y adolescentes que en el año 1975 fueron detenidos/as y torturados/as en una de las capitales departamentales del Uruguay (Treinta y Tres). Se considerará la voz de sus propios protagonistas, que trasmiten experiencias que se tornan colectivas en tanto reconstrucción de la identidad y de las memorias sociales.

Palabras clave

1| infancias 2| adolescencias 3| memoria social 4| violencia 5| terrorismo de Estado

Cita sugerida
Cafaro Mango, Ana Laura (2022). ¿Cuánto hace que dejaste de jugar a las muñecas? *Tramas y Redes*, (2), 99-122, 204a. DOI: 10.54871/cl4c204a

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

"Há quanto tempo você parou de brincar de boneca?". Infâncias e adolescentes militantes durante a última ditadura cívico-militar no Uruguai: o caso Treinta y Tres

Resumo

A pesquisa sóciohistórica da infância, adolescência e juventude é uma tarefa pendente, especialmente aquelas que as colocam como sujeitos políticos. A partir dessa concepção, o artigo pretende colocar seu olhar sobre as crianças e adolescentes que, durante o terrorismo de Estado no Uruguai, foram vítimas diretas sem ter, até o momento, reconhecimento a esse respeito. O caso de meninos, meninas e adolescentes que em 1975 foram detidos e torturados em uma das capitais departamentais do Uruguai (Treinta y Tres) será apresentado e analisado por meio de fontes primárias e secundárias. Será considerada a voz de seus próprios protagonistas, que transmitem experiências que se tornam coletivas como reconstrução de identidade e memórias sociais.

Palavras-chave

1| *infância* 2| *adolescência* 3| *memória social* 4| *violência* 5| *terrorismo de Estado*

"How long has it been since you stopped playing dolls?". Militant childhoods and adolescents during the last civic-military dictatorship in Uruguay: the case of Treinta y Tres

Abstract

Sociohistorical research on childhood, adolescence and youth is a pending task, especially those that place them as political subjects. From that conception, the article focalizes on children and adolescents who, during the State terrorism in Uruguay, were direct victims without having even nowadays recognition in this regard. The case of boys, girls and adolescents who in 1975 were detained and tortured in one of the departmental capitals of Uruguay (Treinta y Tres) will be presented and analyzed through primary and secondary sources. This article will consider the voice of its own protagonists, who transmit experiences that become collective as a reconstruction of identity and social memories.

Keywords

1| *childhood* 2| *adolescence* 3| *social memory* 4| *violence* 5| *State terrorism*

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Introducción[1]

A pesar de que a partir de la modernidad se consolida su estatus como franja etaria, niñas, niños y adolescentes han ocupado a lo largo de la historia un lugar de *objetos invisibilizados* (Ariés, 1987; Leopold, 2002), considerados inmaduros en proceso de llegar a "ser y valer" como ciudadanos adaptados, como sujetos apolíticos o víctimas pasivas (Alvarado et al., 2014). La infancia y adolescencia, en tanto espacio de transición hacia la adultez, no aparecía hasta hace poco en términos históricos como una categoría diferenciada de la adultez. Al decir de Leopold (2002), si bien los niños estuvieron presentes a lo largo de la historia –y esto se puede hacer extensivo a los y las adolescentes– no puede afirmarse lo mismo acerca de la categoría de infancia y adolescencia. Estas serán descubiertas en el proceso de modernización (Ariés, 1987) y, en el Uruguay particularmente, en el pasaje de la "barbarie" a la "civilización", al decir de Barrán (2001), en el cual "el Estado, la Iglesia, la Escuela y el Hospital serán sus principales protagonistas" (Leopold, 2002, p. 27) en su afán de disciplinamiento en tanto control social y encauzamiento de las "conductas desviadas", así como en su función de alejarlos de determinadas actividades sociales que hasta ese momento no les eran vedadas (Barrán, 2001; Leopold, 2002).

Actualmente no existe acuerdo en definir claramente qué edades comprenden las infancias y cuáles las adolescencias, por lo que se observa una variabilidad conceptual importante, si solo tomamos las definiciones desde el punto de vista normativo. De acuerdo al Código de la Niñez y Adolescencia del Uruguay (2004), se entiende por niño/a a todo ser humano hasta los trece años de edad y por adolescente a los mayores de trece y menores de dieciocho años. Sin embargo, el Plan Nacional de Primera Infancia, Infancia y Adolescencia 2016-2020 (Consejo Nacional de Políticas Sociales, 2016) hace el siguiente corte por franja etaria: primera infancia, entre el nacimiento y los 5 años y 11 meses; la infancia, desde los 6 años a los 11 y 11 meses; y la adolescencia, a partir de los 12 años hasta los 17 años y 11 meses. Por su parte, la Organización Mundial de la Salud[2] realiza otra delimitación conceptual y define el período de vida comprendido entre los 10 y 19 años de edad como adolescencia, a la par que considera de los 10 a los 14 años la adolescencia temprana; y de los 15 a los 19 años la adolescencia tardía.

En otro orden, salvo excepciones, la investigación sociohistórica acerca de las infancias y adolescencias es una tarea aún pendiente, y más aun aquellas que coloquen a los niños, niñas y adolescentes como sujetos

1 El presente artículo se elaboró en el marco de la Convocatoria al Fortalecimiento de la Investigación y Producción Académica del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (Uruguay).

2 https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

potenciados con voz propia. En consecuencia, resulta central darles visibilidad en tantos sujetos políticos cuyos conocimientos urge hacer visibles, oíbles y valorables. Pocas veces las opiniones de niños, niñas y adolescentes son tenidas en cuenta o configuran para el mundo adulto fuentes de inspiración, aprendizaje. El mismo origen etimológico del concepto *infancia*, que proviene del latín *infantia* que significa "el que no habla", acarrea representaciones negativas. Sus palabras y acciones son puestas en cuestionamiento, son desvalorizadas frente a un mundo adultocéntrico que piensa –pensamos– que tiene todas las respuestas y que, como niños, niñas y adolescentes están en una "etapa de crecimiento" y aún tienen mucho por aprender, por tanto sus posturas deben ser desechadas en la mayoría de las situaciones. Desde una postura crítica, en este trabajo se pone en cuestión esta mirada adultocéntrica que presta poca atención a la capacidad de agencia de niños, niñas y adolescentes y a su capacidad reflexiva en tanto sujetos políticos.

En este sentido, las ciencias sociales deben "tornar sobre los sujetos mismos, sobre su cotidianidad, sus contextos y entornos culturales, sus territorios humanos, sus formas de conversación y de encuentro" (Guarín Jurado, 2017, p. 388). Urge el giro epistémico que permita un encuentro con niños, niñas y adolescentes desde otros lugares que no son los de las ciencias sociales convencionales, sino desde la recuperación de la condición de la niñez y adolescencia como sujetos existenciales, situacionales, sociales, historizados (Guarín Jurado, 2017). Ese giro concibe la investigación como acción política situada con un compromiso transformador que va más allá de teorizar sobre la realidad social; implica interpelar al mundo adulto sordo y ciego a los asuntos que ocupan y preocupan a nuestra niñez y adolescencia.

El tema que se abordará en el presente artículo busca dar visibilidad a una temática que recientemente fue colocada en el debate público uruguayo y sobre la cual hay escasa o casi inexistente investigación académica: durante el terrorismo de Estado en el Uruguay, niñas, niños y adolescentes fueron también víctimas. Años atrás, surgió un grupo de hombres y mujeres, hoy adultos/as, que en sus infancias y adolescencias fueron víctimas en ese período histórico en nuestro país, pero que no aparecen en las narrativas nacionales ya que solo se considera víctimas a las personas adultas de entonces, que sufrieron prisión, cárcel, tortura, exilio, y que estuvieron en la clandestinidad o desaparecidos/as. El grupo denominado Memorias en Libertad busca –a través del diálogo intergeneracional y social– dar visibilidad a la violación a sus derechos humanos. Se trata de un grupo heterogéneo que transitó el terrorismo de Estado siendo recién nacidos/as, niños/as y adolescentes. Las leyes de reparación, por ejemplo, la Ley 18.033 del año 2006, no los/as ampara, lo cual significa que no son considerados/as como víctimas del terrorismo de Estado por no haber sido en ese entonces personas adultas. Sin embargo, este grupo pretende colocar como víctimas directas

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

a niñas, niños y adolescentes que vivieron en la clandestinidad, que fueron violentados/as y violados/as, o perseguidos/as o debieron abandonar el país. Esto tuvo y sigue teniendo consecuencias en sus vidas cotidianas en tanto persisten marcas psicológicas, familiares y materiales que se reeditan hasta en la tercera generación.

A los daños ocasionados por el terrorismo de Estado se suman las políticas de silenciamiento e impunidad que han regido en el Uruguay desde la salida democrática. Alzar entonces las voces para ser reconocidos/as e incorporados/as en la historia oficial es –a mi entender– un acto contrahegemónico que rompe con el pacto de silencio del mandato estatal. A más de 44 años de ocurridos estos hechos, se realiza en el mes de octubre del año 2019 la presentación pública de la recomendación que realiza la Institución Nacional de Derechos Humanos al Poder Ejecutivo (INDDHH, 2019), que retoma el reclamo del colectivo Memorias en Libertad. Esta lucha muestra "generaciones en movimiento y movimientos generacionales" (Botero-Gómez, Alves, Leyva e Itatí-Palermo, 2019) que denuncian –entre muchas otras cosas– al mundo adultocéntrico que pretende dar continuidad –en un marco de impunidad frente a un Estado terrorista– a la invisibilización de niñas, niños y adolescentes protagonistas, en tanto víctimas directas, del terrorismo de Estado.

En esta línea de pensamiento que se viene desarrollando en términos teórico-metodológicos, se presentará el caso de 25 niños, niñas, adolescentes y jóvenes que, en el año 1975, en el Departamento de Treinta y Tres (Uruguay),[3] fueron detenidos/as y sometidos/as a diferentes formas de tortura. En el trabajo se hará referencia fundamentalmente a niños, niñas y adolescentes, ya que la gran mayoría de los/as detenidos/as tenían entre 13 y 18 años. En cuanto a los aspectos metodológicos, se sustentan en las siguientes fuentes: i) fuentes primarias: realización de entrevista conjunta a dos de las denunciantes; ii) fuentes secundarias: incorporación de datos y entrevistas del libro *Crónica de una infamia. El comunicado más vil de la dictadura* (Almada, 2015). En lo que concierne a la técnica de la entrevista, la misma se caracterizó por ser cualitativa y no estructurada. Se armó un guión, a decir de Corbetta (2007), a partir del cual se definieron los temas que se querían tratar en el transcurso de la entrevista de acuerdo a algunos núcleos temáticos vinculados a los objetivos de la presente investigación. De esta manera, las entrevistadas pudieron poner en palabras sus historias, reflexiones y sentires, en tanto que a la entrevistadora el guión le posibilitó profundizar en temas emergentes en el correr de la entrevista y repreguntar

3 Treinta y Tres es un departamento en Uruguay cuya capital –donde ocurrieron los hechos que se presentarán– lleva el mismo nombre.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

cuando lo consideró necesario. El estudio de las entrevistas se basó en el análisis crítico del discurso (Van Dijk, 2009).

Infancias y adolescencias en el proceso de construcción de las memorias sociales

Durante la actuación ilegítima del Estado (13 de junio de 1968 al 26 de junio de 1973), mediante las llamadas Medidas Prontas de Seguridad en el marco de la Doctrina de la Seguridad Nacional, y luego, desde el 27 de junio de 1973, día en que se da el golpe de Estado cívico-militar en el Uruguay hasta el restablecimiento de la democracia en febrero de 1985, se reconoce el quebrantamiento del Estado de derecho y la responsabilidad de este en graves violaciones a los derechos humanos y crímenes de lesa humanidad. Estos comprendieron torturas, homicidios, desaparición forzada de personas, prisión prolongada, exilio político, destierro de la vida social, y fueron perpetuados por agentes del Estado y civiles bajo el amparo de estos, dentro del territorio nacional pero también fuera del mismo, en el marco de la Operación Cóndor.[4] En este marco, es importante tener presente el sesgo generacional de este hecho histórico, que afectó principalmente a una población joven que en su gran mayoría tenía entre 19 y 29 años y que sufrió de prisión prolongada o que continúa hasta el día de hoy desaparecida; pero también hay que considerar a los niños, niñas y adolescentes que fueron desparecidos y dados ilegalmente en adopción (Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos, 2004), a la vez que la política del Estado terrorista incluía el secuestro, la tortura y el asesinato de niños, niñas y adolescentes. La situación tuvo un impacto en la vida cotidiana del mundo adulto, pero también de la niñez y adolescencia, en términos de censura de los espacios de expresión. "Los adolescentes fueron reprimidos en sus prácticas culturales, silenciados y desvalorizados intelectualmente en las políticas educativas e ignorados en los medios de comunicación, donde se registró una notable ausencia de marcas y símbolos propios de la cultura juvenil" (Schindel, 2005, p. 256).

El terrorismo de Estado en Uruguay, al igual que otros regímenes totalitarios en el continente y en el mundo, presentó características de lo que Arendt (2003) llama la banalidad del mal. Este concepto desmonta la idea de que los crímenes cometidos, en el caso que se presenta en este trabajo, por la dictadura cívico-militar uruguaya hayan sido ejecutados por

4 La "Operación Cóndor" o "Plan Cóndor" refiere a la coordinación regional de acciones represivas y colaboración mutua de los regímenes dictatoriales en el Cono Sur, que comprendían principalmente a Uruguay, Argentina, Brasil, Bolivia, Chile y Paraguay junto a los Estados Unidos.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

sádicos, dementes o anormales, y propone que tales crímenes, por el contrario, representan la ausencia de pensamiento como autorreflexión que busca el significado de las acciones. Con esto, Arendt no justifica el mal, sino que justamente señala que este se banaliza cuando se considera que deriva de alguna verdad incuestionable, en este caso la lealtad y la obediencia debida, por lo cual se acepta de manera irreflexiva cualquier criterio. También el aporte de Bauman ([1989] 2006), que analiza el caso del Holocausto, puede ayudar a comprender que no se trató de un proyecto irracional, sino que fue producto de una sociedad racionalizada, tecnificada y burocratizada que instituyó una cultura de la muerte para quienes no cumplían con el ideario nazi.

Según la bibliografía consultada hasta el momento, hay acuerdo en que los estudios sobre infancias, adolescencias y juventudes[5] no tienen en Latinoamérica aún un lugar central en las discusiones e indagaciones de las ciencias sociales (Pérez, Valdez y Suárez, 2008; Alvarado y Vommaro, 2010), más allá de que se observa un incremento en las investigaciones que indagan esta temática. Los mismos autores y autoras señalan entonces debilidades en este campo de estudios, y más aún si se lo relaciona con la política en su sentido amplio. Se adhiere a la visión de centrar la mirada desde *lo singular y la vida cotidiana* (Alvarado y Vommaro, 2010) así como en la necesidad de deconstruir los conceptos de infancias, adolescencias y juventudes en tanto categorías homogéneas y universales para ser analizadas a la luz de su articulación con otras como clase, género, etnia, cultura, región, contexto sociohistórico. A la vez, ubicar sus dimensiones diacrónicas y sincrónicas en los procesos y trayectorias de vida.

En relación a la producción sociológica uruguaya, Romero y Moreira (2010) realizan un recorrido por dicha categoría señalando que es a partir del período predictadorial que se observa una emergencia de los y las adolescentes y jóvenes en tanto actores/as "con una experiencia social determinada por su inscripción generacional que los hace portadores de una visión del mundo que se opone a la de las anteriores generaciones" (p. 137). Para el contexto argentino de fines de los años sesenta y durante la década del setenta –que bien podría extrapolarse para el caso uruguayo– se observa una masiva integración de adolescentes y jóvenes a la militancia estudiantil y social. Emergen, de esta manera, adolescentes y jóvenes en tanto actores y actoras políticas contestatarias al momento político en búsqueda de transformaciones profundas en lo político, económico, social y cultural. Su

5 Se introduce aquí también el término *juventudes* ya que algunos/as autores/as que se citan hacen referencia a "juventudes" que –en términos etarios– cubren parte de los años que, para otros/as autores/as que se utilizan en este trabajo, comprenden la adolescencia.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

intención revolucionaria tornará a estos/as adolescentes y jóvenes en blancos privilegiados de la violencia de Estado (Llobet, 2015).

Aquí es donde me gustaría introducir la categoría vinculada a los procesos de construcción de las memorias sociales. Sostiene Jelin (2017) que, en el ámbito académico, el tratamiento de las memorias relacionadas con los procesos políticos violentos es aún incipiente. Y aquí agregaría que lo es aún más cuando se trata de niños, niñas y adolescentes durante el terrorismo de Estado y, para el caso que se presentará a continuación, en el Uruguay.

Jelin toma el concepto de "memoria colectiva" del sociólogo francés Maurice Halbwachs, que ella ha venido profundizando y desarrollando a lo largo de su trayectoria académica. Halbwachs señalaba en 1925 que la memoria no puede ser aceptada como individual sino que, por el contrario, tiene una naturaleza social:

> La memoria individual no es más que una parte y un aspecto de la memoria del grupo, como de toda impresión y de todo hecho, inclusive en lo que es aparentemente más íntimo, se conserva un recuerdo duradero en la medida en que se ha reflexionado sobre ello, es decir, se le ha vinculado con los pensamientos provenientes del medio social (Halbwachs, 2004, p. 174).

Este mismo autor señala que "el individuo evoca sus recuerdos apoyándose en los marcos de la memoria social. En otras palabras, los diversos grupos integrantes de la sociedad son capaces en cada momento de reconstruir el pasado" (p. 336). A la vez, agrega que el individuo olvidaría ciertos hechos, ciertos detalles de esos hechos "si los otros no los conservaran para él" (p. 336).

En esta línea de pensamiento, Jelin (2017) apela a la pluralidad de las memorias, a sus temporalidades que surgen "como recuerdos, como silencios o como huellas en momentos históricos específicos, en función de los escenarios y las luchas sociales propias de cada coyuntura" (p. 11). A la vez, recuerda que hablar de memorias implica procesos siempre abiertos e inacabados referidos al presente, teniendo en cuenta que:

> la memoria no es el pasado, sino la manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado, un pasado que se actualiza en su enlace con el presente, y también con un futuro deseado en el acto de rememorar, olvidar y silenciar (p. 15).

Jelin (2017) señala que las huellas que deja el pasado, ya sea "en las ruinas y marcas materiales, en documentos y papeles, en las trazas mnémicas, en la dinámica psíquica, en el mundo simbólico" (p. 17), no son en sí memorias, sino que se constituyen en tales cuando son evocadas y ubicadas

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

en un contexto que les den sentido. Pueden ser pasados autobiográficos de personas que recuerdan e intentan transmitir sentidos del pasado a otros/as, o quienes no tuvieron la experiencia propia, sino que se aproximaron a ella por medio de una "representación del pasado construida como conocimiento cultural compartido por generaciones sucesivas y por diversos 'otro'" (p. 17). Sin embargo, para que esto sea posible, deben conjugarse la subjetividad de las personas que relatan en determinado momento aspectos de su pasado, pero también de quienes escuchan, es decir, que pueden facilitar u obstaculizar la escucha; intervienen también "los marcos interpretativos compartidos que van definiendo y redefiniendo las fronteras entre lo privado y lo público, lo individual y lo colectivo, lo político y lo moral." (p. 19). Los silencios, por su parte, pueden estar vinculados justamente con no encontrar a otros/as con capacidad de escucha. Como se señalaba recién, puede ser silencios de tipo "evasivo" para no revivir situaciones dolorosas o para proteger a otras personas. Pero también pueden ser actos políticos que cultivan –como en el Uruguay– el ejercicio del olvido y la impunidad. Fried Amilivia (2016) señala que este silenciamiento,

> ha sido traumático no solamente porque fuera perpetrado activamente como parte de un plan sistemático por agentes militares del Estado en colaboración con agentes civiles, sino también sostenido por condiciones e instituciones sociopolíticas y culturales que los hicieran posible: las llamadas políticas del terror y silenciamiento y posteriormente el olvido y la negación prolongada del terror (p. 4).

En cuanto a los testimonios, Jelin (2017) nos recuerda que estos son mucho más que sujetos que narran lo vivido; estos "van a elaborar sus narrativas, y cada narrativa y cada sujeto son siempre únicos, una voz de lo singular y de lo social que tramite experiencias colectivas y compartidas" (p. 248), poniendo en juego no solo la memoria sino una reflexión sobre sí, por tanto –y aquí retoma a Michael Pollak– "los testimonios deben ser considerados como verdaderos instrumentos de reconstrucción de la identidad, y no solamente como relatos factuales, limitados a una función informativa" (p. 248).

Represión y expresiones contrahegemónicas de niños, niñas y adolescentes antes y durante el terrorismo de Estado en la ciudad de Treinta y Tres (Uruguay)

Rescatar las memorias de quienes fueron niños, niñas y adolescentes militantes y, de esta manera, parte activa durante la última dictadura cívico-militar en Uruguay, implica reconstruir una historia en parte ignorada y

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

silenciada. Implica un corrimiento de ellos/as como *objetos invisibilizados* colocando la mirada desde *lo singular y la vida cotidiana* (Alvarado y Vommaro, 2010) para situarlos como sujetos políticos, existenciales, situacionales, sociales, historizados (Guarín Jurado, 2017). Pero también, al decir de una de las entrevistadas, es la oportunidad para tomar este espacio como espacio de denuncia.

Como se señalaba más arriba, se tomará el caso de 25 militantes del Partido Comunista del Uruguay que integraban la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), que en su gran mayoría eran menores de edad, es decir menores de 18 años, en el momento de su detención en la ciudad de Treinta y Tres. Ellos/as fueron sometidos/as a todo tipo de torturas, tanto físicas como psicológicas y sexuales y sufrieron, luego de ser liberados/as, tratos inhumanos y estigmatizantes tanto por las fuerzas militares, como por referentes escolares, por gran parte de sus pares y la sociedad de Treinta y Tres de ese momento, entre otros.

La vida antes de la detención

Antes de presentar el momento específico de la detención y sus consecuencias inmediatas y presentes, cabe situar los años previos, para lo cual se tomarán los testimonios de las dos entrevistadas que reconstruyen cómo llegaron a integrar la vida social y política previamente a su detención y posteriormente. Ambas señalan haber integrado familias politizadas en lo social y político partidario y recuerdan su participación activa en la vida social, cultural y política siendo niñas y adolescentes: acompañaban a familiares en manifestaciones y marchas contra, por ejemplo, la Ley de Educación,[6] o la histórica marcha de 1968 desde Bella Unión hasta Montevideo protagonizada por los/as trabajadores/as de la caña de azúcar de Treinta y Tres,[7] reclamando justicia laboral y social: "Yo era muy chica, tendría 6 años y eso me quedó grabado, que juntamos en mi casa unos alimentos y unas ropas (…) y fuimos a entregarles [a los cañeros] abajo del puente" (Entrevistada 2). O haber participado de la "Caravana de la Victoria" durante el año 1971, donde referentes políticos del Frente Amplio[8] recorrieron todo el país durante la campaña electoral. También tuvieron familiares que en el año 1971 fueron fundadores del Frente Amplio, como lo relata la Entrevistada 1, pero también, como cuenta la Entrevistada 2, la integración de su madre a esa

6 Ley de Educación 14101 (1973), http://www.impo.com.uy/bases/leyes-originales/14101-1973/1

7 Bella Unión queda en el departamento de Artigas, al norte, y Montevideo es la capital de Uruguay, al sur del país.

8 El Frente Amplio es una fuerza política uruguaya de izquierda fundada el 5 de febrero de 1971 integrada por varios partidos políticos.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

fuerza política que "si bien no fue socia fundadora, (…) hizo un proceso de concientización que ya era una mujer de izquierda", y, en su caso, como el de tantas otras personas, previo a la dictadura cuando "hacía los paros, venía la policía a la escuela a anotar en un libretita de que esa maestra había realizado el paro que había en tal fecha" (Entrevistada 2).

Recuerdan también el asesinato de jóvenes militantes sociales y políticos previo a la dictadura, entre los cuales resaltan cómo impactó en sus vidas el asesinato de Mario Eguren y Lilián Pintos, así como las detenciones de militantes del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T)[9] en todo el país, pero especialmente en Treinta y Tres:

> Entonces la caída del MLN, cuando empiezan a llevarse a los compañeros y a las compañeras del MLN al cuartel, y que nosotros sabíamos lo que les estaban haciendo […] se contaba lo del plantón y las barras de hielo en las palmas de las manos, y cómo los torturaban […] eso es tremendo porque nosotros sabíamos. Es más, el Partido incluso nos indicó en esos momentos leer a Julius Fučík , *Reportaje al pie del patíbulo*, para empezar a prepararnos de conocer a qué nos íbamos a enfrentar (…). Leí el libro con 13 años, que yo creo que a mi hija nunca se lo hubiese dejado leer a los 13 años, ¿no? (Entrevistada 1).

Una de las entrevistadas (Entrevistada 2) resalta su participación activa a nivel familiar, donde formaba parte de los debates que se daban en su casa en los cuales se discutía de política. También siendo niña y recién entrada su adolescencia, recuerda escuchar a sus hermanas que ya integraban la UJC debatir sobre aspectos ideológicos y sobre el contexto nacional, regional e internacional. A esto se sumó su temprana inserción en la militancia al ingresar al liceo como delegada gremial, o su afiliación a la UJC sin consultar previamente con las personas adultas referentes a cargo. La Entrevistada 1 señala, en este sentido, que luego de afiliarse le contó a su madre: "Y para mi madre era tremendo el error que yo había cometido". Su integración a la UJC la vivieron como un hecho significativo, pero también distinto a lo que ellas consideran que se dio en otros lugares del país:

> Te puedo decir que en muchos lados la Juventud Comunista era como muy una sectita. […] En la época nuestra, la Juventud Comunista de Treinta y Tres creció y fue amplia […] éramos amigos de todo el mundo, estudiábamos con distinta gente del liceo, nos

9 El Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) es un movimiento guerrillero de Uruguay que durante los años 1960 hasta el año 1972 en que es derrotado militarmente y desarticulado, tuvo una actuación como guerrilla urbana de izquierda. Actualmente está integrada al Frente Amplio.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

> vinculábamos, no sé. Ahora se dice "populares" […]. Yo creo que nosotros éramos eso, como muy iguales al resto, no éramos una cosa aparte (Entrevistada 2).

El hecho de ser "populares" y "no ser una cosa aparte" es resaltado por la Entrevistada 2 en función de lo que les sucedió una vez que fueron liberadas, con el fin de buscar una explicación plausible frente a un cambio tan estigmatizante y violatorio de sus derechos, tema que se tratará más adelante.

Las entrevistadas destacan también la influencia de la cultura en su formación política, por ejemplo, a través del teatro, la literatura, los autocines que había en Treinta y Tres, pero fundamentalmente a través de las canciones de cantautores como Los Olimareños, Alfredo Zitarrosa, entre otros:

> Fue música que nos acompañó todo el tiempo en nuestra vida de jóvenes, y que a mí me hizo ver muchas cosas. Por ejemplo, "unos muchos y otros nada y eso no es casualidad",[10] lo veía en el campo, los niños que venían descalzos y el otro que tenía vaca y ovejas en la casa. Cuando ves las diferencias cuando sos joven o adolescente, sentís esa rebeldía ante la injusticia (Entrevistada 1).

> Cuando empezaban a tocar *Milonga de pelo largo*[11] nos parábamos, porque para nosotros era más que una canción, era un himno. Éramos cientos de jóvenes que nos juntábamos a escuchar, a bailar, a disfrutar de esa música rock[12] avanzadísima para ese pueblo (Entrevistada 2).

Otro espacio de construcción de conciencia política era la enseñanza pública, que para las entrevistadas jugó un papel fundamental:

> Al maestro Ariel Dellepiane […] yo lo recuerdo como alguien que me marcó. No para que yo fuera comunista porque él no lo era, sino para que fuera avanzada, de izquierda, de descubrir el mundo, de no tener miedo a lo nuevo. […] El liceo fue un lugar muy importante en Treinta y Tres en ese período, ¿no? Porque, bueno, ahí no solamente es lo gremial, había un conjunto de docentes que propiciaban mucho la participación de los estudiantes (Entrevistada 2).

10 Hace mención a la siguiente canción del cantautor uruguayo Marcos Velásquez: https://www.cancioneros.com/nc/8544/0/la-rastrojera-marcos-velasquez

11 Hace mención a la siguiente canción del cantautor uruguayo Alfredo Zitarrosa: https://www.youtube.com/watch?v=fBmIrnpbAXU

12 Hace referencia al grupo de rock Credo.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Cabe aquí contextualizar además el debate y la lucha estudiantil que hubo alrededor de la educación pública frente a una reforma en la educación que terminó siendo sancionada por ley en enero de 1973. Señala Vitalis retomando a Southwell que la Ley 14.101 de Educación General (1973) cumplió el rol de restablecer el "orden perdido" y proteger a la nación de la "subversión" infiltrada así como de "potenciales enemigos" que "tuvo que 'crearlos, 'gestarlos', 'identificarlos' para luego luchar contra ellos" (Vitalis, 2011, p. 7). En el sistema educativo esto implicó la vigilancia y control permanentes, el cambio de programas y contenidos, la censura de libros, así como la rotación, el sumario y destitución de docentes, con el fin de combatir de esta manera el principal mal que era "el marxismo".

Las entrevistadas recuerdan finalmente el 27 de junio de 1973, día en que se produce el golpe de Estado en Uruguay:

> Tengo patente ese día, cuando mi madre nos reunió en la mesa y nos dijo lo que había sucedido, que había habido un golpe de Estado, que se habían disuelto las Cámaras. Y bueno, a los pocos días se llevaron detenida a una de mis hermanas y a un grupo de compañeros y amigos que íbamos todos los días a la casa […]. Entonces, ahí estuvo la caída de ese primer grupo de menores, ya que eran menores, tenían 15 años. […] Fueron torturados en el cuartel, salieron con secuelas de la tortura, no podían caminar, no podían mover los brazos por el plantón (Entrevistada 1).

Con estas palabras también se explicita que, a pesar de estar en conocimiento de las detenciones, torturas y desapariciones, posiblemente no llegaron a dimensionar que esa misma represión podría recaer sobre ellas y sus familias. Lejos de desalentar su lucha, destacan la organización y las decisiones inmediatas que se toman frente a estos hechos, lo que resalta su accionar como "sujetas" políticas: "Nos organizamos para ser clandestinos en Treinta y Tres. Teníamos que elegir un nombre distinto al que teníamos" (Entrevistada 1).

> Con la escasa edad que teníamos, nos dábamos cuenta de esas cosas. […] había que armar un frente más amplio contra la dictadura. Esa era una consigna. […] A pesar de nuestra corta edad, nosotros teníamos claro quién era el enemigo, qué era lo que había que preservar, cómo nos debíamos de defender. […] Eso habla, de alguna manera, de que sí éramos sujetos y sujetas políticas con responsabilidad, con claridad de qué era nuestra misión –para hablar en términos modernos– y qué había que preservar. Eso, la verdad pocas veces hemos dicho estas cosas (Entrevistada 2).

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

La detención: un antes y un después

Los días 12 y 13 de abril de 1975, se llevó a cabo un operativo militar en la capital de Treinta y Tres, región este del Uruguay, contra la UJC. Esta ofensiva había comenzado a principios de abril, luego de que fuera detenido un militante con una lista de sus miembros. Así lo recuerdan algunas de las detenidas:

> Primero se llevaron a mi mamá con una de mis hermanas, Alicia; y yo me quedé sola en casa, con todo el comando del Batallón de Infantería No. 10, que estaban todos: estaba el jefe, el subjefe, el capitán, el alférez, estaban todos en mi casa revolviendo y dando vuelta todo. Álvez, que era el capitán a cargo del operativo me quiso hacer firmar un papel, un acta, donde decía que de mi casa no se habían llevado nada de valor. Entonces yo dije "cómo que no se llevaron nada de valor si se llevaron a mi madre" (Entrevistada 1).

Dieciocho días después, un comunicado que se difundió en los diarios más importantes del país intentó justificar la detención[13] de jóvenes entre 13 y 20 años. El Comando General del ejército señalaba haber descubierto la actividad ilegal de jóvenes pertenecientes a la UJC, entre ellos 14 jóvenes mujeres y 11 varones:

> El comunicado daba cuenta de sus actividades de propaganda y finanzas a nivel estudiantil, así como de un campamento que estos habían realizado en el balneario La Esmeralda, en Rocha. Allí, según el comunicado, vivieron en total promiscuidad, los intercambios de parejas fueron moneda corriente y algunas jóvenes realizaron competencias de índole sexual para ver cuál de ellas tenía más resistencia (Almada, 2015, p. 14).

> No teníamos armas como tenía el MLN[14] no teníamos nada que pudiera demostrar la maldad o la peligrosidad de nuestra existencia, entonces la manera de quebrarnos moralmente fue la idea de generar el famoso comunicado que salió en los diarios y decía que teníamos orgías, campeonatos sexuales, a raíz de una actividad política que fue una convención de la UJC en la clandestinidad, en el balneario La Esmeralda (Mabel Fleitas en Almada, 2015, p. 54).

13 Cuartel del Batallón N.° 10 de Infantería del Ejército en Treinta y Tres.

14 El Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) es un movimiento político en Uruguay que tuvo durante los años 1960 hasta 1972 –año en que fue derrotado militarmente y desarticulado– una actuación como guerrilla urbana.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Antes de continuar, me gustaría introducir brevemente los aportes de Jelin (2001 y 2017) que refieren a la división sexual del trabajo antes y durante la dictadura, ya que iluminan el análisis posterior que realizaré. La autora señala que en ese momento histórico reinaba una rígida división sexual del trabajo, a la que se sumó un recrudecimiento de la ideología patriarcal. Los hombres ocupaban el espacio público, mientras que en el imaginario social el lugar que debían ocupar las mujeres estaba situado en su rol de esposas-madres, guardianas del hogar (Jelin, 2001). Durante la dictadura, "los militares se autoasignaron la tarea de proteger a la nación, a la familia y a las personas de los peligros de 'subversión'" (Jelin, 2017, p. 43). La única forma de familia válida era la patriarcal tradicional que responsabilizaba a los padres pero sobre todo a las madres, "por el 'mal camino' que habían tomado sus hijos e hijas", en caso de no haber podido "prevenir" que sus hijos/as se convirtieran en "subversivos" (p. 43). Concluye Jelin (2017) que "la metáfora de la familia se aplicaba a la nación como un todo, el padre-Estado adquiría derechos inalienables sobre la moral y el destino físico de los ciudadanos" (p. 196).

Este avasallamiento de la vida familiar colocaba a padres y madres "como escudo de protección contra las amenazas y el mal" (Jelin, 2017, p. 198). En forma paradójica, además, "mientras exaltaba públicamente los valores de la 'familia', hizo de la destrucción de lazos familiares un eje central de su práctica represiva" (Schindel, 2005, p. 260). Otro aporte interesante que hace Schindel (2005) –que lo señala para Argentina pero que se puede extrapolar al el caso uruguayo– es que aunque las investigaciones sobre las familias y la vida cotidiana en la época de la dictadura pueden parecer contradictorias, pueden considerarse la doble cara de la moneda privatizadora de la vida, en tanto existen dos tendencias: una, cuyo exponente es Guillermo O'Donnell (1983), sostiene que el autoritarismo se filtró en lo que él llamó "el autoritarismo 'capilar' desplegado en los contextos micro de la vida social, las 'texturas celulares del cotidiano'" (Schindel, 2005, p. 268). O'Donnell hace hincapié entonces en que el rol de las familias era el de vigilancia y disciplinamiento. Otros autores, sin embargo, señalan que el rol de estas habría sido un "ámbito de refugio, vinculado a la persistencia de espacios clandestinos de resistencia cultural y a lo que se denominó el 'exilio interior'" (Schindel, 2005, p. 269). En esta línea de pensamiento, Braslavsky (1986) señala que la familia tuvo un papel protagónico como agente socializador en tanto "contribuyó a preservar la conciencia social democrática y el patrimonio cultural del avance autoritario y oscurantista en los ámbitos públicos, a orientar algunas formas de socialización extrafamiliares, pero muy protegida, en clubes, organizaciones comunitarias y religiosas (…)" (Braslavsky, 1986, p. 47).

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Retomando el caso de los/as niños, niñas, adolescentes y jóvenes detenidos/as en Treinta y Tres, cabe señalar que 1975 fue declarado "Año de la Orientalidad"[15], durante el cual "hubo una intensa prédica moral por parte del régimen y un destaque de las características 'del estilo de vida uruguayo'. Uno de sus latiguillos fue la denuncia de la degradación moral que causaba el marxismo" (Almada, 2015, p. 15). Las características entonces del comunicado eran apuntar a aspectos morales, a predicar contra el marxismo como enemigo del Estado, a utilizar los medios de comunicación para legitimarse ante la opinión pública, a descalificar a aquellos/as niños, niñas, adolescentes y jóvenes como activos/as participantes de la vida política, comprometidos/as con la realidad de lo que estaba ocurriendo en el Uruguay. Pero además los/as colocaba "en la condición de autómatas corrompidos y sin discernimiento. Les negaba su capacidad de haber decidido con libertad ingresar a la organización juvenil, aun estando ilegalizada" (p. 42). Supuestamente habían sido captados en forma engañosa por el Partido Comunista. Como veíamos más atrás en el relato de las entrevistadas y de los testimonios en el libro de Almada (2015), tenían militancia social y gremial antes de afiliarse a la UJC y sus decisiones fueron tomadas en un momento social, político y cultural que se venía gestando a nivel nacional, regional e internacional, a lo que se suma –al menos en el caso de las entrevistadas 1 y 2– una historia familiar vinculada a la militancia en distintos espacios.

Volviendo al momento de la detención y el tránsito por el cuartel, la Entrevistada 1 recuerda que el día de su detención fue trasladada en un jeep al cuartel y luego de un largo plantón "me hicieron sacarme toda la ropa, me pesaron, me midieron […]. Pregunté para qué me lo hacían y el médico militar ese día que estaba ahí, Hugo Díaz, me dijo que era para saber hasta dónde iba a resistir la tortura" (Entrevistada 1).

Este es uno de los tantos ejemplos que se pueden citar para demostrar que los hechos ocurridos durante –y previamente también– la dictadura cívico-militar no estaban enmarcados en un proyecto irracional, como señalaba Bauman ([1989] 2006) al analizar la época nazi, sino que formaban parte de una cultura de la muerte que registraba, medía, detenía, torturaba y desaparecía a personas, sin que mediare una reflexión al respecto banalizando los crímenes que se estaban cometiendo (Arendt, 2003). En relación con el caso concreto que se está relatando, se sumaba el hecho de que eran en su mayoría menores de edad, cuyo "disciplinamiento paterno" había fracasado y que habían irrumpido a un mundo adulto sin permiso. Desde ese lugar, recordando una de las entrevistas que tiene con un juez, declara una de las entrevistadas:

15 *Orientales* refiere a los/as habitantes de la República Oriental del Uruguay.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

> Me sacaron de madrugada y me llevaron a entrevistar con el juez, y entonces cuando me saqué la capucha me dijo si no tenía vergüenza de estar ahí. "Vos cuántos años tenés?", "13" le contesté. "Y no tenés vergüenza de estar acá?". Y yo dije: "¡Vergüenza deberían sentir ustedes de tenerme a mí, con 13 años, acá!". Y ahí me dice: "¿Cuánto hace que dejaste de jugar a las muñecas?". A lo que contesté: "Todavía no dejé de jugar a las muñecas" (Entrevistada 1).

Esta "banalidad del mal" (Arendt, 2003) se expresa también cuando la liberan y le comunican a la madre que "si yo volvía a caer, ella terminaba con los huesos en un calabozo y a mí me iban a matar" (Entrevistada 1).

En otro orden, para las adolescentes y jóvenes mujeres militantes implicó quedar "marcadas desde el lado de la moral. Porque en aquella época que dijeran que tuviste relaciones promiscuas en un balneario, para una chica de pueblo era muy fuerte. […] Era impensable que consiguieras una pareja porque ya los chicos te trataban de otra forma" (Sandra Silva Díaz en Almada, 2015, p. 16). Carmen Techera Colombo, otra de las jóvenes implicadas en ese momento, sostiene: "Cuando salimos tomé conciencia de lo que habían hecho con ese comunicado. Los amigos o conocidos que teníamos en el club[16] cuando pasábamos por la vereda nos gritaban 'putas' o esas cosas" (Techera en Almada, 2015, p. 16). Sumado a esto, se inventó el hecho de que las jóvenes tenían enfermedades venéreas lo cual pretendía dar cuenta de sus prácticas sexuales "descontroladas".

Para los jóvenes militantes varones, la condena social era ser señalados como "los cogedores" (Almada, 2015, p. 14) y según los relatos que surgen en Almada (2015) "recibieron un trato más encarnizado en los interrogatorios" (p. 91).

La condena moral hizo que muchas/os de ellas/as se fueran de Treinta y Tres, a donde regresaron años después o no volvieron nunca más: "Yo me tuve que ir del pueblo. Porque la parte que a mí más me afectó fue el hecho de que la sociedad creía en el discurso militar" (Sandra Díaz Silva en Almada, 2015, p. 50). Julio César Spurr, por su parte, narra en la entrevista que le realiza Almada (2015):

> Afuera nosotros éramos unos leprosos, no nos podíamos juntar con amigos ni nada, o porque nos tenían prohibido o nosotros no lo hacíamos porque era ensuciar a la otra gente. Y teníamos persecución económica, atentado a la constitución, no nos dejaban hacer nada.

16 Hace referencia al Club Progreso de la ciudad de Treinta y Tres donde iban a bailar y a realizar otras actividades recreativas.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

> Teníamos prohibido estudiar, no podíamos votar, si íbamos al trabajo nos hacían echar. Y ahí decidí irme en el año 80, me exilié en Brasil y de allí me llevaron a Francia donde pasé catorce años (Almada, 2015, p. 121).

> Cuando salí no había nadie: estaban todos presos, mis amigas y mis hermanas. Compañeras de generación, que no eran de la UJC, habían sido llevadas presas y no las dejaban venir a casa. Primero que a mi casa estaba prohibido ir, pero además a esas niñas no las dejaban juntarse conmigo porque tenían miedo los padres (Entrevistada 1).

> La salida fue difícil porque a mí me traen a Montevideo y a mamá la echan del trabajo, ella trabajaba en el hotel del pueblo, en el Hotel Treinta y Tres y la echan por comunista. Y además a nosotros nos traen sin avisarles que nos traían […] al Hogar Yaguraón […]. Y ellas ya sabían que desaparecía gente, entonces fue espantoso ese momento […]. Y mi madre se queda en Montevideo porque nosotros no teníamos cómo vivir en Treinta y Tres, mi madre era el único sustento y al no tener trabajo. Y mi pobre hermana se queda sola en Treinta y Tres con mis abuelos, entonces esto es tremendo, porque es una familia partida (Entrevistada 2).

De ser las "populares", como más arriba señalaba la Entrevistada 2, pasaron a ser "sospechosas, personas no deseables" donde "de repente te gritaban cosas en la calle, 'ah, ¡qué estás toda podrida!'". Pero además, como recién narraba la Entrevistada 2, el "padre-Estado" también condenó a sus familias: les quitó la patria potestad hasta que sus hijos/as cumplieron los 21 años[17] y los/as trasladó en forma clandestina e internó en Hogares del Consejo del Niño[18] en Montevideo obligándoles a tareas forzadas (Almada, 2015).

En otro orden, si bien el Partido Comunista había denunciado esta situación en la *Carta Popular*[19] ese mismo año aún estando en la clandestinidad, una vez recuperada la democracia, no fue un tema que se priorizara, entre otras cosas, y según la interpretación que hace Pertuy, "porque nosotros teníamos que pensar que si salíamos y denunciábamos todo esto, los padres no iban a dejar que sus hijos se afiliaran a la Juventud Comunista"

17 Hasta el año 2004, en que se sanciona el Código de la Niñez y Adolescencia vigente hasta la fecha, la mayoría de edad se cumplía a los 21 años; hoy se cumple a los 18.

18 Hoy es el Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU).

19 *Carta Popular* es un semanario uruguayo (actualmente *El Popular*) orientado por el Partido Comunista del Uruguay que fue clausurado en noviembre de 1973 por la dictadura cívico-militar. Se vuelve a publicar nuevamente a partir de 1985.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

(Liliana Pertuy en Almada, 2015, p. 131). Dos de las jóvenes implicadas, denunciaron en 1986 en la Comisión Nacional de Ética Médica del Sindicato Médico del Uruguay a un médico que resultó ser expulsado del mismo, lo cual no impidió – sin embargo– que siguiera ejerciendo en la ciudad de Treinta y Tres (Almada, 2015).

Luego, en 1995 se publica la denuncia en un semanario del Uruguay llamado *Brecha*. Después de esa nota, algunas/os siguieron con las denuncias y estas empezaron a tener escucha y poder ser ubicadas en un contexto que les diera sentido: "Después denunciamos cada tanto, sobre todo en los abriles como para que no se muriera el tema. Habíamos aprendido y madurado y ya era para nosotros importante para la memoria y para la historia del país" (Liliana Pertuy en Almada, 2015, p. 136).

Significativa fue también una nota publicada en el diario *La República* y luego la denuncia judicial que presentaron, el 30 de octubre del 2011, 19 de las 41 personas detenidas y torturadas en la ciudad de Treinta y Tres, que hasta la fecha no cuentan con ningún responsable militar ni civil procesado.

Quedan en el relato de las entrevistadas los daños y, lo que es a su entender, la falta de reconocimiento en tanto luchadoras sociales y políticas durante la dictadura cívico-militar, en tanto "sujetas" políticas siendo niñas y adolescentes:

> En el caso nuestro, de víctimas tan vulnerables, tan indefensas, como fuimos los adolescentes y los niños directamente, víctimas directas por el terrorismo de la tortura, de la persecución; creo que no hemos sido reconocidos, en absoluto […]. Yo me siento que a mí nunca me reconocieron. Al contrario, la peleamos con uñas y dientes y enfrentándonos a los monstruos (Entrevistada 1).

> Porque todos los traumas, todo lo que uno vivió, todo lo que te hicieron, es para toda la vida y no se puede cuantificar. Fueron también otros daños, daños colaterales que duraron muchísimo. Lo que nos hizo la dictadura no lo va a pagar nunca, nadie lo va a pagar (Entrevistada 2).

Algunas reflexiones finales

El presente trabajo intentó dialogar con algunos/as autores/as que han estudiado las infancias, adolescencias y juventudes en tanto categorías poco exploradas aún en las ciencias sociales, así como con autores/as que refieren a la construcción de las memorias sociales, para echar luz sobre el caso de 25 niños, niñas, adolescentes y jóvenes de entre 13 y 20 años de edad que, en

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

el año 1975, fueron detenidos/as y torturados/as, por su compromiso como luchadores/as sociales y políticos.

Este caso hace visible varios temas que se enunciarán a continuación y abren camino para futuras investigaciones:

En Uruguay, son recientes y escasas las narrativas de niñas, niños y adolescentes que fueron víctimas directas del terrorismo de Estado. Esto se debe, en términos generales, a las políticas de silenciamiento e impunidad existentes en el país que pretenden dar vuelta la página de los hechos perpetrados por agentes militares y civiles. Es decir, que aquí no nos referimos al silenciamiento como un hecho a nivel individual, sino que ha sido sostenido por instituciones sociopolíticas que no han dado lugar a que la sociedad en su conjunto pueda procesar el sentido histórico de lo ocurrido durante el terrorismo de Estado. Por otro lado, en términos particulares para el caso presentado, consideramos que, a este planteamiento general, se le suma la mirada adultocéntrica sobre este período histórico en nuestro país, que no ha reconocido que las niñas, niños y adolescentes también vivieron en la clandestinidad, también fueron violentados/as y persistieron en sus vidas cotidianas marcas psicológicas, familiares y materiales que se continuarán reeditando si no se pueden elaborar colectivamente. Fue a partir de la propia agencia de quienes fueron niños, niñas y adolescentes en ese momento que recién en el año 2019 se logró que la Institución Nacional de Derechos Humanos recomendara al Estado uruguayo reconocerlos como víctimas directas, ofrecerles reparación integral y garantizar el funcionamiento y la consolidación del espacio Memorias en Libertad, donde quienes fueron víctimas en su niñez y adolescencia pudieran ir procesando los daños del pasado y sus consecuencias en el presente.

A este colectivo pertenecen también algunos/as de los/as denunciantes que, 46 años atrás, fueron objeto de graves violaciones a los derechos humanos y crímenes de lesa humanidad y que, en el año 2011, pudieron hacer una denuncia colectiva sobre lo vivido. A pesar de esto, los hechos siguen impunes y su caso es poco conocido.

Lo vivido por ellos/as durante la dictadura muestra, una vez más, como el Estado, la academia y la sociedad en su conjunto no centran la mirada de la niñez y adolescencia en tanto sujetos políticos y existenciales.

En este sentido, resulta interesante analizar este caso desde lo singular y a la luz de una dimensión diacrónica y sincrónica (Valenzuela, 2005) entre el pasado y el presente, y entre lo que en su momento constituía ser un "buen hijo de familia". Una familia patriarcal que no podía admitir los desvíos de sus hijos/as en tanto militantes con intención revolucionaria, soñadores/as de cambios en el orden socioeconómico, político y cultural. En el caso presentado, no cumplían con ese mandato; ni ellos/as ni sus familias. Eran niños, niñas y adolescentes que se habían integrado a la militancia

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

estudiantil y social, pero también político-partidaria y que lo continuaron haciendo en plena dictadura cívico-militar. Fueron blancos de la violencia de Estado por "subversivos" y por desobedecer el ordenamiento patriarcal de sumisión al padre de familia y al padre-Estado. Recordemos que participaban de debates y espacios que estaban ciertamente limitados al mundo adulto, ubicándose como sujetos políticos en la vida social y política de su época, participando de debates ideológicos, en marchas y manifestaciones, pero también como sujetos activos en la ideación de un plan de resistencia frente a la dictadura cívico-militar y luego, en su actitud contestataria y rebelde en el momento de su detención, tortura y los años que siguieron luego de su liberación. También deja entrever, el relato de las entrevistadas, que, a pesar de estas características que se podrían señalar como fortalezas, también está su propia fragilidad y vulnerabilidad en tanto niños, niñas y adolescentes que lejos está de ubicarse en una contradicción entre una y otra.

Y, finalmente, es importante mencionar que tuvieron que pasar 36 años para que, recién en el año 2011, quienes hoy son adultos/as pudieran comenzar a hablar de lo que les había ocurrido en su infancia y juventud. Podría decirse que esto se debe a la poca centralidad que se le dio, desde el mundo adulto, a la vivencia sufrida por niños/as y adolescentes durante la dictadura cívico-militar. Pero posiblemente también porque se encontró, recién muchos años después, la capacidad de escucha de otras personas (Jelin, 2017) y, a su vez, la contención que da lo grupal, considerando que la denuncia realizada fue colectiva y no individual. Si bien sobre este aspecto no se profundizó en el presente trabajo, seguramente este y otros tantos temas serían de interés para futuras investigaciones.

Referencias

Almada, Mauricio (2015). *Crónica de una infamia. El comunicado más vil de la dictadura*. Montevideo: Fin de Siglo.

Alvarado, Sara Victoria et al. (2014). La hermeneútica ontológica política o hermeneútica performativa: una propuesta epistémica y metodológica. *Nómadas*, 40.

Alvarado, Sara y Pablo Vommaro (comps.), *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000).* Rosario: Ediciones Homo Sapiens.

Arendt, Hannah (2003). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal.* Barcelona: Lumen.

Ariés, Philippe (1987). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus.

Barrán, José Pedro (2001). *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Montevideo: Banda Oriental.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Bauman, Zygmunt ([1989] 2006). *Modernidad y Holocausto.* Madrid: Sequitur.

Botero-Gómez, Patricia; Rita Alves, Xóchitl Leyva, Alicia Itatí-Palermo (2019). *Generaciones en movimiento y movimientos generacionales.* Villamaría, San Pablo, Buenos Aires, San Cristóbal de las Casas: Color Tierra, Retos, CLACSO.

Braslavsky, Cecilia (1986). La juventud argentina: entre la herencia del pasado y la construcción del futuro. *Revista de la CEPAL,* 29, 41-45. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11454/029041055_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Código de la Niñez y Adolescencia (2004). Ley 17823. https://www.impo.com.uy/bases/codigo-ninez-adolescencia/17823-2004

Consejo Nacional de Políticas Sociales-Ministerio de Desarrollo Social (2016). Plan Nacional de Primera Infancia, Infancia y Adolescencia 2016-2020. https://siteal.iiep.unesco.org/bdnp/1174/plan-nacional-primera-infancia-infancia-adolescencia-2016-2020

Corbetta, Piergiorgio (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España, SAU.

Fried Amilivia, Gabriela (2016). Trauma social, memoria colectiva y paradojas de las políticas de Olvido en el Uruguay tras el terror de Estado (1973-1985): memoria generacional de la post-dictadura (1985-2015). *ILCEA. Revue de l'Institut des langues et cultures d'Europe, Amérique, Afrique, Asie et Australie*, (26). http://ilcea.revues.org/3938

Guarín Jurado, Germán (2017). Epistemologías del Sur. En Sara Victoria Alvarado, Jaime Pineda Muñoz y Karen Correa Tello (eds.), *Polifonías del sur: desplazamientos y desafíos de las ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO.

Halbwachs, Maurice (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.

Institución Nacional de Derechos Humanos y Defensoría del Pueblo (INDDHH) (2019). *Recomendaciones del INDDHH al Poder Ejecutivo, Res. No. 751/2019*, https://www.gub.uy/institucion-nacional-derechos-humanos-uruguay/comunicacion/noticias/se-presento-universidad-resolucion-inddhh

Jelin, Elizabeth (2001). *Los trabajos de la Memoria*. España: Siglo XXI.

Jelin, Elizabeth (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Leopold, Sandra (2002). *Tratos y destratos. Políticas públicas de atención a la infancia en el Uruguay (1934-1973)* [Tesis de Maestría en Servicio Social]. Montevideo, UDELAR- UFRJ.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Ley sobre Enseñanza Pública Primaria, Normal, Secundaria e Industrial, denominándola Consejo Nacional de Educación (1973). Ley 14101 del 19 de febrero. http://www.impo.com.uy/bases/leyes-originales/14101-1973/1

Llobet, Valeria (2015). Políticas y violencias en clave generacional en Argentina. En José Manuel Valenzuela (coord.), *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España* (pp. 215-234). Barcelona: Ned Ediciones.

Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos (2004). *Informe de Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos. A todos ellos.* Montevideo. https://desaparecidos.org.uy/wp-content/uploads/2015/07/A-todos-ellos_.pdf

O'Donnell, G. A. (1983). *Democracia en la Argentina: micro y macro* (No. 2). Helen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame. https://kellogg.nd.edu/sites/default/files/old_files/documents/002_0.pdf

Pérez, José Antonio; Mónica Valdez y María Suárez (coords.) (2008). *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Pérez, José Antonio (2008). Juventud: un concepto en disputa. En José Antonio Pérez, Mónica Valdez y María Suárez (coords.) (2008), *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos* (pp. 9-33). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Romero, Juan y Natalia Moreira (2010). La juventud en la sociología de Uruguay: estado del arte. En Sara Alvarado y Pablo Vommaro (comps.), *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)* (pp. 137-162). Rosario: Ediciones Homo Sapiens.

Schindel, Estela (2005). El sesgo generacional del terrorismo de Estado: niños y jóvenes bajo la dictadura argentina (1976-1983). En *Entre la familia, la sociedad y el Estado. Niños y jóvenes en América Latina (siglos XIX-XX)* (pp. 255-287). https://publications.iai.spk-berlin.de/servlets/MCRFileNodeServlet/Document_derivate_00001307/BIA_103_255_287.pdf;jsessionid=415F94275D44EB31DE57E1D94E8A653F

Valenzuela, José Manuel (2005). El futuro ya fue. Juventud, educación y cultura. *Anales de la Educación Común, 1*(2), 28-71.

Seguridad Social (2006). Empleados Privados. Destituidos. Beneficio de la Pensión Especial Reparatoria. Ley 18033 del 19 de octubre. https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18033-2006

Van Dijk, Teun (2009). *Discurso y poder. Contribuciones a los estudios críticos del discurso.* Barcelona: Gedisa.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Vitalis, Natalia (2011). Educación Secundaria, censura cultural y dictadura: la expulsión de los enemigos: docentes y textos. https://www.fhuce.edu.uy/images/biblioteca/avances_investigacion/2010/estudiantes_egresados/vitalis%20natalia.%20educacion%20secundaria%20censura%20cultural.pdf

Aspectos da modernidade desigual e segregada

A política nas periferias de São Paulo

Marco Antonio Bin
Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Brasil
marcobin@gmail.com

Fecha de recepción: 14/10/2021
Fecha de aceptación: 01/04/2022

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Resumo

A partir de uma abordagem teórica (Mouffe, 2015; Dardot y Laval, 2016; Souza, 2009) e etnográfica, com aplicação de pesquisa qualitativa, o presente texto propõe uma abordagem metodológica que possibilite a identificação de territórios de precariedade (periferias) na cidade de São Paulo e de seus moradores, com isso objetivando compreender a visão de mundo assim como as expectativas políticas desse morador das periferias. Esta análise pretende questionar a criminalização consensual que se instaura nos meios acadêmicos e midiáticos em relação às classes populares, que nas eleições de 2016 teriam rompido com uma tradição de voto nos partidos de esquerda, ao se identificarem massivamente com candidatos de perfil liberal.

Palavras-chave

1| periferias 2| política 3|liberalismo

Cita sugerida
Bin, Marco Antonio (2022). Aspectos da modernidade desigual e segregada: a política nas periferias de São Paulo. *Tramas y Redes*, (2), 123-138, 205a.
DOI: 10.54871/cl4c205a

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Aspectos de la modernidad desigual y segregada: la política en las periferias de São Paulo

Resumen

Desde una lectura teórica (Mouffe, 2015; Dardot y Laval, 2016; Souza, 2009) y etnográfica, con aplicación de investigación cualitativa, este texto propone un abordaje metodológico que posibilita la identificación de territorios precarios (periferias) en la ciudad de San Pablo y sus residentes, con el objetivo de comprender la cosmovisión, así como las expectativas políticas de este residente de los suburbios. Este análisis pretende cuestionar la criminalización consensuada establecida en los círculos académicos y mediáticos en relación con las clases populares, que en las elecciones de 2016 habrían roto con la tradición de votar a los partidos de izquierda al identificarse masivamente con candidatos de perfil liberal.

Palabras clave

1| *periferias* 2| *política* 3| *liberalismo*

Aspects of unequal and segregated modernity: politics on the outskirts of São Paulo

Abstract

From a theoretical (Mouffe, 2015; Dardot y Laval, 2016; Souza, 2009) and ethnographic reading, with the application of qualitative research, this text proposes a methodological approach that enables the identification of precarious territories (peripheries) in the city of São Paulo and its residents, aiming to understand the worldview as well as the political expectations of this resident of the suburbs. This analysis intends to question the consensual criminalization established in academic and media circles in relation to the popular classes, which in the 2016 elections would have broken with a tradition of voting left-wing parties by massively identifying themselves with candidates with a liberal profile.

Keywords

1| *peripheries* 2| *policy* 3| *liberalism*

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Introdução: sobre as inconsistências da "nova classe média" nos territórios da precariedade

Em março de 2017 a Fundação Perseu Abramo divulgou a pesquisa Percepções e Valores Políticos nas Periferias de São Paulo, que teve como principal objetivo compreender "os elementos que têm formado a visão de mundo e o imaginário social nas periferias da cidade de São Paulo" (Fundação Perseu Abramo, 2017, p. 4). Para tanto, partiu-se de uma hipótese inicial que abordava um primeiro momento, as novas dinâmicas socioeconômicas criadas nos governos Lula (2003-2010) e Dilma (2011-2016), baseadas na ampliação dos mercados de trabalho e de consumo, bem como à distribuição de renda e mobilidade social, e um segundo momento, decorrente da retração econômica como desdobramento da crise do capitalismo mundial, onde as classes populares passaram a "reagir informada por horizontes menos associativistas e comunitaristas e mais por diretrizes marcadas pelo individualismo e pela lógica da competição" (Fundação Perseu Abramo, 2017, p. 3).

A questão levantada em diversos debates nas mídias e em encontros das esquerdas foi se, com a expansão dos empregos formais, mobilidade social e mais consumo, as classes populares se aproximaram da ideologia liberal. Se sim, como se desenvolveu esse processo? O certo é que as mídias tradicionais e as mais à direita no espectro político passaram a considerar o fracasso das políticas do PT no governo, como o caso do MBL (Movimento Brasil Livre), de orientação liberal, que em suas páginas na internet decretava que "Pesquisa do PT mostra que periferia é de direita" (Bentes, 2017). Os debates mais à esquerda fizeram leituras que no geral rechaçaram essa possível compreensão de um liberalismo ideológico em gestação nas classes populares. Conforme Ivana Bentes (2017), "o que estamos vendo (ao longo da pesquisa) é o declínio, como modelo subjetivo, da figura do 'trabalhador' do chão de fábrica, uma esquerda fordista que precisa se reinventar". As repercussões, vindas dos setores intelectuais e da academia, assumiram uma postura muitas vezes "hierárquica", ao conceber as periferias como um objeto de observação antropológico, desconsiderando a mobilização de seus anseios, sua visão de mundo original e transformadora. Bentes (2017), embora se coloque frontalmente contra a interpretação de uma periferia liberal em razão dos últimos pleitos eleitorais –eleições gerais em 2014 e eleições municipais em 2016– não se furtou em dizer que "o pragmatismo popular brasileiro não cabe nas polarizações e está em disputa", deixando no ar uma delicada sugestão de que a escolha popular não transcorre necessariamente em função de seus interesses, ainda que fragmentados, individualizados, mas a partir da disputa das "estruturas superiores", entre os agentes e as instâncias políticas de direita e de esquerda.

Já para o sociólogo Gabriel Feltran, da UFSCar (Agência Pública, 2017), a perda de votos das esquerdas nas periferias ocorreu em decorrência

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

do abandono das práticas políticas desenvolvidas pelas comunidades de base ligadas à Igreja Católica e pelos Sindicatos, e pior, "quando (as esquerdas) se tornaram moralmente iguais aos demais políticos tradicionais" (Feltran, 2017). Na entrevista, Feltran destaca um aspecto presente na fala de alguns entrevistados por mim, sobre a inexistência do voto ideológico, tão em relevância nos debates intelectualizados. Segundo o sociólogo, "é um voto que concebe o mundo a partir da proximidade, da relação pessoal, da confiança na ética do candidato, um voto próximo e moral" (Feltran, 2017), e não há como formar interpretações morais de condenação por esse pragmatismo.

Para alguns autores, o equívoco começa ao se considerar a distribuição de renda e a mobilidade social ocorrida nos anos Lula-Dilma como o surgimento de uma "nova classe média". Como afirma Marilena Chauí (2013), os programas sociais do PT não constituíram uma nova classe média no Brasil, mas a criação de uma nova classe trabalhadora, e discorre sobre a questão,

> Esta nova classe trabalhadora é que absorve a ideologia da classe média: o individualismo, a competição, o sucesso a qualquer preço, o isolamento e o consumo. Sendo assim, não é que exista uma nova classe média, mas sim uma nova classe trabalhadora que é sugada pelos valores da classe média já estabelecida (s. p.).

Já tínhamos neste depoimento, três anos antes da crise institucional que depôs Dilma Rousseff, uma percepção da assimilação de valores da classe média pelas classes populares, ou como a autora denomina, nova classe trabalhadora. O economista Marcio Pochmann compartilha do mesmo ponto de vista, ao realizar um extenso trabalho sobre o Governo Lula, em trabalho minucioso que avalia as políticas econômicas e sociais que produziram expansão do emprego formal, redução da pobreza e consequentemente da desigualdade da renda, além de programas sociais bem-sucedidos (dentre eles, o Bolsa Família; o Luz para Todos; Minha Casa, Minha Vida etc.) que resultaram na retomada da mobilidade social. Para Pochmann, ainda que tenha havido mudanças no padrão de consumo e melhoria na distribuição de renda na base piramidal da sociedade brasileira, tal como ocorreu anteriormente nos países industrializados europeus que adotaram o padrão fordista de desenvolvimento (1950-1973, os anos dourados do capitalismo), não houve a "constituição de uma nova classe social, tampouco permite que se enquadrem os novos consumidores no segmento da classe média" (Pochmann, 2014, p. 71).

O sociólogo Jessé Souza vai mais longe em seu argumento questionador sobre essa hipotética ascensão de uma nova classe média. Em sua análise, o fato de um professor universitário e um trabalhador industrial qualificado auferirem renda similar não significa que estilos de vida ou

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

hábitos de consumo semelhantes, e que também não garantiria um pertencimento de classe, e assim, haveria "muitas diferenças entre o estilo de vida da classe média estabelecida e os trabalhadores precarizados e superexplorados que estão longe de ser transpostas" (Nozaki e Souza, 20 de abril de 2017, s. p.). No mesmo texto, observa um outro ponto importante, a zona de estratificação social intermediária, que possui uma renda entre R$ 1.000 e R$ 5.000 impediria análises mais criteriosas, "as denominações 'classe C' e 'nova classe média' são infelizes, posto que transmitem a impressão de que o Brasil está se tornando aquilo que não é: um país em que os remediados são a maioria e no qual a pobreza vai tornando-se um problema residual", e conclui dizendo que essa sub-gente[1] ou na verdade, mais apropriadamente, batalhadores da periferia, como camada social é uma incógnita politicamente, e em sua luta pela autoconfiança, pelo autorrespeito, pela autoconfiança, "não são como desejam os arrivistas de direita ou os bovaristas de esquerda" (Nozaki e Souza, 20 de abril de 2017, s/p).

O importante dessa explanação é a evidência de que as camadas urbanas mais pobres da população, concentradas às margens dos bairros com mais infraestrutura de serviços, não incorporaram de maneira completa as conquistas sociais e os valores pertencentes às classes médias, como o tempo livre para os filhos como forma efetiva de acesso ao conhecimento escolar (capital cultural), e com isso propiciar além da formação progressiva do espírito crítico, as oportunidades em um mercado de trabalho qualificado. Tais tipos de herança imaterial da classe média não são considerados em uma sociedade cada vez mais impregnada por valores estatísticos, por uma visão economicista reproduzida principalmente pelos meios de comunicação hegemônicos, e assim "o que vai ser chamado de 'mérito individual' mais tarde e legitimar todo tipo de privilégio não é um milagre que 'cai do céu', mas é produzido por heranças afetivas de 'culturas de classe' distintas, passadas de pais para filhos" (Souza, 2009, p. 23). As classes média e alta exploram o corpo dos subcidadãos da 'ralé' a baixo preço, e com isso acumulam o tempo necessário para ser reinvestido em trabalho produtivo e reconhecido. Como contrapartida, o estigma do fracasso permanece atado à ralé, como signo de sua hipotética incompetência atávica, compreendida muitas vezes como preguiça ou falta de vontade de vencer, em um mercado cada vez mais competitivo. A presença dessa subcidadania, ou nas palavras de Vera Telles, da pré-cidadania, mostra que as noções de direitos e cidadania como promessas de modernização social, emergem como seu avesso,

1 Em seu livro *A Ralé Brasileira. Quem é e como vive*, Jessé Souza define essa camada como "uma classe inteira de indivíduos, não só sem capital cultural ou econômico em qualquer medida significativa, mas desprovida, esse é o aspecto fundamental, das precondições sociais, morais e culturais que permitem essa apropriação" (Souza, 2009, p. 21).

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

"como figuras de atrasos e anacronismos, privilégios e corporativismos que obstam a potência modernizadora do mercado" (Telles, 2013, pp. 141-142). No vácuo dessa modernidade desfigurada, a favorecer os interesses de uma parcela restrita de nossa sociedade, sobressai a voragem neoliberal, em seu projeto de desmanche em curso dos serviços públicos, com o aprofundamento da precarização do trabalho e da destruição dos direitos trabalhistas, tudo em nome da desregulamentação do mercado.

Com base nessa conjunção de argumentos questionadores do surgimento de uma 'nova classe média', proponho na sequência uma rápida abordagem histórica, política e econômica da conjuntura social brasileira, e com apoio de breve levantamento etnográfico, sugerir uma aproximação da realidade cotidiana dos territórios de precariedade (periferias) na cidade de São Paulo a partir de seus moradores, objetivando: 1) compreender o voto das pessoas de baixa renda que trabalham/circulam nos bairros mais centrais da cidade; 2) observar a influência dos meios de comunicação e das redes sociais na construção de uma consciência de mundo sob o ponto de vista do cidadão de baixa renda. Esse conjunto de análises busca consolidar a percepção de uma profunda desigualdade social na metrópole, sob as políticas liberais.

Os entrevistados que compõem a pesquisa qualitativa deste trabalho fazem parte das classes populares, sem privilégios ou ascensão no trabalho, já que integram empregos temporários (terceirizados), de baixa qualificação, ou integram a ralé, vivendo nas ruas, em lugares transitórios, sem trabalho formal. Como critério de seleção, os entrevistados deveriam. a) ser provenientes das periferias e b) trabalhar ou circular na região mais nobre da cidade, a avenida Paulista, sendo abordados de modo aleatório. São as vozes deste trabalho, e mesmo invisibilizados socialmente, deslocam-se diariamente em média durante uma hora e meia de seus bairros para alcançar a região da Paulista, onde hipoteticamente encontram mais opções de postos de trabalho, e condições mais adequadas para a formação educacional. Os entrevistados em situação de rua, simplesmente optam pela região pois é onde se concentra a circulação de dinheiro. Os dados da pesquisa etnográfica apresentados neste trabalho foram coletados ao longo do mês de junho de 2017.

Os argumentos políticos das periferias

Conforme os pontos apresentados no resumo, a proposta deste texto é estabelecer uma aproximação da realidade cotidiana das periferias, compreendendo a partir de sua voz as impressões políticas desse morador que faz parte das estatísticas econômicas do país, porém segue à margem da participação política. Em outras palavras, persiste em sua luta por direito à representação

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

e cidadania em pleno século XXI. Um pouco após a pesquisa da Fundação Perseu Abramo ser divulgada nos meios de comunicação, ocorreram inúmeras manifestações nas mídias, como também nos círculos acadêmicos e intelectuais. O Instituto Casa da Cidade realizou um debate no dia 21 de abril de 2017, onde estiveram presentes mais de 70 pessoas, incluindo representantes de movimentos sociais e jornalistas de mídias digitais. Na mesa, cinco pessoas, apenas uma representante negra e das periferias, Graça Xavier, da União Nacional por Moradia Popular; na plateia, menos de um quarto eram cidadãos oriundos dos territórios de precariedade, diretamente relacionados com o tema da noite. Ou seja, um debate intelectualizado, situado em um bairro classe-média (Vila Madalena), em horário proibitivo (19 horas de uma quinta-feira) para o acesso de participantes dos distanciados territórios de precariedade. O mal-estar da pesquisa mobilizava a *intelligentsia gauche* paulistana em busca de respostas aos problemas apontados e que pareciam afligir mais a classe média de esquerda e as estruturas diretivas do PT. Na pesquisa da Fundação Perseu Abramo são várias as interpretações feitas sob um viés descolado da realidade cotidiana das periferias, mais uma vez colocada ao reboque do contexto político. Por exemplo, uma das constatações da entrevista diz que "o consumo se torna um meio de constituição da identidade e naturalização de ascensão", e em seguida, "muitos desejam ser empreendedores" (Fundação Perseu Abramo, 2017, p. 23).

Gisele, negra, jornalista e militante em movimentos periféricos, é a primeira a falar no evento, "sobre esse conceito das periferias serem conservadoras e auto empreendedoras, qual a diferença das relações de empreendedorismo ou de iniciativa própria dos mutirões e as iniciativas para se abrir o pequeno negócio?" (depoimento no debate no Instituto Casa da Cidade, 21 de abril de 2017). Podemos aqui citar Lúcio Kowarick (2009) que descreve o processo de autoconstrução das moradias nas periferias de São Paulo desde a crise habitacional e dos conflitos urbanos e sindicais, conduzidos pelo então legalista Partido Comunista, em fins dos anos 1940,

> em decorrência da conjugação desses processos, durante cerca de meio século a confecção de moradias pelos proprietários do lote tornou-se a modalidade dominante de habitação das camadas trabalhadoras, postergando o aparecimento mais volumoso de favelas até a década de 1980. Antes deste momento, nos anos 1940, a autoconstrução já era fenômeno comum. (p. 164)

Em complemento ao seu artigo sobre autoconstrução de moradias em áreas periféricas, Kowarick apresenta o trabalho etnográfico realizado em três loteamentos do bairro Jardim Ângela, zona sul de São Paulo, em 2001-2002. Diante de tanta precariedade descrita, falta de saneamento básico, transporte, posto médico, e no lugar do poder público, o assédio do

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

tráfico de drogas, era grande o esforço pela conquista da moradia própria no lote adquirido, feita em mutirão familiar ou com a ajuda de amigos nos horários livres, uma forma de amenizar os gastos com aluguel. Como diz Marli, moradora do local, "é, pela casa valeu. Pelo resto não. O meu sonho é esse, terminar a casa. É um sonho. Sonho mesmo! Sonho! Porque a realidade é outra" (Kowarick, 2009, p. 186).

Um sonho é sempre, em qualquer tempo, a realização de um desejo fortemente acalentado, de modo que a pesquisa da Fundação Perseu Abramo não esclarece de que maneira o empreendedorismo atual das periferias surge como resultado da assimilação da ideologia liberal. Gisele, com o microfone, tateia na busca pelas palavras que expressem com o máximo cuidado seu pensamento, pois sabe que ali não é o seu lugar, não está no meio de sua gente, traz outra polêmica em sua fala, "não é novidade (que as) igrejas estejam presentes no território, o problema é que a esquerda (que esteve nas igrejas) agora não está mais" (depoimento no debate no Instituto Casa da Cidade, 21 de abril de 2017). Sua crítica aqui se refere ao abandono do projeto de formação política que ocorreu na igreja católica dos anos 1970, a partir das Comunidades Eclesiais de Base (CEBs) que na época colaboraram muito para um pensamento de esquerda, consolidado na formação do Partido dos Trabalhadores (PT), em 1981. Desse modo, o surgimento massivo das igrejas neopentecostais apenas responde a uma demanda espiritual não atendida pela Igreja Católica, como também nas carências de infraestrutura, não atendidas pelo poder público. Gisele complementa, denunciando os efeitos que a pesquisa como um todo teve junto ao povo das periferias, "Infelizmente tudo o que foi dito só aponta o dedo, criminaliza e gera problemas para quem vive nas periferias" (depoimento no debate no Instituto Casa da Cidade, 21 de abril de 2017).

Guilherme, negro, jovem morador das periferias, confeiteiro, empreendedor, também fez suas críticas, pontuadas pelo cuidado semântico e por um tom conciliador, embora incisivo,

> A gente não tem muito tempo para estudar (o ensinamento) da escola, ciências, matemática, geografia, quanto mais a política em si. A gente tem uma exigência social e profissional muito maior, e que demanda um esforço racional que muitas vezes não é entendido por vocês [...]. Até que ponto (essa pesquisa) foi feita para solucionar (problemas) ou para manter um padrão que já existe? Até quando vocês querem que a gente pare de entender o que é liberalismo político e que a gente entenda o que realmente é política? (depoimento no debate no Instituto Casa da Cidade, 21 de abril de 2017).

Guilherme começou sua fala com uma frase instigante, "quando ouvi a palavra liberalismo não fazia a menor ideia do que significava"

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

(depoimento no debate no Instituto Casa da Cidade, 21 de abril de 2017), o que sugere a evidente dissociação dos conteúdos ideológicos na prática da vida cotidiana nas periferias. Primeiro porque não existe, ou é muito frágil, uma orientação política adequada nas escolas que permita o discernimento por parte do aluno do que seja esquerda e direita. E também porque não há uma discussão adequada do tema nos meios de comunicação. Em suma, não há formação política. Na pesquisa esse aspecto surge em dois depoimentos anônimos e que para muitos aparece como motivo de galhofa: "Direita é alguém direito, correto. Esquerda é quem vive reclamando"; e também, "Eu acho que a direita é quem está no poder e a esquerda é a oposição!" (Fundação Perseu Abramo, 2017, p. 14). Nos dois exemplos se demonstra a despreocupação pelo significado dos termos "esquerda" e "direita", pois isso não soluciona problemas, como diz Guilherme. Em outras palavras, até que ponto a pesquisa –ou a prática política– vai começar a fazer diferença? O pior dos distanciamentos é aquele que ignora a realidade e nesse sentido, a esquerda se ausentou de seus princípios éticos e sociais.

Quando pergunto a Maurício, 26 anos, atendente de lanchonete, morador no bairro Jardim Ângela, zona sul de São Paulo, em quem votou para prefeito em 2016, ele simplesmente me diz "o pior é que votei em Doria". De maneira sintética e mesmo trágica, a afirmação denota a sua decepção, "pois ele está tirando tudo do povo". Alexandre, 36 anos, jornaleiro, morador no bairro Brasilândia, zona oeste de São Paulo, também votou em Doria. Além dessa concordância política, o que mais ambos têm em comum? Eles moram a mais de uma hora do lugar em que trabalham, na região da avenida Paulista (central); interagem com as mídias digitais e têm uma vaga compreensão política do que seja direita e esquerda. Significa dizer que o voto traduz simpatia momentânea (Maurício), ou um hábito adquirido (Alexandre, que antes votou em Geraldo Alckmin para governador e Aécio Neves para presidente, ambos do PSDB), longe de alguma convicção ideológica ou de princípios.

Milton Cruz, 79 anos, protético aposentado, morador em Itaquera, zona leste, a uma hora de seu trabalho hoje, como ambulante na avenida Paulista vendendo seus carrinhos em miniatura, foi outro entrevistado que votou em Doria para prefeito. Anteriormente, em Alckmin para governador e "Temer para presidente", sendo que Temer foi vice na chapa de Dilma, do PT, verificando-se aqui uma das incongruências observadas nas respostas da etnografia realizada para este artigo. Milton sustenta que critica o PT desde a greve dos metalúrgicos, no longínquo ano de 1980, e que o partido "comprou o povo do Nordeste com o bolsa-família", uma afirmação recorrente entre os que formam opinião a partir de notícias políticas produzidas pela mídia corporativa.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Nesta altura, cabe indagar quem é esse personagem, João Doria, que em sua primeira experiência como candidato a uma eleição majoritária venceu em 1º turno? Em linhas gerais, trata-se de um empresário e publicitário, filho de deputado federal, fundador e presidente do Grupo Doria onde destaca-se a Lide –Grupo de Líderes Empresariais–. Possuía até recentemente no canal aberto um programa, *Show Business*, onde entrevistava empresários e políticos. Com poucos meses de governo, esteve envolvido em dois acontecimentos de repercussão midiática: o primeiro, quando em nome de um programa de governo, "Cidade Limpa", não só determinou o apagamento de grafites e pichações de locais públicos, como solicitou punições para grafiteiros e pichadores, considerando estes como bandidos. O outro fato político, mais grave e inconsequente, foi uma brutal ação na Cracolândia, região central da cidade, onde se concentram usuários de crack e moradores em situação de rua. Sob a justificativa de capturar traficantes, a Polícia Militar agiu de forma violenta, reprimindo pessoas e destruindo de modo implacável seus pertences. Comparando a ação com um *pogrom* nazista, Aldo Fornazieri (2017), professor da Escola de Sociologia e Política de São Paulo, descreve o que se passou,

> Na ação espetaculosa do prefeito contra a Cracolândia foram presos 38 traficantes e apreendidas algumas armas. O que consta é que nenhum desses presos é um grande traficante, um chefe do tráfico em São Paulo [...]. Não satisfeito com o desastre de sua violência contra doentes indefesos, o prefeito quis ir mais longe no seu autoritarismo. Anunciou internações forçadas de dependentes químicos e buscou o respaldo na Justiça para perpetrar este ato contra a liberdade das pessoas e contra os direitos civis de doentes (s. p.).

No dia da ação policial, as imagens veiculadas pelas mídias digitais eram as de um lugar varrido por um tsunami, onde barracas, colchões, roupas, bens pessoas jaziam inapelavelmente espalhados pelas ruas desertas, transformados em montes de lixo. Ao longo das calçadas, fileiras assustadoras de caminhões-caçamba aguardavam para retirar o que outrora foram pertences de pessoas abandonadas pelo poder público. Essa ação truculenta foi na verdade uma espécie de representação simbólica do prefeito eleito João Doria, que gosta de se definir como um gestor e não como um político, e que tem a reputação de não discutir suas decisões, mas implementá-las de modo impositivo. Recentemente acusou trabalhadores que lutam por seus direitos de vagabundos e preguiçosos (*Brasil 247*, 2017).

O mito do *self-made man* que encarna é a grande chancela publicitária para esses tempos de políticas neoliberais e de culto à meritocracia. Na verdade, com seus métodos concorrenciais e suas práticas autoritárias, Doria deixa de ser um expoente da pós-modernidade neoliberal para,

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

retrocedendo cem anos, se aproximar do liberalismo evolucionista de Herbert Spencer. Considerando os acontecimentos da Cracolândia, constata-se nas ações do prefeito paulistano a afirmação de Dardot e Laval (2016), quando se referem à essência do liberalismo de Spencer:

> O ponto decisivo que permite a passagem da lei da evolução biológica para suas consequências políticas é a prevalência na vida social da luta pela sobrevivência [...]. Daí a assimilação da concorrência econômica a uma luta vital geral, que é preciso deixar que se desenvolva para que a evolução não seja interrompida; daí as principais consequências que examinamos antes, em especial as que condenavam a ajuda aos mais necessitados, que deveriam ser abandonados à própria sorte (pp. 52-53).

De outra parte, convém reiterar que a prática da democracia moderna esteja em concordância com o pluralismo político e dessa forma, descartando o que Chantal Mouffe denomina uma *relação antagonística*. Nessa circunstância, as identidades coletivas são determinadas por uma relação nós/eles, onde o embate se dá sem o reconhecimento de um adversário, mas de um inimigo. Disso resulta que a política deixa de ser a luta entre distintos pontos de vista, para se transformar em verborragia de um lado só, com a consolidação do consenso. A onda desse liberalismo irredutível que avança na América do Sul e do qual João Doria é um de seus adeptos, compreende o poder como uma forma de promover o consenso – via demonização ou o não-reconhecimento do oponente, a pobreza do debate que pode explicar o crescente desinteresse pela política, refletido nos altos índices de abstenção eleitoral. De acordo com Mouffe, "para agir politicamente, as pessoas precisam ser capazes de se identificar com uma identidade coletiva que ofereça uma ideia de si próprias que elas possam valorizar" (Mouffe, 2015, p. 24).

A complexa realidade do povo brasileiro, mestiço, pobre e trabalhador, descartado como gênese e fundamento do nosso processo histórico e social, se encontra imobilizado em um feixe de transformações que o reduzem a mero espectador da cena político-econômica. De um modo geral, os descompassos de nossa modernidade desigual se definem pela manutenção dos desequilíbrios sociais, que nestes tempos sombrios de predomínio dos interesses do capital financeiro, regem espoliações e falsas expectativas, aprofundando a distinção das classes sociais que compõem nossa sociedade. Conforme destaca Vera Telles, o paradoxo da sociedade brasileira reside em um avançado projeto de modernidade, cujo embasamento se dá na modernização econômica, social e institucional, mas que se caracteriza pela incivilidade nas relações sociais (Telles, 2013). Tal modelo de cidadania não caracteriza a figura de uma cidadania autônoma e soberana. Será um

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

grande contingente "sem carteira de trabalho" e, consequentemente, sem reconhecimento legal, o que determina que "desempregados, desocupados, subempregados, trabalhadores sem emprego fixo ou ocupação definida (sejam) transformados em pré-cidadãos (sujeitos) à repressão pura e simples, tanto na esfera privada como na estatal" (Telles, 2013, p. 23).

E assim, por mais que o discurso oficial dos próceres neoliberais sobre medidas de modernização do trabalho, da previdência, da economia, ganhe amplitude, desconfiamos diante dos fatos observados na realidade cotidiana de nossas ruas, as mesmas ruas descritas por João do Rio com lirismo em seus enigmas, "Qual de vós já passou a noite em claro ouvindo o segredo de cada rua? Qual de vós já sentiu o mistério, o sono, o vício, as ideias de cada bairro?" (Rio, 2007, p. 23). Essas pessoas, imersas nos desvãos do espaço público, reforçam a pobreza como paisagem, como algo desde há muito naturalizado por uma sociedade anestesiada em se indignar moralmente, ainda incapaz de considerar que "os indivíduos, na irredutível singularidade de cada um, podem se reconhecer como semelhantes" (Telles, 2013, p. 32).

Ranulfo Farias, negro, 64 anos, pintor e atualmente vendendo a força de trabalho puxando uma carroça, é como um dos personagens de João do Rio, que passa o tempo a ouvir os segredos das ruas e, contra todos os prognósticos, acumular gradualmente capital cultural. Nesse sentido se assemelha a Lara, 21 anos, transexual que vive capturando latinhas de refrigerante para reciclagem e faz seu trabalho com a leveza de quem sente a alma das ruas. Ambos percorrem dezenas de quilômetros por dia e parecem retornar sempre ao mesmo ponto, não muito longe da Avenida Paulista, que não os repele, mas igualmente não aceita. Nesse tom de impasse, um puxa sua carroça enquanto a outra carrega seu saco de latinhas, ambos dormitam nas periferias do mundo. Ainda que rigoroso na descrição de sua apreensão do mundo, Ranulfo não relaciona sua condição precária de morador em situação de rua com a atávica ausência de políticas públicas. Acompanha as notícias do mundo pelo rádio, pela TV, não sente falta de um aparelho para navegar na internet, mas ainda quer ter um celular para entrar em contato com as pessoas. Sua solidão perene em meio à multidão indiferente criou uma crosta de desconfiança, e ao mesmo tempo de interesse por tudo.

Lara se informa pelos jornais, os distribuídos de graça no metrô, e assiste a TV no bar de uma amiga. Gosta de navegar pela internet quando tem dinheiro para o crédito, possui 3.000 amigos no Facebook, o que mostra que os acessos digitais estão ao alcance e de alguma forma permitem a formação de uma rede, gosta de política, mas não entende muito, "eu trabalhando, tá ótimo, tenho 21 anos e nunca trabalhei de carteira assinada, negra trans e em situação de rua, fica complicado trabalhar". Lara votou em Dilma para presidente, não votou para prefeito porque tem seu registro eleitoral no

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Rio de Janeiro, no subúrbio de Bonsucesso, de onde veio caminhando, 18 dias a pé.

Já Ranulfo se informa pela mídia corporativa, TV e rádio, e faz questão de saber sobre a política. É forte sua decepção, mas coloca-se a disposição para falar do tema, "nunca votei no PT, quando vi meu candidato (Maluf, conservador) estampado junto com a Marta (na época, do PT) ali no outdoor, eu falei, 'mas nunca você ganha o meu voto' e não votei mais". Procuro explorar essa posição, ele não facilita e expõe um arrazoado com sua firme dicção, "direito adquirido não se mexe", questionando as mudanças projetadas pelo governo atual, "agora aos 65 eles querem mais 15 anos de contribuição [...] então vou ter de morrer ali debaixo", apontando para a carroça.

São os invisíveis das camadas miseráveis, ou na definição de Jessé Souza, da ralé brasileira. Têm perfeita consciência de que vivem sob a pretensa ilusão da liberdade e igualdade, e o que fazem é negociarem sua cidadania da forma que melhor lhes convir. O sofrimento da dor da discriminação não mais os alcança – provavelmente a nenhum dos entrevistados para este artigo. As formas do embate adversarial, tal como sugere Mouffe, é um sentimento que permanece adormecido na alma, a postos para despertar quando provocados, ainda que sob uma argumentação política contraditória. De todo modo, raramente aparece a dor, exceto talvez no caso de Mauricio Oliveira, negro, 57 anos, trabalhador terceirizado de limpeza, hoje com contrato no metrô. Mora no Jardim Planalto, periferia da zona leste, a cerca de uma hora do trabalho na avenida Paulista. Participa das redes digitais, principalmente WhatsApp e Facebook, e diverte-se jogando videogame. Gosta de ler jornal e assiste o noticiário de TV a cabo. Normalmente vota em quem não vai ganhar pois "se perder não me ajuda e se ganhar também não". E conclui com uma fala espontânea, "com a roupa de serviço, chega quem quiser perto de mim, mais alto, mais baixo...agora no meu normal, muito difícil chegar alguém perto". Essa, provavelmente, a sua dor profunda.

Significativo observar como os grandes meios de comunicação, a mídia eletrônica e impressa, além de prevalecer em seu discurso dominante, desempenham um papel claramente parcial na abordagem da discussão política, que resultam em análises pouco abrangentes e elucidativas sobre os processos sociais. Em sua mais recente obra *A Elite do Atraso: Da Escravidão à Lava Jato*, Jessé Souza reserva a parte final para demonstrar a importância da produção intelectual e da informação como formadoras de uma dominação simbólica por parte das elites, e a mídia tendo participação fundamental nessa elaboração de uma interpretação tendenciosa da vida social, de acordo com seus interesses de classe. Souza (2017) explicita em sua maneira contundente como se dá o processo:

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

> A história da sociedade brasileira contemporânea não pode ser compreendida sem que analisemos a função da mídia e da imprensa conservadora. É a grande mídia que irá assumir a função dos antigos exércitos de cangaceiros, que é assegurar e aprofundar a dominação da elite dos proprietários sobre o restante da população. [...] Substitui-se a violência física, como elemento principal da dominação social, pela violência simbólica, mais sutil, mas não menos cruel (p. 214).

Sem dúvida essa sutilidade passa pelo modelo de vida social que se impõe de modo voraz nos últimos anos, notadamente na América Latina, subordinado aos ditames de um liberalismo acerbado, que como vimos nos remete ao liberalismo evolucionista de cem anos atrás, demonstrado nos recentes retrocessos trabalhistas e previdenciários. A difusão pelos meios de comunicação hegemônicos desse modelo político e econômico se conjuga com o esforço de uma elite financeira em consolidar seu poder, amparado no uso ideológico em detrimento do uso informativo, com restrição do caráter prospectivo e opinativo e a ampliação de uma espécie de censura, travestida no aprofundamento da manipulação. Como relata o jornalista Pascual Serrano, "a mídia não exerce o direito à liberdade de expressão, mas o direito à censura, na medida em que decide o que nós, cidadãos, vamos conhecer e o que não" (Moraes, Ramonet e Serrano, 2013).

Notas finais

Não precisamos mais de quarenta ou cinquenta anos para desvelar a ação irresponsável das classes hegemônicas em 1964, quando elas intervieram de modo acintoso para tomar o poder a contrapelo das normas institucionais. Passam-se poucos meses para vir à tona a ruptura institucional de 2016, para a sociedade civil tomar plena consciência dos desdobramentos políticos, cujo processo tratou de subtrair os direitos trabalhistas e previdenciários sobretudo da população menos favorecida do país. Por mais que a constituição seja a expressão de uma sociedade que se pretenda moderna, onde a igualdade assegure o pertencimento cívico, a promessa de modernidade aprofundou as desigualdades sociais, consubstanciadas por hierarquias clientelistas, que se expressam no ordenamento corporativo da sociedade (Telles, 2013).

As vozes periféricas presentes neste texto mostram-se sintonizadas com seu tempo, em sua maioria muito atuantes, ao constituírem inúmeros coletivos e movimentos digitais, estimulando a autonomia associativa nas comunidades. Porém, se constata de maneira crescente o comportamento mais individualizado, resultado da disseminação de uma ideia enviesada de empreendedorismo, o que não significa adesão a uma ideologia liberal, como pode sugerir a pesquisa da Fundação Perseu Abramo.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Neste cenário difuso, a mídia corporativa de nosso país comanda o relato ideológico dos fatos, ao produzir informação pautada segundo os interesses hegemônicos, vinculados ao poder econômico-financeiro. O que se apresenta como falta, na apreensão solidária da realidade cotidiana, é justamente uma formação educacional pública que proporcione a base para a compreensão da opressão social, o senso crítico que permita ao cidadão comprometido em sua autonomia e soberania, se dar conta da contradição social e cultural a que é submetido e romper com a desigualdade alienante, em nome de uma dinâmica, mais igualitária, própria das sociedades modernas.

Referências

Agência Pública (17 de abril de 2017). As esquerdas perderam votos na periferia quando deixaram de ser esquerdas. https://apublica.org/2017/04/as-esquerdas-perderam-votos-na-periferia-quando-deixaram-de-ser-esquerdas-diz-pesquisador/.

Brasil 247 (28 de abril de 2017). Doria, que chama trabalhador de "vagabundo", foi trabalhar de helicóptero. https://www.brasil247.com/geral/doria-que-chama-trabalhador-de-vagabundo-foi-trabalhar-de-helicoptero/.

Bentes, Ivana (abril de 2017). A periferia não binária. *Revista Cult*. https://revistacult.uol.com.br/home/a-periferia-nao-binaria/

Chauí, Marilena (23 de agosto de 2013). Não existe nova classe média. *Portal Geledés.* https://www.geledes.org.br/marilena-chaui-nao-existe-nova-classe-media/

Dardot, Pierre e Christian Laval (2016). *A nova razão do mundo. Ensaio sobre a sociedade neoliberal.* São Paulo: Boitempo Editorial.

Feltran, Gabriel (17 de abril de 2017). As esquerdas perderam votos na periferia quando deixaram de ser esquerdas. *Pública - Agência de Jornalismo Investigativo* https://apublica.org/2017/04/as-esquerdas-perderam-votos-na-periferia-quando-deixaram-de-ser-esquerdas-diz-pesquisador/

Fornazieri, Aldo (maio de 2017). Dória: nazismo na cracolândia. *Portal GGN.* https://jornalggn.com.br/artigos/doria-nazismo-na-cracolandia-por-aldo-fornazieri/.

Fundação Perseu Abramo (2017). *Percepções e valores políticos nas periferias de São Paulo.* https://fpabramo.org.br/publicacoes/publicacao/percepcoes-e-valores-politicos-nas-periferias-de-sao-paulo/

Kowarick, Lúcio (2009). *Viver em risco. Sobre a vulnerabilidade socioeconômica e civil*. São Paulo: Editora 34.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Moraes, Dênis de; Ignacio Ramonet e Pascual Serrano (2013). *Mídia, poder e contrapoder.* São Paulo: Boitempo Editorial.

Mouffe, Chantal (2015). *Sobre o político*. São Paulo: WMF Martins Fontes.

Nozaki, William e Jessé Souza (20 de abril de 2017). O Brazil não conhece o Brasil. *Fundação Perseu Abramo*. https://fpabramo.org.br/2017/04/20/o-brazil-nao-conhece-o-brasil/

Pochmann, Márcio (2014). *O mito da grande classe média*: *Capitalismo e estrutura social*. São Paulo: Boitempo Editorial.

Rio, João do (2007). *A alma encantadora das ruas*. Belo Horizonte: Crisálida Livraria e Editora.

Souza, Jessé de (2009). *A ralé brasileira: quem é e como vive*. Belo Horizonte: Editora da UFMG.

Souza, Jessé de (2017). *A elite do atraso: Da escravidão à Lava jato*. Rio de Janeiro: Casa da Palavra.

Telles, Vera (2013). *Pobreza e cidadania*. São Paulo: Editora 34.

Aníbal Quijano
El giro epistémico hacia la colonialidad del poder

Antonio Romero Reyes
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú
aromero56@gmail.com

Fecha de recepción: 18/09/2021
Fecha de aceptación: 21/03/2022

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Resumen
En el artículo se sostiene que el pensamiento de Aníbal Quijano (1930-2018) sobre la colonialidad del poder pasó necesariamente por los vínculos que tuvo con las ideas y el pensamiento de Karl Marx, sin haber quedado supeditado (o limitado) a este último, tal como se muestra a grandes rasgos por la biografía intelectual del primero. Este artículo es una aproximación a la reconstrucción crítica de la maduración de su pensamiento, en el contexto histórico peruano y latinoamericano, identificando los momentos y nodos centrales en la vida, la reflexión y práctica política de Quijano. El acápite final pone en relación el pensamiento de Quijano con "el último Marx", en el contexto de su debate contra el eurocentrismo.

Palabras clave
1| Aníbal Quijano 2| marxismo 3| colonialidad del poder 4| Perú 5| América Latina

Cita sugerida
Romero Reyes, Antonio (2022). Aníbal Quijano: el giro epistémico hacia la colonialidad del poder. *Tramas y Redes*, (2), 139-156, 206a. DOI: 10.54871/cl4c206a

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Aníbal Quijano: a virada epistêmica para a colonialidade do poder

Resumo

O artigo argumenta que o pensamento de Aníbal Quijano (1930-2018) sobre a colonialidade do poder cruzou necessariamente os vínculos que ele tinha com as ideias e o pensamento de Karl Marx, sem ter sido subordinado (ou limitado) a este, como mostra grosso modo a biografia intelectual do primeiro. Este artigo é uma abordagem da reconstrução crítica do amadurecimento de seu pensamento, no contexto histórico peruano e latino-americano, identificando os momentos e nós centrais na vida, reflexão e prática política de Quijano. A seção final relaciona o pensamento de Quijano com "o último Marx", no contexto de seu debate contra o eurocentrismo.

Palavras chave

1| *Aníbal Quijano* **2|** *marxismo* **3|** *colonialidad do poder* **4|** *Peru* **5|** *América Latina*

Aníbal Quijano: the epistemic turn towards the coloniality of power

Abstract

The article argues that the thought of Aníbal Quijano (1930-2018) on the coloniality of power is necessarily with his knowledge of the ideas and thought of Karl Marx, without having been subordinated (or limited) to the latter, as shown roughly by the intellectual biography of the former. This article is an approach to the critical reconstruction of the maturation of his thought, in the Peruvian and Latin American historical context, identifying the central moments and nodes in Quijano's life, reflection and political practice. The final section relates Quijano thought to "the last Marx", in the context of his debate against Eurocentrism.

Keywords

1| *Aníbal Quijano* **2|** *Marxism* **3|** *coloniality of power* **4|** *Peru* **5|** *Latin America*

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Rodrigo Montoya (2019) distribuye el itinerario académico-intelectual de Aníbal Quijano en tres periodos: 1956-1967, 1968-1985 y 1988-2011,[1] en el último de los cuales se produce el giro epistémico.

Después de graduarse en Historia en la Facultad de Letras y Humanidades de la UNMSM,[2] Quijano viajó a cursar estudios de maestría en Sociología en FLACSO, recomendado por François Bourricaud, y permaneció en Chile tres años (1959-1962). Previamente había entablado amistad con José María Arguedas y su esposa, contrajo nupcias con Carmen Pimentel Sevilla (psicóloga comunitaria que en 1987 fundó el Centro Comunitario de Salud Mental, CECOSAM, en Villa El Salvador) y publicó varios trabajos, mediante la selección de cuentos y ensayos de divulgación, con el sello editorial del Patronato del Libro Peruano, uno de los cuales fue *Ensayos escogidos* de José Carlos Mariátegui, con prólogo de Manuel Scorza (1956).

Rochabrún (2015, p. 5) da cuenta del "temprano conocimiento" que Aníbal Quijano había adquirido de Mariátegui, pero allí no especifica la ubicación temporal. Es decir, no se sabe hasta hoy si en sus años de educación secundaria a Quijano le hicieron leer los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (hizo la secundaria en Yungay, Ancash, de 1943 a 1947), o si lo hizo por instancias de su padre (don Marcial), quien le inculcó "una sensibilidad política antioligárquica, antigamonal y antidictatorial" (Valladares, 2019, p. 15) proveniente, sobre todo, del APRA auroral y los escritos de Haya de la Torre.[3]

El primer encuentro de Aníbal Quijano con José Carlos Mariátegui se habría producido mientras cursaba la secundaria, mediante un hecho fortuito por el que, de vacaciones escolares en Yanama, "había descubierto tempranamente" (Valladares, 2019, p. 16) los *Siete ensayos* de Mariátegui junto con ejemplares de la revista *Amauta*, gracias a la curiosidad que tenía al fisgar entre los libros y papeles del padre. En los años veinte, Haya y Mariátegui compartían ideas y se consideraban aliados.[4] Posiblemente los

1 Rodrigo Montoya (Puquio, Ayacucho, 1943), antropólogo formado en la UNMSM, era amigo personal de Quijano, a quien conoció en 1962.

2 Antes de optar por esta especialidad, había seguido estudios de Medicina y Derecho en la misma universidad.

3 APRA son las siglas de la Alianza Popular Revolucionaria Americana. Tuvo dos fechas de fundación: en 1924, desde México, como movimiento político latinoamericano, y en 1931 como partido político en el Perú.

4 "Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui compartían inicialmente un mismo espíritu de renovación revolucionaria. Entre ambos líderes existían importantes coincidencias. La acción antiimperialista, la nacionalización de tierras e industrias, la solidaridad con los pueblos y clases oprimidas del mundo, formaban parte no solamente de un léxico común, sino de un modo de sentir la realidad, una visión del mundo compartida. Haya entonces se reclamaba marxista, condenaba el sistema capitalista, coincidía con Mariátegui en que el problema de la tierra era el problema central y planteaba, como alternativa a la democracia

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

seguidores del primero leían en esa época las publicaciones del segundo en *Claridad*, fundada por Haya en 1922, y en *Amauta*, fundada por Mariátegui en 1926.[5] En 1928, especialmente con la publicación de *El antiimperialismo y el APRA*, se produjo el alejamiento definitivo entre ambos pensadores, organizadores e ideólogos.

El "temprano conocimiento" –en el decir de Rochabrún– de la principal obra de Mariátegui llevaría a Quijano a interesarse después por el pensamiento de Marx en los años de juventud. Es necesario señalar que el tránsito de Quijano hacia Marx habría pasado por el conocimiento de las ideas de Haya de la Torre y los postulados del APRA (por la influencia del padre),[6] los *Siete Ensayos* de Mariátegui (por su primer descubrimiento siendo aún escolar) y prosiguió después –una vez liberado de la cárcel– con las lecturas de Trotsky y la experiencia de la URSS, siendo ya un estudiante universitario. Fue un recorrido atravesado por intensas lecturas que se prolongó, aproximadamente, hasta 1954 (Quijano, 1991).

Mientras cursaba la maestría en FLACSO-Chile, el contexto político de la época lo constituía la Revolución cubana de 1959 y su impacto en América Latina, el surgimiento de la figura y el liderazgo del Che Guevara, la Guerra Fría y la "crisis de los misiles". De regreso en el Perú, entre 1962 y 1966, además de su labor docente en la Universidad Nacional Agraria (donde dirigió también el Departamento de Ciencias Sociales) y en la Facultad de Letras de San Marcos, escribió varios trabajos académicos (sobre Wright Mills, la imagen saintsimoniana de la sociedad industrial y el grupo cholo),

burguesa, una Revolución Popular violenta en la que el campesinado debería jugar un papel protagónico" (Valderrama, 1979, p. 126).

5 Las relaciones de Mariátegui con Haya datan de 1923, al retornar el primero de Europa donde hizo su "aprendizaje marxista" (Quijano, 1981, pp. 41-46). Como destacó el crítico literario italiano Antonio Melis (1942-2016) en un famoso artículo: "En marzo de 1923 [Mariátegui] regresa a su patria, reanuda los contactos con sus amigos y compañeros de lucha de los años juveniles, y amplía el círculo de sus amistades con Víctor Raúl Haya de la Torre, el fundador del APRA. Mariátegui figura como miembro de este partido en los años de 1926 a 1928, antes de la ruptura con Haya […]" (Melis, [1967] 1980, p. 212). Sobre las crecientes diferencias y el distanciamiento de Mariátegui con relación a Haya de la Torre, véase Flores Galindo (1982, pp. 71-90).

6 Hay que tener en cuenta que Quijano había sido un activo dirigente de la Juventud Aprista de Yungay (Valladares, 2019). Siendo militante aprista y estudiante en la Facultad de Medicina de la UNMSM, en 1948 se dio el intento de sublevación del APRA contra el gobierno de Bustamante y Rivero, así como el golpe militar del general Odría contra Bustamante. Bajo la dictadura de Odría, Quijano fue arrestado y confinado como preso político en El Sexto por dos años. Estando en prisión y como producto de los debates ideológicos sobre la URSS, en el que participaba con comunistas y trotskistas, comienza a interesarse en el socialismo y a distanciarse del APRA (Flores Galindo, 1982, pp. 19-20).

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

así como ensayos de historia política relativos a los movimientos campesinos y las guerrillas, referidos al Perú y América Latina.[7]

En la segunda permanencia que tuvo en Chile (1966-1971), trabajó en la División de Asuntos Sociales de la CEPAL. Cabe destacar que en los años sesenta y primeros de los setenta, hasta antes del derrocamiento de Salvador Allende en 1973, Chile se había convertido en el epicentro de la lucha política y de los principales debates que ocurrían en la región. Este país había cobijado a intelectuales destacados –algunos de ellos exiliados– como Theotônio dos Santos, Vania Bambirra, Ruy Mauro Marini y André Gunder Frank, militantes activos y creadores de la vertiente crítica de la "teoría de la dependencia" latinoamericana con relación a las versiones circulacionistas del comercio internacional (Prebish) y nacional-desarrollista (Cardoso y Faletto).

Estando en la CEPAL, Quijano pudo participar en los grandes debates latinoamericanos sobre la marginalidad, el polo marginal y la dependencia (estos temas eran, al mismo tiempo, parte del debate y la lucha política de ese entonces), produciendo textos importantes que, si bien eran considerados por él en estado germinal o en proceso de maduración, circularon ampliamente y los publicó años después en el Perú, a fines de los setenta, bajo el sello editorial de Mosca Azul (Quijano,1977a y 1977b). El contexto político internacional que rodeaba a estos trabajos fueron las luchas antiimperialistas, la revolución cultural en la China de Mao iniciada en 1966 y que culminó diez años después, lo de mayo del 68 que Wallerstein caracterizó como una "revolución en el sistema mundo" (Wallerstein, 1993), y la "Primavera de Praga" el mismo año.

En 1971 retorna nuevamente al Perú, pero esta vez –según la opinión de Valladares (2019, p. 25)– "como un teórico marxista mucho más consolidado". Decidió regresar, además, habiendo concebido el proyecto de fundar una revista de reflexión y debate, y crear también un movimiento político. Esto pasó a constituir su nuevo proyecto de vida.

Intelectual orgánico, pensador marxista crítico

Al repasar los recuerdos de sus relaciones con Quijano y el grupo de científicos sociales que se reunió alrededor de la revista *Sociedad y Política* (SyP), de

7 En el Perú de los años sesenta, especialmente entre las organizaciones de la "nueva izquierda", el debate sobre el campesinado (o el denominado "problema campesino") constituyó un parteaguas en base al cual se definían muchas cosas, principalmente la caracterización de la sociedad y del Estado, el tipo de revolución y las políticas de alianzas. La mayor parte de las veces ese debate estaba impregnado de dogmas que se consideraban sagrados e irrenunciables (en base a textos de Marx, Lenin, Mao, incluso de Ho Chi Minh), lo que terminaba dividiendo a las izquierdas que se reclamaban revolucionarias.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

1971 a 1976, Rochabrún (2007) reconoce en Quijano el "gran rigor teórico" así como "la actitud analítica" y el manejo categorial "tan sutil", cualidades que Rochabrún hizo suyas y que le permitieron hacer su "primer acercamiento a *El capital*" y a "una manera de entender el país desde las relaciones de producción y las categorías en las que ellas se basan"; pero al mismo tiempo le adjudica a Quijano un "talante catastrofista" por su manera de abordar al gobierno militar y a la crisis capitalista internacional de esa época, lo cual se halla expresado –según Rochabrún– en los artículos de SyP (Rochabrún, 2007, pp.16-27). César Germaná, exalumno de Quijano en los años sesenta, no ha encontrado en cambio tal "talante catastrofista" dentro de esos mismos temas si se repasa el ensayo que publicó en el primer número de la revista del Colegio de Sociólogos del Perú (Germaná, 2009, pp. 54-55). Cabe hacer también la pregunta de si resaltar las contradicciones del capitalismo en el Perú y en el mundo era sinónimo de "talante catastrofista".

A continuación, se dilucida el real sentido de la palabra "catastrofista" con que Quijano fue etiquetado desde la percepción de Rochabrún, aclarando también la procedencia teórica de dicha palabra, así como la postura intelectual de Quijano al diagnosticar la realidad peruana de los setentas (el gobierno militar).

Estando en el exilio mexicano, ya que había sido deportado por el gobierno del general Velasco, Aníbal Quijano había recibido la invitación para dictar (en mayo de 1974) tres conferencias en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM sobre la crisis capitalista del periodo y las perspectivas para los trabajadores en los diferentes países, junto con otros destacados intelectuales.[8] En esos años Quijano venía observando y haciendo su propia interpretación de la crisis, valiéndose de las lecturas de los *Grundrisse* (la traducción francesa de 1967) y *El capital* (la traducción española de 1946 del Fondo de Cultura Económica), tal como se constata en la bibliografía que utilizó para las tres conferencias, especialmente la primera (Quijano, [1974] 2014). Es pertinente citar por eso a Negri, quien se refiere al "catastrofismo" de los *Grundrisse* en los siguientes términos:

> [Los] *Grundrisse* son el centro del desarrollo teórico de Marx porque representan el momento en el que el sistema en formación, lejos de cerrarse, se abre en la totalidad de la práctica. El método de los *Grundrisse* [lo] constituye el antagonismo, la totalidad de las categorías forman una grilla de conceptos que solo permiten la profundización y agrandamiento del antagonismo de clase. El catastrofismo de los *Grundrisse*, sobre el que muchos han hablado, debe ser relacionado

8 Los otros conferencistas invitados fueron Fernando Claudín, Rossana Rosanda, K.S. Karol y Lucio Magri (Claudín et al., 1975).

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

> con esta articulación político-práctica, con este momento en el que el poder de la clase trabajadora debe imponerse contra el sistema de valor (Negri, 2000, pp. 26-27, énfasis en el original).

De ahí proviene, por el lado teórico, la procedencia del "talante catastrofista", es decir, de Marx, quien en los *Grundrisse* articula la producción y generación de valor con el tema del poder (la "articulación político-práctica" señalada por Negri). La vinculación entre las ideas de Quijano con las de Marx, en el tema de la articulación, también aparece en otros trabajos como se verá luego. Marx fue motivado a escribir los *Grundrisse* en 1857-1858 por la crisis financiera de esos años (anticipada y esperada por él desde comienzos de esa década), y por su expectativa con relación al consiguiente "diluvio" en Europa (una revolución obrera similar a la de 1848) que daba por hecho (Marx lo manifestó así en sus cartas a Engels). Sin embargo, mientras que Marx esperaba una revolución, Quijano en los años setenta del siglo XX, en el Perú, realzaba el proceso de creciente maduración y autonomía política, organizativa e ideológica de los trabajadores, especialmente del proletariado urbano, ya desde los primeros números de SyP. Por el lado político-práctico, véase la siguiente respuesta de Quijano a una de las preguntas de César Hildebrandt, en una entrevista realizada el 25 de febrero de 1973 para la revista *Caretas*, cuando SyP se había encumbrado en poco tiempo como una revista de oposición al gobierno militar:

> Estos cambios en la situación de clase del proletariado conllevan la posibilidad histórica no sólo de su desarrollo político autónomo frente a la burguesía y frente a las capas medias, sino también la de su posibilidad de acaudillar de modo efectivo la lucha conjunta de las masas dominadas, por destruir la dominación imperialista entendida como dominación capitalista y no solamente como dominación extranjera (Hildebrandt, 2008, p. 93).

Es claro que Quijano habló allí de una "posibilidad histórica". La cuestión que se planteaba, para un debate posterior consistía en saber si dicha mirada y la consiguiente expectativa de Aníbal Quijano, surgidas en los setentas, con relación a la maduración política de los proletarios peruanos, se mantenían vigentes a fines de esa década y al inicio de los ochentas, especialmente con ocasión de la retirada de los militares a sus cuarteles. Se retoma este asunto más adelante.

En la primera conferencia de 1974 Quijano arriesgó lo que él mismo llamó "sospechas", no hipótesis académicas, concernientes a lo que podría estar ocurriendo en el conjunto de la estructura global del capitalismo, especialmente en los núcleos más avanzados y dinámicos, basándose en las previsiones teóricas de Marx en los *Grundrisse* sobre el "límite técnico"

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

de la producción de nuevo valor y los cambios en la composición orgánica del capital (las relaciones entre el trabajo vivo y los medios técnicos), y cómo estas previsiones (por tanto, también las "sospechas"), implicaban consecuencias políticas. Para Quijano la crisis de los setenta marcaba el fin de un periodo histórico que había empezado al culminar la Segunda Guerra Mundial, pero consideraba, al mismo tiempo, que el sistema capitalista iniciaba en esa década una transición hacia "el final de su existencia histórica"; transición que sigue abierta y viene perturbando aún más a toda la humanidad con la crisis climática y la pandemia desde el 2020. La misma idea, pero referida esta vez al patrón de poder, la repitió muchos años después en otra entrevista (Quijano, 2009). Wallerstein, en varios de sus trabajos, había caracterizado dicha transición como un periodo de "bifurcación".

El problema de la transición fue reflexionado también por Quijano para el caso del Perú en *La emergencia del grupo cholo y sus implicaciones en la sociedad peruana*, que escribió en 1964. Este trabajo fue presentado en el Congreso Latinoamericano de Sociología de ese año en Bogotá, y fue la base de su tesis de Doctorado en Historia (1965). Luego lo publicó bajo el epígrafe de "Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú", como parte del libro *Dominación y cultura* (Quijano, 1980), en cuya introducción (fechada en setiembre de 1979) aclara el nuevo sentido que tenía para él *"la imagen-noción de 'sociedad de transición'"* en el caso peruano (énfasis del autor): reconoce este problema en términos de la compleja "*articulación entre modos de producción*"; es decir, "entre capital monopólico, servidumbre y reciprocidad andina"; problemática que Quijano también planteaba al nivel de la articulación de intereses y sus conflictos en el Estado peruano de los sesenta (es decir, entre burguesía y gamonales), y en la cultura peruana como el problema de la articulación *"entre lo indio y no-indio"*. Entonces, la dirección de la transición para la sociedad peruana pasaba a depender de un conjunto de relaciones de articulación que remitían, al mismo tiempo, a una serie de potenciales conflictos en varias instancias, o a lo que Quijano llamará años después un *patrón de poder*. El patrón de poder es lo que permite despejar la incógnita de "*hacia qué* se transita" que Rochabrún se planteaba (Rochabrún, 2015, p. 4). Aquí se encuentra nuevamente el tema de la articulación proveniente del "catastrofismo" de los *Grundrisse*, y nuevamente a Quijano recurriendo a Marx, pero también a Mariátegui (sin mencionarlo). Las ideas aclaratorias de 1979, que puso como introducción a *Dominación y cultura*, habían sido generadas un año antes mediante una profunda relectura que Quijano hizo del pensamiento de José Carlos Mariátegui, en la forma de un "reencuentro y debate" con el conjunto de la obra mariateguiana, lo cual plasmó en un extenso prólogo donde el propósito buscado consistió en "abrir el debate de una perspectiva alternativa de conocimiento" (Quijano, [1979] 2007); una perspectiva alternativa especialmente pensada para

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

ejercer la crítica y liberarse de las anteojeras del eurocentrismo del "materialismo histórico", así como para ejercer "la crítica radical del poder mundial vigente".

La revisión y profundización (en la forma de "reencuentro y debate") de las ideas y del pensamiento de Mariátegui, para las que Quijano hizo un notable esfuerzo, no se tradujeron inmediatamente en práctica política. Podría decirse que en la coyuntura de aquellos años (fines de los setentas), la propuesta de abrir un debate como el que se planteaba, de inevitables connotaciones políticas, apareció demasiado tarde. En 1978, en el Perú, se realizaron las elecciones para la Asamblea Constituyente y, si bien hubo todavía paros nacionales, la oleada movilizadora de los trabajadores fue perdiendo fuerza y vitalidad ante las expectativas que generaron el ambiente electoral y el cambio de escenario de las luchas (de las calles de Lima y del país al Parlamento). Luego, en 1980, vendría el fracaso de la fugaz experiencia de la Alianza Revolucionaria de Izquierda (MRS, 1980), a lo que le seguirá el progresivo desvanecimiento de las actividades políticas de Quijano y el debilitamiento del MRS, hasta quedar diluidos completamente en 1983 ("desaparecidos" es la palabra con la que Montoya designa este hecho). Fue inevitable que la implosión de la ARI, por las potencialidades que representaba, ocasionara la frustración de las posibilidades (para Quijano y el MRS) de ganar un espacio político al interior de la izquierda de esa época, desde el cual poder proyectar hacia la sociedad y al conjunto de los trabajadores de la ciudad y el campo las propuestas socialistas revolucionarias que se sintetizaban en la "socialización del poder" como propuesta programática que había surgido desde la experiencia de democracia directa de la CUAVES (Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador).

Los temas que más jalonaban el pensamiento de Quijano en los setentas y comienzos de los ochentas eran, entre otros, el imperialismo, la clase obrera, el neoimperialismo y el capitalismo de Estado, además de la crisis del socialismo en el Este. Son temas que fueron parte de la segunda etapa de producción intelectual (Montoya, 2019, p. 58) y que se materializaron en los libros que publicó con la editorial Mosca Azul y los artículos en SyP (el último número apareció en 1983). Tan o más importantes que estos temas fueron las críticas, justas y pertinentes, realizadas por Quijano y el MRS al "reformismo obrero-burocrático" del Partido Comunista Peruano "Unidad" y a la dirigencia nacional de la CGTP (la central obrera fundada por Mariátegui en 1930) que el PCP-U controlaba, así como al resto de las izquierdas; críticas y cuestionamientos que provenían justamente de aquel "talante catastrofista" que se origina –como se ha visto– nada menos que en Marx. Desde el punto de vista de los análisis de Marx, toda crítica del capitalismo conduce necesariamente a la crítica del poder, porque las categorías de Marx tanto en los *Grundrisse* como en *El capital* son cuestionadoras y

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

subversivas. Siendo todavía un filósofo radical (neohegeliano de izquierda), el sentido que para Marx tenía el pensamiento subversivo se aprecia en la siguiente carta fechada en Kreuznach, en septiembre de 1843, que dirigió a su amigo Arnold Ruge, al conocer los planes de este último de editar desde París los *Anales Franco-Alemanes*:

> Si no es incumbencia nuestra la construcción del futuro y el dejar las cosas arregladas y dispuestas para todos los tiempos, es tanto más seguro lo que al presente tenemos que llevar a cabo; me refiero a *la crítica implacable de todo lo existente*; implacable tanto en el sentido de que la crítica no debe asustarse de sus resultados como en el de que no debe rehuir el conflicto con las potencias dominantes (Marx, 1982, p. 458, énfasis original).

La crítica al eurocentrismo y el último Marx

Nuestra hipótesis es que la mejor forma de asimilar la derrota de los ochenta consistió en la crítica que Quijano emprendió enfilando sus baterías contra el eurocentrismo, que extendió también al eurocentrismo del mismo Marx. Lo que Quijano realizó fue una profunda operación quirúrgica para purgar de Marx los rasgos eurocéntricos de su pensamiento, sin rechazarlo definitivamente como se ha tendido a creer. El giro epistemológico está especialmente plasmado en el texto *Colonialidad del poder y clasificación social* (Quijano, 2000a). La cuestión consiste en saber si Quijano encontró que su pensamiento fue prisionero de cierta mirada eurocéntrica, dada la relación privilegiada que había establecido con la herencia intelectual de Marx en los setenta y parte de los ochenta, periodo de su participación en la escena política peruana; y si ello tiene que ver con la decisión que tomó. Como sostuvo Montoya en su artículo de homenaje:

> La decisión personal de Aníbal de cerrar la revista *Sociedad y Política* y no continuar con el MRS, en la política peruana, debió haber sido consecuencia de una reflexión profunda, de un balance frío y descarnado de la realidad y, tal vez, de una autocrítica personal, porque se trataba de dos de sus proyectos político-intelectuales más importantes en por lo menos veinticinco años de su vida, precisamente los de su madurez y plenitud (Montoya, 2019, p. 70).

Lo anterior no debe conducir a una crítica negativa del pensamiento de Aníbal Quijano, más bien todo lo contrario, pues habla a favor de su honestidad intelectual, lo que realza también la personalidad que tenía como pensador comprometido y teórico-creativo, vinculado con la praxis.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Aníbal Quijano emprendió la crítica contra el eurocentrismo en tres direcciones: (i) la crítica al eurocentrismo como perspectiva de conocimiento; (ii) la crítica al eurocentrismo del "materialismo histórico"; y (iii) la crítica a la perspectiva eurocéntrica del propio legado de Marx. Esta crítica se desplegó en dos momentos del tiempo. Un primer momento se sitúa a fines de los años ochenta y refleja una transición epistémica que se estaba operando en su pensamiento, transición que podría entenderse a la vez como una estrategia de Quijano para desbrozar el camino a fin de introducir el tema de la *colonialidad del poder*, tal como efectivamente lo hizo en los noventa. Los principales trabajos que expresaron esta primera crítica fueron *Modernidad, identidad y utopía en América Latina* (Quijano, 1988) y *La nueva heterogeneidad estructural en América Latina* (Quijano, 1989), donde la *heterogeneidad estructural* es un concepto clave para explicar la transición de su pensamiento. Los dos textos citados junto con un tercero tuvieron mucho que ver, según la opinión de Carolina Ortiz (2018), con la gestación de la *colonialidad del poder*.[9] En ello coincidió también Rodrigo Montoya (2019).

El segundo momento de la crítica es más sistemática y extensa. Quijano la desarrolló en la primera década del siglo XXI (particularmente en el 2000) con el propósito de deslindar la colonialidad del poder del eurocentrismo, especialmente del "materialismo histórico" y el pensamiento de Marx. El deslinde que realizó se encuentra especialmente en dos de sus trabajos: el primero de ellos se publicó en el *Journal of World-SystemsResearch* (Quijano, 2000a) mientras que el segundo (Quijano, 2000b) forma parte del libro que se originó en el simposio realizado en 1998 ("Alternativas al eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento social latinoamericano"), en el marco del Congreso Mundial de Sociología celebrado en Montreal (24 de julio al 2 de agosto de ese año).[10]

Justamente en 1998 comenzó a forjarse el Grupo Modernidad/Colonialidad, por iniciativa del sociólogo Edgardo Lander, docente en la Universidad Central de Venezuela. Después de aquel simposio que dio origen al mencionado grupo se realizaron otros eventos con una temática similar, de manera que al núcleo inicial conformado por Enrique Dussel, Aníbal Quijano y Walter Mignolo, se fueron integrando nuevos adherentes latinoamericanos y latinoamericanistas como Rita Segato (Argentina), Ramón Grosfoguel (Puerto Rico), Santiago Castro-Gómez (Colombia), Fernando Coronil (Venezuela), Catherine Walsh (Estados Unidos), Zulma Palermo (Argentina), Arturo Escobar (Colombia) y muchos otros. Algunos

9 El tercer texto considerado por ella lleva por título: "Colonialidad y modernidad/racionalidad", publicado en 1992 en la revista *Perú Indígena* (Ortiz, 2018).

10 Los dos trabajos están reunidos en la antología *Cuestiones y horizontes* (Quijano, 2014).

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

de ellos y ellas han ido trabajando posteriormente con el conjunto de ideas que conforman el legado de Quijano, particularmente en los temas de raza, género, inter (o pluri) culturalidad.[11]

Aníbal Quijano venía colaborando activamente desde 1996 con el Centro Fernand Braudel de la Universidad de Binghamton (State University of New York, SUNY), con Immanuel Wallerstein como director, donde dictaba conferencias y seminarios en el Departamento de Sociología, y participaba también en el Grupo de Trabajo sobre Colonialidad (Coloniality Working Group, también llamado "grupo de Binghamton"), constituido por iniciativa de Kelvin Santiago, Ramón Grosfoguel y Agustín Lao-Montes, los tres de nacionalidad puertorriqueña. En este sentido, los dos textos que Quijano publicó en el año 2000 contra el eurocentrismo y, particularmente, contra el legado eurocéntrico de Marx, tuvieron como contexto previo los intercambios y debates al interior del Grupo Modernidad/Colonialidad cuya historia intelectual puede encontrarse en libros, revistas y en Internet.[12]

Reconociendo que los tres aspectos de la crítica contra el eurocentrismo están estrechamente relacionados, interesa enfocar la atención en la nueva postura de Quijano frente a Marx, y especialmente el último Marx. Se toma como criterio de definición del "último Marx" el gran trabajo del sociólogo norteamericano Kevin Anderson (2010), del cual se disponen las conclusiones en español (Anderson, 2012).

En una entrevista concedida para la revista *Qué Hacer*, Quijano responde de la siguiente manera una de las preguntas de Carlos Iván Degregori y Carlos Reyna ("¿Hasta qué punto Marx ha dejado de ser un modelo intelectual para ti?"):

> Yo insisto en que Marx es intelectualmente muy heterogéneo, aunque su perspectiva es básicamente eurocéntrica. Las herencias que pueden obtenerse de él son diferentes; entonces, no se puede hablar de un modelo. Hay, creo, muchas cosas que aún están en él como presupuestos y puntos de partida. Incluso, yo digo eurocéntrico, pero él nunca fue prisionero del eurocentrismo (Quijano, 2000c).

La respuesta anterior tiene dos partes. Comenzando por la parte final, se puede apreciar que Marx –según Quijano– no era completamente eurocéntrico por la heterogeneidad (las diferentes "herencias") de su

11 En el caso peruano, entre quienes han venido trabajando con el mismo legado de Aníbal Quijano, pueden mencionarse al antropólogo Rodrigo Montoya, a los sociólogos César Germaná, Julio Mejía, Jaime Ríos, Jaime Coronado, Roberto Espinoza; entre las mujeres destaca la socióloga Carolina Ortiz.

12 Véase por ejemplo Escobar (2003) y Pachón (2008).

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

pensamiento, de lo cual se desprende que la aplicación del calificativo "eurocéntrico" depende de la herencia que se estuviera considerando. Una de las herencias a la que se había referido en una pregunta precedente era la del "marxismo-leninismo" codificada como "materialismo histórico", que fue la herencia más extendida y la que más daño causó en términos ideológicos y políticos, en el Perú y América Latina. Quijano la vivió y experimentó con el MRS en Villa El Salvador y la CUAVES, así como en la corta experiencia de la ARI. En cambio, en la primera parte de esa misma respuesta Quijano se refiere a la "perspectiva básicamente eurocéntrica" de Marx, lo que podría interpretarse en varios sentidos, aunque en esta última frase la palabra clave es "básicamente", queriendo decir situarse en un momento y lugar, en el espacio-tiempo, desde donde como "lugares de enunciación" (espacios o redes de poder) se forma y constituye una determinada *episteme* o "geopolítica del conocimiento" en los términos en que lo entiende Mignolo, quien sostuvo de manera contundente:

> […] cristiandad, liberalismo y marxismo (con sus correspondientes "neos") no son dos caras de la misma moneda, sino tres caras de un solo lado de la moneda. El otro lado de la moneda es la colonialidad. Y la colonialidad abre las puertas de todos aquellos conocimientos que fueron subalternizados en nombre del cristianismo, del liberalismo y del marxismo (Mignolo, 2002, p. 19).

De esta manera el eurocentrismo, en cualquiera de las tres direcciones mencionadas por Mignolo, puede entenderse como una geopolítica del conocimiento; es decir, un conocimiento que está geopolíticamente situado pero que es proyectado (extrapolado) como válido para el resto del mundo, y en tal sentido se lo utiliza desde diversas expresiones o centros del poder para fines de dominación, imposición y sometimiento. En el caso de Marx se tiene su gran proyecto de *crítica de la economía política* que fue elaborando desde el destierro (París 1844, Bruselas 1845, Londres 1849 en adelante), es decir, desde la ubicación europea y especialmente situándose él (Marx) en el corazón de la sede del capitalismo de la época (Inglaterra). Marx sabía ya de antemano, desde el *Manifiesto comunista* de 1848 que escribió con Engels, que el capitalismo tendía a hacerse universal por la necesidad de su propia expansión comercial y la conquista de mercados. Si se repasa cuidadosamente ese texto, considerado uno de los más leídos de Marx y Engels, se hallará que está atravesado de eurocentrismo; es decir, una visión sobre la historia, las relaciones sociales, la economía, el Estado y el poder, desde un conocimiento situado en el centro del capitalismo (en esos momentos, Inglaterra y Francia). En el capítulo *Burgueses y proletarios* la marca eurocéntrica está presente cuando se refieren, por ejemplo, al inevitable sometimiento de las naciones "más salvajes" a la llamada "civilización" o a las

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

"naciones civilizadas", ilustrando en el caso de las primeras a China; cuando se alaba el rol "verdaderamente revolucionario" de la "moderna burguesía" (es decir, industrial y urbana), refiriéndose con desdén al "cretinismo de la vida rural", sin ocultar la admiración por el desarrollo acelerado (como por arte de magia) de "energías productivas mucho más grandiosas y colosales" (Marx y Engels, [1848] 1999).

Toda aquella exageración servía a Marx y Engels para contraponerla con las relaciones de producción o de propiedad, para resaltar así la contradicción (retomando los argumentos de *La ideología alemana* de 1846) así como el germen de las crisis, como dos rasgos característicos con los que surgía la civilización moderna, burguesa y capitalista, desde su nacimiento.

Uno de los más célebres textos eurocéntricos, esta vez del propio Marx, se encuentra en el prefacio a la *Contribución* de 1859, donde se refiere a las "épocas de progreso" en términos de la sucesión lineal de modos de producción (Marx, [1859] 1973, p. 9), lo que dio lugar en el siglo XX a la más importante de sus herencias: la del "materialismo histórico". También en el prólogo a la primera edición alemana de *El capital* (1867), donde sentencia fugazmente mediante un aforismo: "El país industrialmente más desarrollado [Marx está pensando en Inglaterra] no hace sino mostrar al menos desarrollado la imagen de su propio futuro" (Marx, [1867] 1988, p. 7). Sin embargo, los rasgos más acentuados del eurocentrismo se aprecian en los juicios de Marx sobre los casos de Irlanda, India, China y América Latina (su severidad sobre Simón Bolívar), territorios que formaban parte de la periferia del sistema mundo de aquella época. Con relación a este asunto (el eurocentrismo en el pensamiento de Marx), Quijano había sostenido ante sus interlocutores de *Qué Hacer* lo siguiente:

> […] lo eurocéntrico del movimiento de reflexión de Marx no solo omite, sino que bloquea aquello que es su reflexión en la última parte de su trabajo: su curiosidad por el Asia, su encuentro y su debate con la investigación rusa del siglo diecinueve, etc. (Quijano, 2000c).

A Marx le tomó cerca de 25 años y varias redacciones (los *Grundrisse* de 1857-1858; los manuscritos de *El capital* de 1861-1863, 1863-1865 y 1866-1867) para poder publicar el primer tomo de *El capital* (3 volúmenes), su gran obra maestra, dejando inacabados los manuscritos de los otros dos tomos, que editó y publicó Engels. Del "plan primitivo" de 1857 en que había previsto producir seis libros, solo pudo realizar la mitad del primero. Su obra completa quedó para la posteridad en la forma de una gran cantidad de manuscritos, cuadernos y correspondencia, donde una parte importante (los últimos 30 años de su vida y especialmente los diez últimos) está dedicada a las naciones oprimidas, los pueblos colonizados y las comunidades rurales (Anderson, 2012). Marx adoptó entonces una nueva

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

perspectiva de conocimiento, con un giro epistémico notable, posicionándose desde la periferia del mundo "civilizado", al mismo tiempo en una actitud de ruptura con su eurocentrismo. Kevin Anderson demostró que Marx sí fue capaz de desbloquear y descentrar su propio "movimiento de reflexión". Salvando las diferencias de tiempo y lugar, acaso haya que plantear más bien la extraña coincidencia entre el Quijano "reinventado" (Rochabrún) y el "último Marx" (Dussel), por el giro epistémico que cada uno realizó.

Conclusiones

Ágnes Heller (1929-2019), quien fuera discípula de Lukács y una pensadora eminente de la Escuela de Budapest, consideraba como representantes destacados de la "juventud del siglo XIX", en el momento de la consolidación de la civilización burguesa, a Marx, Engels, Kierkegaard, Wagner, Nietzsche, Chernishevski y Keller (Heller, 1984, p. 97). Frente a ellos se alzaba el pensamiento de Feuerbach como un "purgatorio" que había necesariamente que atravesar, no solamente para posicionarse frente al presente histórico que a cada uno le tocó, sino también para intentar trascenderlo. El mismo joven Marx, en 1842, lo sabía: "Y no hay para vosotros otro camino hacia la *verdad* y la libertad sino el que discurre *a través del Feuer-Bach*. Feuerbach es el *purgatorio* del presente" (Marx citado por Heller, 1984, p. 1), donde la traducción literal de "Feuer-Bach" es "arroyo de fuego" (p. 98, nota del traductor). De esta cita se puede deducir que el purgatorio es el "presente" que hay que atravesar (o superar) para llegar a la "verdad", y para ello Feuerbach (para los jóvenes radicales del siglo XIX) era el instrumento. De manera similar, para poder emprender por la ruta que lo llevó hacia la *colonialidad del poder*, Quijano tuvo que atravesar un presente que le tocó vivir, y Marx fue el instrumento (su "Feuer-Bach"), como también lo fue el pensamiento de José Carlos Mariátegui. Por eso, antes que una conclusión, se lanza sin ninguna soberbia una pregunta abierta: ¿es posible que Marx, tanto el joven como el adulto, sea el "purgatorio" de la juventud en el siglo XXI? Se trata sobre todo de un Marx, y a través de él de un Quijano (o un Dussel) para América Latina, que enseña a interrogar la realidad (Batou, 2017).

Referencias

Anderson, Kevin (2010). *Marx at the Margins. On nationalism, ethnicity, and non-western society*. Chicago: The University of Chicago Press. http://abahlali.org/files/Anderson%20-%20Marx%20at%20the%20Margins.pdf

Anderson, Kevin (2012). Marx en torno al nacionalismo, la etnicidad y las sociedades no occidentales. *Viento Sur*, *1*(8). http://vientosur.info/spip.php?article6987

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Batou, Jean (2017). Marx en el siglo XXI: ¿Y si las preguntas contasen más que las respuestas? *Viento Sur*, (153), 97-107. https://viento-sur.info/category/revista/vientosur-no-153/

Claudín, Fernando et al. (1975). *Crisis y clase obrera*. México, D. F.: Era.

Escobar, Arturo (2003). Mundos y conocimiento de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. *Tabula Rasa*, (1), 51-86.

Flores Galindo, Alberto (1982). *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern* (2° ed.). Lima: Desco.

Germaná, César (2009). Una epistemología otra. La contribución de Aníbal Quijano a la reestructuración de las ciencias sociales de América Latina. *Sociológica*, (1), 49-67.

Heller, Ágnes (1984). *Crítica de la Ilustración. Las antinomias morales de la razón*. Barcelona: Península.

Hildebrandt, César (2008). *Cambio de palabras* (2° ed.). Lima: Tierra Nueva.

Marx, Karl ([1859] 1973). Prefacio. En Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política* (pp. 7-11). Buenos Aires: Estudio.

Marx, Karl (1982). *Escritos de Juventud*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Marx, Karl ([1867] 1988). Prólogo a la primera edición. *El Capital. Crítica de la economía política. Libro primero: El proceso de producción de capital. Tomo I* (pp. 5-9). México, D. F.: Siglo XXI.

Marx, Karl y Friedrich Engels ([1848] 1999). *Manifiesto del Partido Comunista*. www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm

Melis, Antonio ([1967] 1980). Mariátegui, el primer marxista de América. En José Aricó, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. (pp. 201-225). México, D. F.: Pasado y Presente.

Mignolo, Walter (2002). Las geopolíticas de conocimiento y colonialidad del poder (entrevista de Catherine Walsh). En Catherine Walsh, Freya Schiwy y Santiago Castro-Gómez (eds.), *Indisciplinar las ciencias sociales* (pp. 17-45). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Abya-Yala.

Montoya, Rodrigo (2019). Aníbal Quijano: socialización del poder como cuestión central del socialismo. *Discursos del Sur*, (3), 55-75.

Movimiento Revolucionario Socialista (MRS) (1980). *ARI: ¿Por qué y cómo se desintegró? ¿Quiénes son los responsables?* Lima: Sociedad y Política.

Negri, Antonio (2000). *Marx más allá de Marx. Nueve lecciones sobre los Grundrisse*. Buenos Aires: s. d.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Ortiz, Carolina (2018). Aníbal Quijano y la heterogeneidad histórico estructural. *Ojo Zurdo*, (6), 48-49.

Pachón, Damián (2008). Nueva perspectiva filosófica en América Latina: el grupo Modernidad/Colonialidad. *Ciencia Política*, (5), 8-35.

Quijano, Aníbal (1977a). *Dependencia, urbanización y cambio social en Latinoamérica*. Lima: Mosca Azul.

Quijano, Aníbal (1977b). *Imperialismo y marginalidad en América Latina*. Lima: Mosca Azul.

Quijano, Aníbal (1980). *Dominación y cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Lima: Mosca Azul.

Quijano, Aníbal (1981). *Reencuentro y debate: una introducción a Mariátegui*. Lima: Mosca Azul.

Quijano, Aníbal (1988). *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. Lima: Sociedad y Política.

Quijano, Aníbal (1989). La nueva heterogeneidad estructural de América Latina. En Heinz Sonntag (ed.), *¿Nuevos temas, nuevos contenidos?* (pp. 29-51). Caracas: UNESCO / Nueva Sociedad.

Quijano, Aníbal (1991). Trotsky (entre paréntesis). *Revista Sí*, (64), 64-65 y 70.

Quijano, Aníbal (2000a). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-Systems Research, VI*(2), 342-386.

Quijano, Aníbal (2000b). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Edgardo Lander (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 201-244). Buenos Aires: CLACSO.

Quijano, Aníbal (2000c). El intelectual frente al pensamiento crítico (entrevista de Carlos Iván Degregori y Carlos Reyna). *Qué Hacer*, (125), 6-15. www.desco.org.pe/recursos/sites/indice/149/640.pdf

Quijano, Aníbal ([1979] 2007). Prólogo. José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate. En José Carlos Mariátegui, *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana* (pp. 9-129). Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Quijano, Aníbal (2009). Diálogo sobre la crisis y las ciencias sociales en América Latina (entrevista de Jaime Ríos). *Sociológica*, (1), 19-41.

Quijano, Aníbal ([1974] 2014). Sobre la naturaleza actual de la crisis del capitalismo (primera conferencia). *Cuestiones y horizontes* (pp. 171-197). Buenos Aires: CLACSO.

Rochabrún, Guillermo (2007). *Batallas por la teoría. En torno a Marx y el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Rochabrún, Guillermo (2015). La reinvención de Aníbal Quijano. *Hueso Húmero*, (64), 3-16.

Valderrama, Mariano (1979). Haya de la Torre y la A.P.R.A. de los años veinte. *Revista de la Universidad Católica*, (5), 121-145, http://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/49192/haya_torre_mariano_valderrama.pdf

Valladares, Manuel (2019). Aníbal Quijano y su tiempo (1930-2018). *Discursos del Sur*, (3), 9-36.

Wallerstein, Immanuel (1993). 1968: revolución en el sistema/mundo. *Viento Sur*, (9), 97-110. https://vientosur.info/wp-content/uploads/spip/pdf/1968_la_revolucio_n_en_el_sistema_mundo.pdf

Culturas de riesgo en actores e instituciones de la producción rural uruguaya

Francisco Pucci
Universidad de la República Oriental del Uruguay, Uruguay
francisco.pucci@cienciassociales.edu.uy

Soledad Nión
Universidad de la República Oriental del Uruguay, Uruguay
soledad.nion@cienciassociales.edu.uy

Valentina Pereyra
Universidad de la República Oriental del Uruguay, Uruguay
valentinapereyra24@gmail.com

Fecha de recepción: 28/09/2021
Fecha de aceptación: 10/03/2022

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Resumen

El presente trabajo se propone analizar los procesos de construcción social del riesgo de representantes empresariales, dirigentes sindicales, instituciones estatales y organizaciones profesionales vinculados a la producción rural uruguaya. Esta perspectiva supone que el riesgo es una construcción social que se asienta en creencias y valores dentro de un contexto de oportunidades y restricciones socioeconómicas determinado. El objetivo del trabajo es analizar la construcción social del riesgo de estos actores, contextualizando su discurso en el marco de sus procesos productivos, de su historia y de las estructuras de poder concretas de la sociedad. El trabajo analiza encontrar los puntos de acuerdo, que constituyen los elementos que hacen a la cultura de riesgo de la producción rural, y los puntos de desacuerdo, en torno a los cuales se tejen los niveles aceptables de riesgo.

Palabras clave

1| cultura de riesgo 2| actores laborales 3| Uruguay 4| producción rural

Cita sugerida
Pucci, Francisco; Nión, Soledad y Pereyra, Valentina (2022). Culturas de riesgo en actores e instituciones de la producción rural uruguaya. *Tramas y Redes*, (2), 157-172, 207a. DOI: 10.54871/cl4c207a

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Culturas de risco em atores e instituições da produção rural uruguaia

Resumo

O presente trabalho tem como objetivo analisar os processos de construção social do risco de representantes empresariais, dirigentes sindicais, instituições estatais e organizações profissionais ligadas à produção rural uruguaia. Essa perspectiva pressupõe que o risco é uma construção social baseada em crenças e valores dentro de um determinado contexto de oportunidades e restrições socioeconômicas. O objetivo do trabalho é analisar a construção social de risco desses atores, contextualizando seus discursos no quadro de seus processos produtivos, de sua história e das estruturas de poder concretas da sociedade. O trabalho analisa o encontro dos pontos de concordância, que constituem os elementos que compõem a cultura de risco da produção rural, e os pontos de discordância, em torno dos quais se tecem níveis aceitáveis de risco.

Palavras-chave

1| *cultura de risco* **2|** *atores trabalhistas* **3|** *Uruguai* **4|** *produção rural*

Cultures of risk in actors and institutions of Uruguayan rural production

Abstract

The present work aims to analyze the processes of social construction of risk of business representatives, union leaders, state institutions and professional organizations linked to Uruguayan rural production. This perspective assumes that risk is a social construction that is based on beliefs and values within a given context of opportunities and socio-economic restrictions. The objective of the work is to analyze the social construction of risk of these actors, contextualizing their discourse within the framework of their productive processes, their history and the concrete power structures of society. The work analyzes finding the points of agreement, which constitute the elements that make up the risk culture of rural production, and the points of disagreement, around which acceptable levels of risk are woven.

Keywords

1| *risk culture* **2|** *working actors* **3|** *Uruguay* **4|** *rural production*

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Introducción

El artículo se propone analizar la construcción social del riesgo de los dirigentes empresariales y sindicales rurales, profesionales y representantes de los organismos estatales del Uruguay vinculados a esta temática, contextualizando su discurso en el marco de sus procesos productivos, de su historia y de las estructuras de poder concretas de la sociedad. Esta perspectiva supone que el riesgo es una construcción social que se asienta en creencias y valores dentro de un contexto de oportunidades y restricciones socioeconómicas determinado.

Los resultados que se exponen surgen de la investigación "La construcción social del riesgo en la producción rural" financiada por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República Oriental del Uruguay, en su llamado a Proyectos I+D del año 2018. El análisis intentará encontrar los puntos de acuerdo y desacuerdo sobre las diferentes dimensiones que constituyen la cultura de riesgo de la producción rural, en torno a la cual se tejen los niveles aceptables de riesgo en este ámbito.

Metodología de investigación

La propuesta metodológica de este proyecto se basó en una triangulación de fuentes y técnicas de investigación social de corte cualitativo. Como técnicas de recolección de la información, se realizaron entrevistas en profundidad a dirigentes empresariales, sindicales y representantes estatales vinculados a la producción rural. Las entrevistas fueron semiestructuradas, contemplando los ejes analíticos del marco teórico, pero conservando la libertad de profundizar en aspectos que puedan emerger de las entrevistas y sean considerados de interés para la investigación. A lo largo de la realización de todas las entrevistas, se mantuvieron criterios exploratorios de investigación que permitieron conocer la lógica de los actores en su relación con las situaciones de riesgo.

Los entrevistados fueron seleccionados en virtud de su participación en los grupos de los Consejos de Salarios (22, 23, 24) de los sectores productivos rurales. El grupo 22 agrupa a las actividades de ganadería, agricultura y actividades conexas, entre las cuales se incluye la plantación de caña de azúcar, arroz, lechería y secando. El grupo 23 comprende a la hortifloricultura, viñedos, apicultura, citricultura y criaderos. El grupo 24 lo integra la actividad de forestación, incluidos bosques, montes y turberas. Con base en estos grupos se identificaron los sindicatos y representantes empresariales y los representantes en los consejos de salarios, consejos de salud y seguridad de estas actividades productivas. También se realizaron entrevistas a representantes del sector público (Ministerio de Trabajo y Seguridad

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Social, Inspección del Trabajo y Ministerio de Salud Pública) y a sectores profesionales y técnicos vinculados a la producción agraria. En total se realizaron 15 entrevistas en profundidad entre 2019 y 2020.

Aceptación y valoración de los riesgos

El análisis de los factores de riesgo presentes en los procesos productivos requiere, como condición previa, realizar un breve repaso sobre las concepciones teóricas que se han desarrollado recientemente en relación con esta problemática. Si bien estos desarrollos se anclaron fuertemente en los riesgos ecológicos o ambientales, también pueden ser incorporados al análisis de los riesgos presentes en el mundo del trabajo. La teoría de gestión de los riesgos asume que el riesgo es una probabilidad siempre presente en la sociedad, y que las decisiones sobre el mismo no son exclusivamente técnicas. En esta entra en juego la lógica de los actores, sus representaciones y sus intereses. En esta línea, Douglas (1985) mostró que el riesgo no es una propiedad inmodificable del entorno, sino que está socialmente definida y varía en función de las relaciones sociales y de los comportamientos colectivos. Beck (1998) y Luhmann (1991) también mostraron que la percepción y evaluación de los riesgos están condicionadas socialmente y que forman parte de las luchas sociales en las sociedades modernas. Giddens (1995), por su parte, asocia la percepción y evaluación de los riesgos al desarrollo de los niveles de reflexividad que tienen los actores sociales para la revisión y modificación de sus propias prácticas.

Para poder abordar la construcción social del riesgo desde el punto de vista de los involucrados, es necesario comprender que el riesgo es una construcción social, compuesta de evaluaciones que se materializan en decisiones (que incluyen valoraciones sobre el futuro que se realizan en el presente), y que están condicionadas por el contexto. Las decisiones sobre el riesgo implican un vínculo con el tiempo, ya que son decisiones elaboradas en el presente en función de un cálculo sobre acontecimientos que sucederán en el futuro, aunque para elaborar dichas decisiones no se pueda conocer a fondo el futuro, ni siquiera aquel futuro derivado de esas decisiones. Por tanto, las actitudes hacia el riesgo se encuentran imbuidas en un sistema de valores, creencias y normas determinado, que conjugan culturas de riesgo particulares. Los comportamientos en relación con ese riesgo se basan en el saber compartido en dicha cultura, al tiempo que se moldea por elementos de tipo contextual, donde se negocian y definen umbrales aceptables de riesgo, como producto de los valores insertos en una estructura de poder social determinada. El conocimiento del riesgo es histórico, local y cuestionado constantemente, por lo que su naturaleza y control son sujetos socialmente a disputas. Desde esta aproximación sociocultural a la construcción social del

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

riesgo, se logra poner de manifiesto la multidimensionalidad de valoraciones que se realizan en torno a él (Zinn, 2006).

El concepto de gestión del riesgo implica afirmar que no existe riesgo cero. Lo que existen son procesos de selección de riesgos que se dan a nivel social, institucional o local, en función de las culturas de riesgo que intervienen en dichos procesos (Douglas y Wildavsky, 1987). Existen diferentes umbrales aceptables de riesgo posibles, determinados por la posición de cada uno como portador de decisiones o como afectado por las decisiones riesgosas (Luhmann, 1991). Esta posición, a su vez, se liga a la distribución de poder dentro de la sociedad. Dadas estas asimetrías, la definición de umbrales aceptables de riesgo tiene pocas posibilidades de generar consensos absolutos, y que –por tanto– la definición del mismo dependerá de las negociaciones, explícitas e implícitas que se realicen. El enfoque sociocultural resalta que cada cultura, es decir, cada conjunto de valores compartidos, está sesgada hacia la minimización de algunos riesgos y/o hacia la puesta en relieve de otros (Douglas y Wildavsky, 1987). Supone además que la cultura de riesgo de los actores, incide en la forma que los mismos perciben y definen el riesgo derivado de su actividad.

El umbral aceptable de riesgo definido de manera colectiva es más o menos estable y consiste en un marco a partir del cual los actores orientan su comportamiento en su cotidianidad laboral. Dado que el riesgo es una construcción social, la percepción de los mismos y su valoración están fuertemente condicionadas por los procesos de socialización que se producen en la sociedad o en los diferentes grupos que la integran, procesos que generan las normas y valores que orientan la conducta de los individuos hacia los riesgos. Como señala Luhmann (1991), la valoración y aceptación del riesgo no son un problema psíquico sino fundamentalmente social. La conducta individual frente al riesgo implica una adecuación a las expectativas socialmente mantenidas por los grupos de referencia relevantes o bien una respuesta que es la consecuencia de procesos de socialización específicos. Además del cálculo, percepción, valoración y aceptación del riesgo, se suman los problemas de saber quién o qué decide si un riesgo debe ser considerado. El problema de la selección de los riesgos se orienta a dilucidar la posibilidad de que los factores sociales puedan dirigir este proceso de selección. Esto implica poner en marcha un proceso de evaluación y selección de los riesgos colectivos, que determine cuáles son los riesgos que se deben afrontar y cuáles son las actitudes que se deben tomar con ellos.

Los procesos de construcción social del riesgo se desarrollan en contextos sociales específicos, que nutren y articulan los procesos de elaboración de percepciones y valoraciones sobre los diferentes riesgos presentes. En el marco de este trabajo, nos interesa profundizar la construcción social del riesgo en la producción rural, lo que implica comprender cuales

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

son las características específicas de la misma, sus variaciones en los diferentes sectores de actividad, las transformaciones ocurridas en los procesos de trabajo en los últimos años, la conformación de sus mercados de empleo, las características de la fuerza de trabajo y el marco institucional en el cual se despliega la actividad productiva. Este complejo proceso de construcción social del riesgo, en la que intervienen las instancias de dirección, los empresarios, los técnicos y los trabajadores, explican que similares relaciones laborales, experiencias de trabajo y relación con la autoridad generan diferentes percepciones de los riesgos. En este sentido, la percepción y valoración del riesgo en las empresas depende de una multiplicidad de factores que hay que analizar en cada contexto.

Las condiciones laborales en el agro uruguayo

En la producción rural uruguaya, los procesos de construcción social del riesgo se desarrollan en un contexto de profundos cambios en los estilos de desarrollo, en las formas de propiedad, en la inversión tecnológica, en la composición de la fuerza de trabajo, en la normativa laboral y en el marco institucional en el cual se despliega la actividad productiva del sector rural. En las últimas décadas, el agro uruguayo y los territorios rurales, en un amplio sentido del término, comenzaron un proceso de transformaciones de magnitud tal que según Piñeiro y Moraes (2008) podrían compararse con las que se produjeron a fines del siglo XIX con la introducción del alambramiento y el mestizaje del ganado. Cardeillac, Gallo y Moreira (2013) señalan que lo que caracteriza a la producción agropecuaria en las últimas décadas es su organización en cadenas globales de valor, que se manifiestan en encadenamientos que entrelazan la etapa agrícola, hacia adelante, con las industrias que transforman las materias primas en productos elaborados y, hacia atrás, con las industrias de insumos: maquinaria, agroquímicos y biotecnología. De este modo, se registran arreglos de producción transnacionales que facilitan los procesos de expansión geográfica y de concentración económica.

Autores nacionales y extranjeros señalan las transformaciones que se generaron en el mercado laboral rural como consecuencia de los cambios técnicos, sociales y económicos ocurridos en las últimas décadas en el agro latinoamericano. En particular, Piñeiro y Carámbula (2006) ubican estas transformaciones en el conjunto de cambios que han ocurrido en la sociedad en las últimas décadas vinculados al proceso de globalización mundial. Esta situación refleja el modelo de desarrollo económico que se orienta hacia una economía de libre competencia con el mercado como su regulador principal. En este proceso se generan modificaciones importantes en los patrones de desarrollo y producción, los cuales provocan a su vez cambios en la organización y regulación del empleo. Un ejemplo de estos cambios lo

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

encontramos en la generalización del uso del término "empleo flexible" dentro del que se plantean tres tipos de flexibilidades: flexibilidad en el empleo, flexibilidad en la subcontratación, y flexibilidad en los ingresos.

En relación con la demanda de empleo, Riella y Mascheroni (2015) señalan que los cambios no se dan de manera homogénea, sino que comienza a ser cada vez más marcada la diferenciación entre los distintos sectores demandantes de mano de obra. En esta línea, identifican, a grandes rasgos, cuatro grandes segmentos demandantes de trabajadores asalariados: las mega-empresas, las grandes empresas, la ganadería extensiva y la producción familiar. Los dos primeros son los más dinámicos y están vinculados a las grandes empresas y complejos agroindustriales, y demandan, en general, un perfil similar de trabajador, el tercer segmento es el más tradicional y extensivo vinculado a la ganadería; y el cuarto es la producción familiar que, en su conjunto, representa una porción de la demanda de trabajo asalariada perfil similar de trabajador.

Por otra parte, Carámbula (2009) identifica que la precariedad de los asalariados agropecuarios en Uruguay está asociada fundamentalmente a ciclos ocupacionales anuales con períodos prolongados de desempleo y relaciones laborales de escasa duración, las que fomentan la ausencia de beneficios y aportes sociales. La diferencia central entre los empleos urbanos y rurales es el desfasaje histórico en los niveles de consolidación del mercado de trabajo: el empleo informal y el empleo precario caracterizan al empleo rural. Los bajos niveles de ingresos, las condiciones laborales, la ausencia mínima de beneficios sociales, la zafralidad de ciertos trabajos han sido características propias del empleo rural. La baja participación del Estado, la mínima organización sindical, y la predominancia de relaciones clientelares, han consolidado y forjado este mercado (Carámbula, 2009).

En este sentido, el trabajo rural tiene cuatro particularidades: 1) las diferentes labores que se realizan durante las estaciones del año generan una demanda de trabajo variable, 2) los ciclos diurnos/nocturnos y dependencia de fenómenos climáticos, 3) la diferencia entre el tiempo de producción y tiempo de trabajo adquiere más notoriedad en el agro y, 4) las innovaciones tecnológicas han tenido un fuerte impacto sobre la demanda de trabajadores, tanto en la cantidad como en la calidad, profundizando la segmentación del mercado de trabajo entre trabajadores calificados (pocos y permanentes) y no calificados (muchos y transitorios) (Piñeiro y Carámbula, 2006).

Amador y Armelin (2007) muestran, a partir de datos sobre accidentes laborales recopilados por la OIT, que la agricultura es una de las actividades de mayor siniestralidad laboral en Latinoamérica y en el mundo. En estas actividades particularmente se han dado revoluciones productivas donde conviven nuevas y viejas formas del medio rural. Los tipos de

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

accidentes que estos autores registran como más frecuentes en su análisis están ligados a la utilización de maquinaria, productos químicos o bien son lesiones por exigencia física.

En Uruguay, de acuerdo al Informe de Accidentes de Trabajo 2016, elaborado por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social muestra que, de acuerdo a la categorización por sectores de actividad, el 45% de los accidentes laborales registrados anualmente, esto es, casi la mitad de los que son amparados por la protección social, se registran en trabajadores pertenecientes a "ganadería, agricultura", "servicios profesionales, técnicos especializados", "comercio en general" y "construcción". Los trabajadores pertenecientes a estos grupos de trabajo suelen ser los más accidentados y, de hecho, cada uno de estos grupos de trabajo registra más de 3.000 accidentes laborales por año. Estos grupos se ubican en la categoría de "accidentalidad laboral alta". El sector de ganadería, agricultura y actividades conexas tiene un 8,7% de los accidentes laborales ocurridos en el año, situándose por debajo del sector comercio (13,4%), industria de la construcción (10,9%) y servicios profesionales (9,2%).

Las percepciones de los actores del mundo rural

Las transformaciones ocurridas en la producción rural y los cambios en la composición de la fuerza de trabajo conforman las condiciones de trabajo específicas en las cuales se despliegan los diferentes riesgos a la salud y al medioambiente que se pueden encontrar en el sector. El análisis de las entrevistas realizadas en el marco del proyecto nos permite acceder a las percepciones y valoraciones que los actores tienen de las condiciones de trabajo del mundo rural y a sus diferentes umbrales de aceptación del riesgo.

Una de las definiciones que comparten todos los actores involucrados es que la producción rural uruguaya tiene niveles de riesgo relativamente más altos que otros sectores de actividad. Si bien los representantes de las gremiales ganaderas tienen una mirada más optimista sobre los niveles de siniestralidad del sector, la mayoría de los actores entrevistados coincide con considerar al sector rural como un sector con altos niveles de riesgo en sus condiciones de trabajo. Esta opinión coincide con los datos mostrados más arriba.

Una segunda definición compartida se refiere a la heterogeneidad de la producción rural en términos de niveles de modernización e inversión, desarrollo tecnológico, tamaño de los establecimientos y empresas y posicionamiento en los mercados nacionales e internacionales. Esta heterogeneidad dificulta la construcción de definiciones comunes para toda la producción rural.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Una tercera definición compartida es que el mundo rural ha pasado, en los últimos años, por procesos de transformación profunda en términos de sus prácticas laborales, sus composiciones sociales y sus relaciones de poder. Esta definición, a su vez, se ve matizada por la percepción de que, pese a estos cambios, persisten modalidades tradicionales que afectan los comportamientos y las valoraciones de los actores.

La cuarta definición compartida es que la normativa en materia de seguridad y de condiciones de trabajo desarrollada en los últimos años en Uruguay es rica y extensa, y que ha generado un conjunto de derechos y responsabilidades que la ponen al nivel de las normativas del mundo desarrollado. Al mismo tiempo, existe también un consenso de que existen fuertes dificultades para la aplicación efectiva de la misma en muchos sectores de la actividad rural. Este consenso no es tan sólido cuando se plantean las causas que explican estas dificultades de aplicación.

La quinta definición compartida, aunque se pueden establecer leves matices en la misma, es que las condiciones de trabajo de los asalariados rurales son más negativas que las del resto de los trabajadores uruguayos del sector industrial y del sector servicios. Estas pésimas condiciones de trabajo entran en abierta contradicción con la normativa laboral, lo que vuelve a poner en cuestión el tema de la aplicación efectiva de la normativa.

Existe también un relativo consenso sobre la importancia de la coordinación de los diferentes organismos del Estado involucrados en la temática, para lograr la efectiva aplicación y supervisión con respecto al cumplimiento de las normas y la recepción de denuncias o de demandas de los diversos actores del mundo rural. Sin embargo, los actores destacan las dificultades de coordinación que se presentan a la hora de desarrollar acciones o de determinar espacios colectivos de acción. Estas situaciones se visualizan como inconsistencias y desajustes en el funcionamiento de los organismos del Estado en el desarrollo de sus funciones y en el cumplimiento de sus metas. La Inspección de Trabajo y los sindicatos señalan que algunas disposiciones, como la obligación de establecer en las empresas o establecimientos de producción comisiones bipartitas de seguridad, en las que empresarios y trabajadores dialogan y establecen acuerdos sobre seguridad y salud laboral, se cumplen, en muchas ocasiones, de manera ritual. Las comisiones se transforman en espacios huecos y burocráticos que no avanzan en acuerdos, o disposiciones sustantivas sobre condiciones de trabajo o de salud laboral.

El movimiento sindical hace un fuerte énfasis en la necesidad de la acción del Estado para lograr un efectivo cumplimiento de la normativa. Sin embargo, la falta de recursos de los organismos especializados en el control y supervisión de la normativa laboral, como la Inspección del Trabajo, también es señalada como un factor que explica las dificultades de aplicación de las normas vigentes. La Inspección del Trabajo amplió el número

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

de inspectores y mejoró su nivel de formación y capacitación, pero de todos modos la percepción general es que siguen siendo insuficientes para la tarea que deben desarrollar. En este sentido, tanto el movimiento sindical como la Inspección del Trabajo recargan las responsabilidades por la escasa aplicación de la normativa en las estrategias que muchos empresarios desarrollan para evitar o burlar las inspecciones provenientes de las instituciones estatales. Estas estrategias pasan por la utilización de informantes que avisan de la llegada de inspectores, amenazas a los trabajadores que desarrollan acciones reivindicativas o de denuncias de malas condiciones laborales o simplemente el hecho de aprovechar el aislamiento geográfico para no aplicar las normas establecidas. También se señala el bajo costo económico que tienen las multas por incumplimiento de la normativa.

La perspectiva de los empresarios transita por otras dimensiones, en las que también concuerdan sindicatos, técnicos y organismos estatales. Esta mirada pone énfasis en la falta de información, debido al aislamiento geográfico, que tienen tanto empresarios como trabajadores respecto a las normas y derechos establecidos por las normas jurídicas. También se menciona, desde esta perspectiva, la cultura tradicional que permea a amplios sectores de la actividad rural, orientada a la repetición de costumbres y hábitos de trabajo marcados por la tradición. Los empresarios también destacan la cultura laboral de los trabajadores rurales, signada por la valoración del machismo, la valentía y la capacidad de resistencia física como un factor que inhibe la efectiva aplicación de la normativa de seguridad laboral. Esta situación se expresa claramente en la actitud de resistencia de los trabajadores a utilizar el equipamiento de protección y seguridad que brindan las empresas.

La Inspección del Trabajo y el movimiento sindical coinciden en parte en la presencia de este tipo de cultura laboral, pero desarrollan explicaciones diferentes a las proporcionadas por los empresarios. En este sentido, si bien se puede constatar que, en numerosas ocasiones los trabajadores no usan los elementos de protección personal, la Inspección de Trabajo señala que esta indumentaria no siempre es la más adecuada para las tareas que se realizan, ni tampoco siempre cumple con los requisitos de protección exigidos.

La Inspección del Trabajo coloca el peso de las responsabilidades en el personal técnico y de dirección que diseña, organiza y supervisa los procesos de trabajo, las tecnologías que se aplican y los productos que se utilizan en estos procesos. En este sentido, esta visión parte del supuesto de la separación entre propiedad y control de los espacios de producción. Los procesos de modernización de la producción rural, desde esta perspectiva, tienden a desplazar las decisiones de producción de la esfera de los

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

propietarios e inversionistas, muchas veces ausentes o con una relación lejana a la producción directa.

Los representantes sindicales, si bien coinciden con la Inspección del Trabajo en los efectos negativos que pueden tener los procesos de modernización para las condiciones de trabajo, ponen el énfasis en el rol positivo que han tenido en la generación de empleo y en la mejora de las condiciones de trabajo de algunos sectores de la producción rural. La discusión sobre las responsabilidades se inscribe, desde esta perspectiva, en una mirada más amplia que hace un balance entre los efectos negativos y contaminantes de las nuevas tecnologías y sus efectos positivos en el plano laboral y social.

Estos procesos de selección de riesgos reflejan las asimetrías de poder de los actores entrevistados. Las capacidades de decisión sobre los riesgos y de ser afectados por los mismos no se distribuyen de manera homogénea entre los actores analizados. Las decisiones de inversión y de utilización de determinadas tecnologías que toman los sectores empresariales afectan a amplios sectores de trabajadores rurales que tienen escasa capacidad de incidir en estas decisiones. La ausencia de espacios de diálogo que caracteriza de manera general el marco de relaciones laborales del sector, limita los procesos de negociación de los umbrales aceptables de riesgo entre empresarios y trabajadores. Las culturas de riesgo que elaboran los trabajadores y los actores sindicales tienen un carácter defensivo, que pasa de las denuncias puntuales a la resistencia silenciosa y cotidiana, con escasos márgenes para modificar las situaciones de riesgo generadas. Por otra parte, las capacidades de decisión de las instituciones públicas también se encuentran limitadas por sus cometidos institucionales y por las normativas establecidas. Las instituciones públicas pueden, en el mejor de los casos, corregir situaciones decididas por los actores empresariales, lo que también limita los alcances de sus márgenes de decisión.

En la medida en que las culturas de riesgo se sustentan en valores compartidos, parece existir una relación entre la persistencia de valores tradicionales ligados al mundo rural donde las prácticas se orientan por costumbres y actitudes que provienen del pasado y se mantienen sin cambios, y los valores modernos orientados hacia la inversión y más abiertos al cambio y a la innovación. En este sentido, en los contextos productivos en los cuales persisten formas productivas tradicionales los actores serían menos reflexivos (Giddens, 1995) y sus capacidades para volver sobre sus prácticas y transformarlas estaría más limitada. Al contrario, los procesos de modernización se supone que van acompañados de mayores niveles de reflexividad y capacidad para cuestionar y modificar las actitudes y los procesos de selección de riesgos. Sin embargo, esta ecuación no siempre funciona así. En algunos sectores rurales, los altos niveles de inversión y de modernización

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

tecnológica subsisten con condiciones laborales precarias y con la ausencia total de participación de los trabajadores en las relaciones laborales.

Conclusiones

Los procesos de construcción social del riesgo ponen en juego multiplicidad de intereses, percepciones y valoraciones entre diferentes actores laborales e institucionales, que establecen estrategias de negociación y/o de conflicto, explícito e implícito, sobre los cuales se construyen los umbrales de aceptación del riesgo en diferentes planos. Estos procesos de construcción de los niveles aceptables de riesgo se desarrollan en contextos productivos, sociales y culturales que establecen límites y posibilidades a los actores que participan de los mismos, al tiempo que inciden en sus percepciones y valoraciones.

Estos cambios marcan algunas de las tensiones centrales que definen el proceso de construcción social del riesgo en el sector rural. Una primera tensión remite a la fuerte heterogeneidad del sector, en términos de orientaciones empresariales, desarrollo tecnológico, formas de contratación, composición de la mano de obra y culturas laborales. Los procesos de modernización productiva y de transformación de las relaciones sociales no sólo generan fuertes heterogeneidades en los diferentes sectores de actividad del mundo rural, sino que también profundizaron las segmentaciones previas presentes al interior de cada sector de actividad. La coexistencia de niveles de producción modernos orientados por estrategias empresariales dinámicas con espacios de producción tradicional, de bajo nivel de inversión y trabajo familiar, forma parte de las tensiones que muestra el proceso de construcción social del riesgo para el mundo rural.

El proceso de modernización genera un espacio de discusión y negociación que no estaba presente en la producción tradicional: la presencia de riesgos laborales ocasionados por las modernas tecnologías de producción. En esta discusión se plantea un primer umbral de aceptación del riesgo compartido por actores empresariales y sindicales. Este umbral se expresa en la idea de que, si bien las nuevas tecnologías generan nuevos riesgos laborales, su impacto en el empleo es positivo, por lo que el rechazo o la resistencia a las mismas es más negativo que su presencia. Este nivel de acuerdo desplaza el problema hacia las estrategias de reducción de riesgos a través del control y el desarrollo de protocolos de seguridad en el uso de las mismas.

En este sentido, hay fuertes consensos en considerar que la modernización tecnológica conlleva nuevos riesgos, como los de contaminación y de lesiones por manipulación de sustancias químicas, sin llegar a suprimir, en todos los casos, los clásicos riesgos ligados al esfuerzo físico y a las largas jornadas de trabajo. Por otra parte, también hay fuertes consensos en

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

considerar que los sectores productivos más modernos de la producción rural son los que tienen relaciones laborales más cercanas al modelo industrial, en las cuales se establecen espacios de diálogo entre empleadores y empleados, se reconoce la actividad sindical y se aplican más las normas de seguridad. En esta contradicción, la oposición se plantea en torno a la capacidad de los actores de establecer acuerdos, regulaciones y prácticas productivas que atenúen el impacto negativo de las nuevas tecnologías en la salud de los trabajadores.

Sin embargo, el corte tradicional-moderno no explica, en todos los casos, los procesos de construcción social del riesgo. En primer lugar, como se ha señalado desde la literatura académica, todos los sectores de actividad del medio rural han sufrido importantes transformaciones en los últimos años. Si bien persisten algunas modalidades tradicionales, la realidad está enmarcada por la convivencia de una realidad laboral que funciona a diferentes velocidades, por lo que coexisten en un mismo espacio productivo componentes tradicionales y modernos. Por otra parte, las entrevistas analizadas nos permiten señalar que algunas actividades productivas que tienen altos niveles de inversión no necesariamente van acompañadas de prácticas de gestión más reflexivas. Por el contrario, como surge de las entrevistas a los profesionales, algunos sectores que no han modificado sus prácticas tradicionales de producción, parecen estar más abiertas al desarrollo de modalidades de gestión del riesgo más modernas.

Los nuevos riesgos generan también una fuerte discusión sobre la definición de las responsabilidades en relación a su génesis y tratamiento. La discusión está puesta en relación a quienes toman decisiones sobre los procesos productivos y la organización del trabajo y quienes se ven afectados por estas decisiones. La responsabilidad tiende a trasladarse de la esfera de la propiedad de los medios de producción a la esfera de la gestión técnica de estos medios. Las formas de organización del trabajo se legitiman a través de discursos técnicos que esconden las decisiones inherentes a los mismos, por lo que las consecuencias de la modernización aparecen como necesidades inevitables del desarrollo productivo. La puesta en evidencia de estas decisiones es un factor central en las tensiones que conllevan los procesos de construcción social del riesgo.

Otro punto de tensión en estos procesos es la percepción del conjunto de actores de la fuerte contradicción entre la normativa sobre seguridad y condiciones de trabajo promulgada en los últimos años, los dispositivos de control y las condiciones de trabajo de los asalariados y trabajadores rurales en general. Los procesos de modernización de la producción rural fueron acompañados de un desarrollo normativo extenso, que otorgó derechos laborales y estableció regulaciones modernas al contexto productivo rural. La promulgación de la ley de 8 horas, entre otros cambios jurídicos,

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

igualó la regulación laboral rural a sus pares industriales, generando un proceso de modernización de las relaciones laborales inédito en el país. Sin embargo, la combinación de procesos de modernización productiva, tecnológica y normativa no logró mejorar las condiciones de trabajo precarias de amplios sectores de trabajadores rurales. En este plano, el eje de oposición se establece a dos niveles: los problemas de aplicación efectiva de las normas y los relaciones laborales y contractuales.

La percepción de los actores sobre los problemas de aplicación de la normativa señala la tensión que se plantea entre los esfuerzos de fiscalización y control por parte de las instituciones públicas destinadas a estos cometidos, y las estrategias de múltiples actores empresariales orientadas a eludirlas, lo que pone en duda la capacidad real del Estado de hacer valer la normativa vigente. El sistema de castigos y recompensas para hacer cumplir la normativa tampoco parece adecuado, en la medida en que los castigos son leves y no existen estímulos para aquellos que ajustan sus prácticas a las normas establecidas

Un componente relevante en la construcción social del riesgo remite a la influencia que tienen los vínculos laborales y las formas de contratación en estos procesos. Por un lado, la cercanía geográfica entre patrones y trabajadores en cierto tipo de producción, como la ganadera, y el desarrollo de vínculos de lealtad y paternalismo, oscurecen la relación laboral y las posibilidades de generar conciencia sobre los derechos laborales para ambas partes. En otros sectores más intensivos en la contratación de mano de obra, la persistencia de la zafralidad, el salario a destajo y las exigencias de productividad para alcanzar salarios mínimos, generan modalidades de individualización de la relación laboral que erosionan las capacidades para el desarrollo de acciones colectivas por parte de los trabajadores. Estos efectos no son específicos de la actividad rural; numerosos trabajos han mostrado cómo la precarización del vínculo laboral y la implementación del salario variable tienen los mismos efectos en otras esferas de actividad. Lo que sí parece ser específico del mundo rural es la combinación de estas modalidades contractuales con las dificultades de cumplimiento de la normativa, expresada en las largas jornadas laborales, los bajos salarios y la persistencia de modalidades tradicionales de gestión de la fuerza de trabajo. En este contexto, los niveles de aceptación del riesgo de los trabajadores rurales son claramente inferiores a los que encontramos en la actividad industrial y de servicios. Esta situación se condensa en la escasa producción de normas sobre seguridad y condiciones de trabajo en los convenios que se firman en los grupos de negociación del sector rural y en la escasa presencia de estos actores en los espacios tripartitos de producción de normas referidas a esta temática.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

La "cultura de riesgo" (Douglas, 1985) de los trabajadores rurales es una cultura formada en la rutina cotidiana de trabajo, en la cual existen valores y códigos implícitos que muestran una adaptación práctica del trabajador a los contextos de riesgo que enfrenta cotidianamente. En este sentido, la cultura de riesgo resulta un producto contingente y puntual que elaboran un conjunto de trabajadores en el marco de una organización concreta, y que depende básicamente de los componentes organizativos específicos de la empresa o lugar de trabajo. Las características de esta cultura de riesgo dependerán de los procesos de trabajo concretos, de las rutinas cotidianas y de las reglas de comportamiento que los actores elaboran en el proceso productivo. Estas características obligan a centrar el análisis en los procesos de trabajo concretos, no en los "trabajadores rurales" como categoría homogénea, dotada de valores y normas de comportamiento independientes del contexto productivo en el cual desarrollan la actividad.

En el contexto rural analizado, la negociación de los umbrales aceptables de riesgo no se constituye en una actividad con capacidad para regular la conducta de los actores ni para imponer acuerdos o compromisos con la centralidad necesaria como para reducir los riesgos. Las asimetrías de poder entre el status de afectado y de decisor y la ausencia de espacios formales e informales de acuerdo o negociación explican esta incapacidad. Las dificultades para lograr una eficaz intervención social llevan a Luhmann (1991) a hablar de acoplamiento estructural. Debido a que no se puede reducir el riesgo a través de una intervención social orientada por criterios técnicos o racionales, lo único que se puede esperar es que los actores logren una adaptación más o menos positiva al entorno de riesgo. En la producción rural parecen predominar procesos de adaptación de este tipo, que permiten un ajuste de las conductas a las situaciones de riesgo, pero que no resuelven el mismo de una manera integral.

Los problemas de empleo endémicos del mundo rural, lleva a que los riesgos de salud y seguridad en el trabajo entren en competencia con los riesgos de desempleo y de reducción salarial. Esta tensión supone un proceso de selección de riesgos en los cuales se valoran de manera explícita las decisiones vinculadas al crecimiento económico y la inversión en detrimento de sus consecuencias en términos de salud y seguridad. Esta situación hace que todas las medidas en materia de política de seguridad y de elaboración jurídica se implementen en un contexto poco fecundo para un eficaz aprovechamiento y consolidación de las mismas. El desajuste entre los bajos niveles de valoración y aceptación del riesgo de los actores rurales y los armazones institucionales, jurídicos y organizativos generados para mejorar las condiciones de trabajo obstaculiza los procesos de intervención social en la temática.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Referencias

Amador, Ana Cristina y Juan Manuel Armelin (2007). Panorama de los riesgos laborales y de su prevención en el sector agrario de los países latinoamericanos. *Revista de la Facultad de Agronomía. 27*(3), 209-220.

Beck, Ulrich (1998). *La sociedad del riesgo*. Madrid: Paidós.

Carámbula, Matías (2009). *Tiempos de ausencia. Movilidad espacial y precariedad laboral: el caso de los trabajadores temporales de Villa Sara*. Montevideo: Letra Ñ.

Cardeillac, Joaquín; Alejandra Gallo y Bolívar Moreira (2013). Entre el reconocimiento y la apropiación: un análisis de las condiciones de vida de los asalariados rurales del Uruguay en un contexto de crecimiento económico y desarrollo social. *VII Congresso Latino-americano de Estudos do Trabalho: O Trabalho no Século XXI Mudanças, impactos e perspectivas*, 2-6 de julio, San Pablo. http://www.academia.edu/8080471/Entre_el_reconocimiento_y_la_apropiación

Douglas, Mary (1985). *Risk acceptability according to the social sciences.* Nueva York: Russel Sage Foundation.

Douglas, Mary y Aaron Wildavsky,(1987). *Risk and Culture*. Los Angeles: University of California.

Giddens, Anthony (1995). *La Constitución de la sociedad.* Buenos Aires: Amorrortu.

Luhmann, Niklas (1991). *Sociología del riesgo.* Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (2016). *Informe de accidentes de trabajo*. Montevideo.

Piñeiro, Diego y Matías Carámbula (2006). Forestación en Uruguay: cambios demográficos y empleo en tres localidades. *Agrociencias*, *10*(2), 63-73. http://www.fagro.edu.uy/agrociencia/index.php/directorio/article/view/257/188

Riella, Alberto y Mascheroni, Paola (2015). *Asalariados Rurales en América Latina*. Montevideo: CLACSO- FCS-UdelaR.

Zinn, Jens (2006). Recent Developments in Sociology of Risk and Uncertainty. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, *31*(2), 275-286. http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/68/1

Tramas de residuos

Formas de resistencia y de articulación para la sostenibilidad de la vida

Luisa Fernanda Tovar Cortés
Universidad Nacional de Colombia, Colombia
lftovarc@unal.edu.com

Fecha de recepción: 18/10/2021
Fecha de aceptación: 13/04/2022

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Resumen

A partir de los aportes de la economía feminista que visibilizan el trabajo del cuidado y la reproducción social, este ensayo explora cómo, en medio de la pandemia, la labor de los recicladores de oficio en Bogotá se ratificó como una actividad esencial para la sostenibilidad de la vida. La crisis promovió experiencias de articulación y alianzas de los recicladores con otros actores, lo que denominamos entramados comunitarios de los residuos. La emergencia sanitaria y económica provocó un sentimiento compartido de vulneración, pero también de interdependencia que recupera la capacidad humana de generación de vínculos sociales más allá de las relaciones mercantiles. Tejer redes de apoyo para sostener la vida colectivamente es uno de los principales caminos para enfrentar la crisis.

Palabras clave

1| reproducción social 2| feminismo 3| economía popular 4| recicladores 5| formalización

Cita sugerida
Tovar Cortés, Luisa Fernanda (2022). Tramas de residuos: formas de resistencia y de articulación para la sostenibilidad de la vida. *Tramas y Redes*, (2), 173-191, 208a.
DOI: 10.54871/cl4c208a

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Redes de resíduos: formas de resistência e articulação para a sustentabilidade da vida

Resumo

Com base nas contribuições da economia feminista que tornam visível o trabalho do cuidado e da reprodução social, este ensaio explora como, em meio à pandemia, o trabalho das catadoras em Bogotá foi ratificado como uma atividade essencial para a sustentabilidade da vida. A crise promoveu experiências de articulação e alianças dos catadores com outros atores, o que chamamos de redes comunitárias de resíduos. A emergência sanitária e econômica causou um sentimento compartilhado de violação, mas também de interdependência que recupera a capacidade humana de gerar laços sociais para além das relações comerciais. Tecer redes de apoio para sustentar a vida coletivamente é uma das principais formas de enfrentar a crise.

Palavras-chave

1| *reprodução social* **2|** *feminismo* **3|** *economia popular* **4|** *catadores* **5|** *formalização*

Waste networks: forms of resistance and connection for the sustainability of life

Abstract

Starting from feminist contributions highlighting both work and social reproduction, this article examines how during the pandemic waste pickers' work in Bogota was confirmed as an essential activity for the sustainability of life. The crisis promoted experiences of articulation and alliances of waste pickers with other actors that we call community waste networks. The health and economic emergency caused a shared feeling of vulnerability, but also of interdependence that recovered the human capacity to generate social connections beyond commercial relations. Weaving support networks to sustain life collectively constitutes the way to face the crisis.

Keywords

1| *social reproduction* **2|** *feminism* **3|** *popular economy* **4|** *waste pickers* **5|** *formalization*

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Introducción[1]

Este ensayo examina las implicaciones que ha tenido la pandemia para la población recicladora de Bogotá. Esta población es un ejemplo de lucha en la búsqueda del reconocimiento y reivindicación de sus derechos que ha sido forjada durante varias décadas (Parra, 2016). Con la llegada de la pandemia se ratificó la importancia de su labor como un trabajo esencial. Así como las actividades del cuidado en cabeza de los médicos, enfermeros y enfermeras fueron visibilizadas como fundamentales para afrontar la crisis sanitaria, otras actividades, en este caso, las referidas al servicio de aseo y saneamiento público ratificaron ser primordiales para garantizar la vida.

En Bogotá, la exigencia por el reconocimiento de la labor de los recicladores, así como el cuestionamiento sobre la tradicional gestión lineal de los residuos, generó una variación significativa en la prestación del servicio público de aseo. A partir del 2016, el trabajo de los recicladores, cuyas organizaciones se inscriben como operadoras del servicio público de aseo, es remunerado. Sin embargo, este reconocimiento se calcula según el costo evitado. Es decir, que la retribución económica que reciben depende de la cantidad de material comercializado y no recolectado. La libre competencia, los intereses de la industria del reciclaje, así como los cambios en los intereses de los gobiernos locales han dificultado una real inclusión y mejora de las condiciones de trabajo y de vida de la población recicladora.

Más allá de analizar el proceso de formalización en Colombia (Parra y Abizaid, 2021; Tovar, 2018; Valdés Serrano, 2016), este ensayo problematiza el reconocimiento y la valoración del oficio del reciclaje exclusivamente en términos económicos lo que dificulta identificar estrategias alternativas y comunitarias de gestión de los residuos. Más que recursos que obtienen valor a condición de ser reinsertados en el mercado, los residuos pueden identificarse como elementos de articulación y de construcción de redes comunitarias. Para resaltar estas otras formas de gestión, acudimos a las reflexiones de la economía feminista transformadora, que nos permiten comprender la totalidad social y superar las suposiciones arbitrarias de la economía convencional como el individualismo metodológico y el *homo economicus* racional.

Nuestras reflexiones surgen del trabajo de apoyo y acompañamiento basado en el diálogo de saberes que, como grupo de investigación,

1 Una versión anterior de este documento fue publicada en Petropoulou, Chryssanthi et al. (2022). *Luchas invisibles en tiempos de pandemia. Volumen II. Territorialidades en movimiento: Resistencias y creatividades en geografías urbanas-regionales durante la pandemia*. Mytilene-Puebla: Grupo de Investigación "Ciudades Invisibles", Laboratorio de Geografía Urbana y Planeación Urbana, Departamento de Geografía, Universidad del Mar Egeo, Grecia, Grupo de Investigación "Subjetividad y Teoría Crítica" Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego", Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

hemos realizado desde 2015 con algunas organizaciones de recicladores en Bogotá. Este tiempo nos ha permitido entender, de la mano con la población recicladora, la importancia de su labor históricamente invisibilizada. La llegada de la pandemia tomó a los recicladores en el medio de un proceso de formalización, con sus pros y sus contras, estos últimos agudizados por el impacto general de la crisis. Las dificultades a las que la población recicladora puede estar acostumbrada y sobre la cual ha forjado su capacidad de lucha y defensa de sus derechos, ha sido una interesante fuente de inspiración para replantearse y explorar formas de resistencia y de articulación, hoy en día aún en construcción.

Para el desarrollo de este ensayo, se realizó una revisión de la literatura y se utilizó un enfoque metodológico basado en la participación-acción y diálogo de saberes que utilizó herramientas cualitativas como entrevistas semiestructuradas, visitas en terreno en Bogotá y sus alrededores, así como el desarrollo de actividades en común con los recicladores, realizadas entre octubre de 2020 y febrero de 2021.

Luego de esta introducción, se exponen las reflexiones feministas centradas en los elementos y estrategias que utiliza el sistema económico para invisibilizar a gran parte de la población, considerándola improductiva, por lo que es marginada y explotada. Posteriormente, se examina qué ocurrió con la llegada de la pandemia, las principales afectaciones y las respuestas de los recicladores para luego presentar las experiencias de articulación en torno a los residuos. Para el caso de los recicladores, la "nueva normalidad", es decir, las condiciones para convivir con el virus, ha implicado un mayor acercamiento al manejo de los residuos orgánicos, la creación de alianzas con otros actores y la reafirmación de avanzar hacia la transformación de materiales. Estas perspectivas constituyen el camino para mejorar sus condiciones de autonomía y continuar su lucha, no solo por evitar ser invisibilizados, sino para no ser excluidos y afectados por los conflictos e intereses que se encuentran detrás del mercado de los residuos.

Las reflexiones finales subrayan los aspectos de (in)visibilidad y la necesidad de continuar tejiendo las redes de apoyo y entramados comunitarios (Gutiérrez Aguilar y Trujillo Navarro, 2019) para sostener la vida colectivamente y hacer frente a los desafíos de esta pandemia y de las futuras crisis del sistema capitalista, porque en definitiva nadie se salva solo.

Elementos para comprender la (in)visibilidad

Las reflexiones feministas brindan un aporte significativo para entender las dificultades que impiden una transformación social. Uno de estos aportes ha sido la denuncia de la invisibilización de la reproducción y la reivindicación del valor que este proceso tiene para el sistema capitalista (Bhattacharya, 2017).

Este aporte ha sido valioso en la ciencia económica porque plantea expandir la esencia de la economía centrada en los mercados

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

(masculinos), al cuestionar y buscar deconstruir esta doctrina e intentar recuperar a los otros femeninos (Pérez Orozco, 2004). De hecho, el feminismo transformador no se limita a los problemas de las mujeres, sino que defiende las necesidades y los derechos de la mayoría, sean mujeres pobres y de la clase trabajadora, indígenas, comunidades afro, campesinos, migrantes, población queer, trans y discapacitada, sectores populares. Todo un gran conjunto de los otros feminizados, dominados, oprimidos y explotados por el capital (Arruzza et al., 2019).

Estas reflexiones resaltan su potencia y ayudan a comprender que no se trata simplemente de una crisis de producción, como tradicionalmente la teoría económica lo estudia, sino que estamos inmersos en una crisis de reproducción. Estas crisis hacen referencia a la exclusión sistemática de amplios sectores de la población, que no pueden acceder a los recursos indispensables para satisfacer sus necesidades reproductivas, biológicas y sociales (Quiroga Díaz, 2009).

Al reconocer la crisis de reproducción emerge la parte del iceberg que se mantuvo oculta. Sale a flote todo el trabajo socialmente necesario para la reproducción de la vida y de la sociedad, sobre el cual se apoya el funcionamiento del sistema económico dominante (Pérez Orozco, 2014). La invisibilización del trabajo reproductivo es el resultado de un proceso de exclusión, colonización y opresión transcurrido durante los últimos cinco siglos, en el cual las mujeres subordinadas, la naturaleza, las poblaciones explotadas y los pueblos de color fueron situados en la periferia de la sociedad eurocéntrica civilizada (Moore, 2016).

Para Amaia Pérez Orozco (2014) la noción de (in)visibilidad es primordial para comprender el sistema socioeconómico dominante, puesto que la parte visible recoge el proceso de acumulación y la invisible es la que se encarga de sostener la vida y el sistema capitalista en una compleja red de procesos sociales y relaciones humanas (Federici, 2019; Ferguson, 2016). Es así como las principales actividades, funciones y tareas que reproducen a la clase trabajadora ocurren fuera del lugar de trabajo y son invisibles (Bhattacharya, 2018).

La economía feminista sitúa el trabajo, no solo vinculado al proceso de producción en términos de acumulación de capital y de relación salarial, sino en un sentido amplio, como elemento indispensable para el funcionamiento de las sociedades. El imaginario de una sociedad automatizada, que funciona solo con robots, se desdibuja cuando un respirador no es útil sin la persona que se encargue de instalarlo y de verificar su funcionamiento. Se reconoce entonces que los trabajos reproductivos y del cuidado son esenciales para la reproducción, no solo en el ámbito doméstico, sino para garantizar la vida en sociedad. Estos trabajos, que estuvieron invisibilizados y considerados como residuales, condenaron a las poblaciones que los ejercen a un trato despectivo y peyorativo.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Ubicados en la periferia, en la zona improductiva, estas actividades son catalogadas como de subsistencia, es decir, que apenas alcanzan para no morir y no representan un medio para vivir dignamente. El feminismo cuestiona el concepto de subsistencia, y reivindica la noción de sostenibilidad de la vida (Carrasco, 2001) entendida como la forma en que cada sociedad resuelve sus problemas de sostén de la vida humana, poniendo de manifiesto los intereses prioritarios de una sociedad, para precisamente garantizar el cuidado y la reproducción de la vida.

Al no ser reconocidas, la sociedad tiene una deuda de vida con estas poblaciones (Roig, 2013). Este es el caso de la población recicladora en el mundo que, durante generaciones, ha vivido de la recuperación de los materiales que la sociedad desecha, y que es considerada una molestia; es ignorada por las políticas públicas, amenazada y perseguida por las autoridades (Demaria, 2017; Samson, 2009).

Hasta hace unas décadas, en Colombia la situación no era diferente. Los recicladores eran denominados como "desechables" e indigentes hasta el punto de ser víctimas de grupos de limpieza social, es decir, grupos al margen de la ley dedicados al asesinato de habitantes de calle, consumidores de droga, prostitutas y opositores políticos. En 1992 se descubrió una red criminal de tráfico de órganos que asesinaba a recicladores y habitantes de calle para comercializar sus órganos y utilizar sus cuerpos para realizar prácticas de medicina en una universidad (Semana, 1992). Este caso fue denunciando ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) por líderes y lideresas de organizaciones de recicladores y, gracias a sus exigencias, en 1999 el Estado expidió la Ley 511 que estableció el 1º de marzo como el Día Nacional del Reciclador y del Reciclaje (Congreso de la República de Colombia, 1999). Esta acción de reparación simbólica fue "un importante precedente en la introducción de la población recicladora como actor productivo dentro de la comprensión del problema público de los residuos y sus soluciones públicas"(Parra, 2016, p. 112).

La labor esencial de los recicladores reafirmada por la pandemia

El 25 de marzo de 2020 se decretó oficialmente el inicio del confinamiento en Colombia y se estableció una lista de las actividades necesarias para garantizar la vida y la salud, dentro de ellas la prestación de los servicios públicos, incluido el de aseo (Ministerio del Interior, 2020). De esta manera los recicladores fueron autorizados a seguir ejerciendo su actividad como prestadores esenciales del servicio público de aprovechamiento. Los recicladores podían salir a la calle y realizar sus labores, pero debían cumplir con los protocolos de bioseguridad.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Antes de la llegada de la pandemia los recicladores se encontraban en un proceso de formalización, luego de una larga lucha por el reconocimiento y defensa de sus derechos al trabajo y a la vida (Parra, 2015). La formalización fue la respuesta a los mandatos de la Corte Constitucional para incluir y mejorar las condiciones de vulnerabilidad de esta población. En Colombia, la formalización consiste en vincular a las organizaciones de recicladores como operadores del servicio público de aseo en la actividad de aprovechamiento (Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio, 2016).[2] Su trabajo es reconocido con un pago, pero deben cumplir con los requisitos establecidos en el proceso de transición (ocho fases a cumplir en cinco años).

La mayor parte de los requisitos son técnicos y comerciales. No existen requisitos o seguimiento en términos ambientales, y en términos de seguridad social y condiciones laborales no se establece una obligatoriedad de vincular a los recicladores mediante contratos que garanticen sus derechos. Cada fase con sus respectivos requisitos implica nuevos costos que dificultan el cierre financiero, puesto que a los recicladores la tarifa se les paga por material comercializado y no por material recolectado (Tovar, 2018). Existen muy pocas organizaciones que han optado por un esquema de pago igualitario, reemplazando el esquema tradicional de pago por destajo, sin embargo, logran su cierre financiero porque tienen convenios con entidades o reciben donaciones.

Además, la formalización incorporó la idea de convertir a los recicladores en empresarios del reciclaje, de manera que ellos asumieran el costo de esta y prestaran el servicio público de aseo en el componente de aprovechamiento bajo las reglas de la libre competencia. Sin embargo, la operación del servicio de aseo en una ciudad como Bogotá con más de 7 millones de habitantes y que produce aproximadamente 6.300 toneladas de residuos sólidos al día, bajo condiciones en las que cada operador busca su beneficio individual, va en detrimento de las organizaciones de recicladores más débiles y permite la entrada de empresas con músculo financiero que no están constituidas por recicladores de oficio.

A pesar de que el 70% de los residuos generados podrían reciclarse, solo se recupera el 10% (SSPD y DNP, 2018). El material que no es recuperado se dispone en el relleno sanitario de Doña Juana, cuya vida útil se prevé hasta el 2023. Cinco empresas privadas operan en cinco áreas recolectando y transportando residuos hasta el relleno sanitario de Doña

2 El servicio de aseo en Colombia se compone de varias actividades como el barrido y limpieza de vías y áreas públicas, el corte de césped y poda de árboles ubicados en las vías y áreas públicas, el lavado de estas áreas, y tres grandes actividades:
- Recolección Barrido y Limpieza (RBL)
- Aprovechamiento (labor de reciclaje)
- Disposición final (enterramiento de las basuras en los rellenos sanitarios)

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Juana, mientras que más de 180 organizaciones (SSPD, 2021) rivalizan por el material. La UAESP (Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos), que es la entidad municipal encargada de monitorear a los recicladores en Bogotá, reconoce solo 116 organizaciones de recicladores (UAESP, 2020), con condiciones operativas y financieras desiguales.

En lugar de garantizar las condiciones de operación y trabajo digno, la formalización se ha convertido en un trámite burocrático, un proceso forzado al que las organizaciones de recicladores deben adherirse como condición para no ser procesadas por la ley o la policía. La libre competencia aumenta los enfrentamientos entre los prestadores del servicio de aseo, las grandes empresas y las organizaciones de recicladores. Con ello la política pública de formalización no cumple con su objetivo inicial de incluir a los recicladores, y en lugar de mejorar sus condiciones de vida, pone en riesgo sus posibilidades de trabajo.

A pesar de la paradoja de los procesos invisibles que consiste en que los servicios públicos tienden a no ser percibidos por quienes los disfrutan cuando estos funcionan adecuadamente (Gutiérrez-Cuevas, 2004), la llegada de la pandemia puso de manifiesto la importancia esencial de la labor de los recicladores, así como otros elementos. Primero, que a pesar de las ayudas y donaciones recibidas por la población recicladora, la ausencia de seguridad social, en términos de protección en riesgos laborales, y de una pensión dificulta que los recicladores puedan recibir los ingresos necesarios para vivir dignamente y mantener a sus familias, principalmente los adultos mayores. Bogotá tiene registrados 21.335 recicladores de los cuales el 30% pertenece a una organización (UAESP, 2019), 3.800 son mayores de 60 años razón por la cual al inicio de la pandemia permanecieron en aislamiento obligatorio.

En términos de salud, en Colombia existe una amplia cobertura resultado del proceso de aseguramiento a través de los regímenes contributivo y subsidiado. Sin embargo, la cobertura en afiliación no significa un servicio de calidad. De acuerdo con el último censo realizado a los recicladores en 2012, el 62% estaba cubierto por el régimen subsidiado en salud, 5% pertenecía al régimen contributivo, 7% eran beneficiarios y 26% no tenía acceso a la salud; solo el 2,1% tenía una afiliación a pensión y, en términos de afiliación a administradoras de riesgos laborales (ARL), solo 1,5% de los recicladores se encontraba vinculado (Castro, 2014).

La ausencia de una seguridad social ha puesto en evidencia la preocupación de los recicladores jóvenes que perciben en sus antecesores un espejo de las dificultades futuras para garantizar una vejez digna. La formalización no significó una mejora en las condiciones laborales y de seguridad social de los recicladores.

Un último elemento a resaltar producto de la pandemia es la reducción drástica de la actividad económica que tuvo un efecto determinante

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

en los precios del petróleo, donde inclusive llegaron a registrarse precios negativos (Bermúdez, 2020). Este hecho implica que los precios de los plásticos reciclados también se reduzcan, secuela que los recicladores conocen bien y que los motivó a explorar otras fuentes de ingresos y alternativas autónomas en la gestión y transformación de los residuos. Algunas de las alternativas exploradas por los recicladores y las alianzas que han ido tejiendo para materializarlas se exponen a continuación.

Redes y entramados comunitarios alrededor de los residuos

La situación de emergencia sanitaria y económica provocada por la pandemia puso de manifiesto una problemática estructural en el manejo de los residuos. La alta concentración de la industria del reciclaje provoca que el esfuerzo de las políticas públicas y la valorización del trabajo de los recicladores continúe supeditado a los "caprichosos movimientos de demanda interna de material reciclable" (Parra, 2010, p. 144). Frente a esta situación y con la agudización de los problemas económicos, algunas organizaciones optaron por incursionar en los procesos de transformación de los materiales, agregando valor y buscando reducir la dependencia al mercado.

Antes de la pandemia algunas organizaciones con mayor capacidad financiera y apoyo privado habían comenzado a trabajar con maderas plásticas (ARB, 2019). Sin embargo, en este apartado nos interesa visibilizar cuatro ejercicios de articulación entre los recicladores y las comunidades surgidos en el marco de la pandemia, para afrontar los problemas económicos y además para tejer formas de resistencia y producción de lo común. La pandemia reiteró la capacidad humana de generación de vínculos sociales más allá de las relaciones mercantiles que, a través de ejercicios de reconexión, recomposición y reapropiación a partir del sentido compartido de afectación, permiten la organización y producción de esfuerzos colectivos para garantizar la reproducción de la vida (Gutiérrez Aguilar y Trujillo Navarro, 2019).

Fortalecer la gestión de los residuos orgánicos

A partir de la necesidad de ampliar la gestión de los residuos más allá de los materiales históricamente recuperados por los recicladores como el cartón y plástico, sumado al tercer derrumbe en el relleno en pleno confinamiento,[3]

3 El 28 de abril de 2020 se produjo un nuevo deslizamiento de 80.000 toneladas en el Relleno de Doña Juana que, aunque fue menor que los anteriores ocurridos en 1997 (1.200.000 toneladas) y en 2015 (600.000 toneladas) (Semana, 2020) recordó la urgencia de mejorar la gestión de residuos, considerando el aumento de elementos desechables utilizados como medida de protección (guantes, tapabocas) y de envases y otros residuos generados por las entregas a domicilio.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

se observó en los recicladores una mayor preocupación por el manejo de los residuos orgánicos. De hecho, de las 6.300 toneladas de residuos sólidos producidas en Bogotá diariamente, 55,22 % son de tipo orgánico biodegradable (UAESP, 2018).

De acuerdo con algunos recicladores consultados, para soportar el confinamiento era necesario garantizar el suministro de alimentos por lo que una de las estrategias de las organizaciones de recicladores fue la interacción con la red de huertos urbanos de Bogotá (IDPAC, 2020). De esta forma, los recicladores, de la mano de los ciudadanos que gestionan huertas urbanas, organizaron campañas de sensibilización sobre la clasificación y limpieza adecuada de los residuos y sus principales impactos: primero, esta facilita el trabajo de los recicladores; segundo, evita que los residuos se entierren en el relleno lo cual reduce el riesgo de futuros derrumbes; en tercer lugar, disminuye el costo del servicio de aseo y, finalmente, reduce el impacto de los lixiviados de los rellenos sanitarios en los terrenos aledaños a Doña Juana que pertenecen a comunidades campesinas (Foto 1).

Foto 1. Cultivos aledaños al relleno sanitario de Doña Juana

Fuente: *El Espectador* (2019).

Las pacas digestoras Silva

Otra estrategia relacionada con el manejo de los residuos orgánicos fue la articulación con la experiencia de las pacas digestoras Silva. Esta alternativa consiste en un bloque de un metro cúbico que se fabrica con 250 kg de residuos de cocina, vegetal, cruda y cocida que se intercalan por capas con 250 kg de residuos de jardín y de poda (Silva, 2018). La Paca fue creada por Guillermo Silva, un tecnólogo ambiental que analizó cómo el bosque descompone todos los desechos animales y vegetales. En Bogotá, durante la pandemia se ha incrementado significativamente esta práctica gracias al trabajo de divulgación de diversos colectivos ambientales, en un ejercicio de recuperación del espacio público, no exento de oposiciones de algunos habitantes e inclusive

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

persecuciones policiales producto de la errada concepción de los residuos que aún predomina. Cada paca no es un cúmulo de basura, por el contrario, es un microecosistema vivo en el que se desarrollan procesos bioquímicos de la descomposición que no producen malos olores ni contaminan (Ossa, 2016).

De manera sencilla y económica, las comunidades se han ido sumando a esta experiencia de las pacas digestoras (Foto 2), reconciliándose con sus residuos y su entorno. Las pacas se han convertido en un lugar de encuentro para compartir las percepciones del momento histórico que estamos viviendo. Asimismo, se han constituido como un espacio para fortalecer las redes comunitarias con el propósito de tejer otras posibilidades de existencia y denunciar las injusticias sociales como el asesinato sistemático de líderes sociales en Colombia (Foto 3).

Foto 2. Paca digestora Silva ubicada en el Parque Brasil (Bogotá)

Fuente: Luisa Fernanda Tovar (2020).

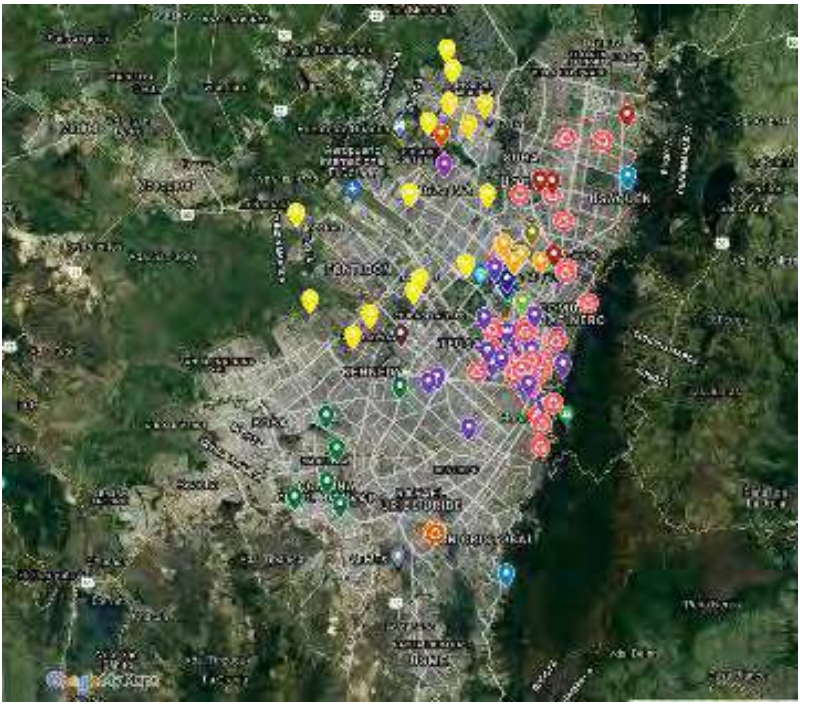
Foto 3. Homenaje a líderes sociales asesinados

Fuente: Luigui González (2021).

Tramas
y Redes
Jun. 2022
N°2
ISSN
2796-9096

Hasta abril de 2021, más de 120 puntos de la ciudad estaban georreferenciados por los ciudadanos que participaban en esta práctica como evidencia el siguiente mapa:

Mapa 1. Pacas digestoras en Bogotá



Fuente: https://www.google.com/maps/d/u/0/edit?mid=1G_KcBc_m9aH2lb95K_nYZqdfpN6vBJNL&hl=es&ll=4.63863561812140 8%2C-74.25196402362427&z=12

Además, algunas organizaciones de recicladores (Fotos 4 y 5) participan de esta práctica en alianza con los "paquerxs", es decir, los ciudadanos que construyen las pacas. Esta gestión de residuos orgánicos genera una importante valorización social de los residuos orgánicos, creando tejidos comunitarios centrados en la reproducción y transformación de la vida (Gutiérrez Aguilar y Trujillo Navarro, 2019).

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Foto 4 y 5. Recicladores construyendo una Paca

Fuente: Asociación Solidaria de Recicladores del Servicio de Aprovechamiento (ASSORSA) (2021).

Usos alternativos del vidrio

En ese camino de redes de intercambio vinculadas a la gestión de los residuos, durante la pandemia se potencializaron relaciones construidas previamente mediante la comercialización de los materiales reciclados, pero con un enfoque social y solidario. El vidrio es una material altamente reciclable, pero debido a que su mercado es un monopsonio, es decir, que tiene un único comprador que fija precios muy bajos (IDEXUD, 2016), los recicladores no lo recolectan puesto que su valorización económica no compensa el esfuerzo de transportarlo. En 1998 se les pagaba a los recicladores 80 pesos (USD 0.021) por kilo de vidrio, en 2010, 30 (USD 0.079) (Parra, 2010), hoy en día pagan 100 pesos (USD 0.026).

Para buscar usos alternativos al vidrio y evitar su desperdicio, los recicladores exploraron la fabricación de baldosas con vidrio molido. De esta manera se organizó una prueba piloto para mejorar las condiciones de vivienda rural (Fotos 6 y 7). Junto con la motivación y la solidaridad de la comunidad se logró una transformación del piso de la vivienda intervenida, y una adecuación con elementos reciclados como por ejemplo el platero para la cocina (Tovar, 2020). Es así como además de las relaciones comerciales entre los recicladores, se han establecido proyectos sociales para aportar a las comunidades.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Foto 6 y 7. Mejoramiento de vivienda rural con baldosas fabricadas con vidrio

Fuente: Luisa Fernanda Tovar (2020).

Fútbol y gestión de los residuos

El intercambio de servicios por residuos es una práctica común en comunidades sin recursos económicos para pagarlos. De esta manera, los residuos se convierten en una moneda que fortalece los intercambios y las relaciones sociales. Es así como surgió una alianza estratégica entre el Grupo Empresarial de Recicladores de la Zona Octava (GER8) y la Roma fútbol club (Foto 8).

GER8 es una organización de recicladores que lleva a cabo un trabajo de recuperación de residuos y sensibilización de la comunidad desde 2006 y se encuentra en la fase 6 del proceso de formalización. La Roma es una escuela de fútbol popular, que nació en 2015 en un barrio de Bogotá. Su objetivo es crear escenarios de práctica deportiva para niños de la zona (World Experience, 2020). La escuela de fútbol tiene inscritos 60 niños que pagan la tarifa mensual de entrenamiento a través de material reciclable. La Roma busca estimular un fútbol popular y consciente, lo que implica que el acceso a la escuela deportiva no depende del factor económico (La Roma Popular, s. f.). Además del entrenamiento, los niños y sus familias reciben una formación social y ambiental.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Foto 8. Alianza entre GER8 y la Roma fútbol club

Fuente: GER8

Reflexiones finales

Las experiencias presentadas visibilizan ejemplos de redes construidas en torno a la gestión de los residuos frente a la crisis económica, social y ambiental, agravada por la pandemia. Asimismo, evidencian la recursividad de las comunidades por garantizar sus condiciones de vida frente a un Estado ausente. Ante la directriz de aislarse y encerrarse, desconociendo que gran parte de la población no tiene las condiciones para un confinamiento digno, las comunidades optaron por la autoorganización y el cuidado colectivo. Las redes de residuos fueron motivadas no solo por una valorización económica de los residuos, sino por el interés y el deseo de construir otras formas de gestión de residuos con un beneficio social.

En momentos de crisis es "hipervisible el conflicto capital-vida como una tensión estructural entre la acumulación de capital y la sostenibilidad de la vida que es irresoluble, aunque se intente acallar" (Pérez Orozco, 2014, p. 102). En esos momentos, los residuos se convierten no solo en una fuente de ingresos, sino en una posibilidad para articular comunidades. La gestión de residuos no es una responsabilidad individual de los recicladores, sino un compromiso comunitario que debe entenderse desde el consumo y la separación en la fuente, hasta la reestructuración del esquema de aseo que sigue favoreciendo el enterramiento.

El caso de los recicladores de oficio aporta un ejemplo de cómo se producen los procesos de (in)visibilidad y ofrece pistas de qué elementos se deben considerar para luchar contra estas formas de exclusión. Según los aspectos de la (in)visibilidad propuestos por Amaia Pérez-Orozco (2014), podemos considerar que en el caso de la población recicladora se ha avanzado en términos de las estructuras políticas que ha creado para defender sus reivindicaciones. En Colombia, las organizaciones de base de recicladores se

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

estructuran en un primer nivel, que se agremian en un segundo nivel con un alcance local y llegan a un tercer nivel con una cobertura nacional. Esa capacidad organizativa, no exenta de conflictos, les ha permitido ser reconocidos como interlocutores con cierta capacidad de negociación, a pesar de que aún siguen existiendo puntos pendientes de la agenda política como la regulación colectiva para definir mejoras en las condiciones laborales. Asimismo, se ha avanzado en el registro de información y mediciones cuantitativas que permiten hacer un seguimiento de los procesos a través de los censos y el reporte de la cantidad de material aprovechado.

En menor medida se ha evidenciado un progreso en términos de la remuneración asociada a su actividad y la calidad de dicha remuneración. Aunque actualmente los recicladores reciben una tarifa por la prestación de sus servicios, este pago no compensa el gran esfuerzo que la población recicladora realiza. El reconocimiento de la contribución a la sociedad ha avanzado, sin embargo, no se ha materializado en derechos sociales ni en un trabajo digno con las garantías de protección laboral y de seguridad social correspondientes.

La experiencia de los recicladores enseña que no es la mano invisible del mercado la que garantiza la reproducción de la vida. Por el contrario, son millones de manos que ahora más que nunca deben tejer redes de apoyo para sostener la vida colectivamente. Es tarea de la sociedad reconocer este principio y replantear el rumbo hacia una sociedad donde prevalezca la vida y no los intereses del capital.

Referencias

Gutiérrez Aguilar, Raquel y Trujillo Navarro, Mina Lorena (2019). Producir lo común para sostener y transformar la vida: algunas reflexiones desde la clave de la interdependencia. *Confluencias. Revista Interdisciplinar de Sociologia e Direito*, *21*(2), 298-324.

ARB (2019). Contando la experiencia de la madera plástica en la Feria Internacional de la Havana. https://asociacionrecicladoresbogota.org/contando-la-experiencia-de-la-madera-plastica-en-la-feria-internacional-de-la-havana/

Arruzza, Cinzia; Tithi Bhattacharya y Nancy Fraser (2019). *Feminism for the 99%. A Manifesto*. Brooklyn: Verso

Bermúdez, Ángel (21 de abril de 2020). Caída del precio del petróleo: 3 razones por las que el crudo estadounidense WTI se vendió a precio negativo y cómo afecta a América Latina. *BBC*. https://www.bbc.com/mundo/noticias-52362340

Bhattacharya, Tithi (2017). *Social reproduction theory: Remapping class, recentering oppression*. Londres: Pluto Press.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Bhattacharya, Tithi (2018). *¿Qué es la teoría de la reproducción social? Marxismo crítico.* https://marxismocritico.com/2018/09/18/que-es-la-teoria-de-la-reproduccion-social/

Castro, Fabio (2014). Informe caracterización población recicladora de oficio. *Censo 2012*.

Demaria, Federico (2017). *Social metabolism, cost-shifting and conflicts. The struggles and services of informal waste recyclers in India*. Universitat Autònoma e Barcelona.

El Espectador (2019). Avanza reparación a víctimas del derrumbe en Doña Juana. https://www.elespectador.com/noticias/bogota/avanza-reparacion-a-victimas-del-derrumbe-en-dona-juana/

Federici, Silvia (2019). Social reproduction theory: History, issues and present challenges. *Radical Philosophy*, *2*(4), 55-57.

Ferguson, Susan (2016). Intersectionality and social-reproduction feminisms: Toward an integrative ontology. *Historical Materialism*, *24*(2), 38-60. https://doi.org/10.1163/1569206X-12341471

Gutiérrez-Cuevas, Carlos (2004). *Al ritmo de Bogotá. Evolución de los servicios públicos*. Bogotá: UESP.

IDEXUD (2016). Informe estudio de costos y beneficios del modelo de aprovechamiento con inclusión social como política pública para la gestión de residuos sólidos en Bogotá.

IDPAC (2020). Las huertas urbanas, una opción de participación que reverdece a Bogotá. https://www.participacionbogota.gov.co/las-huertas-urbanas-una-opcion-de-participacion-que-reverdece-bogota

La Roma Popular (s. f.). *Fútbol popular, fútbol consciente*. https://laromapopular.com/la-roma-popular/

Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio (2016). Decreto 596 de 2016, por el cual se modifica y adiciona el Decreto 1077 de 2015 en lo relativo con el esquema de la actividad de aprovechamiento del servicio público de aseo y el régimen transitorio para la formalización de los recicladores de oficio. Bogotá.

Ministerio del Interior (2020). Decreto 457 del 2020, por el cual se imparten instrucciones en virtud de la emergencia sanitaria generada por la pandemia del Coronavirus COVID-19 y el mantenimiento del orden público.

Moore, Jason (2016). *Anthropocene or Capitalocene?: Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. Oakland: PM Press.

Ossa, Laura (2016). Pacas biodigestoras: de los residuos al abono orgánico. *Experimenta*, *25*, 26-29. https://ci.nii.ac.jp/naid/110009734418

Parra, Federico (2010). Propuesta de análisis de la política pública afín al manejo integral de residuos sólidos y su impacto en la población

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

recicladora en Bogotá. En Catalina Toro y Bernd Marquarrdt (eds.), *Quince años de la política ambiental en Colombia* (pp. 133-162). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Parra, Federico (2015). Reciclaje: ¡Sí, pero con recicladores! Gestión pública del aprovechamiento con inclusión de recicladores: un nuevo paradigma en el manejo de los residuos en Bogotá. *Notas Técnicas de WIEGO*, 9.

Parra, Federico (2016). *De la dominación a la inclusion: La población recicladora organizada como sujeto político*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Parra, Federico y Abizaid, Olga (2021). La formalización de la población recicladora en Colombia como prestadora del servicio público de reciclaje. *Notas Técnicas de WIEGO, 12*.

Pérez Orozco, Amaia (2004). Estrategias feministas de deconstrucción del objeto de estudio de la economía. *Foro Interno*, *4*, 87-117.

Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Quiroga Diaz, Natalia (2009). Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina. *Iconos*, *33*, 77-89.

Roig, Alexander (2013). Las deudas de la economía popular. En *Economía Popular ¿Qué es y para dónde va en Bogotá? Memorias* (pp. 36-46). Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Samson, Melanie (ed.) (2009). *Rechazando a ser excluidos: la organización de los recicladores en el mundo*. Buenos Aires: Melaine.

Semana (4 de junio de 1992). El carnaval de la muerte. https://www.semana.com/nacion/articulo/el-carnaval-muerte/17157-3/

Semana (28 de abril de 2020). Investigan deslizamiento en relleno sanitario Doña Juana, en el sur de Bogotá. https://www.semana.com/nacion/articulo/investigan-deslizamiento-en-relleno-sanitario-dona-juana-en-el-sur-de-bogota/666801/

Silva, Guillermo (2018). ¿Qué es la paca digestora Silva? Un reciclaje orgánico limpio y saludable. *TECSISTECATL*, *10*(23). https://www.eumed.net/rev/tecsistecatl/n23/paca-digestora-silva.html

SSPD (2021). *Reporte SUI*. http://www.sui.gov.co

SSPD y DNP (2018). *Informe nacional de disposición final de residuos sólidos*.

Tovar, Luisa F. (2018). Formalización de las organizaciones de recicladores de oficio en Bogotá : Reflexiones desde la economía popular. *Iconos*, *62*, 39-63. https://doi.org/http://dx.doi.org/10.17141/iconos.62.2018.3230

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Tovar, Luisa F. (3 de noviembre de 2020). Reciclaje para vivir: mejoras a la casa de Don Luis Antonio y Doña Alicia. *Periódico El Sirirí*. http://periodicoelsiriri.blogspot.com/2020/11/reciclaje-para-vivir-mejoras-la-casa-de.html

UAESP (2018). Guía técnica para el aprovechamiento de residuos orgánicos a través de metodologías de compostaje y lombricultura.

UAESP (2019). Plan de Inclusión I Trimestre 2019.

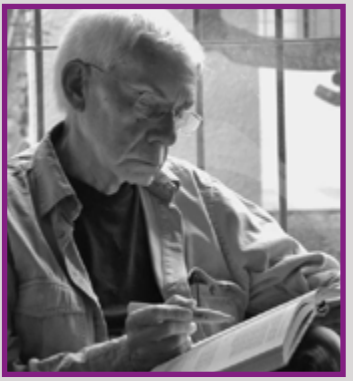
UAESP (2020). Registro Único de Organizaciones de Recicladores - RUOR. https://www.uaesp.gov.co/noticias/registro-unico-organizaciones-recicladores-ruor-noviembre-2020

Valdés Serrano, Ernesto (2016). Estudio exploratorio en torno a las potencialidades de los recicladores de oficio para la construcción de nueva política pública con inclusión social en el sistema de aseo en Bogotá D. C. (Colombia). *Reflexión Política*, *18*(35), 98-113.

World Experience (2020). Escuela de fútbol la Roma, fútbol consciente y popular. https://www.90worldexperience.com/escuela-de-futbol-la-roma-futbol-consciente-y-popular/

ENTREVISTA

TRAMAS Y REDES
Junio 2022, N° 2
CLACSO, ISSN 2796-9096



La teoría como un no-todo

Materialismo y singularidad. Entrevista a Eduardo Grüner*

Gisela Catanzaro
Universidad de Buenos Aires-CONICET, Argentina
giselacatanzaro@yahoo.com

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Theory as a not-everything: materialism and singularity. Interview with Eduardo Grüner

Teoria como um não-tudo: materialismo e singularidade. Entrevista com Eduardo Grüner

Gisela Catanzaro: Mi nombre es Gisela Catanzaro y estamos acá con Eduardo Grüner. La intención era hacer una entrevista, un diálogo en relación con su trayectoria, que seguramente todos ustedes conocen, así que no voy a hacer una presentación muy formal. Solo diré que Eduardo fue un profesor muy importante para mí, que trabajamos muchos años juntos en la carrera de Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires, a propósito

* Esta entrevista puede consultarse en formato video en el micrositio web de la revista:https://www.clacso.org/tramas-y-redes/

Cita sugerida
Catanzaro, Gisela (2022). La teoría como no-todo: Materialismo y singularidad. Entrevista a Eduardo Grúner. *Tramas y Redes*, (2), 195-212, 216a. DOI: 10.54871/cl4c210a.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

de una tradición, el marxismo, que tratamos como un objeto vivo, diría. Se trató de una experiencia vital y no solo de un objeto de estudio y, creo que fue muy importante, personalmente fue muy importante, y me permitió seguir la trayectoria de Eduardo con muchísimo interés, seguir sus textos que siempre leía en relación con muchas otras cosas que había aprendido en esa experiencia. Me gusta presentarlo a Eduardo así y no decir un currículum que, por supuesto, se podría mencionar: todos sus libros, todos sus textos, todos sus cursos, su trabajo como vicedecano en la Facultad de Ciencias Sociales, muchísimos roles que ha cumplido a lo largo de su vida y que parte de la intención de esta entrevista es revisitar de alguna forma.

Eduardo, para hacer esta entrevista leí, releí, algunas cosas y, entre ellas, varias entrevistas que te hicieron en los últimos años y me llamó la atención notar que prácticamente en todas ellas los disparadores del diálogo eran obras tuyas o de otros autores, o ciertas situaciones, ciertos acontecimientos históricos coyunturales que necesitaban algún tipo de explicación, reclamaban una interpretación, pero que prácticamente no había entrevistas sobre tu trayectoria. Inmediatamente asocié este hecho con la escasez de textos, de bibliografías que trabajan el tema de la historia intelectual del marxismo occidental en esas materias que dabas en Ciencias Sociales sobre el marxismo occidental, y donde me parecía que siempre el énfasis estaba puesto en privilegiar el encuentro de les estudiantes con los textos, con los grandes textos del marxismo, antes que producir una ordenada serie que podría ser el objeto de una historia intelectual. Pienso en Martin Jay, pienso en Anderson, su historia del marxismo occidental, etc. Entonces, se me ocurrió asociar estas dos cosas y empezar preguntándote por tu idea respecto de hacer historias intelectuales, específicamente si te parece que la idea de hacer historias intelectuales podría ser entendida como un subjetivismo, un subjetivismo del que una teoría crítica podría desconfiar; o si, en cambio, esa idea de hacer historias intelectuales, en cierto sentido, es un gesto materialista que toma lo irreductible de la dimensión de la singularidad, de la dimensión de la vida singular, en una historia que, si bien tiene determinantes estructurales, como nos recuerda insistentemente el psicoanálisis y también la estética, está hecha de contingencias y de marcas personales. Esa sería mi primera pregunta.

Eduardo Grüner: Hay un montón de cosas, por supuesto, en lo que vos dijiste. Primero, quiero decirte que me siento completamente reconocido en la descripción que vos hacés de cuáles eran las ideas o las intenciones de esa materia que yo creé en su momento y que desde hace muchísimos años está a cargo tuyo y que se llamó "Las aventuras del marxismo occidental", porque efectivamente el marxismo occidental es una denominación que popularizó, si se puede decir así, Perry Anderson, pero que originalmente

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

le pertenece a Merleau-Ponty en un famoso libro que se llamó *Las aventuras de la dialéctica*. Entonces, fue pensando en Merleau-Ponty que yo inventé ese nombre para esa materia optativa de la Facultad de Ciencias Sociales. Y pensar en Merleau-Ponty es pensar en la fenomenología, en su amistad tan ambivalente y finalmente quebrada con Sartre, uno de los supuestos miembros de la tradición del marxismo occidental. Y cuando uno piensa en esa relación y en la común referencia a la fenomenología, el existencialismo y demás, precisamente está pensando en esto que vos denominás las singularidades, las singularidades del sujeto, las singularidades concretas de las situaciones, una palabra tan sartreana, ¿no es cierto? En ese sentido, sí, me parece que es interesante hacer esto que vos llamás historia intelectual. Yo haría una diferencia entre la historia intelectual propiamente dicha, que sería algo así como una rama de la historia de las ideas o de lo que antes se llamaba la historia de las mentalidades y todas esas diversas áreas que la historia de los últimos cincuenta años ha explorado; entre eso que llamaría historia intelectual propiamente dicha y una historia de los intelectuales o de ciertos intelectuales o de algunos intelectuales. Esta segunda cuestión me presenta más problemas, porque coincido absolutamente con vos en el interés por la singularidad de las vidas que, de una u otra manera, estuvieron atravesadas de muy distintas maneras por el pensamiento crítico y, muchas veces, por formas más o menos heterodoxas de militancia política, por así llamarlo –como es el caso de Sartre, aunque no es el de Adorno, como sí es el de Benjamin, aunque no es el de no sé quién. Entonces, todo eso me parece muy interesante, pero me parece que lo tienen que hacer los otros, digo, yo desconfiaría de mí mismo si tuviera que relatar autobiográficamente mi trayectoria; para eso estás, en este caso, vos, por ejemplo, que la conocés mucho mejor que yo en el sentido de que cuando uno se arriesga a hablar de sí mismo –vos mencionaste el psicoanálisis– todos sabemos los peligros que corremos. Las memorias están llenas de eso que se llaman recuerdos encubridores o son excesivamente celebratorias de uno mismo o, a veces, excesivamente denigratorias de uno mismo, uno se equivoca permanentemente, así como yo siempre he sostenido que uno es el peor juez de la propia obra escrita o lo que fuera, también muchas veces es el peor fiscal o abogado defensor de la propia vida. Pero, dicho esto, sí que me parece, por supuesto, interesante reintroducir esta individualidad, esta singularidad, y creo que es efectivamente un gesto materialista, estoy de acuerdo con vos en eso.

G.C.: Asumiendo entonces que acá, en todo caso, estamos construyendo una historia de tu vida, una narrativa a partir de algunas puntas de esa vida singular en lo que refiere al trabajo con el pensamiento y la escritura, yo te quería preguntar por ciertas lecturas, las lecturas que podrías reconocer que

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

han dejado surcos en tu modo de pensar. Es algo, como decías, de lo que el sujeto no necesariamente puede dar cuenta hasta que se lo preguntan, porque cuando se lo preguntan algo va a decir, alguna va a reconocer.

Como lectora y estudiante tuya, desde afuera, colocaría una serie de lecturas como determinantes de lo que llamaría tu estilo de pensar, tu modo de formular las preguntas. Entre esas lecturas determinantes dentro del pensamiento europeo pondría, obviamente, a Marx y a Freud, pero también a Adorno, a Benjamin, a Althusser y a Sartre. Y me pasa algo con este grupo de autores, porque el cruce que vos y Jameson y, hasta donde yo sé, no muchos más, hicieron entre la tradición de la Escuela de Frankfurt y el posestructuralismo francés –entendiendo por posestructuralismo la tradición althusseriana y posalthusseriana, sobre todo, Althusser, Balibar, Rancière–, ese cruce entre esas dos tradiciones que no pide perdón por cruzar a Adorno con Althusser, a Benjamin con Balibar, me parece que ese cruce fue superfecundo y que nos permitió seguir verdaderos problemas: qué era el materialismo, cuál era la relación entre teoría y práctica, cómo conceptualizar la historia, las dimensiones expresivas y estéticas del conocimiento. A todos esos problemas comunes que están en todos estos autores, una lógica más o menos provinciana, alemana o francesa, tiende a dividirlos: en las tesis o libros donde hay bibliografía de uno, no hay bibliografía de los otros. Vos las cruzaste y a mí me pareció genial esa imbricación. Pero en esos cruces yo no entiendo mucho la presencia de Sartre. Quería preguntarte por esa marca, la marca sartreana en tus lecturas, que en alguna entrevista que leí ponías como una lectura de juventud, como una lectura juvenil. Y quería preguntarte qué impronta, asociada a qué acontecimientos esa marca entra y produce efectos en tu pensamiento, en tu modo de interrogar la historia y los objetos culturales, porque, a diferencia de lo que sucede con los otros, me parece que esa marca sartreana está muy presente en tu generación, en los que fueron nuestros profesores. Por ejemplo, pienso en Horacio González también, donde era muy fuerte la referencia a Sartre. Y, sin embargo, mientras pudimos heredar, digamos, y nos siguieron interpelando muchos de los otros autores que ustedes mencionaban permanentemente, yo diría que con Sartre nos pasó que no pudimos seguir esa interlocución. Entonces, te quería preguntar a qué se lo atribuís o si entendés que hubo una impronta sartreana que tiene que ver con algo que ustedes experimentaron, que los hizo leer, les permitió leerlo, porque es un autor que, como vos decías antes a propósito de esa disputa con Merleau-Ponty, también hay una discusión sobre un posible excesivo subjetivismo o idealismo de Sartre que tal vez lo aproxima Heidegger, para mencionar uno de tus últimos trabajos que editó Ubu. Esas críticas a Heidegger tal vez se le pueden hacer a Sartre, pero ustedes pudieron seguir leyéndolo…

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

E.G.: Me estás implicando en un colectivo y está muy bien que sea así, porque efectivamente es una huella colectiva que tiene que ver con mi juventud, con la juventud de mi generación y de la generación anterior. Pero ahora voy a eso, vamos por partes, porque vos me preguntás por mis lecturas y, por supuesto, todo lo que has nombrado, todos los autores que has nombrado han tenido una importancia, absolutamente, son autores sin los cuales yo no podría pensar nada, lo cual no significa que en todos los casos piense lo mismo que ellos, pero es a partir de ellos, interrogándome sobre ellos, que puedo pensar, elaborar algún modesto pensamiento crítico. Ahora, todos esos son filósofos teóricos. Para mí, ha sido muy importante la lectura de los escritores propiamente dichos y las escritoras, la literatura, el arte en general, pero muy en particular la literatura y el cine y las relaciones posibles que se pudieran encontrar entre esas dos formas discursivas o dispositivos, para mí fueron fundamentales desde muy joven. En la casa. Mi padre era abogado y muy lector de literatura, mi madre profesora de historia, entonces, había una biblioteca bastante interesante cuando yo era un jovenzuelo, no teníamos televisión, eso es una marca generacional absoluta; la televisión entró a mi casa cuando yo tenía ya 17 o 18 años. Y estaban, por ejemplo, las novelas, no las obras filosóficas, que sí estaban las de Nietzsche en mi casa, pero estaban las novelas de Sartre y las novelas de Graham Greene y de algunos autores latinoamericanos, por cierto. Entonces, todo eso formó una especie de pastiche que fue muy importante en mi formación. Y después vino la política; esto es algo que siempre hay que subrayar, no porque se pueda generalizar esa experiencia, pero sí porque fue la experiencia de muchos de mis amigos o colegas o compañeros de varias instancias, que es la forma en que la política te hace leer, te obliga a leer. Nadie que haga política en serio, en la izquierda, puede conformarse con leer a Marx, aun cuando tuviera el tiempo y la capacidad de leerse todo Marx, nadie se puede conformar con eso. Es una experiencia que te abre a cantidad de otras vertientes del pensamiento crítico, de la filosofía, de las ciencias sociales, y te hace necesariamente entrar en ese viaje. Pero vamos al caso Sartre en particular. Sartre que fue una lectura muy temprana. En la casa de mis padres estaban las novelas *La náusea*, los tres tomos de *Los caminos de la libertad*, la colección de cuentos llamada *El muro*. De manera que yo empecé por ahí, empecé a leer esas novelas sin entender absolutamente nada, ¿en qué sentido? No porque narrativamente sean textos particularmente complejos, sino porque tuve que aprender con el tiempo que para entenderlos, había que leer *El ser y la nada* o *Lo imaginario* y esos textos filosóficos tempranos de Sartre, porque eran lo que se llamaba en una época "novelas de tesis". Pero eran novelas de tesis muy particulares donde los personajes –y ahí entraba esta cuestión de la singularidad existencialista, por ponerle una etiqueta rápida–…

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

entraban o participaban de esas novelas u obras de teatro personajes de una enorme carnadura, de una enorme singularidad. En efecto, personajes irrepetibles, personajes que no eran un mero ejemplo o una mera aplicación o una mera ilustración de alguna tesis filosófica o política, sino que tenían una carnadura propia, estaban llenos de contradicciones, llenos de pequeñas miserias, a veces grandes miserias, que no permitían ninguna clase de idealización. Bueno, esto para mí fue un entrenamiento muy importante en no caer en la generalización o en la receta rápidamente aplicable, y lo fue para toda mi generación y la generación anterior. Cuando yo tenía 20 años y circulaba por el bar La Paz era sartreano, ¿qué otra cosa podría ser? Estoy hablando de principios o mediados de la década del sesenta. ¿Qué otra cosa se podría ser cuando salíamos de tener, por lo menos, alguna referencia general a la revista *Contorno*, a los hermanos Viñas, a Ramón Alcalde, a León Rozitchner, a Masotta, a todos los que circulaban, incluso Sebreli que, por cierto, en esa época era también sartreano? Entonces, todo eso conformaba una especie de aire que respiraba casi naturalmente. Y estas lecturas tempranas de Sartre a mí me sirvieron, y las sigo conservando. Porque cuando uno dice "lectura de juventud", parece que era leer a Hermann Hesse, que todo adolescente que se respete de mi generación tenía que leer a los 17 años, y después te lo olvidabas totalmente y nunca más figuraba en tu biblioteca, pero era casi obligatorio. Bueno, con Sartre no me pasó eso, sino que fue una especie de amor continuo a través de toda mi vida, no solamente a las ideas, muchas de las cuales me pueden parecer discutibles, o no principalmente –si querés– a las ideas de fondo, pero sí a una escritura absolutamente poderosa que me deslumbró, sobre todo en la ensayística de Sartre. Yo me he pasado toda la vida fracasando en intentar imitar a Sartre, al revés de como pensaba Masotta que decía que había que pensar como Sartre y escribir como Merleau-Ponty. Y me parece que esa impronta explica, en alguna medida, esto que vos decías de los cruces medio extemporáneos de lecturas. No me extraña tu extrañeza respecto de la figuración de Sartre en ese elenco que vos enumeraste, porque es mi propia extrañeza también. Me pregunto cómo meterlo a Sartre junto Althusser; no puede haber enemigos teóricos más fuertes dentro del mismo campo aproximado de las izquierdas que Sartre y Althusser, ¿no? Sartre y Benjamin es algo muy difícil de conciliar; quizás un poco más se podría pensar en la relación Sartre-Lukács. Pero, de todas maneras, estas son las cuestiones individuales, las cuestiones subjetivas que yo decía. Lo que me parece importante es pensar en esos cruces, pensar en la utilidad de esos cruces que vos muy bien señalabas. Porque ahí también hay un peligro muy grande, vos lo sabés tanto mejor que yo, es el peligro de lo que se suele llamar el eclecticismo: bajo ese rubro del marxismo occidental acumulás nombres, teorías, experiencias personales también tan diversas, un

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Adorno que nunca jamás tuvo nada que ver con ninguna política concreta ni práctica, frente a un Lukács que sí la tuvo y fue bien trágica, o a un Sartre metido en la cuestión de la guerra de Argelia, Mayo del 68, presidiendo el Tribunal Russell de los crímenes norteamericanos en Vietnam, etc., que dos veces le pusieron una bomba en su departamento y zafó de milagro porque, por supuesto, estaba en el Café de Flore con Simone de Beauvoir discutiendo no sé qué cosa, porque se pasaba la vida ahí, escribía ahí, así que los terroristas pusieron la bomba en el lugar equivocado…

Bueno, pero no me quiero ir por las ramas, porque si me pongo a contar anécdotas de Sartre, no terminamos más. A lo que apuntaba era a este peligro del eclecticismo, que efectivamente existe, salvo que uno piense esos autores, esas teorías o esos estilos de discurso no como necesariamente conciliables, mucho menos identificables o promediables entre todos, sino como suplementos unos de otros, muchas veces conflictivos, pero que en ese mismo conflicto permiten para cada uno pensar lo que él no pensó y que quizás sí pensó el otro. Doy un ejemplo cualquiera: a mí siempre me pareció que la teoría de la interpelación ideológica de Althusser es perfectamente suplementaria del análisis de la industria cultural de Adorno y Horkheimer y, en otro sentido, de las tesis de filosofía de la historia de Benjamin. Bueno, a lo mejor es un disparate lo que estoy diciendo y estoy totalmente equivocado, pero hagámonos la pregunta, exploremos la posibilidad y veamos qué sale de ahí. Y en el caso de Sartre, no hay que olvidarse que Sartre escribió un famoso texto que se llama "Cuestiones de método", en el 57, 58, y que en el 60 entró como introducción o prólogo a ese monumental tratado que se llama *La crítica de la razón dialéctica*, que tiene muchos problemas, muchos defectos, pero que por suerte cuenta con ese prólogo absolutamente espléndido, donde Sartre se inscribe totalmente en cierta tradición del llamado marxismo occidental, porque es una crítica del marxismo, es una crítica del congelamiento del marxismo hecha, por lo menos en la intención de Sartre, desde adentro del propio marxismo. Es una crítica al estalinismo, sin duda, después de las vacilaciones que le conocemos a principios de la década del cincuenta. Sartre venía de escribir *El fantasma de Stalin*, después de la invasión a Hungría, después de los tanques en Budapest. Entonces, virulento panfleto en contra de Stalin y se despacha con "Cuestiones de método", que para mí queda totalmente incorporado a la tradición crítica del marxismo occidental. Sin duda, con Sartre, con la filosofía –en el sentido más duro del término– de Sartre, hay un problema que es el exceso de confianza en la conciencia, lo cual lo hace incompatible con otros de mis grandes intereses que vos has nombrado, que es Freud y el psicoanálisis en general. Incompatible pero no insuplementable, para volver a esa figura, porque

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

también Sartre escribió un gran guión de cine dedicado a Freud, un guión biográfico sobre Freud.

G.C.: No lo conozco para nada, ¿cuál es?

E.G.: Bueno, no es un gran guión, pero ahora cuento primero la anécdota y hacemos un pequeño análisis, porque ese guión se lo pidió a Sartre John Huston, gran director norteamericano. Sartre le escribe un guión de algo así como setecientas páginas. Está publicado por Alianza Editorial, se puede conseguir más o menos fácilmente. Entonces, John Huston, por supuesto, se lo destrozó, lo recortó, lo achicó y Sartre, muy enojado, exigió que se retirara su nombre de los créditos de la película. Es un guión sobre el joven Freud. El joven Freud, para seguir con el chismerío, lo hace Montgomery Clift, nada menos, en la película. La película en castellano tuvo el disparatado nombre de *Pasiones del alma*, creo que fue así.

El guión, muy sintomáticamente, es sobre el joven Freud, el Freud estudiante de Charcot y después estudioso de la histeria, etc., y se detiene en el momento del descubrimiento del inconsciente. Con eso Sartre no se mete, es decir, se detiene en 1895, por decirte algo.

G.C.: Sí, se le arruinaba la tesis.

E.G.: Sartre no avanza más allá, porque evidentemente tiene un problema con eso. Es muy interesante… me voy a permitir un pequeño psicoanálisis al paso de Sartre, una interpretación silvestre, porque es muy interesante que Sartre se detenga ahí y que, como vos sabés, todos, todos, absolutamente todos los textos más importantes de Sartre están inconclusos, todos se detienen y prometen una continuación. *El ser y la nada*, *La crítica de la razón dialéctica*, *Saint Genet*, *El idiota de la familia*, son todos textos inconclusos. Sartre siempre se detiene en un momento cuando debería continuar, porque piensa más rápido de lo que puede escribir o al revés, o su obra es demasiado ambiciosa. Pero, de todas maneras, es interesante esto porque Sartre creo que se asusta, se asusta porque está más de acuerdo con Freud de lo que él mismo quisiera creer. Basta leer, por ejemplo, el famoso capítulo sobre la mala fe en *El ser y la nada* para ver cómo Sartre se acerca, peligrosamente para sus propias premisas, a la noción de inconsciente. Y recordemos que él inventó una cosa que nunca practicó, pero muchos de sus seguidores sí, que se llamaba psicoanálisis existencial, o sea, no renuncia al término psicoanálisis. No lo llama psicología existencial o intervención existencial, lo llama psicoanálisis. Entonces, ahí hay muchas más cosas de las que uno podría creer a primera vista para pensar en esas relaciones. Sartre no tiene nada que ver con Freud, pero de alguna manera está ahí dando vueltas alrededor de una cantidad de problemas comunes.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Y eso lo hace muy interesante porque hace al interés de Sartre por los sujetos concretos, no solamente los individuos, que es una palabra siempre problemática.Y eso es muy interesante para el marxismo, para un marxismo cálido, como diría Ernst Bloch, un marxismo concernido también por las miserias de la vida cotidiana y no solo por las grandes estructuras económicas o las leyes de la historia, cosas que hay que tomar en cuenta, desde luego, pero que se encarnan de maneras a veces muy singulares. Y, entonces, yo diría: quizás el marxismo no sea lo más interesante de Sartre, finalmente Sartre no fue nunca un gran lector de Marx; lo leyó, indudablemente, pero lo leyó más bien tardíamente y escribió *La crítica de la razón dialéctica* que, desde el punto de vista de un marxismo más o menos clásico, tiene una cantidad de problemas. Pero eso no significa que Sartre no sea interesante para el marxismo, a mí me parece que sí.

G.C.: Pensaba en otro límite, si le hiciéramos un psicoanálisis, yo lo conozco muy poco, pero pensaba en la disputa que tiene con Adorno a propósito de la prosa y de la poesía en Commitment*, y también puede ser un gesto suyo de autodefensa, digamos, de él como escritor de prosa y no de poesía, él como escritor de novelas y escritor de guiones y de obras de teatro… Es otra dimensión, es la dimensión en la cual se construyen personajes y, efectivamente, esa capacidad de construir personajes vivos, con contradicciones, con tensiones, con todo eso, es lo que puede hacer un escritor, que tal vez un filósofo no lo puede hacer, o un sociólogo, puede conceptualizar el tipo ideal, pero le falta capacidad para construir…*

E.G.: Sí. Esta es la enorme riqueza de un autor como Sartre que me parece que los marxistas tendrían que saber aprovechar. Hay solo dos intelectuales europeos más o menos coetáneos, contemporáneos, que han sido capaces de hacer eso que son Sartre y Pasolini, en Italia. Pasolini incluso un poco más, porque Sartre hizo de todo, Sartre escribió tratados de filosofía que Pasolini no, pero escribió esto: novelas, obras de teatro, guiones de cine, ensayos políticos de toda clase, las grandes biografías, letras de canciones para Juliette Gréco. Este es un dato simpático fantástico, esa musa del existencialismo que en los años cincuenta cantaba en los cafés de la Rive Gauche. Bueno, Sartre escribió tres o cuatro letras para ella. Y Pasolini hizo absolutamente de todo, todo el mundo lo conoce como cineasta, pero fue uno de los más importantes poetas de la lengua italiana en el siglo XX, consensuado por la crítica, y tiene obras de teatro y tiene novelas y tiene todas sus películas y diseñaba la escenografía para las obras de teatro que él montaba porque era un buen dibujante y bastante considerable pintor, etc. Entonces, ese enorme abanico de experiencias, porque no son solo desarrollos intelectuales, son experiencias vitales, como decías vos al

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

principio, eso es lo que hace a estos autores, me parece, imprescindibles para el pensamiento crítico no solamente marxista, pero por supuesto para el marxismo como pensamiento crítico.

G.C.: La siguiente pregunta que te quería hacer tiene que ver con esto que mencioné al pasar, pero que es el terreno en el que estamos. Le puse de título "Sociología, filosofía y ensayo", porque en una entrevista que leí, que te hicieron en 2016 para la revista La fuga y que me gustó mucho, te preguntaban por qué el interés en el ensayo, y vos proponías una especie de triángulo: el interés en cierto tratamiento filosófico de cuestiones sociales desplegado como "ensayo filosófico" en la obra de Sartre y Merleau Ponty pero también a la Escuela de Frankfurt; un estilo de escritura y de intervención sobre las cuestiones histórico-políticas muy desarrollado en Argentina desde Sarmiento a David Viñas; y cierta necesidad de responder a una tendencia dominante en las ciencias sociales que descarta este tipo de intervenciones como si fueran un no saber, pura arbitrariedad carente de todo rigor intelectual. El interés del ensayo surge ahí como respuesta y como posición de límites de la ciencia actual, pero también asociado a cierto modo de reflexión filosófica y a cierto estilo de intervención. Entonces, yo me preguntaba en qué sentido dirías que la sociología hoy podría necesitar de la filosofía y, a la vez, ambas al ensayo y, también, por qué este triángulo. Cuando leía este múltiple interés tuyo que converge en el ensayo, me acordaba de un texto de Althusser que se llama Filosofía y ciencias humanas, en el cual dice que las ciencias sin la filosofía devienen técnicas y quela filosofía sin las ciencias cae en el solipsismo idealista. Entonces, la única manera de mantenerlas funcionando para que sean críticas es justamente des-totalizarlas o plantearles este exceso que siempre les molesta. Jameson usa otra figura que siempre me pareció muy interesante, también, en el libro sobre Adorno, marxismo tardío –o en uno de los libros, pues Adorno está por todos lados– donde dice que Adorno tiene un tipo de pensamiento estereoscópico. Dice que, por un lado, el concepto tiene que poder desarrollarse en la inmanencia filosófica todo el tiempo; pero, por el otro lado, está expuesto a un estilo de pensamiento mucho más a la intemperie, mucho más sórdido, más sociológico. Yo me imaginaba, cuando lo leía, datos, estadísticas, tablas diciendo la cantidad de pobres, diciendo cuánta gente hay en la calle, hablando de esas dimensiones rústicas de la vida de las que la filosofía muchas veces consigue abstraerse por malas razones. Bueno, en relación con esto, quería preguntarte qué importancia tuvo este triángulo en la constitución de tu pensamiento.

E.G.: Claro que tuvo una importancia enorme. Mi amor o mi interés, y mi defensa casi militante del estilo ensayístico tiene que ver con mi amor por la literatura. Justamente, me parece que el ensayo forma parte de la literatura,

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

es un género de la literatura como es la poesía, la novela, el cuento o qué sé yo. En el ensayo se parte siempre de preguntas que no necesariamente van a tener una respuesta, y a mí me parece eso un ejercicio intelectual de primerísimo orden para el pensamiento crítico, estar chocándose todo el tiempo con la posibilidad de. Siempre se hace el chiste, a cuenta del pensamiento científico, de que todo ensayo incurre en el error, la idea de ensayo y error. Bueno, sí, el ensayo casi siempre incurre en el error, pero ese error puede ser enormemente productivo cuando lo que vos querés elaborar son nuevas cuestiones, nuevas preguntas, nuevas incertidumbres o como se quiera decir. Y eso es algo que no es fácilmente tolerable y cada vez lo es menos. Podemos tratar de historizar incluso un poco ese problema. Cada vez es menos tolerable por parte de ciertas formas de pensar las ciencias sociales, la sociología en particular, ya que vos te referiste a ella, mucho más rígidas, que proponen la forma del *paper*. Hace poco estuve en una mesa redonda donde se discutía esto, se llamaba "Ensayo versus *paper*", y este era el problema. Es difícil de discernir. Pero me acuerdo que Martín Kohan –que estaba en la mesa y que es profesor en la carrera de Letras, en la Facultad de Filosofía y Letras–, hizo una referencia muy graciosa, porque él decía que no podía entender esas tesis o *papers* que empezaban, ante todo, por el resumen y las palabras clave, o sea que ya había un dispositivo, una pequeña jaulita de hierro que te encierra, y los objetivos, y después las conclusiones que se refieren a esos objetivos. Esa tesis se podría haber ahorrado cuatrocientas páginas de escritura, porque las conclusiones a las que llegaba ya las tenía de antemano. Entonces, yo decía: "Yo le pondría supersobresaliente a una tesis cuyas conclusiones desmintieran absolutamente los objetivos o las hipótesis de entrada". Eso, para mí, sería una tesis ensayística, una tesis donde, lejos de tener certidumbres previas, se demostrara lo contrario de lo que uno pensaba cuando empezó a escribirla. Bueno, esta me parece que es la pelea, una pelea muy vieja ya en la Facultad de Filosofía y Letras, que ahí en la carrera de Sociología, a fines de la década del sesenta, ya estaba, porque estaba Gino Germani, que no era el más rígido contra ciertos prejuicios retroactivos que hay. No era el más rígido, en varios de sus textos se acerca bastante a la forma ensayística que uno defendería más allá del contenido de las ideas con el que uno puede estar más o menos de acuerdo. Pero, de todas maneras, estaba esta pelea y Horacio González, desde las llamadas cátedras nacionales, era uno de los más aguerridos defensores de la forma ensayística contra la sociología que se llamaba científica, el estructural-funcionalismo norteamericano y demás. Entonces, bueno, ahí, en el medio de esta pelea entraba el marxismo, que era una forma donde la ciencia social estaba necesariamente atravesad. Lo que después se llamó la sociología, la economía, la historia, estaban atravesadas por la filosofía inevitablemente, porque ahí estaba la referencia a la tradición filosófica del idealismo alemán contra la cual Marx levantaba sus propias críticas y

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

sus propias tesis, y eso constituye después toda una historia en la sociología. Pensá en los nombres de los grandes sociólogos, desde Durkheim, pasando por Weber, todos tienen formación filosófica necesariamente. Weber era un gran lector de Nietzsche. Entonces, es imposible. Eso que vos llamás un triángulo, bueno, se puede llamar un triángulo en el sentido de que sus tres lados son inseparables, porque en cuanto uno se separa, ya no hay más un triángulo. Entonces, efectivamente, me parece que uno puede poner más el acento en uno de los lados o en la base o en el otro lado, pero filosofía, ciencia social y ensayo, para mí, son cosas absolutamente inseparables.Sin duda se puede distinguir entre esas cosas porque tienen lógicas diferentes, pero no se pueden separar.

Hay dos referencias que hiciste que no quiero dejar escapar, una es qué pasa con las ciencias sociales, y qué pasa, más estrictamente hablando, con la academia; y la otra es con la tradición ensayística argentina. En las últimas décadas esta situación se ha agravado porque la universidad o la lógica universitaria y académica en general, o de la investigación, la investigación y la docencia y la escritura, tienden a acantonarse cada vez más en kiosquitos cerrados, para decirlo muy vulgarmente. Y las ultraespecificidades de cada uno de esos kiosquitos, la lógica del *paper*, la revista con referato, y todo esto que ya sabemos, es completamente atentatorio contra la libertad de escritura ensayística que uno podría defender y que, efectivamente, es una gran tradición en la Argentina. Porque, bueno, uno puede ser todo lo marxista occidental que quiera y benjaminiano y sartreano y adorniano, pero es argentino, es latinoamericano también. Entonces, la enorme importancia que tiene esa tradición, en cierto modo, aunque el nombre ensayo es un invento francés, el primero que lo usa es Montaigne en el siglo XVI, yo diría que es casi un invento argentino…

G.C.: Sí, decías eso en la entrevista, me pareció lindo.

E.G.: El estilo particular con que ha sido usado, como vos decías, desde Sarmiento hasta Contorno. Otra vez, más allá de lo que uno piense de los contenidos ideológicos, políticos o filosóficos, pero es imposible pensar la cultura argentina sin el ensayo de Sarmiento, de Alberdi, de Martínez Estrada, de los Viñas o de Rozitchner o de Ramón Alcalde. Y continuando, porque aunque está bastante alicaída y degradada, diría yo, se conserva el prestigio de esa referencia en la cultura argentina; cada vez más separada de la academia, esta es la desgracia, me parece a mí. Porque aun contándote todo lo que te conté, todavía en los años sesenta había una porosidad mayor entre las aulas de Filosofía y Letras y el café La Paz, para volver a esa figura emblemática que acaba de desaparecer, muy simbólicamente. Muchos de los personajes que desfilaban por el café y eran nuestras referencias intelectuales, eran

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

también nuestros profesores en la Facultad de Filosofía y Letras; claro que no hablaban de la misma manera dentro del aula que en el café, pero ahí estaba toda la enorme cantidad de conexiones posibles que se perdieron entre muchas otras cosas, por la mercantilización, digamos, cada vez más aguda del conocimiento, de la investigación y del saber.

Todavía recuerdo en los años ochenta cuando empecé la carrera docente, digamos, dentro de la facultad de Filosofía y también de Ciencias Sociales, todavía estaban las pullas entre los que se llamaban los ensayistas y los científicos. Así como en el Bar La Paz no se sentaban en la misma mesa los poetas y los tecnócratas, existía esa división. Los tecnócratas eran, por ejemplo, los sociólogos que hacían investigación de mercado… O sea que eso siempre, de alguna manera, se conservó. La universidad argentina, la UBA, por lo menos, que es la que puedo conocer mejor, pero yo diría la universidad argentina en general, tiene una tradición de actividad política y, por lo tanto, ensayística, porque hay una relación, sin duda, sin necesidad de que sea demasiado explícita, pero el ensayo es una política de la escritura, es una política de las ciencias sociales o de la filosofía. Hay una tradición de actividad política ahí muy fuerte, no siempre para mejor, pero en todo caso interesante en este sentido.

G.C.: Quería preguntarte, precisamente, por esto que mencionabas recién, que se podría llamar, ensayo, política y esta dimensión más del pensamiento, con una política en particular y una teoría en particular que hace de esos términos tensionados indisolubles, que es el marxismo. Leí una referencia que me pareció hermosa en esa entrevista que mencionabas que hiciste en la revista La Fuga*, citándolo a Barthes, que decías que el ensayo es eso que uno podría escribir cuando está leyendo y cada tanto levanta la cabeza para entender y asocia eso con muchas otras cosas. Si esas otras cosas, esas asociaciones se escribieran, serían un ensayo.*

E.G.: Eso sería un ensayo.

G.C.: Sería como todo eso que es necesario pensar para descifrar un poco algo que uno consideró importante, sin saber todavía por qué es importante. Algo se impuso ahí y nos lleva un rato entenderlo, incluso si eso que se impuso es una idea propia. Vos comentás en esa entrevista que te pasó esto con una frase de El sitio de la mirada*: ponés una frase, decís "¡Uh! Esto es así", pero después te lleva un montón de levantar la cabeza, es decir, de ensayo, entender por qué.*

E.G.: Claro, por qué se me ocurrió eso, sí. Gisela, a vos también te pasa. Yo te leo a vos y encuentro eso que vos estás diciendo, que te debe pasar, que decís. "¿Por qué se me ocurrió esto? A ver, pateémoslo un poco", como pateando la pelota…

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

G.C.: Sí. En parte, uno podría decir que en realidad los libros empiezan por el final, porque a uno se le ocurre esa idea y, en realidad, todo el libro, pero para atrás, es un intento de ordenar por qué había que llegar a esa idea muchas veces, ¿no? Es como que es una introducción el libro, el libro es una introducción de una idea que cayó a veces. Pero yo lo que quería era poner esa imagen en tensión con otra imagen que me parece que es muy fuerte en el ensayo y en el marxismo y que vos señalabas en esa entrevista. Decías que la importancia de la dialéctica materialista y marxista era cierto espíritu, cierto temple, cierta apuesta a entender la historia como campo de una batalla cuyo sentido no está definido de antemano, es decir, algo en lo que siempre hay que seguir haciendo movimientos y que está ahí, tambaleándose. Pero hay que hacer movimientos que van a implicar una cierta violencia, van a implicar una oposición. Entonces, el ensayo y el marxismo me quedaban configurados entre este gesto sutil de levantar la cabeza y decir "¡Uh! Hay que darle una vuelta más, una vuelta más, una vuelta más", *y el otro gesto de decir "Hay que tomar posición, hay que dar una disputa por el sentido". Me parecía que, de nuevo, acá aparecía una imagen tensionada, como mínimo, como si dijéramos dos patas que si se sueltan, se pierde el marxismo. Me parecía que en tu obra eso está presente como las dos patas sin las cuales, en definitiva, no hay marxismo. Lo pensaba a propósito del libro* Lo sólido en el aire*, el libro que acaba de editar CLACSO, ese tratado tuyo sobre marxismo y sobre el ajuste de cuentas con el marxismo. Me parece que le da un aire enorme al tema del movimiento del pensamiento, al gesto de desciframiento de lo que no se entendió y que hay que seguir interrogando, y, también, al cómo sigue la historia, la pregunta por cómo sigue y por cómo estoy yo en el cómo sigue. Va a haber que hacer un movimiento, porque si no, no sigue, o tal vez sí va a seguir de todas maneras. En fin, quería preguntarte eso, qué pasa entre el desciframiento y la apuesta, para decirlo con un término, la apuesta política.*

E.G.: La apuesta pascaliana. No sé si es posible, pero, por si acaso, apuesto a que sí, digamos, y eso me permite seguir pensando.. Efectivamente, ese marxismo cálido del que hablábamos, no solamente él, pero sin duda él, se tiene que estar moviendo permanentemente en este remolino dialéctico que vos describías. Por un lado, no se puede renunciar a pensar que hay ciertas tendencias históricas que indican un sentido. Es interesante que la palabra sentido quiere decir también dirección, como *Calle de sentido único*, ya que citabas a Benjamin. Y, entonces, ahí hay un peligro que es el de la teleología, del cual siempre hablábamos, porque si yo creo que hay un sentido único de la historia, bueno, caigo en esa. Hace poco, hace unos días, se hizo un homenaje a León Rozitchner al aire libre, en un parque, y nos pedían que lleváramos frases o fragmentos de León, y hay una frase extraordinaria de León en su polémica con John William Cooke,

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

en *La izquierda sin sujeto*, donde León dice que todos sabemos que en el desarrollo de las fuerzas productivas y su conflicto con las relaciones de producción hay leyes de hierro de la historia que llevan indefectiblemente a la revolución. Ahora, se pregunta León, qué leyes indefectibles de la historia pertenecen las revoluciones fracasadas, las que no se hicieron, las que fueron derrotadas, las que nunca llegaron a realizarse?. Entonces, todo el tiempo tenemos que movernos en este barro, en esta zona gris, entre ciertas conceptualizaciones que no podemos abandonar porque sin ellas no podríamos pensar, y la transformación de esas conceptualizaciones en recetas unívocas, en certezas minerales, hubiera dicho Sartre, que nos impiden absolutamente pensar. Hay que pensar en la zona de peligro siempre, en el medio de este campo de batalla que vos mencionabas. Y, otra vez, entonces, ahí me parece notable la utilidad de todos estos pensamientos suplementarios, no complementarios, que se pueden encontrar dentro de esa cosa enormemente compleja, elástica, que solemos llamar marxismo. Hasta yo me resisto a que me califiquen rápidamente con esa etiqueta, porque en todo caso es algo que tendrán que decidir los demás. Mi pasaje por la carrera de Filosofía, que fue donde empecé, me enseñó a ser sumamente reprimido con el verbo ser, sobre todo sustantivado.

G.C.:La última pregunta que te quería hacer es por la ideología y por la crítica de la ideología y la crítica del presente hoy. Leyendo títulos de tus obras, ahí en la parte del currículum, digamos, donde dice "obras de Eduardo Grüner", encontré, por ejemplo, dos que aparecían bastante al principio, principios de los años noventa, donde era fuerte la idea de autoritarismo: uno se llamaba Del positivismo a la emergencia del nacionalismo reaccionario *y otro* La palabra dominante. *La constitución del discurso autoritario en la cultura política de la Argentina moderna. Me llamaron la atención esos dos títulos.*

E.G.: ¿Dónde encontraste eso?

G.C.: Esos los encontré… no sé si era en Konex, en algún currículum tuyo que aparecían las menciones a las obras, yo nunca las había visto; es más, te las iba a pedir.

E.G.: Bueno, yo tampoco, porque eso se perdió. No son libros, son ensayos, largos los dos, que fueron producidos en la primera época de mi trabajo precisamente con Atilio Borón en Eural, donde trabajábamos un tema obligado en la ciencia política de la época que eran las transiciones a la democracia. Esto fue fines de los ochenta. Entonces, todo el mundo, los sociólogos, politólogos, etc., pensaban las transiciones a la democracia, y bueno, estudiando esas cosas yo escribí esos dos artículos largos, o como se los quiera llamar. Pero era una época en que las condiciones de

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

producción eran muy distintas, es decir, esos textos yo los escribí en una de las primeras máquinas Apple que eran las que tenían en Eural y escribíamos en unos disquetes. Y se perdieron.

G.C.: ¡No! ¿Estaban solo en los diskettes?

E.G.: Sí. Nunca más recuperé esos textos, no sé qué fue de ellos. Para no mencionar 250 páginas que tenía escritas sobre la República de Weimar, que era lo que yo estudiaba específicamente en esa época.

G.C.: Yo estuve leyendo los diarios de Klemperer para justamente recuperar algo de esa transición medio imperceptible, pero que él la va percibiendo, la caída en las palabras, la caída en las cosas. Muy interesante me parece. Y te preguntaba por esto, entre otras cosas, porque me pregunto si no tiene una renovada actualidad, o sea, si no habría que volver a preguntarnos por los mecanismos de un capitalismo francamente autoritario. Volviendo un poco a esta secuencia que quería hacer con los títulos de tus trabajos, a fines de los ochenta estaban estos textos donde la idea de autoritarismo era fuerte. Una década más tarde vos escribís El fin de las pequeñas historias, *los textos sobre el multiculturalismo en el libro con Žižek y Jameson, donde lo ideológico es un capitalismo reconciliado, aperturista, amigable, sin fronteras, globalizado y sin fricción. Y, en los últimos años, me parece que te interesó bastante la idea de lo teológico-político, asociado a la idea de utopía, pero asociado también a la emergencia de ideologías xenófobas, particularismos tremendos, ¿no?*

E.G.: Así es, porque las condiciones, efectivamente, han cambiado muchísimo desde todas esas cosas que vos estás citando. *El fin de las pequeñas historias* es del 2002, es decir, se publicó inmediatamente después del atentado a las torres en Nueva York, en septiembre del 2001, aunque, por supuesto, su escritura fue anterior. Entonces, yo apresuradamente escribí un nuevo prólogo o pequeña introducción antes de que apareciera el libro sobre este hecho, diciendo: "Bueno, ojo que acá entramos en alguna otra cosa que todavía no vamos a saber qué es, no sabemos qué es" y, efectivamente, desde entonces hasta acá, y pasando por la crisis económica de 2008 o 2009, etc., el capitalismo, o lo que antes se hubiera llamado la superestructura ideológica del capitalismo, ha cambiado mucho y han aparecido, efectivamente, los llamados neofascismos de este lado, del otro lado el fundamentalismo terrorista que es un fenómeno más antiguo y que no es solamente islámico, porque habría que revisar ya desde la época de Bush, por ejemplo, en Estados Unidos la importancia de los fundamentalismos protestantes que tuvieron mucha importancia para Trump y para Bolsonaro ahora. Es decir, efectivamente, lo teológico-político, en el buen y en el mal sentido del término, se ha transformado en un resorte para pensar el mundo en que vivimos, que a mí

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

me parece importante. Yo no soy un especialista en el tema, no lo tengo absolutamente claro ni muchísimo menos, pero sí me interesa, porque aparece. La pandemia ha contribuido a desnudar absolutamente esas tendencias que en las últimas décadas podían aparecer todavía subterráneas, incipientes o más o menos circunstanciales, y me parece que las ha desnudado, porque ha dado una nueva razón biológica, por llamarla así, para la xenofobia, para la competencia salvaje entre las grandes corporaciones, por ejemplo de los laboratorios, y por supuesto, entre los Estados. Y en esas condiciones de crisis, porque todo esto está enmarcado, por supuesto, en una crisis terminal del capitalismo que no termina de terminar, que es terminal porque el capitalismo ya no puede ir a ningún lado. Esto tiene que ver también con la degradación de la cultura absoluta, de esa cultura burguesa, como se llamaba, que todavía en la época de Lukács o de la primera Escuela de Frankfurt podía producir cosas importantes. Y ni hablemos en el siglo XIX cuando la burguesía era la clase revolucionaria, como dice el propio Marx, la clase en ascenso. Bueno, todo eso se terminó, el capitalismo, la lógica del capital ha llegado a un límite absoluto a partir del cual solo puede devorarse a sí mismo y con nosotros adentro, por supuesto, porque no aparece por otro lado todavía una alternativa radical que pueda calar hondo en el movimiento de masas, en las grandes prácticas políticas, etc., no porque no exista, sino porque no termina de consolidarse.

G.C.: Y, en ese sentido, la última pregunta, ¿la situación en Europa y en Latinoamérica la ves similar?

E.G.: No. Me parece que Latinoamérica es un continente mucho más convulsionado, también en el buen sentido del término. Hay que recordar lo que vino a interrumpir el inicio de la pandemia, por solo remitirme a un año y medio atrás o dos años, en Chile, en Ecuador, en Colombia, en Brasil, había convulsión social, política, por todos lados. Y todo eso la pandemia lo ha tapado, pero la salida de la pandemia va a ser muy convulsionada. También en la Argentina, porque también nos llega a nosotros ese estado de crisis y de parálisis en el que estamos en este momento. Pero no me parece que en Europa vaya a ser así, me parece que allí tienen tiempos más largos . Me da la impresión, tampoco quiero hacer ninguna clase de profecía, pero hay una institucionalidad mayor que canaliza a esos movimientos de ultraderecha en Europa.

G.C.: Bueno, Eduardo, te agradezco mucho.

E.G.: Te agradezco yo a vos todo el trabajo que te has tomado. Muchas gracias y hasta muy pronto, ojalá nos podamos ver de manera más cercana prontamente.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Eduardo Grüner

es doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires y doctor *honoris causa* de la Universidad Nacional de Córdoba. Fue profesor titular (regular) de las materias Sociología y Antropología del Arte y Literatura y Cine (Facultad de Filosofía y Letras/UBA), y de Teoría Política y Social II (Facultad de Ciencias Sociales/UBA). Actualmente es profesor titular en la Maestría de Estéticas Contemporáneas de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV). Fue profesor invitado de posgrados en varias Universidades Nacionales. Además, fue profesor invitado y conferencista en las universidades UNAM (México), UI (ídem), Andina (Ecuador), Costa Rica, Javeriana (Colombia), San Pablo (Brasil), Essex (UK) y el Museo Reina Sofía (Madrid). Fue vicedecano de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y director organizador del IEALC (Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe / UBA). Fue miembro de la redacción de las revistas *Sitio*, *Cinégrafo*, *Conjetural*, *Confines*, *El Cielo por Asalto*, *Diatribas* y *El Rodaballo*. Recibió el Premio Nacional de Ensayo de la Secretaría de Cultura de la Nación Argentina (2011), el Premio Konex de Filosofía (2004) y dos primeras menciones en el Premio Libertador al Pensamiento Crítico (2005 y 2010). Es autor de los libros *Un género culpable* (2010 [1995])*Las formas de la espada* (1997), *El sitio de la mirada* (2000), *El fin de las pequeñas historias* (2016 [2002])*La cosa política* (2005), *La oscuridad y las luces* (2010), *Iconografías malditas, imágenes desencantadas* (2017), *The Haitian Revolution* (2019), *La obsesión del origen* (2020), y un centenar de ensayos en libros colectivos y revistas especializadas.

Gisela Catanzaro

es socióloga y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como investigadora independiente del CONICET e Investigadora del Instituto Gino Germani. Es profesora titular de la materia Teorías sobre la ideología y profesora adjunta en la materia Política, Nueva Subjetividad y Discurso. Problemas Teóricos y Debates Contemporáneos, en las carreras de Ciencia Política y Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. También dicta regularmente cursos de Maestría y Doctorado en la misma universidad. Ha publicado los libros *Espectrología de la derecha* (2021), *La nación entre naturaleza e historia. Sobre los modos de la crítica* (2011), *Las aventuras del marxismo. Dialéctica e inmanencia en la crítica de la modernidad*, en coautoría con Ezequiel Ipar (2003) y coeditado junto con Leonor Arfuch, *Pretérito imperfecto. Lecturas críticas del acontecer* (2008 y 2017). Desde 2012 dirige en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA) un grupo de investigación que busca indagar en las afinidades y rupturas existentes entre la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt y el (post)estructuralismo francés y que actualmente se enfoca en el análisis de las transformaciones de la ideología en el neoliberalismo contemporáneo.

ARCHIVO

La Teoría de la Dependencia: orígenes y vigencia

TRAMAS Y REDES Junio 2022, N° 2
CLACSO, ISSN 2796-9096

Presentación

Mónica Bruckmann
Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil

Tramas y Redes
Jun. 2022
N°2
ISSN
2796-9096

El "Esquema de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina", que constituye el documento central de esta sección Archivo que *Tramas y Redes* publica en su segundo número, es un plan de investigación escrito en 1968 por Theotônio dos Santos, al cual se integraron un equipo de jóvenes investigadores de la Universidad de Chile.

Se trata de un documento histórico que para muchos constituye una especie de piedra fundacional de la Teoría de la Dependencia, escrito al calor del ascenso de la Unidad Popular en el Chile de Allende. Sintetiza los estudios y análisis acumulados de Dos Santos antes de su llegada a Chile como exiliado de la dictadura brasileña y plantea un nuevo camino intelectual al cual convoca a un conjunto de jóvenes investigadores del Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO). El CESO, fundado por Eduardo Hamuy en 1964 en la Universidad de Chile, va a tomar nuevos rumbos teóricos con la llegada de Dos Santos, en 1966, y bajo su conducción.

Cita sugerida
Bruckmann, Mónica (2022). La Teoría de la Dependencia: orígenes y vigencia. *Tramas y Redes*, (2), 215-220, 216a. DOI: 10.54871/cl4c212a.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

¿Qué es lo que convierte a un plan de investigación escrito hace más de 50 años, en un contexto histórico particular, en un documento de gran vigencia teórico-metodológica que nos coloca en la tarea imperiosa de publicarlo y analizarlo en el contexto de los profundos cambios del sistema mundial contemporáneo?

Me atrevería a lanzar dos razones centrales: la recuperación de un documento histórico de gran valor teórico-metodológico comprometido con el análisis científico del capitalismo contemporáneo "desde y con ojos latinoamericanos", como dirá José Valenzuela. Esta primera tarea ya constituiría, en sí, una razón poderosa de recuperación de un legado histórico que consiguió articular el primer núcleo de estudiosos capaz de desarrollar las primeras investigaciones y publicaciones de lo que fue uno de los enfoques más creativos y rigurosos que produjo el pensamiento social latinoamericano a lo largo del siglo XX.

La segunda razón es que este documento constituye hoy en día un plan de trabajo que nos plantea líneas de investigación abiertas, aún inconclusas, que nos invitan a reapropiarnos del enfoque y de la Teoría de la Dependencia para comprender la dinámica de la economía mundial y de las transformaciones que están redefiniendo el conjunto del sistema mundial, las transiciones hegemónicas y el papel que cumple América Latina en este proceso. La región ha profundizado su relación de dependencia con los viejos y nuevos centros hegemónicos en un momento en que se configuran condiciones históricas para cambiar las relaciones de dependencia con los centros más dinámicos de la economía mundial, a partir de un análisis más profundo de la coyuntura y del potencial estratégico de América Latina.

El convencimiento de que el "Esquema de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina" constituye un documento gran valor teórico y metodológico para organizar el estudio y el análisis de los cambios del sistema mundial, sus principales tendencias y el papel de América Latina en este proceso nos lleva a afirmar que se trata de una instrumento útil y poderoso para nuevas tareas teóricas, orgánicas a los procesos de transformación social y al fortalecimiento de una agenda intelectual y política para enfrentar los enormes desafíos futuros.

Para comentar este documento histórico en esta sección invitamos a Orlando Caputo y Roberto Pizarro, que formaron parte del equipo de investigación liderado por Theotônio dos Santos y que, como producto de estas investigaciones, escribieron juntos *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales*, publicado por la Universidad de Chile en 1972, que se convirtió en uno de los libros clásicos sobre el tema; y a José Valenzuela Feijóo, que fue un cercano colaborador del Centro de Estudios Socioeconómicos y de toda una jornada intelectual que la Teoría de

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

la Dependencia o, como él prefiere llamarla, el "enfoque de la dependencia", abrió en América Latina y en el mundo.

Orlando Caputo nos ofrece un testimonio vívido del trabajo de investigación realizado al interior del CESO y la estrecha colaboración intelectual y convivencia humana entre los jóvenes investigadores del equipo de la dependencia. Llama la atención hacia la importancia del diálogo que este grupo estableció con los principales intelectuales del pensamiento crítico latinoamericano, que ofrecieron seminarios y participaron de intensos debates al interior del CESO. Además, Orlando sintetiza los principales aspectos teóricos y metodológicos del plan de investigación fundacional, así como sus principales líneas de indagación en el contexto del debate conceptual con las principales formulaciones del pensamiento desarrollista que tuvo su centro articulador en la CEPAL. Observa, finalmente, la relación estrecha entre los orígenes del enfoque de la dependencia y la crítica de la teoría del imperialismo, que constituyeron ejes importantes de estudio.

Roberto Pizarro recoge los principales aportes teóricos y las perspectivas metodológicas que ofreció la Teoría de la Dependencia para comprender el subdesarrollo y su vinculación orgánica al proceso de integración mundial del capitalismo, llamando la atención hacia la importancia de este esfuerzo intelectual para interpretar y enfrentar los desafíos actuales en América Latina. Una revisión histórica de los estudios de la dependencia y, al mismo tiempo, dialógica con los problemas contemporáneos, hacen del texto de Roberto Pizarro un aporte que invita a la reflexión para entender el presente de cara a los desafíos intelectuales y políticos futuros.

Por su parte, José Valenzuela nos brinda un denso y, al mismo tiempo, sucinto análisis de las contradicciones, continuidades y síntesis conceptuales entre las teorías del desarrollo, que "permitieron abordar con ojos propios, y no prestados, las realidades de la región" y el "enfoque de la dependencia" que, desde su perspectiva, presenta un rasgo característico: la coexistencia entre una sociología y una politología de raigambre marxista con una teoría económica anclada en las contribuciones de la CEPAL clásica. Para Valenzuela, sin embargo, los dependentistas localizan sus análisis en la fase monopólica e imperialista del desarrollo capitalista, desde el ángulo del polo dependiente y subdesarrollado del sistema. En otras palabras, examinan la contraparte del poder imperial.

El plan de estudios

Desde el punto de vista metodológico, el plan de trabajo contenido en el "Esquema de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina" refleja:

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

1. Una visión holística de la coyuntura mundial desde el enfoque de la economía política. Se propone estudiar el proceso de integración mundial del sistema capitalista desde la post Segunda Guerra Mundial y el papel que la región asume en este contexto. Para ello plantea un análisis detallado de las diferentes dimensiones de este proceso: el capitalismo de Estado como fenómeno contemporáneo y los diferentes actores que intervienen sistémicamente en esa dinámica: Estados hegemónicos (incluyendo sus instituciones y mecanismos de política económica exterior); las empresas transnacionales y los conglomerados económicos; las fundaciones e instituciones que se articulan a los proyectos hegemónicos y los movimientos de resistencia populares y sindicales. Al análisis de la integración compleja y multidimensional del capitalismo mundial se incluye el estudio de la integración latinoamericana y sub regional como proyecto histórico y político. Por lo tanto, se trata de un esfuerzo analítico de gran envergadura para capturar la dinámica de la coyuntura mundial desde una perspectiva histórica.
2. Este estudio se coloca como marco para comprender las tendencias del capitalismo en América Latina y de las relaciones de dependencia que marcan su configuración y desarrollo. Llama la atención la preocupación pionera por buscar entender el impacto de la dependencia tecnológica como una dimensión central del capitalismo dependiente latinoamericano. Es exactamente esta la dimensión que impactará profundamente en los estudios de Theotônio dos Santos a partir de su segundo exilio en México, después del golpe de Estado de Pinochet.
3. En tercer lugar, podríamos decir que se trata de un esfuerzo riguroso por organizar un balance histórico conceptual de las teorías del desarrollo que surgen en América Latina a partir de 1950 y una crítica teórica y empírica de las mismas. Este ejercicio, que se expresa en un estudio bibliográfico detallado y en la realización de varios seminarios con participación de intelectuales destacados en la temática, abre camino a un esfuerzo vigoroso de reapropiación y reinterpretación conceptual que está en la base del esfuerzo teórico del enfoque de la dependencia. No es casual que uno de los principales objetivos del plan plantee elaborar una tipología de las estructuras dependientes y la relación entre "situación de dependencia" y "estructura dependiente"

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

como fenómenos interconectados, pero cualitativamente diferentes.

4. Finalmente, podemos destacar la ambición prospectiva del plan, que no busca apenas entender las raíces históricas de las estructuras dependientes latinoamericanas, la dinámica de la dependencia en la integración del capitalismo mundial sino también sus resultados y tendencias futuras. Y es exactamente en esta última dimensión que la teoría se enriquece con las propuestas de proyectos emancipatorios y de transformación social. Transformación que, para los teóricos de la dependencia, y para el equipo germinal que la abraza y desarrolla en este plan de investigación, no es otro que el camino hacia el socialismo.

¿Qué es lo pendiente?

La publicación comentada de este primer plan de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina, que formó e integró el primer grupo de intelectuales de lo que luego sería la Teoría de la Dependencia busca dos objetivos diferentes pero articulados: en primer lugar, dar a conocer un instrumento metodológico riguroso de análisis de la coyuntura y del estudio de la economía mundial y del capitalismo dependiente latinoamericano. En segundo lugar, mostrar la actualidad y vigencia de este enfoque teórico para comprender las grandes transformaciones del sistema mundial del siglo XXI y los desafíos de América Latina en este contexto. Los viejos problemas se reestructuran en nuevos contextos: la región ha profundizado su condición dependiente de los centros más dinámicos de la economía mundial, aun cuando estos estén en pleno desplazamiento desde el Norte desarrollado hacia el Sur emergente y desde los países de Occidente hacia Oriente, principalmente China, pero no únicamente. Continuamos siendo una región que tercamente mantiene y profundiza su condición primaria exportadora a la que fue condenada por la vieja política, cada vez más ideológica, de la llamada "división internacional del trabajo", fenómeno agravado por un proceso acelerado de desindustrialización en los últimos pocos años, bajo el liderazgo de gobiernos neoconservadores que poco a nada se interesan por proyectos de desarrollo nacional o regional y que, en casos paradigmáticos como el brasileño bajo los gobiernos de Temer y luego de Bolsonaro, han conseguido destruir buena parte del parque industrial nacional y dar varios pasos atrás en relación a los avances de la educación superior pública y gratuita y los centros de investigación y desarrollo financiados por agencias públicas.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Esta disputa de proyectos entre un progresismo que no consiguió transformaciones económicas estructurales y se quedó atrapado en las políticas sociales como instrumentos de redistribución, pero que dio pasos gigantes en los avances de integración regional y un neoconservadurismo cada vez más autoritario y violento muestran que las principales tareas teórico-metodológicas y políticas de la Teoría de la Dependencia están más vigentes que nunca.

Agradecemos a todo el equipo de *Tramas y Redes* por acoger con entusiasmo y compromiso la propuesta de publicación de este archivo y esperamos que sea útil para las nuevas y no tan nuevas generaciones de investigadores e intelectuales preocupadas con la comprensión profunda del tiempo que vivimos y comprometidas con el futuro por construir.

Mónica Bruckmann
es doctora en Ciencia Política, profesora e investigadora del Departamento de Ciencia Política y del Programa de Posgrado en Historia Comparada de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFR, Brasil) y coordinadora del Grupo de Trabajo de CLACSO "Geopolítica, integración regional y sistema mundial".

Esquema de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina

Bosquejo informativo

Theotônio dos Santos
Investigador jefe

Vania Bambirra y Orlando Caputo
Investigadores

Sergio Ramos, Roberto Pizarro y José Martínez
Ayudantes de investigación

Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO)
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad de Chile

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

A. Algunas consideraciones generales

Planteamos como algo necesario, para enfrentar el fenómeno de la dependencia, el tener un gran rigor teórico y metodológico. Esta necesidad se plantea al superar los conceptos y los modelos de interpretación del proceso de desarrollo en América Latina. De ahí la absoluta necesidad de clarificar los pasos iniciales y los supuestos en que se apoya nuestra investigación.

¿De dónde surge este tema de la dependencia? Y ¿con qué pretensiones teóricas y explicativas?

El modelo de desarrollo predominante en América Latina apuntaba hacia la superación del desarrollo a través de la industrialización sobre la base del modelo de sustitución de importaciones. Se esperaba que la industrialización posibilitara la transferencia de los centros de decisión desde el exterior (desarrollo hacia afuera inducido, etc.) hacia el interior de nuestras economías (desarrollo hacia adentro). Se esperaba que el desarrollo industrial provocara una redistribución del ingreso y una participación de la

Cita sugerida
Santos, Theotônio dos (2022). Esquema de investigación sobre relaciones de dependencia en America Latina. *Tramas y Redes*, (2), 221-233, 216a. DOI: 10.54871/cl4c211a.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

población en la sociedad de consumo de masas, una elevación del nivel cultural de las masas y un desarrollo político consecuente, es decir, un proceso de democratización política.

El análisis del proceso de desarrollo revela, sin embargo, otros resultados: 1º) la sustitución de importaciones no ha eliminado la dependencia del exterior por dos motivos: a) continúa la dependencia de la importación de insumos esenciales al funcionamiento del sector más dinámico de la economía; b) los capitales que realizaron el desarrollo industrial son fundamentalmente extranjeros, concentrados y monopólicos, lo que limita la posibilidad de la empresa privada nacional; 2º) el proceso de industrialización basado en la importación de tecnología de baja utilización de mano de obra no ha permitido absorber la mano de obra liberada del sector rural y el crecimiento demográfico. Con esto se ha producido un aumento constante de las poblaciones marginales, urbanas y rurales, del subempleo o del desempleo disfrazado; 3º) en vez de producirse una democratización política, por una parte, ha aumentado la tendencia a los golpes de Estado y a los gobiernos fuertes y, por otra, ha creado una radicalización de los métodos de luchas populares.

Todo esto ha producido, en los científicos sociales más sensibles, un proceso de revisión del modelo de desarrollo dominante y se ha desarrollado una extensa literatura sobre el tema de la dependencia que se convirtió en el tema central de la preocupación sociológica y económica.

La revisión que se está haciendo sobre el tema va mucho más allá de una simple moda. Se trata de analizar la dependencia no solo como un factor externo que limita el desarrollo económico, sino como algo que conforma un cierto tipo de estructuras sociales cuya legalidad o dinamismo está dado por la condición de dependiente. Al definir la dependencia como el modo de funcionamiento de nuestras sociedades, se ha situado este concepto como concepto explicativo fundamental de la condición de subdesarrollo. Su estudio asume así el carácter de tarea urgente a nivel teórico y empírico que debe servir de base a la reformulación de la teoría del subdesarrollo.

B. Programa de trabajo

Hasta el momento se han realizado y están en proceso de realización las etapas preliminares de elaboración del proyecto, que se constituyen de:

1º) Un seminario de discusión metodológica y teórica sobre las principales teorías del imperialismo y de la dependencia, cuya primera parte se ha realizado en el período de junio a diciembre de 1967 y se ha resumido en la publicación del CESO: *Imperialismo y dependencia. Resúmenes y discusión de las principales teorías* (CESO, 1968).

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

2º) Un seminario permanente de discusión metodológica y teórica con los principales autores de trabajos relacionados con la dependencia en América Latina. Estuvieron presentes en estos seminarios: André G. Frank, Sergio Bagú, Aníbal Quijano, Osvaldo Sunkel, Pedro F. Paz, Marcos Kaplan, Eduardo Hamuy, Tomás A. Vasconi, Pierre Vilar, y se pretende invitar a muchos otros más.

3º) Se va a publicar un trabajo del jefe de la investigación que resume las discusiones metodológicas y teóricas hechas sobre el tema bajo el título de "La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina".

4º) Se está preparando una bibliografía sobre el tema basada en una investigación bibliográfica en las principales bibliotecas chilenas.

5º) Se iniciará en septiembre la segunda fase del seminario sobre las teorías del imperialismo que deberá resultar también en una publicación.

6º) Se procede en el momento a la elaboración de los informes preliminares que deberán estar listos en diciembre de 1968. Estos informes estarán orientados según los esquemas que presentamos enseguida y que corresponden a las tres principales subdivisiones de la investigación que se dedicará al estudio de las relaciones de dependencia en la postguerra. La investigación será precedida de una introducción metodológica e histórica.

Los temas de la investigación son los siguientes:
Introducción:

a) La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia.

b) La evolución histórica de la dependencia, a cargo del investigador Theotônio dos Santos.

1) El proceso de integración mundial y América Latina, a cargo de:
Theotonio dos Santos - investigador
Sergio Ramos - ayudante

2) Las relaciones de dependencia y el movimiento de capitales en América Latina, a cargo de:
Orlando Caputo - investigador
Roberto Pizarro - ayudante

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

3) Las estructuras dependientes en la fase de integración mundial, a cargo de:
Vania Bambirra - investigador
José Martínez - ayudante

C. Esquemas de investigación

I. El proceso de integración mundial y América Latina

1. *Objeto de la investigación:* Se trata de definir el proceso de integración mundial del sistema capitalista a partir de la postguerra con especial énfasis en el papel de América Latina.

2. *Método*

2.1 La dependencia debe ser analizada como una condición que da los marcos de desarrollo posible de las sociedades llamadas dependientes.
2.2 En este sentido, la dependencia conforma los caracteres generales de la estructura interna de estos países cuyos rasgos concretos, sin embargo, van a ser dados, en definitiva, por la confluencia de la situación de dependencia externa con los factores internos que llevan a esta situación.
2.3 Para analizarla tenemos pues que estudiar el contexto internacional en que se da la dependencia y las estructuras dependientes resultantes de la combinación entre estas condiciones mundiales y los factores internos.
2.4 Nuestra parte en el conjunto de la investigación corresponde a estas condiciones internacionales. Los otros dos grupos deberían estudiar las inversiones extranjeras y las estructuras dependientes. El período es la postguerra.

3. *La integración del sistema capitalista mundial*

3.1 La concentración económica y tecnológica realizada durante la Segunda Guerra Mundial permite una superioridad evidente de la economía norteamericana sobre el conjunto de la economía capitalista. Situación esta profundizada por los efectos destructores de la guerra en Europa.
3.2 La Guerra Fría vino a acentuar las condiciones de hegemonía norteamericana en el "block" occidental, donde el Plan Marshall y la Alianza Atlántica fueron las bases de esta hegemonía.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

3.3 La expansión de nuevos sectores industriales, como particularmente las industrias química, atómica y electrónica, inauguró un nuevo ciclo productivo que permitió una amplia expansión del capitalismo en este período. El monopolio o la hegemonía de estos descubrimientos tecnológicos estaban y están en USA.

4. *Resultado del proceso de integración*

4.1 Europa y Japón se expanden bajo control directo y penetración del capital norteamericano. A largo plazo estos países se reconvierten en potencias en una situación de integración mundial del sistema. Contradicciones originadas por esta situación.

4.2 A la integración bajo hegemonía de EE. UU. se oponen las integraciones regionales (MCE) que fortalecen los poderes nacionales en un contexto de integración regional. Proceso de regionalización.

4.3 La crisis de liquidez internacional es resuelta provisoriamente por la centralización financiera a nivel internacional (BM, FMI, BID, AID, etc.).

4.4 Se profundiza la brecha entre países desarrollados y subdesarrollados.

4.5 La economía latinoamericana en este proceso:
a) La pérdida de los términos de intercambio.
b) El capital extranjero.
c) La ayuda internacional.
d) El déficit creciente.

5. *La célula del proceso: la empresa multinacional y los conglomerados*

5.1 La concentración y el monopolio son llevados a extremos que independizan las unidades productoras empresariales. El exceso de recursos y las empresas conglomeradas.

5.2 Las unidades empresariales rebasan los niveles nacionales (empresas multinacionales).

5.3 Las unidades empresariales están dirigidas por una nueva élite dirigente de burócratas internacionales con participación en la empresa.

5.4 El dominio tecnológico del conglomerado y de la empresa multinacional es factor de monopolio tecnológico creciente. La competencia europea y la superpotencia mundial.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

5.5 El exceso de capitales y las formas nuevas de inversión integrada multinacional: ADELA, Ford - Willys - Kayser.[1]

5.6 Papel del capitalismo de Estado y del complejo militar en este proceso.

6. *Política exterior de los Estados Unidos y América Latina* (esta parte está a cargo del ayudante de investigación Sergio Ramos)

6.1 La política económica y la política global de EUA: el caso latinoamericano. Hipótesis generales.

a) Objetivos del trabajo: estudio de un caso de dependencia.

b) Los intereses de la gran empresa como unificadores de los intereses nacionales. Los determinantes de clase de la política exterior de EUA.

c) La importancia del sector externo para la economía norteamericana.

- Carácter necesario de las relaciones económicas con el exterior.
- La creciente importancia del sector externo.
- La crisis en EUA como reflejo de su política exterior. Crisis monetaria, balanza de pagos y liquidez internacional.
- La tendencia a la "zonificación" de la política exterior.

d) América Latina en la política exterior de EUA.

- Importancia económica de Latinoamérica para EUA. Análisis de sus relaciones de comercio.
- El vuelco necesario de EUA al Tercer Mundo y las principales características de la nueva política gubernamental y privada.
- Conglomerados y empresas multinacionales: nuevos agentes de las relaciones económicas internacionales. Tendencias que en estas relaciones se derivan de ello.

6.2 El marco político necesario a la política económica externa de EUA: breve historia de las relaciones entre EUA y Latinoamérica.

a) Desde la independencia hasta la Segunda Guerra.

- La tesis del "destino manifiesto" y el monroismo.
- El "gran garrote".
- La diplomacia del dólar.

1 [N. de la E.:] Se trata de las fundaciones: Ford Foundation, Willys Foundation y Kaiser Family Foundation.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

- La política del buen vecino.

b) Guerra Fría y J. F. Dulles.

c) Tendencias recientes.

- Tendencia a la "liberalización". Kennedy y la "nueva frontera".
- La política de "mano dura" continental: Johnson y las fronteras ideológicas.

d) Las respuestas en América Latina. Movimientos populares, huelgas generales, olas, etc.

6.3 Instituciones y mecanismos de la política económica exterior de EUA.

a) Desarrollo de la monopolización y la política exterior: los organismos privados.

b) Los organismos gubernamentales y las condiciones de la ayuda.

c) Los organismos internacionales controlados por EUA.

- FMI y la política de estabilización.
- BID y los planes de desarrollo.

6.4 Alianza para el Progreso (ALPRO).

a) Antecedentes históricos de la ALPRO.

b) La tesis de la autoayuda y la armonía de intereses.

c) El marco político de la ALPRO.

d) Significado y resultados de la ALPRO.

- para EUA.
- para Latinoamérica: el caso chileno.

e) Redefinición de la ALPRO: Conferencia de Presidentes en Punta del Este, 1967.

6.5 Integración latinoamericana e integración subregional.

a) La integración mundial del sistema capitalista y la integración regional. El problema del subimperialismo.

b) Integración, conglomerados e industrias multinacionales.

c) Las áreas subregionales: obstáculos y perspectivas. Corporación Andina de Fomento, Cuenca del Plata, ALALC, Mercado Común Centroamericano.

6.6 La política económica y la política global de USA: el caso latinoamericano. Algunas conclusiones preliminares.

a) Tendencia al capitalismo de Estado en América Latina.

b) Evaluación económica de la política exterior de EUA y los efectos en Latinoamérica.

c) Principales aspectos políticos de las relaciones entre EUA y América Latina. Acción de los mecanismos políticos sobre los económicos.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

d) Contradicciones principales en la política exterior de EUA.
e) Tendencias probables de desarrollo en las relaciones EUA-América Latina.

II. Las relaciones de dependencia y el movimiento de capitales en América Latina

1. *Objeto de la investigación:* Consiste en mostrar las tendencias que manifiestan las relaciones económicas entre el centro hegemónico y las economías latinoamericanas en el período del capitalismo monopólico y sus efectos sobre las estructuras económicas de estos países.

2. *Relaciones económicas internacionales*

2.1 Necesidad del comercio exterior como elemento determinante del desarrollo del sistema capitalista.
2.2 Las relaciones económicas internacionales: base y condicionante de las otras relaciones internacionales.
2.3 La naturaleza de las relaciones económicas internacionales en el sistema capitalista.
a) Carácter condicionante.
b) Carácter explotativo.
c) Carácter desnivelador.
2.4 La división internacional del trabajo y la interdependencia entre los países.
a) La división internacional del trabajo como condición necesaria para el desarrollo del comercio mundial.
b) La división internacional del trabajo y la internacionalización de la vida económica (creación del mercado mundial).
c) La división internacional del trabajo y la profundización y trasplante de la naturaleza de las relaciones económicas nacionales a la economía mundial.

3. *Las características de la dependencia económica en el capitalismo monopólico*

3.1 Características de las relaciones económicas.
a) La supremacía del movimiento de servicios sobre el movimiento de mercancías.
b) El movimiento de capitales como factor de mayor importancia.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

c) La descapitalización a través de la remesa de capitales.

3.2 Los problemas característicos del comercio exterior en América Latina.

a) Déficit permanente y creciente de la balanza de pagos.

b) El deterioro de los términos del intercambio.

c) El monto creciente de ingreso de divisas que se gastan en servicios, en particular, servicios del capital.

d) Vulnerabilidad de las exportaciones.

e) Inflexibilidad creciente de la demanda de importaciones.

3.3 Movimientos de capital y economía nacional.

a) La descapitalización y el desarrollo nacional.

b) La desnacionalización creciente de la industria interna.

c) Papel y orientación de las inversiones extranjeras.

i) Orientación a sectores claves de la economía.

ii) Necesidad creciente de insumos importados.

iii) Obsolescencia tecnológica irracional.

d) Agudización de la dependencia en el capitalismo monopólico.

4. *Condiciones en el centro y en los países atrasados que posibilitan esta situación*

4.1 Los cambios en el centro hegemónico.

La integración del sistema capitalista, las nuevas formas de organización económica, el nuevo ciclo productivo y el dominio tecnológico.

4.2 Los cambios en los países atrasados.

a) La formación del sector industrial después de 1930.

b) Las políticas proteccionistas.

c) Ausencia de mercados de capital nacional.

d) Altas tasas de ganancia.

e) La estructura del poder que facilita las alianzas entre el capital extranjero y la burguesía nacional.

III. Las estructuras dependientes en la fase de integración mundial

1. *Objeto de la Investigación:* Consiste en la elaboración de una tipología histórico-estructural de las sociedades dependientes latinoamericanas a partir de la postguerra, época en que se inicia una nueva fase del proceso de integración de estas al sistema capitalista monopolista mundial.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

2. *Introducción*

2.1 ¿Por qué es necesario elaborar una tipología de las estructuras dependientes?

a) Relación existente entre situación de dependencia y estructura dependiente.

b) La dependencia económica "otorga el marco de las posibilidades estructurales".

c) A partir de la postguerra la situación económica condicionante es el proceso de integración del sistema capitalista a través del monopolio.

d) Este proceso de integración monopolista encuentra en América Latina dos tipos de estructuras:

- países que habían empezado la sustitución de importaciones;
- países que no lo habían hecho.

2.2 Algunos apuntes históricos (F. H. Cardoso y E. Faletto).

a) El control nacional del proceso productivo.

b) Las economías de enclave.

3. *Por una tipología de la dependencia actual*

3.1 Crítica a tipologías.

a) La tipología gradualista (R. Veckemans)

b) La tipología dual (Jacques Lambert)

c) La tipología histórico-estructural (F. H. Cardoso y E. Faletto)

3.2 Una propuesta de tipología.

a) Tipología según la evolución histórica de las estructuras dependientes.

b) Tipo A: países que comenzaron la sustitución de importaciones antes de la postguerra.

c) Tipo B: países que comenzaron la sustitución de importaciones después de la postguerra.

d) Tipo C: países que no hicieron la sustitución de importaciones.

4. *La sustitución de importaciones*

4.1 Descripción del proceso de sustitución de importaciones en los países del tipo A.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

a) "Revolución burguesa", como condición de la intensificación del proceso de sustitución de importaciones en la postguerra.

b) La política desarrollista:

- Política proteccionista. Medidas cambiarias.
- Política de defensa de las riquezas nacionales. Nacionalizaciones.
- Fortalecimiento del Estado como emprendedor.
- Combinación de intereses internos y externos.
- Alianzas de clases: concesiones económicas y políticas. El populismo nacionalista.

4.2 Descripción del proceso de sustitución de importaciones en los países del tipo B.

a) La sustitución de importaciones bajo control del capital extranjero: los enclaves, la frustración de la "revolución burguesa" y el control del capital extranjero.

b) El Estado frente al enclave, la oligarquía y las clases medias. El Estado "benefactor".

c) El fortalecimiento de la alianza entre la oligarquía y el capital monopólico. Los frentes "populistas" y su radicalidad.

d) Contención del movimiento popular. Alianza de la oligarquía y las clases medias y su absorción.

4.3 Descripción de la situación en los países del tipo C. Casos todavía no estudiados.

5. *La penetración del capital extranjero*

5.1 Condiciones que permiten la penetración del capital extranjero, a partir de la postguerra, en el sector industrial en los países del tipo A.

a) Mejores condiciones de competencia de las empresas extranjeras en la fase de integración monopólica. Control de la tecnología, de patentes, costos bajos, etc.

b) Dependencia de la industrialización de la importación de maquinaria. La acumulación externa del capital.

c) Conversión de mercancías-maquinarias en capital-maquinaria.

d) Mecanismos acumulativos de la dependencia: remesa de ganancias, *royalties*, servicios y descapitalización. Descapitalización y déficit en la balanza de pagos: ayuda externa y empréstitos, servicio de la deuda externa, déficit creciente, necesidad de más capital.

e) La dependencia política.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

5.2 Condiciones que permiten que la industrialización se haga bajo control del capital extranjero en los países del tipo B.
a) El estancamiento de los años antes de la postguerra.
- El control de los sectores exportadores por los enclaves.
- La alianza de los intereses vinculados a los enclaves con las oligarquías.
- El endeudamiento creciente.
- La imposibilidad de una política nacionalista.
- La ausencia de burguesías.

b) Los factores señalados en el punto 5 (ítem 5.1).

6. *Contradicciones del proceso de desarrollo dependiente*

6.1 Contradicciones del proceso de sustitución de importaciones en el tipo A.
a) Contradicción entre el mantenimiento de la estructura agraria y la necesidad de mercados y del aumento de la productividad agrícola.
b) Contradicciones entre la necesidad de un Estado protector de los intereses burgueses y la función del Estado "amalgamado".
c) Contradicciones entre la necesidad de una política económica nacionalista y la dependencia externa.

6.2 Contradicciones del proceso de sustitución de importaciones en los países del tipo B.
a) Contradicción entre la necesidad de divisas para la industrialización y el control extranjero del sector exportador.
b) Los factores señalados en el punto 6 (ítem 6.1).

7. *Sus resultados o tendencias*

7.1 Monopolización de la economía a través de la centralización y concentración industrial.
a) Predominio de la gran empresa extranjera en los sectores claves.
b) Desnacionalización de la propiedad de los medios de producción. Pérdida progresiva del control nacional sobre el proceso productivo.
c) Imposibilidad de superación de los límites al aumento del mercado interno e intensificación de la explotación del mercado existente.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

- Destrucción progresiva de las relaciones precapitalistas en el campo y mantenimiento de la estructura agraria latifundista.
- Alto nivel tecnológico: marginalización.

d) El problema del mercado y las distintas formas de integración (por desarrollar).

e) Fortalecimiento del capitalismo de Estado.

- ¿Capitalismo de Estado vs. gran empresa?
- Militarismo y capitalismo de Estado.

f) Rompimiento de las alianzas entre la burguesía industrial y las clases populares. Agotamiento del populismo. Los golpes militares.

g) Monopolización, concentración y centralización de los mecanismos de control social (prensa, opinión pública, partidos políticos, ideologías, educación, etc.).

h) Contradicciones entre la concentración del poder económico y político y el conjunto de la población. Radicalización del régimen político de las clases dominantes.

i) Radicalización política de la clase obrera, campesinado, pequeña burguesía y parte de los sectores medios.

Tiempos de lucha

La UP, el CESO y el enfoque de la dependencia

José C. Valenzuela Feijóo
Universidad Autónoma Metropolitana (I), México
jovafe@prodigy.net.mx

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

En recuerdo de Theotônio dos Santos, Miguel Enríquez, Nelson Gutiérrez y Caupolicán Rodríguez. Y para Julián.

Recordar los tiempos de Allende y de la Unidad Popular chilena también nos lleva a recordar al gran Schiller, aquel alemán que escribía eso de que "en mezquinos espacios el ánimo se apoca; se engrandece con solo aspirar a un alto fin" (1984). O bien ese "¡arrojad de vosotros el miedo terreno,/ huid de la vida angosta y sofocante/ hacia el reino de lo ideal!" (1994).

Y como suele suceder, en épocas de grandes luchas por cambios de gran calado, el trabajo intelectual necesario alcanza niveles de profundidad mayor. Eso fue lo que tuvo lugar, sobremanera en la economía y la política, en los tiempos de la Unidad Popular allendista. En lo que sigue, intentamos un breve esbozo de lo que fue lo medular de esos aportes.

Cita sugerida
Valenzuela Feijóo, José C. (2022). Tiempos de lucha: la UP, el Ceso y el enfoque de la dependencia. *Tramas y Redes*, (2), 235-247, 216a. DOI: 10.54871/cl4c213a.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Sobre la CEPAL clásica

Los que en tiempos de Allende éramos muy jóvenes tuvimos una suerte mayor: estudiar y asistir a clases con los más grandes economistas que ha producido el continente: Aníbal Pinto, Celso Furtado, Raúl Prebisch, Jorge Ahumada, Osvaldo Sunkel, Pedro Vuskovic, Carlos Matus, María C. Tavares, y tantos otros; todos ellos rutilantes miembros de la llamada "orden cepalina del desarrollo"; es decir, de esa corriente de pensamiento, auténticamente regional, que se ha denominado "estructuralismo cepalino".[1]

¿Qué nos aportaban los cepalinos? Lo primero: *abordar con ojos propios y no prestados las realidades de la región*. Lo que pudiera parecer muy elemental, pero, a decir verdad, en la región casi no existían ejemplos de este mirar. La dependencia económica se correspondía con la importación indiscriminada de visiones (francesas, anglosajonas, etc.), ideológicamente condicionadas sobre nuestras realidades. Y cuando surge este mirar, emergen novedades de vasto alcance.

Segundo, manejar una *visión estructuralista*. Es decir, apuntar a los rasgos de base y más permanentes de la estructura económica y social: no perderse en las ramas.

Tercero, desplegar una aguda crítica a los centros imperiales y a los terratenientes localizados en la agricultura tradicional y semicapitalista (o semifeudal). En la articulación centro-periferia despliegan (Prebisch en trabajos clásicos) una sólida crítica a la división-especialización del trabajo internacional.[2] Según esta, la periferia debe concentrarse en la producción de bienes primarios y el centro en bienes industriales. Con lo cual, una se especializa en sectores con gran capacidad de arrastre (la industria) y otros en sectores con baja capacidad (agricultura y minería tradicionales). Junto a ellos se examina, con gran originalidad, el problema de los términos de intercambio y su evolución, del todo desfavorable a la periferia. Es decir, CEPAL aborda el llamado "intercambio desigual" y el consiguiente traslado de excedentes desde la periferia a los países centrales. Y argumenta en favor de un drástico cambio en las pautas de especialización. En cuanto al segmento agrario tradicional, CEPAL asume una óptica que recuerda a Ricardo. Propone una fuerte reforma agraria que pueda eliminar el latifundio tradicional y empujar una agricultura de alta productividad, que –al menos en algún grado– se pueda parecer al *farmer* gringo.

Cuarto, enfatizar la necesidad de un sólido desarrollo industrial. En esto reside la clave de la transición desde el "desarrollo hacia afuera" (o "primario-exportador") al "desarrollo hacia adentro". La industrialización

1 Sobre el pensamiento de la CEPAL, ver Aníbal Pinto (1991) y Octavio Rodríguez (1993).

2 Ver CEPAL (1951). En especial, caps. 1, 2, 3.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

que se predica debe estar "inequívocamente encaminada a reducir la dependencia del exterior –que es la particularidad sobresaliente del crecimiento hacia afuera– y, por lo tanto, a dar autonomía al proceso de ampliación y cambios de la estructura productiva" (Pinto, 1991, p. 278).

Quinto, plantear la necesidad de una política económica activa y de una planificación del desarrollo que por lo menos se aplique a los sectores clave en términos directos (segmento estatal) o indirectos (privados). Se sostiene que el proceso de industrialización puede generar desajustes mayores: "De ahí surge la idea y la necesidad de programar globalmente el desarrollo, programación que se anticipó en la formulación de planes sectoriales, sobre todo en los campos de la energía, el transporte y algunas industrias básicas" (Pinto, 1991, p. 287). Para el caso, el punto a subrayar sería: se supone, con bastante razón, que las llamadas "libres fuerzas del mercado" o asignación espontánea (y privada) de los recursos no son capaces de impulsar un crecimiento sólido.

Valga una última observación: los diagnósticos y propuestas de CEPAL resultan bastante coherentes con los *intereses objetivos* de la burguesía industrial nacional, que trabaja para el mercado interno. Por lo menos, en su fase clásica. Algo que más adelante, autores como Dos Santos, someterán a una crítica muy incisiva. En este sentido, se puede sostener que el drama de la CEPAL clásica fue que se quedó sin el sustento clasista que le podía dar realidad material a su pensamiento. Más precisamente, cuando se trataba de dar un paso adicional en favor de una industrialización más pesada y con capacidad exportadora, esa "burguesía nacional" terminó engullida por el capital extranjero.

Hacia el "enfoque" de la dependencia

Del estructuralismo cepalino, hacia inicios de los setenta (o un poco antes), la discusión avanza hacia el enfoque de la dependencia. Este, en un grado importante, tuvo su cuna en el CESO de la Universidad de Chile[3] y en el marco de la llegada de la Unidad Popular allendista al gobierno de Chile, en 1970.[4]

3 Autores como Pinto, Paz y Sunkel, más ligados a CEPAL, también contribuyeron al debate.

4 Por la fecha ya algo se habían difundido las mortíferas críticas de Sraffa, Robinson y Garegnani a la teoría neoclásica del capital. Con ello, los mismos cimientos del "gran enemigo teórico" se derrumbaban. Con el consiguiente impacto en la confianza y optimismo de nuestros propósitos en el plano de la teoría. Muchas décadas después podemos constatar: el bando neoclásico (o "neoliberales") ha sido incapaz de contestar a estas críticas. Dando fe de su abyecta moral científica, simplemente han declarado que la crítica no existe. Y estos son los que modulan la política económica en la actualidad.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

¿A qué se está aludiendo cuando se habla de la Teoría de la Dependencia? Si por teoría entendemos un conjunto de categorías, conceptos, leyes e hipótesis estructuradas como un todo sistemático, con zonas muy abstractas y generales (ligadas a lo *esencial* del todo), conectadas con otras más concretas y dispuestas a la verificación empírica, pareciera que el calificativo "teoría" resulta exagerado. Más precisa, pudiera ser la expresión "enfoque de la dependencia". En este enfoque, se observa un rasgo que desde siempre nos ha llamado la atención: la curiosa coexistencia entre una sociología y una politología de clara raigambre marxista, con una teoría económica anclada en las contribuciones de la CEPAL clásica.

Buscando apuntar a lo medular, tenemos que los dependentistas localizan sus análisis en la fase monopólica e imperialista del desarrollo capitalista, pero lo hacen desde el ángulo del polo dependiente y subdesarrollado del sistema. Es decir, examinan la contraparte del poder imperial. Según Dos Santos:

> La dependencia es una situación en la cual un cierto grupo de países tienen una economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la cual la propia está sometida". En este caso los países dominantes "pueden expandirse y autoimpulsarse, en tanto que otros países (los dependientes) sólo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión […] la situación de dependencia conduce a una situación global de los países dependientes que los sitúa en retraso y bajo la explotación de los países dominantes. Los países dominantes disponen así de un predominio tecnológico, comercial, de capital y sociopolítico sobre los países dependientes (con predominio de algunos de esos aspectos en diversos momentos históricos) que les permite imponerles condiciones de explotación y extraerles parte de los excedentes producidos interiormente (1978, p. 305).

Nuestro autor agrega que un desarrollo efectivo obliga a romper con la dependencia y con las estructuras internas que determina, algo que debería conducir "al enfrentamiento con la estructura internacional" (Dos Santos, 1978, p. 309). La exigencia que se deduce es clara y complicada de satisfacer. Entender al subdesarrollo, obliga a entender muy bien la dinámica del polo desarrollado del sistema y los nexos articulados que establece con la periferia. En otras palabras, estudiar la dinámica de la economía mundial. Fácil de decirlo, difícil de hacerlo con seriedad.[5]

5 Autores como Paul Baran y Paul Sweezy avanzaron mucho en este sentido. Y lo hicieron con una óptica claramente marxista. En la actualidad (2017), curiosamente, hay más economistas marxistas en EE.UU. que en América Latina. También hay trabajos de Dos Santos

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Respecto del enfoque de la dependencia, repitamos algunas hipótesis elementales y básicas: 1) la economía mundial capitalista se escinde entre un polo dominante o imperial y un polo dependiente y atrasado. 2) En uno y otro caso encontramos estructuras económicas y políticas que, siendo diferentes, están íntimamente conectadas. 3) El contacto entre esos polos estructurales se traduce en traslados de excedentes desde el polo subdesarrollado al desarrollado.

Para precisar el fenómeno del traslado de excedentes y su impacto, podemos recordar algunas relaciones contables básicas. En términos formales podemos inicialmente escribir:

(1) PEA = PEP + PET
(2) PET = PEA - PEP

Por lo tanto, PET > 0 si PEA > PEP.

PEA = producto excedente apropiado; PEP = producto excedente producido;
PET = producto excedente transferido.

El punto a subrayar es elemental: si las transferencias son favorables, el excedente apropiado será superior al producido. Y viceversa.

Luego, pasamos a distinguir el polo desarrollado (centro) y el polo subdesarrollado del sistema (periferia). Y escribimos:

(3) PEPd + PEPs = PEAd + PEAs

d= polo desarrollado (centro); s=polo subdesarrollado (periferia).

(4) PEAd - PEPd = PEPs - PEAs > 0
(5) PETd = - (PEAs - PEPs) = - PETs

En suma, el polo subdesarrollado transfiere parte de su excedente económico al polo desarrollado del sistema. Lo que el uno gana el otro lo pierde. Con lo cual, se entorpece el crecimiento de la periferia y se favorece el crecimiento del centro.[6] Valga también apuntar: la parte de su excedente que la periferia remite al centro de seguro es muy superior a la parte que representa respecto del excedente producido en el centro. O sea, el impacto negativo en la periferia sería mayor que el impacto positivo en el centro.

(algunos póstumos) que examinan la lógica económica y política del polo desarrollado pensando siempre en su impacto sobre América Latina.

6 El Producto Excedente producido por hora trabajada de seguro es más alto en el centro que en la periferia. Y el PET dividido por el PEP debe ser más alto en la periferia que en el centro.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Las relaciones de dependencia-dominación encuentran su expresión más cabal en el traslado de excedentes desde la periferia al centro del sistema. Pero esta succión, a su vez, está estrechamente ligada a la existencia de ciertas estructuras económicas vigentes en la periferia dependiente (la heterogeneidad es clave) y que se conjugan con otras vigentes en el polo imperial y desarrollado. Estos rasgos estructurales van cambiando de un período histórico a otro. No son estáticos y poseen su correspondiente historia. Con todo, hay aspectos que se reproducen. Apuntando a lo más esencial, tendríamos:

1) Para el polo subdesarrollado o periferia:

a) Un *bajo nivel* (relativo al existente en el polo desarrollado) *de la productividad del trabajo* y, como consecuencia, un bajo nivel del PIB por habitante. Lo cual, a su vez, viene determinado por los modos que asume la acumulación: cómo se produce el excedente, quiénes se apropian de él y cómo y dónde lo utilizan.
b) Una *fuerte heterogeneidad estructural*. Esta operaría en términos de: i) coexistencia del sector capitalista con sectores no capitalistas más atrasados; ii) fuerte heterogeneidad al interior del mismo sector capitalista. Existen segmentos capitalistas muy avanzados que coexisten con otros bastante atrasados; iii) "Monopolio por abajo" = en la periferia existen formas de producción atrasadas que no existen en el centro.
c) *Dependencia estructural*, que se traduce en transferencias de excedentes negativas para la periferia dependiente. En consecuencia, en la periferia el Producto Excedente producido resulta inferior al apropiado.

2) Para el polo desarrollado o dominante:

a) *Alta productividad del trabajo* y, en consecuencia, alto nivel del PIB por habitante. Y repitamos lo dicho en el punto 1, se trata aquí de una resultante de los modos de acumulación, de cómo se produce el excedente (con alta importancia de la plusvalía relativa y del progreso técnico), de quiénes se lo apropian (la burguesía industrial) y del cómo la utilizan (poco consumo, mucha inversión), febril búsqueda de innovaciones y mercados, un poco a la Schumpeter.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

b) *Homogeneidad estructural*, que se expresa como: i) práctica inexistencia de sectores pre-capitalistas; ii) un sector capitalista bastante homogéneo; iii) "*Monopolio por arriba*" = en el polo imperial o dominante existen formas de producción avanzadas que no existen en la periferia.

c) *Dominación estructural*, que se manifiesta en transferencias de excedentes que son positivas y, como consecuencia, disponen de un excedente apropiado que es superior al excedente producido. Lo cual, para algunos autores (como Lenin) ayuda a financiar el soborno de la parte más estratégica de la clase obrera, generando así la llamada "aristocracia obrera".

La dependencia, repitamos, también se expresa en la imposición de estructuras económicas y políticas que no favorecen un desarrollo dinámico. El fenómeno va más allá de lo económico y abarca a lo político e ideológico. En este último espacio, por ejemplo, desde el centro imperial se exportan a la periferia corpus ideológicos que favorecen al dominio imperial. Un ejemplo claro y reciente es el de la ideología neoliberal. Esta, en una de sus dimensiones básicas, proclama las bondades del libre comercio y del libre flujo de capitales. Y, lo que de facto se logra, es impulsar el dominio de las grandes corporaciones multinacionales. O sea, acentuar el peso no del "libre comercio" sino de las estructuras monopólicas. En el espacio político el fenómeno de la dependencia es también muy claro. Aquí, las grandes potencias imperiales –por ejemplo, el caso de EE. UU. respecto de América Latina– ejercen un poder de veto frente a los cambios que se pudieran tratar de impulsar en tal o cual país latinoamericano. Para el caso, la variedad instrumental llega a impresionar: se cortan préstamos, se busca y logra que el país "insubordinado" no pueda importar insumos claves para la producción en ramas estratégicas, se financian grupos de extrema derecha, se organizan sabotajes y atentados y, en el extremo, se derroca a los gobiernos rebeldes incluyendo invasiones militares.

En términos generales, pese al esfuerzo de Theotônio dos Santos y algunos de sus mejores discípulos (como Nildo Ouriques, de Florianópolis y director del IELA), el enfoque no ha logrado avanzar al estatus de un corpus teórico compacto y de orden mayor. Las circunstancias políticas (dictaduras, persecuciones y exilios, crisis y derrumbe del campo socialista, auge de la ideología neoliberal) para nada han ayudado. También, en el plano más estricto de la teoría económica necesaria, llama la atención la pobre comprensión (o simplemente el nulo manejo) de la teoría económica de Marx.[7]

7 ¿Por qué este rechazo, a veces inconsciente? Se podría hablar de flojera, de incapacidad para estudiar en serio una obra que no es sencilla. De pensar que con simples intuiciones se

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Algunos insisten monotemáticamente en la noción de super-explotación, más emocional y mediática que conceptualmente rigurosa y, por simple ignorancia, dan y dan vueltas en torno a dicha noción.[8]

Valga agregar: en los tiempos de la "alta marea" del enfoque de la dependencia (década de los setenta del pasado siglo) se pensaba que, bajo el orden capitalista, ningún país periférico y dependiente podía salir del atraso. En consecuencia, la vía del desarrollo o "despegue" debería seguir un sendero de tipo socialista. En la actualidad, casos como los de India, y especialmente China, tienden a señalar que sí es posible escalar al desarrollo siguiendo una ruta capitalista. ¿Es la alta población el factor? ¿El despliegue de una política económica muy activa e intervencionista? ¿Una coacción "positiva"? No es del caso señalar aquí una respuesta. Pero sí subrayar que tal fenómeno debería ser estudiado con sumo cuidado.

El "dependentismo" dejó muchos cabos sueltos. Por ejemplo, el problema del intercambio desigual, el problema de la formación del valor y del plusvalor, el del impacto de las estructuras oligopólicas y, más en general, el problema clave: el de la acumulación capitalista, sus determinantes y su impacto. En realidad, esas tareas obligaban a un drástico ajuste en la perspectiva teórica: recuperar la teoría económica de Marx y, a través de

puede avanzar a la comprensión de lo real. A veces, el intelectual latinoamericano "radical" parece pensar que basta con leer el diario progresista. O citar en francés a los patanes del postmodernismo. O poner los ojos turnios ante las incoherencias del nazi Heidegger. Junto a la flojera, está la exigencia clasista: el pequeño burgués, como regla, no está para proyectos de muy largo plazo. Ni para estudios serios. Con la física y las matemáticas, por ejemplo, simplemente se aterra. Le interesa la fama inmediata, como regla mediática y del todo ajena a la ética de la ciencia auténtica.

8 Si se habla de "superexplotación", se está implícitamente cotejando el valor de la fuerza de trabajo con la expresión en valor de los salarios efectivos. A escala de la clase en su conjunto, el cotejo tiene sentido sólo en el marco de las oscilaciones cíclicas (ciclo usual u ondas largas) y de su fase descendente. Pero esto también supone que en la fase del auge debe suceder lo contrario: una "minus-explotación". En breve, el *salario de tendencia* es el que coincide con el valor de la fuerza de trabajo. Si esto no sucede y el diferencial negativo se mantiene u ahonda en un plazo largo, se debe hablar de un descenso en el valor de la fuerza de trabajo y del consiguiente salto en la tasa de plusvalía. Y valga recordar: entre la tasa de plusvalía (p) y el valor-hora de la fuerza de trabajo (vhft) existe un nexo preciso, en que p = (1 /vhft) - 1. Si se toma en cuenta esta relación matemática, es claro que la tesis de la super-explotación equivale a sostener que la tasa de plusvalía no se eleva en el plazo largo. Algo que, de paso, clausura toda posible comprensión de la dinámica interna de vg., el modelo neoliberal. Además, la tesis termina por amarrarse a criterios morales, de justicia y análogos. Por ejemplo, se manejan presupuestos de gasto familiar confeccionados por nutriólogos, médicos, curas u otros. Pero entonces la categoría "valor de la fuerza de trabajo" pierde su referente real y objetivo, se transforma en un juicio de valor o de buen deseo. Lo cual podría ser importante para la denuncia política pero no para un estudio científico. Es decir, se confunde la indignación con el análisis objetivo de los procesos económicos. Ya Marx alertaba sobre "la fuerza y flaqueza de un tipo de crítica que, sabiendo enjuiciar y condenar los tiempos actuales, no sabe comprenderlos" (1974, p. 423).

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

su asimilación rigurosa (algo nada sencillo), ser capaz de *desarrollarla* para bien entender el caso latinoamericano.

Antes advertimos sobre la dualidad teórica del enfoque de la dependencia y cómo se apoyó en los trabajos económicos de la CEPAL clásica y no fue mucho más allá.[9] Hacerlo, habría implicado una superación dialéctica (en el sentido de la *Aufhebung* hegeliana) que necesariamente debía avanzar a Marx y a su desarrollo en función de las realidades regionales y contemporáneas. Pero no lo hizo. De manera análoga, no logró desprenderse de su matriz clasista: la pequeña burguesía radicalizada y ultra. Hacerlo lo habría llevado a fundirse con el proletariado industrial, pero tampoco lo hizo. Fue más que tímida en el combate al reformismo-revisionista que ataba a la clase obrera. Repitió los errores de Rosa Luxemburgo con el reformismo de su época (Ebert, Kautski y otros) y, trágicamente, reprodujo su destino.

Valga agregar y subrayar: el enfoque de la dependencia se nutrió en muy alto grado del contexto político que se vivió en el Chile de Allende. Como suele suceder, la profundidad de la práctica política impulsaba y exigía la correspondiente profundidad de la práctica teórica. Y, muy claramente, el enfoque de la dependencia, en lo político, se situaba a la izquierda del estructuralismo cepalino.[10] En todo caso, resulta importante agregar: si en el plano teórico nunca asimiló ni manejó a fondo la teoría de Marx (el sistema de categorías expuesta en *El capital*), en el plano político se acercó a las corrientes más radicales del Partido Socialista chileno y también al MIR de Miguel Enríquez. En este sentido, embonó bastante rápido con las vastas capas de la pequeña burguesía radicalizada, inclusive "ultra", y muy influida por la revolución cubana y el foquismo guerrillero (inicialmente, en la versión más bien literaria del que luego se doctorara de católico y de renegado, Debray).

9 En ocasiones y autores, especialmente a nivel de los seguidores, de hecho, se observa un retroceso. Desde la teoría económica hacia la sociología descriptiva. Y llegando, a veces, a lo simplemente "rollero".

10 En el gobierno de Allende, la estrategia y la política económica fue diseñada y dirigida por cepalinos de gran nivel como Pedro Vuskovic, Carlos Matus, Gonzalo Martner y otros. En realidad, los dependentistas no tenían economistas de alto nivel y con las capacidades técnicas que exige la gestión estatal. En el Partido Comunista, el déficit no era menor (salvo los casos de José Cademártori y de A. Martínez). El grupo encabezado por Vuskovic estaba bastante a la izquierda del PC pero, al final de cuentas, no contó con el respaldo político que exigía el decurso económico que había delineado. En la pugna Vuskovic-Millas, se impuso Millas.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Algunos recuerdos sobre los grandes dependentistas

En el CESO tuvimos la suerte de departir con figuras relevantes.[11] Andrés Gunder Frank fue uno de ellos. Era arisco, hasta rijoso en el plano intelectual. Y como suele suceder, amable y querendón en el plano personal. Pocos como él en el ataque al capitalismo: lo veía en todos lados y lo sindicaba como causa de todos los males del subdesarrollo.[12] En su *opus magnum* de 1987, de muy vasto impacto, explica con gran fuerza cómo "el subdesarrollo se desarrolla". También, aparece una de sus insuficiencias: confundir la presencia de nexos circulatorios con la existencia de relaciones capitalistas de propiedad. La forma mercancía no es un atributo exclusivo del régimen capitalista. El modo feudal, por ejemplo, cuando predomina la renta feudal en dinero, supone nexos circulatorios, presencia de mercancías y de dinero. Lo mismo sucede con las formas circulatorias y con la pequeña producción mercantil simple. El problema del supuesto de Frank radica en que le impide ver el impacto de la heterogeneidad estructural entendida como coexistencia de diferentes regímenes de producción. Heterogeneidad que es típica de la periferia y que condiciona en altísimo grado los patrones de acumulación y el drenaje de excedentes en favor del centro. Frank enfatizó como nadie el aspecto del drenaje, pero no fue del todo acertado en averiguar sus causas. Como sea, de este muy querido profesor bien podríamos decir que nos "vacunó" en relación con posibles salidas de orden capitalista.

Ruy Mauro Marini fue otro grande. Cuando Ruy tomaba la palabra, producía un efecto de encantamiento. Un tanto parecido a Celso Furtado, tenía el estilo elegante de los buenos profesores franceses y cautivaba a todos los que lo escuchábamos. Tanto que perdíamos toda capacidad crítica. En más de una ocasión, luego de quedarnos con la boca abierta, al cabo de una semana nos dábamos cuenta de tal o cual paso o secuencia que no era lógica o que contradecía la evidencia empírica disponible. Con más insistencia que otros, Marini buscaba en *El capital* una base sólida para sus muy

11 Aquí nos concentramos en las figuras más rutilantes. En el CESO también se dio una agrupación de economistas jóvenes de inmenso talento: Julio López (kaleckiano insigne) y Benjamín Toro (agudo, sarcástico, venía de la Universidad de Concepción), S. Ramos y O. Caputo (del PC), R. Pizarro (del PS, inteligencia deslumbrante), C. Kay (gran agrarista), P. García (que fuera Director). Algo menos jóvenes (generación previa) y ahora más viejitos que el suscrito y que Tito Pizarro, mucho ayudaron en nuestras búsquedas. Y valga agregar: P. García, J. López , R. Pizarro y el suscrito venían del Internado Nacional Barros Arana. De ese colegio legendario también venían Jorge Ahumada, Osvaldo Sunkel, Pedro Vuskovic y Máximo Lira (gran matemático y discípulo de Lange), entre otros. Y hasta neoclásicos decentes, como Carlos Massad.

12 De los socialistas ricardianos se ha dicho que nunca reconocieron la necesidad histórica del capitalismo (como vg. lo hicieron Engels y Marx en el *Manifiesto del Partido Comunista*). En este sentido, las posturas de Frank recuerdan las de esa escuela.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

agudas intuiciones. Giró en torno al valor de la fuerza de trabajo, los problemas de la realización y los mercados externos.[13] Y en los últimos años de su vida, pergeñó la importancia de la plusvalía extraordinaria. Tal vez por su formación, le faltó una estructura analítica más fuerte para cumplimentar sus intuiciones. En la dimensión política, su aporte fue mayor. Consejero de la dirección del MIR chileno, alertó sobre los peligros del reformismo y de la sedicente vía pacífica que aquél impulsaba.

Theotônio dos Santos es el otro grande. Para decirlo en buen chileno, fue algo así como "el papá de los pollitos". Su texto clásico y más influyente fue el que escribió sobre el nuevo carácter de la dependencia (1970). Con él, destruía casi del todo las ilusiones sobre una burguesía industrial nacional y progresista. Un texto clave que sintetiza su visión de conjunto es el ya clásico *Imperialismo y dependencia* (1978).

Para muchos, su otra obra fundamental es una que no escribió, pero sí dirigió: el clásico texto de Caputo y Pizarro (1970) sobre la dependencia.[14] Su obra, ya muy vasta, ha sido probablemente más equilibrada que la de Frank o Marini.[15] Sobre el primero, siempre le recordó que la presencia de nexos mercantiles y de dinero no era equivalente a capitalismo. Y que durante la colonia y algo más (siglos XVIII y XIX) difícilmente se podía hablar de capitalismo (por lo menos de agricultura capitalista) en América Latina. También ha insistido en que la dependencia no era un "simple" drenaje de excedentes. Que era también la imposición de una estructura económica que determinaba ese drenaje y, a la vez, las dificultades para una acumulación y un crecimiento dinámicos. Sobre Marini, que sepamos, siempre ha sido muy cauto en el manejo de la categoría "sobreexplotación". En verdad, no aparece en sus textos básicos. Los trabajos de Dos Santos sobre las corporaciones multinacionales y el progreso científico y técnico en las condiciones del capitalismo contemporáneo son igualmente muy relevantes. En ellos, hay mucho que aprender y desarrollar.

Cuando Dos Santos está en vena nos recuerda la "imaginación sociológica" de Wright Mills: empieza a analizar la situación política y económica atando cabos por aquí o por allá, cada vez con mayor velocidad. Muy pronto se transforma en un caudal que es un torrente amazónico: allí uno encuentra cientos o hasta miles de hipótesis luminosas, prometedoras

13 Su obra clásica fue *Dialéctica de la dependencia* (1973).

14 [N. de la E.:] El autor se refiere al libro *Imperialismo, dependencia y relaciones internacionales* escrito por Orlando Caputo y Roberto Pizarro y publicado en 1972 por la editorial de la Universidad de Chile. Ambos autores son colaboradores de esta sección "Archivo" que *Tramas y Redes* publica en su segundo número.

15 Recopilada y organizada por Francisco López Segrera y Mónica Bruckmann en *Construir soberanía. Una interpretación económica de y para América Latina* (2020).

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

hipótesis de trabajo. Si uno pusiera grabadora, tendríamos un proyecto académico que exigiría fundar una nueva y grande universidad.[16]

Theo es también una persona cálida que se maneja con un optimismo histórico inenarrable. Dicen sus amigos –¿medio en broma? – que cuando Pinochet tomaba el poder, él pronosticaba el triunfo del socialismo a escala mundial. Buen *gourmet* y cocinero excepcional (es minero, de Minas Gerais), canta casi como Chico Buarque y recita todo lo de Vinicius de Moraes. En verdad, es un personaje renacentista, tiene pinta de conde italiano y hasta ha compuesto una ópera sobre la vida del Che Guevara.

Lo pendiente

Haber asistido a clases y, en algún grado, dialogar con los grandes cepalinos, haber departido, discutido y soñado con los grandes dependentistas ha sido como un regalo incomensurable que nos ha dado la vida. Haber luchado, en la medida de nuestras fuerzas, por un mundo mejor, ha sido un regalo aún mayor. ¿Se puede pedir algo más?

Sí, pues fallamos en lo fundamental. No fuimos capaces de triunfar en la lucha por el socialismo, en dar ese nada sencillo paso que nos debía conducir hacia otra meta, aún más lejana y más prometedora: la del comunismo verdadero. Pero, bien o mal, hicimos el intento. Y creemos que valió la pena. Nunca el ser humano es más digno y más feliz que cuando lucha por un mundo mejor. Esta es una lucha irrenunciable y, como dijera Allende, más tarde o más temprano, otros tomarán las banderas y lograrán abrir las grandes alamedas de ese mundo que no solo es mejor. Es hoy, y con mayor razón mañana, ya del todo posible.

¿Tiene el ser humano el derecho a vivir como un real ser humano? ¿A buscar su felicidad? Tal es la gran pregunta y el gran desafío. También, el legado de esos tiempos que no se pueden olvidar.

Referencias

Caputo, Orlando y Pizarro, Roberto (1972). *Imperialismo, dependencia y relaciones internacionales*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

CEPAL (1951). *Estudio Económico de América Latina 1949*. New York: CEPAL.

Dos Santos, Theotônio (1970). *Dependencia y cambio social*. Santiago de Chile: CESO, Universidad de Chile.

16 Alguna vez, a un colega argentino que lo escuchaba se le salió un: "¡Ché, qué tipo, qué manera de cagar ideas! ¡Hay que recoger esto! ¡Si lo hacemos y laburamos nos dan el Premio Nobel!"

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Dos Santos, Theotônio (1978). *Imperialismo y dependencia*. México: ERA.
Dos Santos, Theotônio (2020) *Construir soberanía. Una interpretación económica de y para América Latina*. 2 tomos. Francisco López Segrera y Monica Bruckmann (orgs.). Buenos Aires: CLACSO.
Gunder Frank, André (1987). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.
Marx, Karl (1974). *El Capital. Tomo 1.* México: Fondo de Cultura Económica.
Pinto, Aníbal (1991). *América Latina: una visión estructuralista*. México: Facultad de Economía, UNAM.
Marini, Ruy Mauro (1973). *Dialéctica de la dependencia*. México: ERA.
Rodríguez, Octavio (1993). *La teoría de subdesarrollo de la CEPAL*. México: Siglo XXI.
Schiller, Friedrich (1984). *Wallenstein*. México: Porrúa.
Schiller, Friedrich (1994). *Poemas.* Madrid: Hiperión.

José Valenzuela Feijóo
estudió Economía en la Universidad de Chile e hizo estudios de doctorado en la Universidad M. Lomonosov de Moscú. En Chile, trabajó en Cepal, en la Universidad de Concepción y en el CESO de la Universidad de Chile, junto a Theotônio dos Santos, André Gunder Frank, Roberto Pizarro y otros. Después del golpe militar de Pinochet, llegó a México (UNAM y UAM-I).

El Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) y el "Esquema de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina", de Theotônio dos Santos[1]

Orlando Caputo Leiva
Universidad de Chile, Chile
ocaputo@gmail.com

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO)

El Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) tuvo una existencia muy breve, de 1965 a 1973. Sin embargo, sus actividades académicas y sus publicaciones generaron un fuerte impacto en las universidades de Chile y de América Latina y, en menor medida, en Estados Unidos y en Europa. La presencia del CESO fue muy significativa en la década de los setenta e inicios de los ochenta.

Posteriormente, con la consolidación del neoliberalismo y de la globalización, se descalificó y reprimió todo pensamiento crítico, incluida la Teoría de la Dependencia, que fue invisibilizada. Paradójicamente, esto sucedía mientras la dependencia se agudizaba en forma extrema con la globalización neoliberal. En el *Manifiesto* de la European Association for

1 Con Graciela Galarce intercambiamos ideas sobre este documento.

Cita sugerida
Caputo Leiva, Orlando (2022). El Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) y el "Esquema de Investigación sobre Relaciones de Dependencia en América Latina", de Theotonio dos Santos. *Tramas y Redes*, (2), 249-258, 216a. DOI: 10.54871/cl4c214a.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Evolutionary Political Economy (EAEPE) de enero de 1992, se afirma: "Los economistas [neoliberales] abogan por la libre competencia pero no la practican en el campo de las ideas".

A inicios de la década del 2000, jóvenes de nuevas generaciones han retomado muy comprometidamente la Teoría de la Dependencia en algunos países de América Latina y especialmente en Brasil, y a través de las publicaciones de Theotônio dos Santos, Vania Bambirra y Ruy Mauro Marini, principalmente. En tales estudios más recientes, la Teoría de la Dependencia es asumida como Teoría Marxista de la Dependencia.

En Argentina, Néstor Kohan, en su libro *Lenin. La pregunta al viento*, relaciona estrechamente el libro de Lenin sobre el imperialismo con la Teoría de la Dependencia. Recientemente, ha compilado el volumen *Teoría del imperialismo y la dependencia: desde el Sur Global.* Asimismo, Juan Cristóbal Cárdenas, de Chile, y Raphael Lana Seabra, de Brasil, coordinaron *El giro dependentista latinoamericano. Orígenes de la teoría marxista de la dependencia*, libro de próxima publicación.

En Inglaterra, dos académicos de la Kignston University de Londres han rescatado la Teoría Marxista de la Dependencia y la han dotado de un especial significado. John Smith publicó el libro *Imperialism in the Twenty-First Century* en el año 2016 y Andy Higginbottom ha publicado varios documentos, el más reciente titulado "Superexplotación y el capital: entre el capitalismo actual globalizado y la plusvalía", que será incluido en un libro del Grupo de Trabajo de CLACSO "Marxismo y Resistencias en el Sur Global".

De esta manera, puede apreciarse el modo en que el pasado y el presente están íntimamente relacionados con el proyecto de investigación que Theotônio desarrolló en 1968.

El documento "Esquema de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina (bosquejo informativo)" (1968)

Este documento, elaborado por Theotônio dos Santos, sintetiza las actividades ya realizadas y las actividades futuras. Es un documento histórico que, sin embargo, ha sido olvidado. Queda en evidencia que es el resultado de varios años de estudios de Theotônio en Brasil que cristalizan en Chile. Tiene especial relevancia que se publique después de más de cincuenta años en la revista *Tramas y Redes* de CLACSO.

Las orientaciones teóricas y metodológicas mantienen su vigencia para analizar los diferentes momentos en esa totalidad y sus contradicciones en el proceso histórico del capitalismo mundial.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

En su aplicación actual se deben tener presentes los cambios que se han producido en la nueva etapa de globalización de la economía mundial apoyada teóricamente en el neoliberalismo a partir de fines de la década de los setenta, y, más recientemente, se debe analizar la crisis de la globalización y de su base teórica y el eventual tránsito hacia una nueva etapa de la economía mundial, estructurada a partir de bloques regionales.

A continuación, destacaremos algunos de los principales aspectos teóricos y metodológicos, así como la situación histórica específica que está presente en el documento "Esquema de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina":

A. Críticas a la CEPAL sobre su concepción del desarrollo y la Teoría de la Dependencia.
B. Crítica al papel central del capital extranjero en las formulaciones de la CEPAL.
C. Crítica a la CEPAL sobre su concepción acerca del capital extranjero y el estudio del imperialismo.
D. La Teoría de la Dependencia como complemento y crítica de la teoría del imperialismo.
E. La Teoría de la Dependencia y del imperialismo como partes integrantes de la economía mundial.

Críticas a la CEPAL sobre su concepción del desarrollo y la Teoría de la Dependencia

En el apartado "Algunas consideraciones generales" del documento que estamos comentando, se señala: "Superar los conceptos y los modelos de interpretación del proceso de desarrollo en América Latina" y, en particular, "el modelo de desarrollo predominante en América Latina que apuntaba hacia la superación del desarrollo sobre la base del modelo de sustitución de importaciones".

Con la propuesta de la CEPAL se esperaba que la industrialización trajera hacia el interior de los países los centros de decisión, es decir, una superación de la dependencia.

En el documento se señala, como crítica fundamental y principal, que la sustitución de las importaciones no elimina la dependencia del exterior. Esto sucede por dos razones:

1. Continúa la dependencia de la importación de insumos esenciales al funcionamiento del sector más dinámico de la economía.
2. El desarrollo industrial está comandado fundamentalmente por empresas extranjeras.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

No se ha superado la dependencia sugerida por la CEPAL, sino que esta se agravó. Y es esta constatación lo que lleva a señalar muy categóricamente: "Al definir la dependencia como el modo de funcionamiento de nuestra sociedad, se ha usado este concepto como concepto explicativo fundamental de la condición de subdesarrollo".

Crítica al papel central del capital extranjero en las formulaciones de la CEPAL

La CEPAL planteaba que era fundamental el capital extranjero como complemento del ahorro interno, para aportar tecnología, conocimientos administrativos y otros.

La variada bibliografía de diferentes autores que han analizado el rol del capital extranjero, así como las informaciones estadísticas de diversos países y regiones, señalan que el capital extranjero se da bajo la forma de Inversión Extranjera Directa (IED) y financiamiento externo. El capital extranjero representado por las grandes corporaciones controlaba parte significativa de la producción, de la tecnología, de las exportaciones e importaciones y captaba gran parte de los excedentes generados en las economías nacionales de los países de la región. En síntesis, en vez de ser complemento del ahorro interno, limitaba seriamente el proceso de acumulación de capital.

De la crítica a la CEPAL sobre su concepción acerca del capital extranjero y el estudio del imperialismo

Theotônio da cuenta, en el programa de trabajo del documento, de que entre junio y diciembre de 1967 se realizó un seminario al interior del grupo de la dependencia, de discusión metodológica y teórica sobre las principales teorías del imperialismo y de la dependencia, cuyos resultados se resumieron en la publicación del CESO *Imperialismo y dependencia. Resúmenes y discusión de las principales teorías* (1968).

Theotônio y Vania, junto a sus estudios de *El capital*, conocían a los principales autores de los clásicos del imperialismo, así como a diferentes autores cuyas investigaciones estaban relacionadas con la dependencia de América Latina. Theotônio, al inicio del funcionamiento del grupo, nos asignó a Roberto Pizarro y a mí la presentación de resúmenes críticos de libros de los clásicos del imperialismo: Lenin, Bujarin y Rosa Luxemburgo. En esos años estábamos egresando de nuestra carrera de licenciatura.

Adicionalmente, Theotônio señala que, como jefe del grupo, escribiría un documento que resumiera las discusiones metodológicas y teóricas hechas sobre el tema bajo el título *La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina*.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

La Teoría de la Dependencia como complemento y crítica de la teoría del imperialismo

La teoría clásica del imperialismo, que analiza las grandes transformaciones en los países imperialistas, fue estudiada profundamente en el desarrollo del grupo de la dependencia, especialmente dos aspectos: por un lado, el proceso de concentración de la producción, el proceso de concentración de los bancos y su fusión en el capital financiero; por otro lado, el surgimiento de las grandes corporaciones, que pasaron a controlar la economía mundial. La exportación de capital es caracterizada según esta teoría como la principal relación económica internacional en la fase imperialista del capitalismo, por sobre la importancia de las exportaciones e importaciones, que en forma creciente son controladas por el capital extranjero y las grandes corporaciones. Se critica, especialmente, aquella apreciación de que la exportación de capital a los países atrasados generaría un elevado nivel de crecimiento.

La teoría del imperialismo fue considerada en el grupo de investigación como un análisis de la economía mundial desde la visión de los países imperialistas, y la Teoría de la Dependencia como un análisis de la economía mundial desde la perspectiva de los países dependientes. La complementación de ambas visiones llevó a los estudios de la economía mundial, como queda reflejado.

La Teoría de la Dependencia y del imperialismo como partes integrantes de la economía mundial

En el proyecto de investigación, Theotônio consideró dividir la investigación en tres principales secciones, que se dedicarían a los estudios de la Teoría de la Dependencia de la posguerra. La investigación sería precedida por una investigación metodológica. A continuación, reproducimos los temas de investigación sistematizados por Theotônio:

Los temas de la investigación son los siguientes:

Introducción:

a) La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia.

b) La evolución histórica de la dependencia, a cargo del investigador Theotônio dos Santos.

1) El proceso de integración mundial y América Latina, a cargo de:
Theotonio dos Santos - investigador
Sergio Ramos – ayudante

2) Las relaciones de dependencia y el movimiento de capitales en América Latina, a cargo de:
Orlando Caputo – investigador
Roberto Pizarro – ayudante

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

3) Las estructuras dependientes en la fase de integración mundial, a cargo de:
Vania Bambirra – investigador
José Martínez – ayudante

Theotônio desarrolló con mucho detalle, a través de apartados y subpuntos, cada una de las investigaciones y de los subgrupos.

En los temas de investigación, como visión de conjunto, están considerados los apartados señalados anteriormente: la crítica a la concepción general de la CEPAL y la Teoría de la Dependencia; la crítica a la concepción de la CEPAL sobre el capital extranjero; el capitalismo en su fase imperialista; la Teoría de la Dependencia como complemento y crítica del imperialismo; y la economía mundial a través del proceso de integración mundial en la posguerra, en América Latina.

Cada grupo de investigación se inscribe en el marco general del proceso de integración mundial del capitalismo. La perspectiva teórica y metodológica de la economía mundial está claramente señalada en los objetos de estudio de cada uno de los subgrupos de investigación.

En el esquema de investigación está presente el enfoque teórico y metodológico del marxismo en el análisis de la dependencia como parte del funcionamiento de la economía mundial capitalista. Sin embargo, en esos años, no se planteaba explícitamente como Teoría Marxista de la Dependencia (TMD), tal como se la está rescatando y desarrollando actualmente en varios países y, muy especialmente en Brasil.

Algunos antecedentes sobre el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO)

Creación del CESO: 1964 e inicios de 1965

El acuerdo para crear el Centro de Estudios Socioeconómicos a fines de 1964, por parte de la Dirección de la Facultad de Economía y Administración de la Universidad de Chile, se inscribe en un contexto de profunda efervescencia económica, social y política, y de reclamos de transformaciones que provenían de las organizaciones de docentes y del movimiento estudiantil. Este acuerdo se concretó con la creación de tal centro a inicios de 1965.

El documento de Juan Cristóbal Cárdenas Castro, "¡Ojo con el CESO! Hacia una reconstrucción de la historia del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1965-1973", es un valioso documento-resumen de su tesis de doctorado. En él, Cárdenas documenta muy bien la historia el CESO desde su creación hasta 1973. Lo he usado y lo recomiendo. En dicho documento se señala que:

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

> El profesor Eduardo Hamuy, en las discusiones previas en la Dirección de la Facultad, rechazó la propuesta de una sigla sin significado, y propuso reemplazarla por "CESO", porque según él, esta institución debía ser el Centro pensante de la Facultad y de la Sociedad. Su objeto de estudio –señaló– debía ser la investigación científica que integrara el proceso histórico y el cambio social. La Universidad había dejado de ser la que antaño reforzaba la democracia; en cambio, reforzaba el dominio oligárquico de la sociedad chilena. Debía de nuevo colaborar con el pueblo en la búsqueda de soluciones a los graves problemas. En el país se profundizaba la democracia y en la universidad se acentuaba la elitización. Asimismo, denunciaba la dependencia académica por las donaciones y ayuda extranjera (Cárdenas, 2013, s. p.).

El CESO al inicio funcionó en una antigua casa familiar cerca de la Escuela de Economía. Inicialmente éramos no más de cinco personas. Las primeras actividades fueron encuestas de opinión pública. El profesor Eduardo Hamuy, como director del CESO, apoyó resueltamente las orientaciones de la Universidad de Chile para ofrecer las mejores condiciones a los académicos exiliados que venían de diferentes países, especialmente desde Brasil. Desde la incorporación de Theotônio al CESO en 1966, fuimos impactados por su sólida formación académica y sus investigaciones críticas en una amplia perspectiva global.

Los académicos del CESO aumentaron y la sede se trasladó a una antigua casa señorial cercana. Sin embargo, todos los integrantes del grupo de investigación sobre la dependencia trabajábamos en una amplia sala de aproximadamente cuatro por cinco metros. Allí discutimos el proyecto inicial expuesto por Theotônio: la metodología de trabajo y la bibliografía propuesta, los seminarios internos del grupo, así como las lecturas individuales. De esta manera, las actividades fueron muy intensas y con un objetivo muy definido por el proceso de orientación y de formación por parte de Theotônio. El grupo se transformó en una permanente escuela de formación académica y de investigación.

El primer seminario consistió en una discusión teórica y metodológica de los textos clásicos del imperialismo y aspectos de la obra de Marx vinculados al tema como, por ejemplo, la acumulación originaria. Theotônio tenía una preocupación permanente por publicar los resultados de las actividades colectivas de los seminarios. Se publicaron los siguientes documentos internos del colectivo:

- *Imperialismo y dependencia externa: resumen y discusión de las principales teorías (Documento de Trabajo).* Santiago de Chile: CESO, 1968.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

- Investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina. *Boletín del Centro de Estudios Socioeconómicos*, 1-2, 1968.
- *Bibliografía para la investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina (Documento de Trabajo)*. Santiago de Chile: CESO, 1969.

Algo que se destaca del grupo de la dependencia es que, en muy corto tiempo (1967-1970), publicó varios documentos de difusión que dieron origen a la Teoría de la Dependencia. Theotônio dos Santos publicó *Crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina* (1968). Allí señala:

> En esencia, se desarrolló una actitud crítica frente a la producción científica de Europa y de Estados Unidos […]. En lo fundamental tal actitud crítica ha generado una temática latinoamericana propia. Esto es su aspecto principal y positivo (Dos Santos, 1968).

Además de este libro, el autor publicó *El nuevo carácter de la dependencia* (1968) y *Socialismo o fascismo: dilema latinoamericano* (1968). Por nuestra parte, junto a Roberto Pizarro publicamos dos libros: *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales* (1970) y *Desarrollismo y capital extranjero. Las nuevas formas del imperialismo en Chile* (1970).

Sergio Ramos, en su libro *Chile: ¿una economía de transición?* (1972), recoge, en una parte importante del libro, su participación en el grupo de la dependencia. Vania Bambirra publicó *Capitalismo dependiente latinoamericano* (1973) que es producto, en gran medida, de su investigación en el grupo de la dependencia "Las estructuras dependientes en la fase de integración mundial".

Otra característica sobresaliente del grupo de la dependencia fue su capacidad de relacionar la investigación con la docencia. Todos asumimos labores de docencia como profesores o ayudantes. Asimismo, todos estábamos comprometidos políticamente. Theotônio tenía relaciones estrechas con el Partido Socialista, mientras que Roberto Pizarro era cercano a la misma agrupación; Sergio Ramos y yo éramos militantes de la Juventud Comunista; y Vania Bambirra mantenía una relación estrecha con el MIR. Tal participación definía otra de las características del grupo: la confluencia de pensamientos políticos diferentes junto a una gran unidad en la discusión y producción académica. Como hemos señalado, Theotônio y Vania ya habían estudiado *El capital* y escrito artículos sobre la dependencia y la historia económica de Brasil. Eran portadores de una amplia formación intelectual y política. El CESO les permitió que se concentrasen en la reflexión global

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

y el vínculo con los partidos políticos y movimientos sociales. Sus aportes fueron muy importantes.

Theotônio organizó seminarios generales del CESO a los que invitaba a académicos de otras instituciones nacionales e internacionales para disertar sobre temas relacionados con la dependencia. Al respecto, Theotônio señala en su esquema del proyecto de investigación: "Estuvieron presentes en estos seminarios: André G. Frank, Sergio Bagú, Aníbal Quijano, Osvaldo Sunkel, Pedro F. Paz, Marcos Kaplan, Eduardo Hamuy, Tomás A. Vasconi, Pierre Vilar".

El nivel académico y las publicaciones de los participantes dan cuenta de la importancia que estaba adquiriendo el CESO. Sin duda, para nosotros como estudiantes fue una experiencia académica y de aprendizaje tan relevante que resulta difícil de reproducir. André G. Frank frecuentaba con cierta regularidad el CESO y mostró especial interés en el grupo de la dependencia. En estos seminarios y en otras actividades diarias del Centro, durante el período 1965-1970, participaron, entre otros académicos, Marta Harnecker, Silvia Hernández, Pío García, Alexander Schetjman, Cristina Hurtado, Inés Reca, Tomás Godoy y Diego Vergara.

Con el triunfo de Allende a fines de 1970, las actividades del CESO cambiaron y también las actividades del grupo de la dependencia. Una primera etapa puede ser considerada hasta 1970 y una segunda etapa, de 1970 a 1973. Varios académicos del CESO pasaron a integrar el gobierno de la Unidad Popular y, al mismo tiempo, se amplió la planta académica.

La siguiente síntesis de Marini sobre el CESO, rescatada por Juan Cristóbal Cárdenas, describe también las características del grupo de trabajo de la dependencia:

> El CESO fue, en su momento, uno de los principales centros intelectuales de América Latina. La mayoría de la intelectualidad latinoamericana, europea y estadounidense, principalmente de izquierda, pasó por ahí, participando mediante charlas, conferencias, mesas redondas y seminarios. Sin embargo, el secreto de la intensa vida intelectual que lo caracterizó y que se constituyó en la fuente real de su prestigio fue la permanente práctica interna de diálogo y discusión, institucionalizada en los seminarios de área –las áreas temáticas eran las células de la institución– en el seminario general, y continuada en las relaciones personales, que tenían por base el compañerismo y el respeto recíproco (Marini, 1995, citado en Cárdenas, 2013, s. p.).

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Referencias

Cárdenas, Juan Cristóbal (2013). ¡Ojo con el CESO! Hacia una reconstrucción de la historia del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1965-1973. *Congreso ALAS,* Chile. https://vbook.pub/documents/2013-juan-cristobal-cardenas-ojo-con-el-ceso-hacia-una-reconstruccion-de-la-historia-del-centro-de-estudios-socioeconomicos-de-la-universidad-de-chile-1965-1973-lon37qvddjw3

European Association for Evolutionary Political Economy (EAEPE) (enero de 1992). *Manifiesto.*

Orlando Caputo Leiva
es economista y exprofesor de la Universidad de Chile. Fue investigador del Grupo sobre la Dependencia, dirigido por Theotônio dos Santos en el CESO a fines de los años sesenta. Además, fue profesor titular y coordinador del Área de Investigación de Relaciones Económicas Internacionales de la División de Estudios de Posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Comentarios al "Esquema de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina"

Roberto Pizarro Hofer
Universidad de Chile, Chile. Universidad de Sussex, Inglaterra
pizroberto@gmail.com

Tramas y Redes
Jun. 2022
N°2
ISSN
2796-9096

Hablar hoy día sobre las relaciones de dependencia en América Latina podría resultar extemporáneo cuando las políticas neoliberales, inspiradas en Hayek y Friedman, se instalaron tan sólidamente, y no solo en nuestra región, sino en todo el mundo. A comienzos de los años ochenta, Ronald Reagan y Margaret Thatcher las impusieron en los centros capitalistas y luego estas se extendieron al mundo entero. Curiosamente, sin embargo, Chile fue su precursor cuando, a mediados de los años setenta, se instaló la dictadura de Pinochet en alianza con los Chicago Boys.

El neoliberalismo fue respaldado firmemente por los organismos financieros internacionales y sus políticas adquirieron la denominación de "Consenso de Washington". La instalación de esas políticas favoreció un tipo de globalización muy radical; vale decir, una profunda integración económica mundial desde hace ya cuatro décadas. La integración, que desde siempre ha sido característica del capitalismo, se profundizó mediante una reducción sustancial de las barreras al comercio de bienes y servicios, y sobre

Cita sugerida
Pizarro Hofer, Roberto (2022). Comentarios al "Esquema de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina". *Tramas y Redes*, (2), 259-270, 216a. DOI: 10.54871/cl4c215a.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

todo gracias a la ampliación del libre movimiento del capital financiero y de las inversiones extranjeras, junto a una elevada protección a la propiedad industrial-intelectual.

En consecuencia, la radical globalización que ha vivido el mundo en las últimas cuatro décadas, facilitada además por la debacle del "socialismo real", ha profundizado aún más la dependencia de la periferia a los centros del capitalismo y ello se ha hecho evidente en los países de América Latina. La minimización del Estado y su escasa capacidad de regulación, junto a las privatizaciones de las empresas públicas facilitaron una mayor penetración de las empresas transnacionales en los países de la región. Estas corporaciones ya no solo controlan los principales centros financieros y productivos, sino también el área social de nuestros países, tales como la salud, la educación y la previsión.

Sorprende, entonces, que el fenómeno de una globalización sin mediaciones en el siglo XXI, que ha profundizado la dependencia en América Latina (y también en otras regiones subdesarrolladas), no haya planteado nuevos desafíos a las universidades y centros de pensamiento. Se trata de una ceguera solo explicable por la inédita concentración de capitales en grupos económicos muy poderosos, tanto en los centros como en la periferia, que poseen un poder fáctico determinante en el ámbito político, en los medios de comunicación y las universidades.

Así las cosas, resulta oportuno revisar en el presente los aportes teóricos y la perspectiva metodológica que ofreció en su momento la Teoría de la Dependencia para comprender que el subdesarrollo es un fenómeno vinculado al proceso de integración mundial del capitalismo. Ello debiera ayudar a interpretar y enfrentar los nuevos desafíos que se presentan actualmente en América Latina.

La Teoría de la Dependencia postulaba que, en el capitalismo mundial, los centros hegemónicos organizan el proceso productivo internacional en favor de su propia acumulación. Así era en el pasado y así es hoy en día. Y el estrecho vínculo entre los intereses de la burguesía interna de los países subdesarrollados y el capital internacional son determinantes en la formación de las estructuras internas de los países dependientes. En tales condiciones el subdesarrollo alimenta el desarrollo de las potencias dominantes y, en consecuencia, para superar el subdesarrollo no es posible imitar el crecimiento y modernización de los países hoy desarrollados.

El trabajo señero de la Teoría de la Dependencia tiene sus primeros esbozos en Brasil, pero se consolida en el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile. Se vio interrumpido con el golpe militar de Pinochet en 1973, aunque continuó en México, con el exilio en ese país de sus teóricos más destacados.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

El proyecto refundacional de la sociedad chilena, impulsado por economistas neoliberales con el apoyo de las armas de Pinochet, intervino las universidades con rectores uniformados que se ensañaron muy especialmente con la Facultad de Economía Política de la Universidad de Chile, de la cual dependía el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO). Las nuevas autoridades militares suprimieron el CESO y la Facultad de Economía Política, y expulsaron a sus profesores por enseñar "doctrinas foráneas". Profesores y estudiantes fueron impedidos de continuar con sus actividades académicas y muchos se vieron obligados a gestionar asilo en países generosos; varios fueron detenidos y algunos asesinados.

Junto al dolor que significó la clausura de la Facultad de Economía Política y, por cierto, el CESO, la herida se profundizó al conocer que los militares instalaron en las aulas y centros académicos de esta casa de estudios el cuartel central de la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA), el aparato represivo de la dictadura militar. Con esa decisión enviaban una señal amenazadora a todos aquellos que se propusiesen en el futuro nuevas rebeldías intelectuales y compromisos políticos transformadores.

El CESO y la rebeldía en el desarrollo de las ciencias sociales

Theotônio dos Santos, Ruy Mauro Marini y Tomás Vasconi fueron las figuras más destacadas en el desarrollo de las ciencias sociales en Chile. Especialmente, los jóvenes estudiantes de Economía tuvieron la suerte de recibir sus enseñanzas; primero, en la Facultad de Ciencias Económicas y, luego, con la reforma universitaria, en la Facultad de Economía Política.

Los tres eran sociólogos, con sólida formación en economía y filosofía. Theotônio y Ruy Mauro habían escapado de Brasil, perseguidos por la dictadura militar que se había instalado en ese país en 1964. Ambos, además de sus trabajos académicos, militaban en organizaciones políticas revolucionarias en Brasil. Tomás Vasconi también debió huir, en su caso de Argentina, como consecuencia del golpe de Onganía en 1966.

Desde mediados de los años sesenta el estudiantado de la Facultad de Ciencias Económicas reclamaba una formación más plural. Exigía que la enseñanza de la economía se acercara a la sociedad, atendiera sus problemas, enfrentara sus desafíos. Creció, entonces, el interés por las teorías del desarrollo, sobre todo en el contexto de las reformas al capitalismo chileno que impulsaba el presidente Eduardo Frei Montalva. Su "revolución en libertad" competía con la Revolución cubana y era apoyada por la política de la Alianza para el Progreso que propuso el presidente Kennedy para América Latina.

Posteriormente, en 1970, la presidencia de Salvador Allende plantearía nuevas exigencias intelectuales ligadas a las transformaciones del gobierno de la Unidad Popular. Estas se verían apoyadas por la reforma

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

universitaria, que instaló la Facultad de Economía Política en la Universidad de Chile y afianzó una formación más plural en los estudios de economía.

Al comenzar el gobierno del presidente Frei, en 1964, el sociólogo chileno Eduardo Hamuy desplegó denodados esfuerzos para la formación del CESO. Las primeras investigaciones de la institución estuvieron orientadas a los estudios de opinión pública y continuaron la línea de trabajo que el mismo Hamuy había desarrollado en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. Sin embargo, muy rápidamente se produjo un viraje en la orientación del CESO, en el que Theotônio jugó un papel fundamental.

Theotônio había llegado exiliado a Chile en 1965 y, rápidamente, junto a su esposa Vania Bambirra, se incorporó al CESO gracias al mismo profesor Hamuy. Theotônio no era solo un destacado intelectual, sino un comprometido militante de izquierda. Fundador de Política Operaria en Brasil (POLOP), se vinculó posteriormente al Partido Socialista chileno, con un compromiso muy activo en el proceso de la Unidad Popular. Su compromiso político le costó el exilio dos veces, el primero en Chile entre 1965 y 1974 y el segundo en México, desde 1974 hasta 1979, año en que regresa a Brasil.

A comienzos del año 1967, Theotônio formó el Equipo de la Dependencia. Reclutó a jóvenes economistas recién egresados de la Escuela de Economía: Orlando Caputo, Sergio Ramos y Roberto Pizarro. A ellos se agregaron los sociólogos Vania Bambirra y el peruano José Martínez.

Se inicia así un trabajo que sería paradigmático. El enfoque de la dependencia o la Teoría de la Dependencia comenzó su construcción sobre la base de la crítica a las teorías tradicionales sobre el desarrollo, así como a la teoría ortodoxa del comercio internacional, pero también revisó en profundidad la teoría clásica del imperialismo y el pensamiento económico de la CEPAL.

El equipo de la Dependencia se complementaría posteriormente con el trabajo dirigido por Ruy Mauro Marini, quien constituye el área de Estado y Clases Sociales y, también el área encabezada por Tomas Vasconi sobre Dependencia, Ideología y Cultura. Por cierto, una incorporación fundamental a la institución fue la de André Gunder Frank, economista germano-norteamericano, cuyo aporte seminal fue su libro *El desarrollo del subdesarrollo.* Posteriormente se contó con el aporte de José Valenzuela, el más sólido economista marxista chileno, que hoy en día trabaja en México.

El impacto de la Teoría de la Dependencia fue indiscutible. La existencia del CESO y los innumerables libros que se produjeron en esta institución recorrieron no solo Chile, sino toda América Latina e incluso los países desarrollados. Las universidades en nuestra región, en Estados Unidos y Europa incorporaron la Teoría de la Dependencia como un capítulo de las investigaciones y la docencia, junto al pensamiento de la CEPAL y a otros enfoques sobre el desarrollo.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Los estudios de la dependencia tuvieron también influencia política. Marcaron el pensamiento de vastos sectores de la izquierda en América Latina y, en el caso particular de Chile, tuvieron incidencia en el programa socialista de Salvador Allende. La propuesta de expropiar empresas estratégicas, no solo de recursos naturales, sino también en el sector industrial, coincidía con la tesis de la Teoría de la Dependencia sobre la incapacidad de la burguesía interna para impulsar un desarrollo autónomo. Ello también, de alguna forma, queda expresado en el *Primer informe sobre la hacienda p*ública, escrito por nuestro colega Sergio Ramos, miembro del Equipo de la Dependencia y, durante el gobierno de la Unidad Popular, asesor del ministro de Hacienda.

El Equipo de la Dependencia

El Equipo de la Dependencia, que luego se convertiría en área de Estudios de la Dependencia bajo la dirección de Theotônio, formalizó su propuesta de investigación a comienzos de 1968, luego de varios seminarios de discusión metodológica y teórica sobre la teoría del imperialismo y también sobre las distintas visiones sobre el desarrollo en América Latina, muy especialmente sobre el pensamiento de la CEPAL.

Las discusiones internas recorrieron el pensamiento clásico sobre el imperialismo: Marx y su visión sobre la colonización inglesa en la India y la conquista de los territorios mexicanos por los Estados Unidos; y, por cierto, también se revisó el expansionismo imperial de comienzos del siglo XX en Lenin, Bujarin y Rosa Luxemburgo, entre otros autores.

Paralelamente, se realizaron seminarios sistemáticos, con destacados investigadores de la CEPAL y también con algunos estudiosos que iban más allá de este pensamiento desarrollista en la explicación del subdesarrollo latinoamericano, entre los que corresponde destacar a Aníbal Quijano, Edelberto Torres-Rivas, André Gunder Frank y Cardoso-Faletto.

Luego de estas experiencias, junto a las indispensables revisiones bibliográficas que se realizaron durante el segundo semestre de 1967, se escribió la propuesta de investigación, cuya fundamentación arranca de la hipótesis de que desarrollo y subdesarrollo son parte integral de un mismo proceso, que los centros capitalistas se alimentan del subdesarrollo de la periferia y que las relaciones de subordinación que se han establecido no solo son de carácter externo, sino que determinan y redefinen las estructuras internas en lo económico, social, político y cultural.

Así las cosas, se construye el programa de trabajo con tres líneas de investigación:

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

i) El proceso de integración mundial y América Latina.
ii) Las relaciones de dependencia y el movimiento de capitales en América Latina.
iii) Las estructuras dependientes en la fase de integración mundial.

Theotônio, además de entregar las orientaciones del conjunto de la investigación y proponer sus principales hipótesis,[1] encabezó la línea de investigación sobre el proceso de integración mundial y América Latina, que intentaba explicar el capitalismo céntrico y su papel en América Latina, con énfasis en la posguerra. En este trabajo recibió el apoyo de Sergio Ramos.

Esta línea de trabajo se proponía revisar el contexto internacional y, en particular, la hegemonía norteamericana como potencia dominante, para entender el tipo de condicionantes que esta impone a los países subdesarrollados en América Latina. Revisar el contexto internacional muestra que desarrollo y subdesarrollo se encuentran íntimamente imbricados.

Es interesante constatar que Theotônio tenía una especial preocupación, ya a fines de los sesenta, por los procesos de concentración económica y tecnológica que otorgaban hegemonía a la economía norteamericana en el proceso de integración mundial sobre la base de la empresa multinacional que controlaba las industrias de punta de la época: industria química, atómica y electrónica. Estos temas se convertirán, posteriormente, en preocupaciones centrales para sus investigaciones en México y luego en Brasil.

Hay que agregar que la Teoría de la Dependencia anticipa la teoría del sistema mundo,[2] que señala que el desarrollo de los centros capitalistas, desde su misma formación, siempre ha necesitado para su acumulación de la existencia del sistema mundial, situando al mundo como objeto de análisis condicionante para cualquier investigación regional o nacional (Martins, 2011).

El esquema de investigación de 1968 propone una segunda línea de trabajo que se denomina "Las relaciones de dependencia y el movimiento de capitales en América Latina". El mismo título insinúa una hipótesis novedosa ya que, a diferencia de lo que pensaba la CEPAL y, en general el desarrollismo, el eje de las relaciones que fundan la extracción de excedente desde América Latina y que potencia la acumulación en los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, no son solo los vínculos de comercio, sino principalmente los movimientos de capital.

1 Estas hipótesis quedarán expresadas en Dos Santos (1968).

2 Cuyos más destacados representantes, junto a Theotônio, son André Gunder Frank, Samir Amin, Immanuel Wallerstein y Giovanni Arrighi.

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

La investigación hace una revisión de la teoría "ortodoxa" del comercio internacional y de la teoría del imperialismo en los clásicos del marxismo para concentrar un esfuerzo muy detallado en el pensamiento desarrollista de la CEPAL. En ella, se cuestionan los supuestos de la teoría "ortodoxa" desde el punto de vista teórico y se confrontan con la realidad del comercio mundial de aquellos años. Se rechaza la concepción de los costos comparativos y la pretensión de una economía internacional basada en relaciones económicas entre naciones autónomas y fundadas en la libre competencia. Se destaca, por otra parte, la importancia de estudiar y revisar críticamente los clásicos del imperialismo, que eluden la importancia de incorporar una perspectiva desde la periferia.

La parte más relevante de esta línea de investigación es la revisión del pensamiento desarrollista, cuya expresión más elaborada se encuentra en los escritos de la CEPAL. Se revisa entonces el carácter de las relaciones económicas internacionales de América Latina, en lo que respecta al rol del comercio exterior y particularmente al capital extranjero (Caputo y Pizarro, 1971).

Se rebate el concepto de dependencia comercial de la CEPAL y la idea de superación mediante la industrialización sustitutiva de importaciones como condición para avanzar hacia el desarrollo. Se sostiene, en cambio, que la inversión directa, mediante las corporaciones multinacionales en el sector manufacturero de las economías latinoamericanas, ha significado una "nueva dependencia", la dependencia industrial-tecnológica, cuya superación es mucho más compleja y profunda que la dependencia comercial. En consecuencia, la "eliminación de la dependencia externa" a través de la industrialización, en la concepción de CEPAL, no erradica la dependencia.

La tercera línea de investigación se refiere a las estructuras dependientes en la fase de integración mundial. Se destaca aquí nuevamente que la dependencia debe ser entendida como una categoría analítico-explicativa fundamental en la conformación de las sociedades latinoamericanas; y, a través de ella, se busca entender el carácter condicionante de las relaciones de dependencia entre el centro hegemónico y los países periféricos. El concepto de dependencia hace referencia entonces no solo a la situación condicionante, sino también a la estructura interna que aquella genera (Bambirra, 1973).

Esta línea de investigación se propone una tipología de carácter "histórico-estructural" para estudiar las sociedades latinoamericanas considerándolas una parte integrante del sistema capitalista mundial y entendiendo a este como determinante en última instancia.

Aunque la situación condicionante básica en la formación, configuración y desarrollo de las sociedades latinoamericanas haya sido una misma situación de dependencia con respecto a los centros hegemónicos, se intenta, a través de aproximaciones sucesivas a la realidad concreta, conocer

Tramas
y Redes
Jun. 2022
N°2
ISSN
2796-9096

las manifestaciones históricas específicas de las estructuras dependientes en los distintos países que se forman del continente. Por ello, se considera necesario elaborar una tipología de las estructuras dependientes para, posteriormente, poder llegar al estudio de las características específicas de cada país. Bambirra es clara en señalar que "la dependencia condiciona una cierta estructura interna" y esta "la redefine en función de las posibilidades estructurales de las distintas economías nacionales" (Bambirra, 1971).

Crítica dependentista al pensamiento de la CEPAL

Las tres líneas de trabajo del proyecto de la dependencia critican de manera muy directa el pensamiento de la CEPAL. Si bien recogen algunas de sus ideas, lo cuestionan radicalmente en lo que se refiere no solo a las relaciones económicas centro-periferia, sino también a la naturaleza monopólica industrial-tecnológica del capitalismo céntrico y a las estructuras internas que se forman en América latina, que cierran las puertas a un proyecto nacional autónomo de desarrollo, con eje en la burguesía industrial, como sostenía CEPAL.

Raúl Prebisch, a la cabeza de la CEPAL, también criticó la teoría ortodoxa neoclásica y propuso una política de desarrollo hacia adentro conocida como industrialización por sustitución de importaciones (ISI), que fue un precedente inmediato del enfoque de la dependencia.

Prebisch-CEPAL señalaban que para avanzar hacia el desarrollo en los países de América Latina era imprescindible superar la dependencia exportadora de materias primas. Así se podría pasar de una industrialización espontánea (liviana) –característica de las primeras décadas del siglo XX– a una industria avanzada, de carácter más compleja. CEPAL hablaba de "dependencia externa", pero la concebía como un asunto estrictamente comercial cuyo efecto negativo se manifestaba en el deterioro secular de los términos de intercambio entre las manufacturas importadas desde los centros y las materias primas exportadas desde la periferia.

Prebisch agregaba que el despliegue de una industria avanzada requería de un mercado ampliado, que diera respuesta a los estrechos mercados de la mayor parte de los países. La integración de los países de América Latina era entonces una condición indispensable para impulsar actividades industriales complejas y para lograr una posición competitiva frente a la industria de los países centrales.

> El mercado común responde al empeño de crear un nuevo módulo para un intercambio latinoamericano adecuado a dos grandes exigencias: la de la industrialización y la de atenuar la vulnerabilidad exterior de estos países. Mientras su economía convergía preferentemente hacia los grandes centros industriales para proveerlos de

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

productos primarios, no existían mayores incentivos al intercambio recíproco (CEPAL, 1959).

Por eso, la CEPAL confiaba en los efectos económicos, políticos, sociales e ideológicos de la industrialización. Sin embargo, la industrialización no solo no eliminó gran parte de los obstáculos de la sociedad tradicional, sino que ha creado nuevos problemas y tensiones muy agudas.

La CEPAL pensaba entonces que era posible que las burguesías locales pudieran liderar la industrialización avanzada y veía al capital extranjero solo como un complemento para la acumulación interna (CEPAL, 1959).

Esta visión fue, precisamente, cuestionada por la Teoría de la Dependencia, ya que la industrialización avanzada fue controlada completamente por el capital extranjero. Este no fue un complemento externo al ahorro interno, como la concebía CEPAL.

Así las cosas, la región pasaba de una dependencia comercial-financiera a una de carácter industrial-tecnológica. Esta nueva forma de dependencia subordinaba a la burguesía nacional al capital extranjero, y con ello impedía la posibilidad de un proyecto de desarrollo nacional autónomo, como pensaba la CEPAL.

En efecto, desde fines de los años cincuenta del siglo pasado, con el término de la "industrialización espontánea" las empresas multinacionales, principalmente de origen norteamericano, se desplegaron a lo largo y ancho de América Latina para realizar inversiones en industrias de transformación, en las manufacturas de punta de la época, entre las que destacaban principalmente la industria automotriz, petroquímica y electrónica. Sus subsidiarias se instalaron en los mercados nacionales, con el propósito de capturar a los consumidores locales, y de este modo saltaron las elevadas barreras arancelarias que caracterizaban en aquella época a la política comercial.

Las corporaciones internacionales, aunque seguían controlando los centros de producción de materias primas, extendían también sus actividades hacia el sector manufacturero, con el propósito de obtener ganancias en los mercados internos de América Latina. A partir de esos años se puede hablar, entonces, de una "nueva forma de dependencia", que trasciende el ámbito comercial. Por cierto, se trata de un fenómeno que también se presenta en otras regiones del mundo, gracias al accionar no solo de multinacionales norteamericanas, sino también de origen europeo y japonés.

La penetración del capital extranjero en el sector manufacturero tiene implicaciones sociales y políticas ineludibles, que son determinantes de las estructuras internas de nuestros países. La burguesía nacional, que había impulsado la "industrialización liviana" en las primeras décadas del siglo XX, no tenía condiciones tecnológicas ni financieras para ampliar sus

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

posiciones de acumulación en los sectores más avanzados tecnológicamente. La empresa multinacional ocupa ese espacio, creando una dependencia tecnológica y transfiriendo sus beneficios al capital extranjero.

Dejemos hablar a Theotônio dos Santos:

> La burguesía industrial latinoamericana, que nacía del proceso de industrialización de las décadas de 1930-40, se veía en una situación difícil con relación al capital internacional. Ella aspiraba a sustituirlo, pero no tenía el conocimiento tecnológico ni el peso financiero para enfrentar las grandes inversiones que se hacían necesarias para asegurar la competitividad en una fase más avanzada del desarrollo tecnológico.

Era inevitable, por lo tanto, que el capital internacional sometiese al nacional a su dinámica, lo que reflejaba la fuerza emergente de una economía mundial basada en un nuevo tipo de empresa multinacional (Dos Santos, 2002).

En consecuencia, la Teoría de la Dependencia es categórica en registrar el fracaso del modelo de desarrollo hacia el mercado interno sostenido por el pensamiento desarrollista. No se libera América Latina de la dependencia al apuntar puramente a las relaciones comerciales, porque lo central es un nuevo tipo de subordinación, en la que el capital extranjero se articula con la burguesía industrial de cada país.

Así las cosas, se rechazaba la postura tradicional sobre el desarrollo. Porque las sociedades capitalistas desarrolladas correspondían a una experiencia histórica completamente superada por condiciones imposibles de repetir, como fuentes básicas de capitalización privada basadas en explotación del comercio mundial, incorporación de amplias masas de trabajadores a la producción industrial y desarrollo tecnológico creciente. No era posible, entonces, el tránsito de una sociedad atrasada a una moderna, desarrollada y capitalista, como pensaba la teoría tradicional del desarrollo.

Theotônio señala explícitamente: "El estudio del desarrollo del capitalismo en los centros hegemónicos dio origen a la teoría del colonialismo y del imperialismo. El estudio del desarrollo de nuestros países debe dar origen a la teoría de la dependencia". Y, paralelamente destaca que "el subdesarrollo no es un estadio atrasado y anterior al capitalismo sino una consecuencia de él y una forma particular de su desarrollo: el capitalismo dependiente" (Dos Santos, 1968).

Observaciones finales

El estudio y las disputas en torno a la dependencia no pueden eludirse, aunque hayan pasado varias décadas desde su presencia dominante. Constituyen un activo intelectual indispensable para comprender nuestras sociedades y enfrentar los nuevos desafíos del desarrollo. Hacer un balance crítico y

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

recuperar la Teoría de la Dependencia, con su enfoque y metodología, ayudará a avanzar en un planteamiento transformador desde la perspectiva del capitalismo dependiente.

Es verdad, como decíamos al comienzo, que la dependencia se ha profundizado como consecuencia de la globalización radical vivida en las últimas décadas. Y, al mismo tiempo, se han hecho más estrechos los vínculos de subordinación de las burguesías latinoamericanas con el capital internacional.

Sin embargo, recientemente hemos observado nuevos cambios en el mundo y en América Latina que exigen reflexiones adicionales. No sabemos si esos cambios generarán condiciones para mayor autonomía en los países de América Latina o, por el contrario, acentuarán las relaciones de dependencia.

En el ámbito internacional ya no existen los países del socialismo real. China se ha convertido en una potente economía de mercado, cuya dinámica expansión desafía a los Estados Unidos. Las economías de América Latina se han reprimarizado para exportar alimentos, petróleo y minerales en favor de la industrialización china y las desigualdades en los países de la región se han tornado dramáticas.

Pero, por otra parte, han surgido nuevos temas en el debate del desarrollo, ineludibles para el entendimiento de la realidad latinoamericana actual: los acelerados procesos migratorios, la defensa de los ecosistemas y la protección del medio ambiente, el desafío dramático que representa el COVID-19 y, muy recientemente, la guerra entre Rusia y Ucrania. Estos temas están modificando el proceso radical de globalización de las últimas cuatro décadas.

Como consecuencia del COVID-19 la mayoría de los países han adoptado políticas proteccionistas para enfrentar las perturbaciones globales, lo que desafía el Estado mínimo presente en las últimas décadas. Es altamente probable que, en el mundo posterior a la pandemia, y ahora también con la guerra entre Rusia y Ucrania, se produzcan restricciones al movimiento libre de bienes, servicios, capitales, mano de obra, tecnología, datos e información

Por otra parte, hay indicadores de que el rol del Estado está cambiando. Hoy en día, empresas y familias están apelando al sector público para que los defienda de la crisis sanitaria. El Estado mínimo no es capaz de responder con sus reglas habituales. El coronavirus está haciendo posible lo que hasta hace poco era imposible: está cambiando el sentido común. Cuando la vida de las personas y el funcionamiento de la sociedad están en peligro, nadie se escandaliza si el Estado interviene empresas, asume la responsabilidad en la distribución de alimentos y asegura la provisión de agua, electricidad, gas y medicinas.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Habrá que ver si esta nueva realidad mundial, las redefiniciones de la globalización y un Estado más potente abrirán espacio a nuevos proyectos políticos y económicos que otorguen mayor autonomía a los países de la región.

En consecuencia, la Teoría de la Dependencia, con su método y visión integral sobre el subdesarrollo, debería ayudar a interpretar y enfrentar los nuevos desafíos que se presentan actualmente en América Latina. La visión de la dependencia debería estar presente en la construcción de nuevas ideas que busquen explicar el desarrollo, aunque esa visión debe ser revisada a la luz de los cambios recientes en el mundo, en los centros capitalistas y, por cierto, teniendo presentes las nuevas realidades económicas, sociales y políticas existentes en los distintos países de América Latina.

Referencias

Bambirra, Vania (1971). *Hacia una tipología de la dependencia (industrialización y estructura socioeconómica)* (Documento de Trabajo). Santiago de Chile: Centro de Estudios Socioeconómicos.

Bambirra, Vania (1973). *Capitalismo dependiente latinoamericano*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Socioeconómicos.

Caputo, Orlando y Roberto Pizarro (1971). *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales.* Santiago de Chile: Centro de Estudios Socioeconómicos, Universidad de Chile.

CEPAL (1959). El *Mercado Común Latinoamericano*. México: CEPAL.

Dos Santos, Theotônio (1968). La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina. *Boletín del CESO*, 3.

Dos Santos, Theotônio (2002). *Teoría de la Dependencia. Balance y perspectivas*. México: Plaza y Janés.

Martins, Carlos Eduardo (2011). Prólogo. En Theotônio dos Santos, *Imperialismo y dependencia*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.

Roberto Pizarro Hofer
es economista de la Universidad de Chile, con estudios de posgrado en la Universidad de Sussex, Inglaterra. Fue director del CESO, decano de la Facultad de Economía Política de la Universidad De Chile (1972-sept. 1973), rector de la Universidad de Humanismo Cristiano (2010) y ministro de Planificación del Gobierno de Chile de octubre 1996 hasta marzo 1998.

RESEÑAS

TRAMAS Y REDES
Junio 2022, N° 2
CLACSO, ISSN 2796-9096

Oliver, Lucio, *et al.* (2021). *Problemas teóricos del Estado integral en América Latina. Fuerzas en tensión y crisis.* México: UNAM.

Denih Monsiváis
Universidad Nacional Autónoma de México, México
denihmonsivais@gmail.com

Fecha de recepción: 18/04/2022
Fecha de aceptación: 25/04/2022

Tramas y Redes
Jun. 2022
N°2
ISSN
2796-9096

La crisis actual que atraviesa América Latina ha sido un proceso complejo que exige análisis profundos sobre sus características, manifestaciones, derivas y posibles salidas. Esta tarea de esclarecimiento teórico y profundización analítica fue asumida por quienes contribuyeron a la elaboración de este libro de reciente publicación: *Problemas teóricos del Estado integral en América Latina. Fuerzas en tensión y crisis.*

Una de las primeras cosas que se percibe en la obra es que, ante un individualismo académico abrumante, en esta destaca el trabajo colectivo. Este libro es resultado de las actividades y encuentros de una red de investigadoras e investigadores latinoamericanos, coordinados desde un proyecto auspiciado por la UNAM, con el objetivo común de estudiar la crisis orgánica del Estado Integral que se presenta como crisis de hegemonía, y de exponer elementos analíticos y discusiones teóricas para entenderla, incorporando también las consideraciones de carácter

Cita sugerida
Monsiváis, Denih (2022). *Problemas teóricos del Estado Integral en América Latina. Fuerzas en tensión y crisis*. Autora: Lia Pinheiro. *Tramas y Redes*, (2), 273-276, 216a. DOI: 10.54871/cl4c216a

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

histórico-concretas que son parte fundamental de un pensamiento teórico-crítico en movimiento.

Las y los autoras y autores de este libro han recuperado categorías de autores clásicos del pensamiento crítico europeo y latinoamericano, principalmente de Antonio Gramsci y de René Zavaleta, sin dejar de mencionar a Marx, Hegel, Ruy Mauro Marini, Bolívar Echeverría, Florestan Fernandes, Mariátegui, Pablo González Casanova y Silvia Federici, planteando que en ellos hay una riqueza teórica que ayuda a profundizar y complejizar el análisis y la lectura de los procesos históricos, políticos e ideológicos de y desde nuestra región, con horizontes universales.

Uno de los conceptos centrales es el de Estado integral, como ya lo sugiere el título del libro, el cual es entendido desde Gramsci como "articulación orgánica de sociedad política y sociedad civil", es decir, como expresión histórico-política de las relaciones sociales que, por un lado, se expresan "como instituciones de dominio, administración, representación y dirección política y legal de lo público" y, por otro, como "como afirmación histórica total de una forma productiva" y resultado de la mediación de la sociedad política y la sociedad civil (2021, p. 10)

Seguido de este, la noción de hegemonía es clave para entender la crisis, dado que se parte de la premisa de que la crisis contemporánea es una crisis de hegemonía en la cual se manifiesta la incapacidad de las distintas fuerzas políticas para sostener proyectos que generen cohesión, consenso activo o dirección por parte de las masas populares del Estado y la sociedad. Así, la hegemonía es entendida como una relación histórico-social que implica la dirección y el predominio de determinadas concepciones y prácticas que configuran las formas económicas, políticas e ideológicas que se transfieren desde un grupo social al resto de la sociedad y establecen su organización a nivel nacional y sus relaciones a nivel internacional.

La obra se compone de quince capítulos que se encuentran divididos en tres apartados de cinco textos cada uno. El primer apartado lleva por nombre "Estado y crisis" y reúne los capítulos que se propusieron reflexionar sobre el Estado y la crisis de este. Encontramos en él las disertaciones del coordinador del libro sobre el Estado ético-político de Hegel, donde plantea una serie de elementos teóricos de continuidad y discontinuidad con las elaboraciones de Marx y Gramsci, plausibles en la noción de Estado integral. En un segundo texto, un primer grupo de Brasil nos ofrece un capítulo de gran utilidad donde se abordan de manera minuciosa las categorías de hegemonía y crisis, partiendo de Gramsci, retomando las propuestas metodológicas de Carlos Nelson Coutinho y pensando la crisis brasileña, sobre todo a partir del golpe de 2016.

El tercer y el cuarto capítulo presentan dos distintas maneras de abordar el análisis del fascismo; uno mucho más centrado en su sentido

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

histórico-político, haciendo una propuesta de revisión de las reflexiones teóricas del Gramsci que vivió los embates de la crisis y el fascismo italiano; y el otro trae al centro del debate contemporáneo los cuestionamientos sobre si asistimos a un proceso de fascistización o de un avance internacional de este como fenómeno político ideológico renovado, específicamente desde el contexto brasileño. El último capítulo que conforma este primer apartado disloca las concepciones clásicas de Estado y suma la vida comunitaria como categoría analítica y como realidad efectiva que incluye la politicidad de los pueblos indígenas, lo urbano popular y los movimientos de mujeres, pretende ampliar las nociones de la política y partir de las parcialidades para prefigurar una totalidad distinta.

El segundo apartado de la obra se titula "Hegemonía política y bloques de poder" cuyos capítulos proponen una serie de reflexiones teóricas ligadas a problemáticas históricas concretas de carácter nacional. El primer capítulo pone al centro uno de los propósitos primarios de la obra, "teorizar las disputas de fuerzas y proyectos", de manera que nos introduce en un análisis de las fuerzas y bloques de poder que operan con virulenta respuesta a las luchas populares y democráticas en la región. El segundo y el tercer capítulo tienen una enriquecedora lectura histórico-política sobre Guatemala y Brasil respectivamente, que les permite proponer un diálogo teórico entre las perspectivas de Gramsci y Zavaleta, principalmente, para abordar la complejidad de la disputa hegemónica que impone el carácter abigarrado de estas sociedades multiétnicas, en donde la formación del Estado nación implicó la construcción de fuerzas oligárquicas del poder capitalista y colonial, que arrastran problemáticas que han propiciado las actuales crisis orgánicas en ambos países.

El cuarto capítulo de este segundo apartado, sustentado por otro equipo de Brasil, se aboca a pensar teórica e históricamente la fase neoliberal del capitalismo globalizado que se acuñó en ese país durante las últimas décadas del siglo XX, analizando las contradicciones y disputas al interior de la sociedad política y la sociedad civil, y el perfilamiento de revolución pasiva que pronto derivó en una crisis hegemónica que posibilitó el surgimiento del bolsonarismo. Mientras tanto, el último capítulo de la sección se ocupa de Venezuela, de la crisis abierta y de la configuración de una determinada relación Estado-sociedad civil en donde destaca la matriz político-cultural de una sociedad rentista, la cual no pudo ser superada por el chavismo y que es parte importante de la crisis orgánica y las luchas por la soberanía popular.

El último apartado se titula "Hegemonía civil y sentido común" y, como su nombre lo indica, incluye capítulos que se abocan, por una parte, al desmenuzamiento teórico de la categoría de sociedad civil y la propuesta de su recuperación desde los aportes gramscianos y latinoamericanos, como es el caso del primer capítulo de la sección, y por otro, al cuestionamiento

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

del sentido común que está presente también en las crisis y que permite la revelación de problemáticas de gran magnitud, como las que han dado pie a los multitudinarios movimientos feministas en la región, tal como lo colocan las tres autoras que abordan el fenómeno en Argentina y Uruguay, en donde la crisis y la conformación de fuerzas, tanto conservadoras como progresistas, han mostrado que el dominio patriarcal es motivo de disputa por la conformación de nuevas relaciones Estado-sociedad civil.

En sintonía con ello, en el cuarto capítulo nos encontramos con una propuesta analítica que pone al centro a la sociedad civil –las disputas por su dirección y su proyección como sujeto político– en una problemática específica, pero de gran alcance político, ideológico y geográfico, como es la del crimen organizado. Así, la autora brega contra una concepción bilateral del problema, que lo coloca como enfrentamiento entre Estado-crimen organizado, y contra la primacía de los análisis que priorizan el *punitivismo*, en los cuales la sociedad civil desaparece, de modo que, el traerla a la ecuación, permite una exploración sociológica más profunda de esta problemática derivada de la crisis orgánica mexicana. Por último, el capítulo quinto de la sección presenta una lectura, desde la perspectiva del Estado Integral, del proceso chileno de reconfiguración y crisis que ha mantenido en tensión al país desde 2006 y que, por momentos, ha expresado la posibilidad de una nueva hegemonía popular y un derrumbe de las taras del conservadurismo militar, lo cual sigue abierto ante la coyuntura actual, con el triunfo electoral de Gabriel Boric.

En suma, la obra se ocupa de problemáticas de gran pertinencia y actualidad, y nos recuerda cuán necesario es que la teoría se lleve más allá de las consideraciones abstractas y se sume a la tarea de pensar la historia y el constante movimiento político-ideológico que está presente "en las experiencias económicas, políticas, democráticas, culturales y filosóficas colectivas de los pueblos" (2021, p. 20).

Gutiérrez Cham, Gerardo; Susana Herrera Lima, Jochen Kemner (coords.) (2021). *Pandemia y crisis: el COVID-19 en América Latina.* Guadalajara: Centro María Sibylla Merian de Estudios Iberoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS), Editorial Universidad de Guadalajara.

Carlos Pástor Pazmino
Instituto Superior Tecnológico de la Economía Social, Popular y Solidaria, Ecuador
c.pastor@isteps.edu.ec

Fecha de recepción: 05/05/2022
Fecha de aceptación: 12/05/2022

Tramas y Redes
Jun. 2022
N°2
ISSN
2796-9096

Pandemia y crisis

El COVID-19 en América Latina

Poco antes de la pandemia, nuestra América caminaba por senderos de disputa. En más de un país estallaron masivas protestas sociales por la desigualdad, la corrupción, la captura del Estado por parte de elites económicas, etc. Los sectores sociales organizados tomaban las calles para confrontar sus utopías con las crudas realidades.

No habían cesado las movilizaciones cuando llegó la pandemia a poner a prueba al conjunto de las instituciones en todas sus escalas. Este cuestionamiento al orden establecido, a la "normalidad", logró evidenciar los límites de las instituciones y de las personas que las dirigen. Lo que provocó un repensar la relaciones entre lo público y lo privado, entre el gobierno y la sociedad, entre lo individual, lo colectivo y lo comunitario.

Cita sugerida
Pazmino, Carlos Pástor (2022). Gerardo Gutiérrez Cham, Susana Herrera Lima, Jochen Kemner (Coords) (2001). *Pandemia y Crisis: El COVID-19 en América Latina.* Colección Calas, Editorial Universidad de Guadalajara. *Tramas y Redes,* (2), 277-283, 217a. DOI: 10.54871/cl4c217a

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Con la llegada del COVID-19, el mundo entró en una nueva fase; una en la que todas las crisis que veníamos padeciendo se juntaron: mientras el cambio climático se expande, la economía cae en picada y la desigualdad y el empobrecimiento crecen a niveles históricos, los gobiernos priorizan mantener a flote sus índices de crecimiento y la acumulación de unos pocos grupos económicos.

Los profesionales de las ciencias médicas luchan contra los efectos del virus y los profesionales de las ciencias sociales ayudan a comprender las causas y consecuencias económico-políticas que nos condujeron a y nos dejará la pandemia. Esta premisa es justamente la que nos comparten los autores y autoras del libro *Pandemia y crisis: el COVID-19 en América Latina*.

Pese a las diversas formas, metodologías y enfoques teóricos con los que cada uno afronta la pandemia en sus artículos, existe un consenso general a lo largo de cada capítulo de que los efectos de esta enfermedad global tienen el poder de cuestionar los órdenes sociales preestablecidos y normalizados.

A ningún ser humano en este planeta le es ajeno el COVID-19. Para varios autores, la pandemia fue un shock; para unos llegó como un emisario, para otros como un balde de agua fría que de repente irrumpió en nuestras vidas provocando transformaciones en las condiciones y acciones más básicas de nuestro diario vivir.

Las primeras reacciones de los gobiernos de todo el mundo fue ordenar el confinamiento de gran parte de la población limitando en lo posible los contactos sociales que pudieran convertirse en vías de transmisión del virus. Estas medidas fueron acompañadas en algunos casos por instrumentos de rescate económico.

Por ejemplo, en varios países de la Unión Europea y Estados Unidos se implementaron programas para financiar subsidios de desempleo para amortiguar los efectos devastadores del cierre de gran parte de las actividades económicas. Este no fue el caso de América Latina, donde el 35% de la población laboral activa tiene un sustento en base al trabajo informal (sin seguridad social, sin estabilidad, sin ahorros) y para quienes "Quedarse en casa" no es una posibilidad ya que dependen de sus ventas diarias.

Cada uno de los capítulos es un diálogo que muestra la compleja experiencia que hemos tenido durante estos dos años de pandemia, un lapso de tiempo que puede ser descrito como el encuentro entre el hambre y la necesidad; un periodo crítico en el que se juntaron dos condiciones extremas en un momento histórico.

El crecimiento económico en América Latina durante el quinquenio 2014-2019 fue el más bajo desde la década de los 1950; mientras se daban las protestas, uno habría pensado que no se podía estar peor, pero sí, se pudo. De hecho, la crisis económica que ya vivíamos se profundizó.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Recordemos que el coronavirus impactó como meteorito en América Latina y el Caribe en un momento casi dramático de contracción económica y coincidió además con el cambio de orientación política en la región.

Otra muestra de lo que fue la pandemia, y que se presenta con claridad en el libro, son las gestiones gubernamentales para su manejo. Para varios de los autores, ningún gobierno estaba preparado y muchas de las acciones ejecutadas por los gobiernos de la región fueron insuficientes ya que no lograron contener las consecuencias devastadoras como el incremento del desempleo, la migración interna y externa, la alta deserción estudiantil, el incremento de delincuencia, etc.

Esta pandemia nos deja al borde del abismo, nos provoca un retraso de décadas en lo económico, social y educativo, no solo por la inmensa cantidad de contagiados[1] sino sobre todo por las consecuencias a mediano y largo plazo. El libro que nos asiste en esta oportunidad y nos invita a mirar, a reflexionar en profundidad y de manera integral el impacto, las realidades y las consecuencias del virus en América Latina. Cada uno de los capítulos es una muestra palpable de investigaciones rigurosas, innovadoras y sobre todo que responden a la necesidad latente de fomentar el pensamiento crítico en la región. En las siguientes líneas se hará el intento por contar de manera sistemática algunos de los aportes que nos deja esta lectura.

Para Jaime Preciado Coronado, la pandemia, además de tener efectos sociales, tiene sobre todo consecuencias geopolíticas ya que reconfigura el orden mundial unipolar con hegemonía estadounidense. En su artículo, el autor argumenta que vivimos una disputa global por la capacidad de dirección moral, tecnológica e intelectual del mundo frente al manejo de la pandemia que "retrajo el viejo orden westfaliano reviviendo el protagonismo del Estado-nación, sus capacidades y atribuciones para administrar el territorio, las fronteras, regular la movilidad y los flujos de interconectividad dentro de su jurisdicción" (Preciado Coronado, en Gutiérrez Cham, Herrera Lima y Kemner, 2021, p. 44).

En paralelo a este proceso del Norte global, el Sur global en general y en particular América Latina y el Caribe, se sumerge en una red de incertidumbres, lo que va de la mano con las tensiones registradas entre la hegemonía global financiera y el capital productivo. En este escenario América Latina queda, a decir del autor, como un territorio en disputa, un territorio a ser cooptado, saqueado y mercantilizado ya sea por las potencias o las multinacionales con poderes extraterritoriales.

1 A finales de julio de 2020 en América Latina y el Caribe se reportaban alrededor de cinco millones de infectados, con casi 200.000 muertos.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

El padecimiento de estos procesos son para Preciado un deterioro de los intentos alternativos que representaron los gobiernos progresistas en la década anterior, avances sociales que al ser perdidos generan estallidos populares. Muestra de esto, nos dirá el autor, son los levantamientos populares de 2019 en países como Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador; y en el Caribe, Haití y Puerto Rico.

Preciado afirma que las demandas de estas movilizaciones se dirigían a la esencia del poder estructural del capitalismo y que en algunos casos también se dieron movilizaciones en contra de gobiernos autodefinidos como de centroizquierda, como los casos de Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Nicaragua y El Salvador donde una vez asumido el gobierno continuaron en gran parte los proyectos neoliberales que los precedieron, no así, según el mismo autor, en el caso de países como Venezuela, Bolivia y Ecuador que

> intentaron no sin dificultades llevar adelante proyectos post-neoliberales y de corte progresista. [...] Los gobiernos progresistas mantuvieron el modelo de crecimiento neoextractivista pues renunciaron a la industrialización, en aras de aprovechar los altos precios de las materias primas, y aceptaron la idea dominante que homologa crecimiento con desarrollo (pp. 48-49).

Ya sea en los gobiernos que dieron continuidad a la agenda neoliberal o en los intentos de progresismos, en ambos casos se presentaron prácticas personalistas, clientelares y en varios momentos corrupción, lo que generó el rechazo popular. Este malestar social fue aprovechado por las derechas nacionales, que en el mediano plazo asumieron varios gobiernos. En suma, "el estallido social de 2019 hizo que Latinoamérica y el Caribe se convirtieran en el epicentro de las luchas políticas mundiales del siglo XXI" (p. 49).

Por otro lado, David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado hacen un reconocimiento de las condiciones precarias de vida que existían en la región antes de la pandemia y que se agudizaron con su llegada. Es claro que las causas estructurales de la pobreza en la población de nuestro continente –especialmente la rural e indígena–, como la injusta distribución de la tierra, la escasa productividad, la explotación de los comerciantes y de los terratenientes y la ausencia del Estado no llegaron con la pandemia. Lo que se ve y se sufre en los campos latinoamericanos es la mortalidad infantil, la desnutrición, la falta de escuelas, de servicios básicos, el analfabetismo, etc.

En Centroamérica, por ejemplo, nos dicen los autores, las pandemias que más han permanecido en la historia son la economía informal, la falta de cobertura de salud pública, la incapacidad de generar trabajo estable para más de la mitad de su población, los déficits fiscales elevados, deudas

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

externas, etc.. En esta misma línea nos recuerda que "a mediados de 2019 el número de pobres en América Latina rondaba los 190 millones, de los cuales 70 millones [...] se encontraban en pobreza extrema", mientras que la riqueza se concentra en unos cientos de ultra-millonarios latinoamericanos, lo que genera estallidos sociales (Díaz y Viales, en Gutiérrez Cham, Herrera Lima y Kemner, 2021, p. 104-105).

Tanto Preciado como Díaz y Viales reconocen la fuerza de las movilizaciones, y coinciden en que se dan no solo por la desigualdad y la pobreza, sino también por factores que se agudizan con la llegada de la pandemia, como falta de equipos médicos e insumos de protección, restricciones de circulación para comercializar productos campesinos e indígenas hacia las ciudades, familias que reclaman alimentos, deterioro en los derechos de los trabajadores, etc.

La realidad que encontró el COVID-19 a su llegada fue más compleja de lo que suponía ser. En cada uno de los países encontró desventajas históricas en salud, altos índices de pobreza, discriminación, migración, marginación, colapsos ecológicos, crisis climáticas, etc. Estas mismas limitaciones estructurales para afrontar la pandemia provocaron que las reacciones de los gobiernos de la región sean diversas. El libro narra a contar cuáles fueron las respuestas impulsadas por los gobiernos.

Respecto de Argentina, un país tan grande como sus desigualdades, en la introducción, Gerardo Gutiérrez Cham, Susana Herrera Lima y Jochen Kemner ya nos dicen que el hacinamiento, la escasez de alimentos, el trabajo informal, la falta de acceso a servicios de salud e internet y la nula planificación urbana, entre otras, provocó el colapso del sistema de salud cuando llegó la pandemia. El aislamiento obligatorio género que las personas que viven del trabajo informal no pudieran salir a trabajar y su situación se volvió insostenible. Por otro lado, los espacios de asistencia y desarrollo social que se abrieron, como los comedores de ayuda, centros culturales, cooperativas, asociaciones civiles, iglesias, etc. no fueron suficientes, el COVID-19 no es el único problema, el problema real es vivir en una constante crisis, con pobreza y desigualdad de los sectores más vulnerables (Gutiérrez Cham, Herrera Lima y Kemner, 2021).

El gobierno argentino hizo lo típico en cuanto a medidas preventivas, como el cierre de instituciones educativas, lugares de trabajo, eventos públicos y reuniones de más de 10 personas, restricciones al funcionamiento de transporte público, cuarentena estricta, cierre total de fronteras. Sin embargo, en términos económicos fue "uno de los países que más recursos destinó a contener la reducción de la actividad económica y la movilidad de personas" (Ratto y Azerrar, en Gutiérrez Cham, Herrera Lima y Kemner,

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

2021, p. 137) ya que implementó una compensación menor o igual al 50% de salarios, congeló las tarifas y obligaciones financieras".[2]

Si bien esto es positivo, para Eleonor Faur y María Victoria Pita, el Estado argentino mantuvo dos caras frente a la pandemia. Una dadivosa con acciones como las mencionadas en el párrafo anterior, y otra cara represiva con la que el poder policial logró garantizar el orden social a través de la vigilancia, la investigación y posibilidad de ejercer violencia. El uso de este poder en Argentina se caracterizó por buscar el control de las clases populares y la protección de los grupos más acomodados y sus bienes. "La presencia de las fuerzas despertó más temor que tranquilidad. [...] Miedo al virus y miedo a la policía son algunas de las sensaciones que circulan en los barrios" (Faur y Pitta, en Gutiérrez Cham, Herrera Lima y Kemner, 2021, p. 263).

En términos de educación, la suspensión de las clases presenciales[3] fue una de las medidas inmediatas para evitar los contagios, el Ministerio de Educación Nacional impulsó la "virtualización forzosa" que provocó un alto nivel de deserción estudiantil e incrementó la "desigualdad educativa" sobre todo entre los sectores urbanos y rurales, sectores de educación pública y privada (Di Piero y Miño Chiappino, en Gutiérrez Cham, Herrera Lima y Kemner, 2021, p. 321).

Para el caso de Brasil, Celeste Ratto y Juan Martín Azerrat van a decir que las típicas medidas aplicadas por otros países no fueron prioridad

2 Para Mariana Luzzi y Ma. Soledad Sánchez esta acción no fue del todo positiva, ya que en Argentina alrededor del 70% de los gastos de los hogares vulnerables se realizan en efectivo y durante la cuarentena, en un intento de evitar el contagio, muchas personas dejaron de circular efectivo, lo que provocó que los pagos se hicieran más lentos y se dificultara la circulación del dinero. Esto abrió un espacio social donde el efectivo fue cambiado por transacciones en línea, lo que generó un problema para los trabajadores informales, ya que la mayoría no posee cuenta bancaria y vive de sus ingresos diarios. Además, en los barrios periféricos de Buenos Aires existen pocas entidades bancarias y las personas se deben desplazar largas distancias para efectuar sus transacciones. En suma, el COVID-19 evidenció la importancia de bancarizar a todas las familias y obligó un giro inesperado de políticas de educación financiera, como el uso de servicios en línea, tarjetas de débito, cajeros automáticos, etc. La crisis también produjo efectos espaciales y temporales en la circulación del dinero (ralentización) ya que desapareció físicamente de calles y comercios, buscando nuevos canales virtuales para su circulación (Luzzi y Sánchez, en Gutiérrez Cham, Herrera Lima y Kemner, 2021, pp. 272 y ss.).

3 La suspensión de las clases también abrió una fuerte brecha digital en cuanto al acceso a internet y al acceso y uso de las tecnologías. Di Piero & Miño nos recuerdan que en Argentina el porcentaje de estudiantes sin conexión es de 25% para primaria y 16% para secundaria. Según la UNICEF las percepciones de la población ante la pandemia indican que los esfuerzos por acercar los contenidos a los estudiantes están dando frutos: más del 80% de hogares acceden a actividades curriculares y el 70% reciben retroalimentación por parte de los maestros, quienes afirman que antes de la emergencia sanitaria habían utilizado ínfimamente tecnologías de información y comunicación (Di Piero y Miño, en Gutiérrez Cham, Herrera Lima y Kemner, 2021).

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

en este: el cierre de instituciones educativas fue tardío, la aplicación de medidas de restricciones, también; el funcionamiento limitado del transporte público tomó un largo tiempo, al igual que el cierre parcial de fronteras. En términos de seguimiento y control sanitario, la situación fue algo similar: hubo una limitada política de rastreo y testeo de los contagios, se evidenció una descoordinación entre la política del Estado y los gobiernos locales (durante el periodo de pandemia cambiaron tres veces de ministro de salud, en lo económico).

Mientras que Ratto y Azerrat nos muestran la realidad de la ciudad, López da cuenta de lo acontecido en el campo brasilero, que ya venia acarreando limitaciones para garantizar la integridad de los territorios indígenas, debido al avance de la frontera agroindustrial, el incremento de la ganadería intensiva y la explotación extractivista a gran escala. Estos factores preexistentes lograron que los impactos del COVID-19 sean un genocidio para las comunidades indígenas con impactos socioecológicos irreversibles. De hecho, el propio gobierno ejerce violencia, discriminación, abandono y hostilidad hacia los pueblos indígenas (López Flores, en Gutiérrez Cham, Herrera Lima y Kemner, 2021, pp. 306 y ss.).

Marcela Galeano Acosta y Jesús Antonio Reyes Benavides, por su lado, nos convidan la voz de Teresa, una mujer luchadora de los sectores sociales, una líder sindical, para quien el gobierno de Bolsonaro se ha caracterizado por cancelar la política, mantenerse en el poder en base al autoritarismo y propagar violencia y odio en cada uno de sus discursos. El gobierno declarado por sí mismo como de derecha se ha mantenido en la afirmación de que el COVID no existe, incluso el mismo presidente Bolsonaro convocó a movilizaciones en contra de las medidas de la OMS.

En suma, este es un potente libro que vale la pena leer porque nos lleva por el camino del pensamiento crítico y nos cautiva con los estudios de caso en cada uno de los países del sur.

Linardelli, Florencia; Daniela Pessolano y Laura Rodríguez Agüero (2021). *Entre fincas y puestos. Trabajadoras rurales del agro de Mendoza (1960-2020).* Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

María Muro
Centro de Estudios Urbanos y Regionales, CONICET, Argentina
maraia.muro@gmail.com

Fecha de recepción: 04/02/2022
Fecha de aceptación: 15/04/2022

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

El libro de autoría de María Florencia Linardelli, Daniela Pessolano y Laura Rodríguez Agüero invita a echar luz sobre las labores de mujeres en contextos rurales y agrarios de la provincia de Mendoza, Argentina. Es un importante aporte para visibilizar trabajos que no fueron históricamente relevados por estadísticas, políticas públicas y estudios sociohistóricos.

A través del prisma del enfoque feminista y la restitución de testimonios brindados por las mujeres y varones a lxs que se entrevistó, el escrito recorre los resultados de investigaciones que tuvieron lugar entre el 2010 y la actualidad. Si bien los estudios abordan territorios, momentos históricos y actoras diferentes, persiste la búsqueda del diálogo, la articulación y la comparación para dar cuenta de las transformaciones productivas de la provincia y su injerencia en las modalidades de trabajo para las mujeres rurales.

Cita sugerida
Muro, María (2022). María Florencia Linardelli, Daniela Pessolano, Laura Rodríguez Agüero (2021). *Entre fincas y puestos. Trabajadoras rurales del agro de Mendoza (1960-2020*). Colección Puntos de Fuga. Historia de las mujeres y estudios de género. Grupo Editor Universitario. CInIG. *Tramas y Redes,* (2), 285-288, 218a.
DOI: 10.54871/cl4c218a

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

Entre fincas y puestos. Trabajadoras rurales del agro de Mendoza (1960-2020), está organizado en dos partes, la primera, "Claves teóricas para abordar el trabajo de mujeres rurales en Mendoza" contiene dos capítulos. El primero, titulado "Una aproximación al trabajo de mujeres rurales desde herramientas teóricas feministas" revisa la forma restringida en que usualmente se piensa la categoría "trabajo" pensada como aquellas actividades que producen bienes y servicios. En su lugar, propone una versión ampliada del concepto que adopte un "enfoque más amplio y generoso" que permita incluir sujetxs, agentes económicos, prácticas y ocupaciones invisibles para la perspectiva dominante, como el caso de las mujeres y los trabajos no remunerados que llevan a cabo en los contextos domésticos y comunitarios. Asimismo se hace un repaso por las nociones de género, división sexual del trabajo, tareas domésticas y de cuidados y trabajo reproductivo. También se conceptualizan las nociones de "doble presencia" y "continuo de trabajo productivo y reproductivo". La primera para dar cuenta de duplicación de carga y tiempo que implican las tareas, especialmente para las mujeres y, la segunda, para explicar la complejidad del trabajo realizado en entornos rurales/agrarios donde las fronteras son mucho más porosas que para otras mujeres, dada la superposición del hogar y la unidad productiva. Será imprescindible, además, subrayan las autoras, *el enfoque interseccional* que contempla las múltiples opresiones que atraviesan las mujeres además de la de género.

El capítulo dos, "La producción agropecuaria de Mendoza durante el siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI", historiza el modo en que se estructuraron las actividades económicas del agro provincial, teniendo en cuenta la diversidad entre las zonas irrigadas de los oasis dedicadas a la agricultura intensiva y aquellas no irrigadas, denominadas secano, dedicadas a la producción pecuaria. Esta distinción en "dos Mendozas" favoreció también a la diferenciación de relaciones laborales en ambos territorios, escenarios donde desarrollaron sus actividades las protagonistas de los capítulos siguientes.

La segunda parte está compuesta por los tres capítulos que conforman los tres colectivos de trabajadoras rurales que vivieron y desempeñaron sus tareas entre las décadas del sesenta y comienzos del nuevo milenio: las puesteras dedicadas a la producción caprina, las mujeres contratistas de viña y las migrantes originarias de Bolivia y del norte argentino que trabajan en la vitivinicultura, la horticultura y la agroindustria frutícola. Contemplando que las formas de producción, domesticidad y división sexual del trabajo son muy diferentes a la de los medios urbanos, se buscará mostrar los solapamientos, tensiones y continuidades en los trabajos que llevan adelante estas mujeres en las esferas productiva y reproductiva.

Tramas
y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

"Puesteras. Vivir y trabajar en el campo", tercer capítulo, analiza la participación económica en sus unidades domésticas, prestando especial atención al rol que asumen, en las actividades pastoriles, las labores domésticas y de cuidado y, a nivel comunitario, las puesteras. La investigación fue realizada entre 2012 y 2018 en Santa Rosa, una zona no irrigada. El texto destaca la práctica de la *pluriactividad*, ya que las poblaciones campesinas deben resolver sus necesidades básicas combinando actividades y ocupaciones de distinto tipo, además del trabajo doméstico, de cuidados y para autoconsumo, en el que la división sexual del trabajo opera asignándoles la responsabilidad a las mujeres. Asimismo, el capítulo destaca que los trabajos comunitarios y asociativos también constituyen un área con predominio de mujeres y se las denomina "trabajo de cuidado comunitario". El texto concluye que las mujeres participan en estas diversas actividades ya que "son fuertemente *interpeladas a cuidar vínculos* y a asegurar la reproducción cotidiana".

En el capítulo "Oculto y sin remuneración. El trabajo de las mujeres contratistas de viña" se hace un repaso por las formas de contratación de las tareas agrícolas para el cuidado de la vid, recuperando la visibilidad del trabajo de todxs lxs integrantes de la familia, especialmente de las mujeres, a pesar de que el contrato se efectuaba solo con el varón adulto del grupo. Se analiza la participación de las trabajadoras de las viñas durante las décadas del sesenta, setenta y ochenta en las esferas productivas, donde la división sexual pareció desdibujarse según los testimonios, dado que realizaban la misma labor que los varones; y la reproductiva, exclusiva responsabilidad de ellas, a la que se suma, a diferencia de las mujeres que viven en otros territorios, la carga de la producción de la subsistencia, la menor presencia estatal y mercantil para los servicios de cuidado, y la escasez de tecnologías que disminuyan el trabajo doméstico.

"Mujeres migrantes en el agro de Mendoza. Entre fincas, fábricas, ferias y hogares" se titula el quinto y último capítulo que explora las experiencias de mujeres migrantes de Bolivia y del noroeste argentino residentes en la localidad de Ugarteche, uno de los oasis mendocinos, recabadas entre 2014 y 2018. El texto problematiza la feminización de las migraciones como novedad, dado que desde mitad del siglo XX, acentuándose en los setenta y llegando a superar a los varones en el 2010, la cantidad mujeres migrantes y su rol protagónico, también en los flujos intrarrurales, se convirtió en un fenómeno notable en América Latina y de suma importancia para la expansión de las economías regionales argentinas. Asimismo el texto detalla las modalidades migratorias hasta las características que permiten el asentamiento permanente para estas mujeres, teniendo en cuenta el calendario anual que conjuga las tareas en las fincas, la actividad fabril en la selección de

Tramas y Redes
Jun. 2022
Nº2
ISSN
2796-9096

frutas y el comercio ferial, además de la responsabilidad de las tareas básicas para la supervivencia.

Finalmente, el libro concluye al destacar la especificidad que implica el territorio rural para las mujeres, cuyas labores, muchas veces no remuneradas, están marcadas no solo por los ciclos naturales, sino por las necesidades de otros seres vivos, además de su familia, de la cual tienen una responsabilidad casi exclusiva en lo que a cuidados y trabajo doméstico refiere.

Es menester subrayar que el escrito presenta la novedad de poner el foco en actoras frecuentemente poco estudiadas, dando lugar a afirmar la particularidad que asumen las nociones como división sexual del trabajo, desestimando que pueden ser características universales en materia de estudios de género. Asimismo destaca el fundamental aporte de estas mujeres para el desarrollo y posterior reconversión productiva de Mendoza, a pesar de su invisibilización y el solapamiento de tareas entre trabajos productivos y reproductivos, con la intensificación y extensión de la jornada laboral que ello implica. Por último, cabe mencionar, el ordenado glosario conceptual ofrecido al final al que se puede recurrir en distintos momentos y que facilita su lectura.

Revista del
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

TRAMAS y REDES

Somos TRAMAS que como hilos en una tela enlazan la producción académica con los procesos de luchas y transformaciones que buscan una sociedad más justa para América Latina y el Caribe. Y somos REDES porque promovemos el encuentro de estudios sobre diferentes temas abordados desde diversas perspectivas para mantener un debate permanente sobre las numerosas amenazas y los complejos problemas que asedian a nuestras sociedades. TRAMAS y REDES que generan las condiciones para el diálogo entre académicos, responsables de políticas públicas y actores de movimientos y procesos sociales, para construir horizontes alternativos.

CLACSO